

THE V GAMES SERIES



VEIN

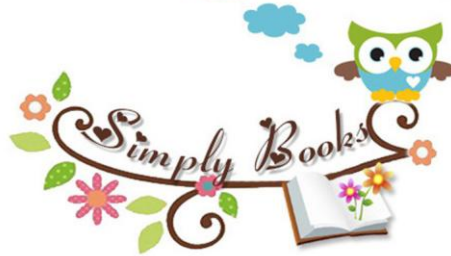
bestselling authors

KER DUKEY
K WEBSTER

VEN

THE V GAMES #2

Este libro llega a ti
gracias a



¡Descubre tu próxima aventura!



VEN

THE V GAMES #2

CREDITOS

Moderadoras:

Mir & Cjuli2516zc

Traductoras:

Mir & Cjuli2516zc

Corrección y Revisión Final:

Nanis

Diseño:

Lectora



VEN

THE V GAMES #2

INDICE

Sinopsis

Prologo

Capitulo Uno

Capitulo Dos

Capitulo Tres

Capitulo Cuatro

Capitulo Cinco

Capitulo Seis

Capitulo Siete

Capitulo Ocho

Capitulo Nueve

Capitulo Diez

Capitulo Once

Capitulo Doce

Capitulo Trece

Capitulo Catorce

Capitulo Quince

Capitulo Dieciseis

Capitulo Diecisiete

Capitulo Dieciocho

Capitulo Diecinueve

Capitulo Veinte

Capitulo Veintiuno

Capitulo Veintidos

Capitulo Veintitres

Epilogo

Lista De Reproduccion

Proximo Libro

Sobre Las Autoras



DEDICATORIA

A nuestros lectores que “arreglaron” este matrimonio de escritoras entre dos almas oscuras.

Ker & K



SINOPSIS

El apellido Vetrov viene con expectativas.

 Mi papel en este mundo es simple: Hacer lo que mi padre me pide y vivir mi vida tal cómo él la planificó.

 Mi futuro ya está escrito: Gobernar el imperio.

Valores Antiguos. Regla Antigua. Dinero Antiguo.

Hasta ella.

Todo lo que hago carece de propósito.

Todo lo que hago es vacío.

Mujeres. Dinero. Poder. No significaban nada.

Hasta ella.

Cuando la rosa Volkov apareció en mi casa como un paquete deshonorado, entregada en mano por un príncipe Vasiliev, comencé a crear mi propio camino.

Juré hacerla florecer una vez más.

Ella me consumió.

Ella. Ella. Ella.

Pero no puedes amar a una rosa y esperar no ser dañado por sus espinas.

Ella me cortó demasiado profundo.

Y me desangré.

Mi alma huyó.

Todo lo que queda es un monstruo frío y calculador.

Soy Veniamin.

Volcánico. Victorioso. Valiente. Vetrov.

Cuando entres a mi mundo para jugar, prepárate para perder.



VEN

THE V GAMES #2

Al final, siempre encuentro la espina en mi costado, y la arranco sin vacilar.

ELENCO DE PERSONAJES

(En orden de poder e influencia)

Primeras Familias:

Familia Vasiliev... (Anfitriones de los Juegos V)

Yuri... padre (52)

Vera... madre (45... Los dejó no mucho después de que nacieron los gemelos)

Vlad... hermano mayor (22)

Vika... gemela (18)

Viktor... gemelo (18)

Familia Vetrov

Yegor... padre (59)

Anna... madre (45) Fallecida.

Veniamin "Ven"... hermano mayor (28)

Niko... segundo hermano (19) Fallecido.

Ruslan... tercer hermano (18)

Andru... hermano de Yegor

Timofei... primo, hijo mayor de Andru

Rodion... primo, hijo de Andru

Zahkar... primo, hijo adoptivo de Andru

Familia Volkov

Leonid... padre (55)

Olga... madre (46)

Diana... hermana mayor (24)

Irina "Sombra"... hermana menor (18)



Vas... medio hermano (18)

Anton... guardaespaldas de Diana (51)

Familia Voskoboynikov

Iosif... padre (61)

Veronika... madre (55)

Ivan... hermano mayor (30)

Artur... hermano más chico (28)

Alyona... hermana menor (19)

Segundas Familias:

Familia Orlov

Arkady... primogénito (28)

Familia Koslov

Nestor... padre (55)

Antonina... madre (49)

Stepan... hijo único (19)... nuevo aprendiz de Vlad en Los Juegos
V.

Familia Baskin

Alfred... padre (52)

Monica... madre (47)

Kira... hija (24)

Familia Egorov



VEN

THE V GAMES #2

Otros personajes:

Darya... la chica del sótano

Rada... sirviente de Vlad

Volcánico.

Victorioso.

Valiente.

Vetrov.

PROLOGO

Ven

En el pasado...

Estoy siendo acosado.

Cabello castaño. Ojos dorados. Pequeña diva retorcida. La jodida Vika Vasiliev.

Me quejo mientras entro en la casa de los Volkov para escapar de la criatura que está tratando de conseguir que juegue a perseguirla. Es como si tuviera una baliza orientadora para cuando estoy cerca. Solía ser adorable cuando era una niña pequeña, pero ahora es simplemente irritante.

Oigo la voz de Yuri Vasiliev en la sala de estar cuando me acerco, así que ralentizo mi ritmo para escuchar a escondidas. Pequeñas pisadas suenan desde algún lugar detrás de mí, obligándome a acercarme a la pared y esconderme en las sombras de la pequeña acosadora que está buscándome. La voz de Yuri gana volumen, viniendo de la puerta abierta a unos metros de distancia. Está hablando con mi padre, Yegor Vetrov, y con otro jefe de las Primeras Familias, Leonid Volkov, sobre la traición de uno de sus asociados, Alfred Baskin. Es el tema de la mayoría de las conversaciones en los últimos tiempos.

Alfred era el jefe de una de las Segundas Familias involucrado en los asuntos de negocios de los Vasiliev, por lo tanto en *nuestros* asuntos de negocios. Se metió en problemas con la ley por delitos de conducir ebrio, y en lugar de ser hombre y aceptar su castigo, se volvió un soplón. No hay nada que mi padre desprecie más que a un traidor. En nuestro mundo, los traidores deben ser eliminados como el cáncer. Debes erradicar cada parte para evitar que la enfermedad se propague. Si muestras debilidad, otros pensarán que tienen opciones. Su familia entera pagará el precio por su engaño.

—No ha habido información nueva durante semanas —gruñe Leonid, su voz corre por el pasillo y rebota en las paredes. La tensión es tan palpable, que puedo sentirla y aún no he entrado en la habitación.

Alfred rompió todas las reglas que mantenían su riqueza, seguridad y buena posición con las Primeras Familias. A cambio de no pasar tiempo en prisión, alimentó a la ley con información sobre uno de los cargamentos de mi padre, un envío del que él solo tenía conocimiento porque Yuri Vasiliev y mi padre acordaron que Alfred podría elegir a las mujeres que Vasiliev quería de los arribos. El embarque fue incautado, las mujeres llevadas bajo custodia y protección, y cinco de los hombres de mi padre fueron arrestados y acusados. Pero a diferencia de Alfred, estos hombres sabían dónde colocar su lealtad. Ayuda que nunca haya un rastro de papeleo sobre nosotros en estas llegadas. Mi padre no ha llegado a donde está cometiendo errores juveniles.

El no conseguir un gran arresto hizo que la ley ejerciera más presión sobre Alfred por más información, más secretos; querían un arresto que pudiera desmoronar imperios.

—Necesitamos hacer un ejemplo de este bastardo —gruñe Leonid, y un zumbido de acuerdos resuena.

Alfred les brindó información de inteligencia sobre todas las Primeras Familias, pero sin pruebas sólidas, y todo lo que pudieron hacer fue seguirnos cada vez que salimos de nuestra propiedad con la esperanza de que los llevaríamos a algo que pudieran usar contra nuestros reinos para destruirnos.

Subestimaron con quién estaban jugando.

Nosotros no temblamos ni vacilamos. No corremos ni nos escondemos. No perdemos.

Sonríó ante ese pensamiento cuando mi padre anuncia que la oficina del gabinete es una burla, y un coro de risas se filtra de la habitación.

El gobierno revisó cada parte de nuestros negocios legítimos para encontrar faltas o pistas sobre nuestros negocios no tan legítimos. Desafortunadamente para ellos, el poder viene con el dinero, y el alcance de las Primeras Familias está muy por encima de la cadena alimentaria. Después que se hicieran algunos favores y sobornos, todo

fue barrido debajo de la alfombra, desapareciendo como la niebla en la luz del sol, gracias principalmente a los contactos de Vasiliev dentro del gabinete federal.

Una vez que todo terminó, Alfred ya había huido con su esposa, Mónica, y su hija, Kira. Kira tiene aproximadamente la misma edad que Diana, y es alguien con quien hemos crecido, pero no ha impedido a nuestro padre a hablar de la muerte que le ocurrirá una vez que esté bajo su control. Conozco los lados más oscuros de este negocio, demonios, los he vivido, pero matar niños no es algo que vaya muy bien conmigo. En ese sentido, me alegra que Kira esté escondida con su padre traidor. ¿Por qué ella debería pagar por los pecados de su padre? Si vivimos por ese lema, todos estamos jodidos.

—Lo quiero una vez que lo tengamos bajo custodia —se queja padre.

—Absolutamente no —dice Yuri con desprecio—. Me lo llevaré a mi finca donde puede ser tratado adecuadamente.

Siguen discutiendo sobre quién matará a Alfred una vez que lo encuentren, porque, ¿qué más hay de nuevo? Pero eso no es lo que me pone nervioso. No, sé que en unos tres segundos, una niña de diez años me va a encontrar. Todos los negocios de la familia serán dejados de lado mientras ella me acose hasta que Yuri la meta en su auto y se la lleve a casa.

Ella es molesta y malvada. Su linda fachada no me engaña, pero sí lo hace con su hermano mayor, Vlad, quien aprenderá con el tiempo que su hermanita princesa es más una Lolita muchos años por delante de sus diez en esta tierra.

Demonios, tanto ella como su gemelo son mucho mayores que los años que tienen, solo que Vika finge lo contrario.

Mi hermano menor, Niko, y yo los llamamos problemas dobles.

Intento escabullirme de la sala de estar para cazar una bebida antes de tener que lidiar con esta mierda, pero mi padre me llama.

—Veniamin, ven aquí. —Genial, sobrio tendrá que ser.

Siendo el mayor, se esperan ciertos deberes de mí. Y ahora que tengo veinte, me llaman a más reuniones de las que me interesa asistir. El año pasado, cuando tenía diecinueve, me pusieron en los primeros juegos V anuales. Mi victoria hizo que nuestra familia hiciera *mucho*

dinero. Fue brutal, y todavía están resolviendo los problemas, pero Yuri Vasiliev tenía idea de algo cuando los diseñó.

Ese día fue un baño de sangre.

Matar o morir.

Un juego en el que no tenía más remedio que ganar.

Y gané. Gané un estatus más prestigioso. Más dinero. Más atención de todas las variedades. Más de todo. Más sangre en mis manos de la que jamás podré lavarme.

—Padre —saludo cuando entro a la sala de estar. Escaneo a la gente en la habitación; entonces mis ojos se posan en Diana. Hago una doble toma. Mierda, es hermosa. Solo ha pasado un mes, tal vez dos desde la última vez que la vi, pero está cambiando tan rápidamente que parece que no puedo seguirle el ritmo.

Ella me sonríe. La confianza gotea de ella. A los dieciséis años debería estar haciendo las cosas que hacen los adolescentes, cosas que *yo hice* cuando era adolescente, pero ella no. Diana es obediente y enfocada, dispuesta a llevar orgullo al nombre de la familia. La respeto inmensamente. Y si ella fuera un poco mayor, podría perseguirla en contra de los deseos de mi padre. Ella no es para mí. Eso es lo que una vez me dijo cuando descubrió que disfrutábamos de la amistad del otro, y eso jodidamente escoció.

No me gusta que me digan lo que puedo y no puedo tener. Llámenlo el lado rebelde de mi naturaleza. Sin embargo siempre he acatado sus deseos, por lo que planté la semilla en mi propia mente de que las cosas nunca se volverán físicas entre nosotros, no importa cuánto florezca en una maldita y seductora tentación. Ella parece haber hecho eso últimamente. Florecer. Como una rosa, hermosa y feroz, abriéndose en un caluroso día de verano para revelar todas las capas ocultas en su interior.

Siempre ha sido agradable a la vista, con impresionantes rasgos y unos enormes ojos azules que parecen lagos glaciares en los que anhelas nadar. ¿Pero ahora? Ahora parece haber entrado temprano en la condición de mujer, y ella jodidamente la posee. Ordena a las pollas a que se pongan de pie y presten atención. La mía seguro como el infierno que está prestando atención.

—Diana. —Hago un gesto con la cabeza hacia ella, luego tomo el lugar a su lado en el sofá. Su espalda está recta, y su barbilla levantada. Un largo y sedoso cabello color chocolate cuelga sobre su espalda. Ella gira la cabeza ligeramente, mirándome con esos ojos azules helados. Son pálidos con motas de arroyos blancos a través del iris, luminosos e impresionantes. Lleva un tono audaz en sus labios que me hace pensar en cosas que ningún hombre debería de alguien de su edad.

—Me gustaría que entrenaras a alguien para los próximos Juegos V —dice mi padre, alejando mi atención de la menor de edad en la habitación.

Y luego Yuri interviene.

—Vlad también. Sé que todavía es joven, pero quiero que esté listo, y después de tu actuación en Los Juegos, creo que eres el hombre para hacerlo.

Vlad ya tiene mucho potencial. Es fuerte, centrado y determinado.

—Por supuesto —les digo. No menciono que voy a trabajar alrededor de mis estudios universitarios ya que solo voy a conseguir miradas enojadas de ambos. Estos hombres no creen en la educación. Creen en experiencias de vida y poder familiar. Y si bien esas cosas también son buenas en la vida, una educación te llevará aún más lejos. Un día, ambos verán que sus herederos son más inteligentes y astutos de lo que ellos jamás podrían ser.

Un día.

—¡Veni! —grita una voz detrás de mí. Sin mirar, sé que el pequeño perro del infierno me encontró.

Gimo antes de ser abordado por detrás. Vika Vasiliev lanzó su ser óseo sobre la parte posterior del sofá y tengo ambos brazos alrededor de mi cuello. Lanzo mi mirada a su padre, implorándole que le haga irse. Él simplemente sonrío como si le pareciera divertido el comportamiento del pequeño terror. Levanto sus brazos apartándolos de mí y la siento entre Diana y yo. Ella hace que me alegre de no tener hermanas.

—Estamos teniendo una reunión —le advierto—. Ve a jugar con tu hermano.

Sus ojos ámbar brillan, entonces parece recordar su papel delante de su querido viejo papi. Me saca la lengua.

—Quiero jugar contigo.

—Vika —dice Diana, su voz empalagosamente dulce—. Irina está en el invernadero. Tal vez deberías ir a ver si ella pintará tu cara bonita.

Vika se pavonea ante el cumplido y toma mi mano.

—Papi dice un día tendré que casarme con un Vetrov. Me voy a casar contigo, Ven.

Rizo mi labio con disgusto. No solo tiene diez años menos que yo, sino que es jodidamente molesta como todo el infierno.

—Ruslan es más de tu edad —me quejo en voz baja. Él tiene nueve años y es casi igual de molesto. Serían la pareja perfecta.

—¡No! ¡Wacala! ¡Odio a Rus! Quiero casarme conti...

—Vamos, princesa —espeta Yuri, con una advertencia baja en su tono—. Deja que los adultos hablen.

Ella resopla y sopla, sus brazos se cruzan mientras hace pucheros.

—Quiero casarme con Ven, papi. Quiero eso más que el pony que pedí.

Qué pequeña mocosa. Ya estoy jugando un papel para su padre.

Él la despide, y ella se va dando pisotones sobre los pisos de madera y fuera de la vista.

Definitivamente voy a necesitar un trago.

Afortunadamente, después de media hora de hablar, Yuri y mi padre nos despiden a Diana y a mí. Nos dirigimos a la habitación de Diana. Es genial y tiene un sofá. Usualmente pasamos el rato allí y escuchamos música mientras nuestros padres hacen negocios. Diana siempre tiene la mejor conexión con el mejor vodka que este país ha visto. A ella le gusta la música rock, lo que me hace reír. Siempre es tan seria y moralmente estricta. Tal vez la pequeña Di tenga una vena rebelde.

—Entrenando para Los Juegos, ¿eh? —pregunta mientras caminamos por el laberinto de pasillos en su enorme casa.

—Sí —gruño.

Ella se detiene y me agarra la muñeca.

—No pareces complacido.

Su agarre es cálido. En un par de años, podría hacer mi movimiento con ella. He follado y agotado a muchas mujeres en mi corta vida, pero Diana es el tipo de chica con la que haces el amor y te la quedas. Es inteligente, luchadora y hermosa.

—Preferiría no pasar mi último año en la universidad usando mi tiempo de estudio para entrenar personas para luchar.

Ella me sonríe.

—El cielo no permita que hagamos nuestro propio nombre.

—Somos una amenaza para ellos. —Suspiro, apoyando mi hombro contra la pared—. Un día, nos encargaremos de todo, y no habrá nada que nuestros padres puedan hacer al respecto.

Sus cejas se arrugan juntándose de una manera pensativa, y asiente.

—Creo que estás destinado a algo. —Me suelta la muñeca y levanta la mano. Me pongo rígido cuando pasa sus dedos por mi espesa barba—. Me gusta esto. Te queda bien.

Quiero decirle que me gusta el color de sus labios maduros, pero me abstengo. Apenas.

—Píntame —le grita Vika a Irina desde el pasillo—. Diana dijo que tenías que pintarme.

Encogiéndome, miro para ver a esa pequeña mierda con sus manos en sus caderas tratando de darle órdenes a Irina. Pongo los ojos en blanco.

—No puedo quitarme a esa niña de encima. Mierda. Si me ve, me volverá loco hasta que sea hora de irme.

Diana se ríe.

—Sé cómo solucionar eso. Sígueme la corriente.

Levanto una ceja interrogante mientras desliza sus manos hacia la parte de atrás de mi cuello y presiona su suave cuerpo contra el mío. Su aroma es dulce, como las rosas que mamá solía tener antes de morir. La inhalo. Ella inclina su cabeza hacia arriba y separa sus jugosos labios rojos.

—¿Qué estamos haciendo? —pregunto, mi voz es ronca y profunda mientras examino con mi mirada su cara bonita y joven.

Ella me sonríe, y mi corazón golpea en mi pecho.

—Estamos jugando un juego, Ven. Un juego donde los peones pequeños entienden su lugar en nuestro mundo de reyes y reinas. — Sus labios se presionan contra los míos, y quedo aturdido por un momento. Entonces, mis palmas encuentran sus caderas para acercarla más a mí.

—Diana —advierdo contra sus labios.

—Solo déjate llevar —murmura antes de meter su lengua en mi boca.

En el momento en que su lengua resbala con la mía, gruño. No sé dónde aprendió a besar tan bien, pero no me estoy quejando. Su boca y sus jugosos labios regordetes, estaban destinados a besar. Destinados a besarme.

Mierda.

Estoy besando a una chica que no debo ni siquiera tocar durante otros dos años, e incluso entonces, ella estará destinada a otra persona. Si Yuri Vasiliev planea una unión para Vika y un Vetrov, entonces él querrá otro nombre poderoso para uno de sus hijos, y Diana Volkov es un premio a obtener.

Muerdo su labio, y ella deja escapar un gemido que le habla directamente a mi polla. Estoy a punto de hacer cosas que me meterán en un montón de problemas cuando un chillido hace eco por el pasillo.

Nos separamos, y Diana me da una sonrisa satisfecha.

Un juego.

Cierto.

Lástima que mi corazón tronando dentro de mi caja torácica no recibió el puto memorándum.

Echo un vistazo a la fuente del sonido, encontrando a Irina y a Vika mirándonos fijamente. Los ojos de Irina están muy abiertos, y su boca abierta. Vika está llorando y tirando la muñeca que sostenía. Arrastrando mis ojos de ellas, miro hacia Diana. Mi palma encuentra su mejilla, y no puedo evitar acariciarla allí. Entonces paso mi pulgar sobre su labio inferior, rojo e hinchado por nuestro beso.

Ella me da una suave sonrisa antes de alejarse.

—Tengo algunos deberes que hacer. ¿Posponemos escuchar música para otra ocasión?

Su guardaespaldas, Anton, da la vuelta a la esquina y me mira con recelo.

—¿Todo bien, señorita Diana?

Ella se pone rígida, pero asiente.

—Perfecto —le dice ella—. Estábamos solo jugando un juego.

—Ya veo —dice, con los ojos entrecerrados, como si no le creyera—. Permíteme que te acompañe a tu habitación.

Ella asiente y toma su codo ofrecido. Se alejan, y ella me mira por encima de su hombro. Antes de que desaparezcan a la vuelta de la esquina, me muestra rápidamente una de sus brillantes y hermosas sonrisas, y guardo la imagen en mi memoria así puedo revisarla, cuando tome mi polla con mi mano más tarde.

No sé a qué tipo de juegos estamos jugando...

Pero seguro que quiero ganar.

Quiero ganarla... a ella.

CAPITULO UNO

Ven

Presente – Nueve meses antes de Los Juegos V...

—Es verdad, Ven —me dice Vika, con una sonrisa malvada en los labios—. La preciosa Diana y ese anciano, Anton, no están haciendo nada bueno detrás de la espalda de mi buen hermano.

Ha tocado fondo, incluso para ella.

Qué odiosa bestia vil.

—Tus mentiras harán que maten a personas inocentes, Vika —le digo entre dientes mientras la tomo del brazo y la miro con desdén—. Diana no se parece en nada a ti, así que deja de proyectar.

Quiero tirarla al suelo y mostrarle a dónde pertenece realmente, a los pies de hombres y mujeres como nosotros, sin mezclarse e infectar el lugar con sus viciosas mentiras y sus juegos mentales.

Ella tironea de su brazo hacia atrás y dice entre dientes apretados:

—Los vi con mis propios ojos. Se estaban besando como estudiantes de secundaria en el baile de graduación antes de desaparecer en su habitación de hotel cuando nos fuimos a comprar mi vestido.

Mentiras. Mentiras. Mentiras.

Eso es todo lo que Vika dice.

Vika puede ser bella en todos los sentidos de la palabra, pero sigue siendo la misma niña detestable que solía aterrorizarme. Ahora solo tiene más armas en su arsenal, y no solo soy yo para quien vive para atormentar. Vika disfruta haciendo que todos a su alrededor se sientan miserables. Una vez, ese fue mi hermano. Niko realmente la amaba, creo. Ella lo persiguió cuando se dio cuenta de que nunca clavaría sus garras en mi piel. Y él cayó en la trampa: Anzuelo, línea, y plomada.

Pero no pudo casarse con ella porque perdió la vida en los últimos Juegos V. Todavía me duele el pecho por la muerte de mi hermano.

—Olvidalo —gruño, luego me tomo mi chupito de vodka.

—No —sisea ella—. No lo olvidaré. Voy a decirle todo a Vlad y veré los fuegos artificiales.

Ignorándola, me voy a buscar a Diana. He estado pasando más y más tiempo en casa de Vlad solo por la oportunidad de verla. Toda esta mierda del matrimonio arreglado es ridícula. Cualquiera con dos ojos puede ver que Vlad y Diana chocan. Ambos son fanáticos del control y les gusta el poder.

La encuentro saliendo del comedor. Sus tetas se agitan en el vestido que apenas la cubre que lleva mientras camina, recordándole a mi polla lo mucho que la anhelamos.

—Vlad —grita Irina desde el pasillo—. ¡Vlad!

Alarmada, la sonrisa de Diana cae, y sale corriendo a ayudar a su hermana. Troto tras ella, como un cachorro enamorado. Diana casi es arrastrada por Vlad mientras ruge desde su oficina con la furia de un tornado F5¹. Ella se estrella contra mí, y mis brazos rodean su estrecha cintura para evitar que caiga al suelo. La libero de mala gana. No puedo exactamente abrazar, manosear y oler el cuello de la prometida de Vlad sin que se desate el infierno.

—¿Vlad? —pregunta Diana, y el miedo hace temblar su voz.

¿Por qué le teme? ¿Ha inculcado eso en ella?

Seré condenado si permitiera que alguien lastimara a Diana. Ni siquiera mi amigo.

Él la mira con furia, la rabia transforma sus rasgos en un rostro que nunca había visto antes. Estoy sorprendido de que el tan compuesto Vlad haya perdido la jodida cabeza. ¿Qué demonios está pasando?

—¿Dónde está Anton? —gruñe tan mortalmente que ella comienza a llorar. Mi corazón golpea con fuerza, y mis palmas sudan.

Vika no ha tenido tiempo de decirle las mentiras con las que me alimentó hace unos momentos, entonces, ¿a qué diablos se refiere?

¹ **Tornado F5:** Es la categoría más fuerte. Arranca edificios de sus cimientos y puede producir deformaciones estructurales significativas en rascacielos.

—Vlad —suplica, con los ojos llenos de lágrimas de traición.

No.

De ninguna manera.

Anton es viejo como la mierda. Es un don nadie. Una mano a la que se le paga. Un hombre de alquiler.

Sin embargo, está escrito en sus rasgos. En su labio tembloroso, y su piel pálida que pierde todo el carmesí que usualmente enrojece sus mejillas. Sus ojos hablan, la verdad está grabada en el agua que brota de ellos.

Es verdad. Puedo oírlo en su voz. Vika no estaba mintiendo. Maldita sea.

Los ojos de Irina se llenan de lágrimas mientras se para junto a Vlad. Siento su dolor. Esto no es bueno para Diana. De hecho, esto es realmente malo.

—Diana —espeta Vlad.

Ella salta ante su tono, y lucho por la necesidad de girarla y preguntarle: *¿Por qué él?*

—Y-yo le pedí q-que se quedara en su habitación esta n-noche —tartamudea, y los sollozos causan que su cuerpo tiemble.

Tengo tantas ganas de llevarla a la seguridad de mis brazos, pero eso no sería bueno para ella con las acusaciones que se le lanzan. Solo alimentaría el rabioso fuego salvaje en los ojos de Vlad.

Vlad ataca las escaleras y toma los escalones de tres en tres. Irina y Diana le persiguen, con el nombre de Vlad en los labios mientras lo llaman, pero él es más rápido. Los sigo, preguntándome qué diablos va a pasar mientras que ya tengo un indicio que se volverá sangriento. Vlad no es un hombre con el que joder. Desde que tenía dieciséis años, ha sido un hombre, un asesino, alguien que no querrías que fuera lanzado en tu dirección.

Él abre de un golpe lo que creo que es la puerta de la habitación de Anton, y oigo pies siendo arrastrados y a Anton preguntando:

—¿Qué está pasando? —Sin embargo está ahí, en su tono. El engaño. La culpa. Él sabe. Él sabe que su vida termina esta noche. Porque simplemente no jodes a un Vasiliev y vives para contarlo.

Me muevo hacia el espacio de la puerta abierta y veo a Vlad golpearlo con fuerza con el puño cerrado, saboreando el crujido de su mandíbula. La cabeza de Anton se mueve hacia un lado y entonces él ataca. Pero Vlad, bajo mi guía letal y las lecciones despiadadas de su padre, ha entrenado toda su vida y puede esquivar fácilmente sus golpes. Con movimientos rápidos a los que Anton no puede seguirle el ritmo, Vlad envuelve una cuerda alrededor de su cuello. Lo obliga a entrar en el pasillo y ata el otro extremo de la cuerda a la barandilla.

—¡Vlad! —gritan Diana e Irina al unísono.

Pero es demasiado tarde. Está envuelto en una bruma de furia, y nada lo sacará de eso. Solo estoy aquí para asegurarme de que ninguna de las dos se interponga en su camino y se convierta en daños colaterales. Él saca su cuchillo, y con suficiente ímpetu, lo mete en la ingle de Anton, clavando la hoja hasta la empuñadura.

Chispas de energía del asesino dentro de mí se disparan a través de mi cuerpo mientras admiro su estilo. Vlad tiene talento en sus castigos, eso es seguro.

Siempre lo he admirado por sus apetitos retorcidos.

—¡No! —grita Diana mientras Vlad arrastra el cuchillo hacia el estómago de Anton, rasgando la carne, y cortando una abertura hasta su pecho. Los sonidos son repugnantes para cualquiera que no sea nosotros.

Vlad retrocede, y luego lo patea sobre la barandilla, como si estuviera matando ganado en una granja.

Los chillidos hacen eco a mi alrededor, y los gritos resuenan desde abajo. El fuerte chasquido cuando se le rompe el cuello y la sangre de sus intestinos golpeando el suelo de piedra, causan otra ola de gritos.

Realmente poético. Mis ojos son atraídos hacia el fuego en la mirada de Diana. Sus puños golpean a Vlad con sorprendente fuerza.

—¡No! ¡Monstruo! Oh, Dios, ¿qué has hecho? —Solloza histéricamente mientras le pega y lo araña. Me muevo hacia ellos en caso de que sea la próxima en recibir la hoja todavía agarrada con fuerza en la mano de Vlad. La sangre cubre sus pantalones y muñecas.

—Era un animal —gruñe Vlad, apartando sus manos como si ella fuera contagiosa.

¿Un animal? Una selección inusual de palabras para alguien que se estaba follando a tu prometida. Él fue destripado como uno de todos modos.

—¡Lo amo! —grita ella, con sollozos rotos. Mi propio corazón palpita al escuchar esas palabras.

Vlad agarra sus muñecas y la arrastra a su habitación. Mis pelos se erizan y mis puños se aprietan con la necesidad de impedirle que maltrate a Diana, pero sé que debo pisar con cuidado. No quiero empeorar nada de esto para ella, ni perder una amistad de mucho tiempo, cuando Vlad está dentro de su derecho de estar enojado ahora.

—Lo amabas. Lo amabas, Diana. Pero no puedes amarlo ahora porque está muerto. Ahora, recoge tu mierda y vete como la mierda fuera de mi casa —ruge. Él cierra de golpe la puerta, dejándola empacar sus cosas. El alivio de que le ha dejado sola para empacar hace que mis hombros se hundan.

Sus sollozos rebotan en las paredes al otro lado de la puerta. Quiero ir hasta ella, pero Irina y yo estamos mirando a Anton balanceándose, ella conmocionada y yo preguntándome qué tan molesto será limpiar ese desastre. No simplemente en el sentido literal tampoco. Hay al menos trescientas personas asistiendo a este jolgorio esta noche.

¿Cena y espectáculo?

Nunca pasarás un momento aburrido cuando Vika esté involucrada, y ella debe haberle informado a Vlad antes de molestarme con su información.

Me pregunto dónde está la pequeña víbora engañosa y caótica ahora. Más que probable celebrando su victoria. Ella siempre ha estado celosa de Diana.

Otro sollozo dolorido resuena a través de la puerta, apartando mi atención del cuerpo de Anton. Tal vez Vlad le hizo algo y luego la encerró dentro, así no podemos verla desangrándose.

Pum.

—¿La lastimaste? —exijo, mirando hacia la puerta de Diana, toda la calma y determinación huyendo ante el pensamiento de que ella esté herida.

Sus fosas nasales se ensanchan y sus ojos ámbar parecen brillar con furia.

—¿Tú también te la estás follando? —gruñe, empujándome.

A la mierda este pequeño imbécil.

Agito un puñetazo, y le pega en la mandíbula. Su cabeza se mueve hacia un lado, y el jodido loco se ríe. Escupe sangre y sisea:

—Eso fue un error, drug. —*Amigo.*

Él se estrella contra mí con un hombro en mi pecho. Nos peleamos, chocando contra las paredes y derribando cuadros al suelo. Un golpe en su cara, un golpe en la mía.

—¡Basta! ¡Basta, Vlad, maldita sea! —grita Irina, tratando de separarnos. Pero ella también puede estar a un millón de kilómetros de distancia, gritando hacia un abismo. Vlad ha abandonado el edificio, y el animal que reside dentro de él ha tomado el timón. Tomaré su brutalidad y se la devolveré. Dejemos que se agote y se deshaga de esta agresión para que pueda ahorrarle a Diana más de eso.

Me las arreglo para tirarlo lejos de mí con un fuerte empujón, y él cae hacia atrás, directamente sobre la pequeña Irina. Sus ojos se abren cuando choca contra ella, y sus piernas ceden. Mierda. Me inclino hacia adelante cuando él gira. Pero ella cae hacia atrás, lejos de los dos. Él se estira para agarrarla, pero toma nada más que aire.

Los suaves golpes cuando ella cae por las escaleras detienen mi corazón.

Vlad y yo nos lanzamos en su ayuda, pero ella está abajo antes de que podamos alcanzarla, aterrizando en el charco de sangre y tripas que dejó Anton.

Yuri Vasiliev y Vas Volkov están parados al pie de las escaleras mirando furiosamente a Vlad.

Antes de que pueda alcanzarla, el hermano de Irina, Vas, la levanta en sus brazos. Ella se agita y abre los ojos. La sangre cubre su piel y empapa su vestido. Sus ojos se ven doloridos.

¡Maldita sea! ¿Por qué tuve que involucrarme?

Porque es Diana.

—Estoy bien —murmura Irina, intentando apartarse de su agarre, pero está demasiado débil—. Estoy bien. —El agarre de Vas se aprieta, y él se aleja del lío sangriento con su hermana en brazos.

Necesito alejarme.

Ahora.

Antes de hacer algo realmente estúpido.

Debo volver a la casa para formular un plan. Un gran jodido plan. Vlad no va a tomarse esto a la ligera, y que me condenen si dejo que avergüence y destruya a Diana para saciar su ego magullado.

Ella ha sido nuestra amiga desde que éramos niños, por el amor de Dios.

Sin decir una palabra más a Vlad ni a nadie, salgo corriendo por la puerta principal, como un hombre con una misión.



Cuando entro en nuestro camino de entrada, mi padre viene de la casa, con su sabor del mes en su brazo. Ella tiene un labio partido, pero a él no parece importarle que su cita de esta noche muestre signos de su tratamiento de mano dura.

Su frente se frunce cuando salgo del auto y marchó hacia él.

—Nos estábamos yendo. ¿Ya se acabó? —gruñe.

—Sí —gruño.

Lo dejo para que me siga él *a mí* por una vez y me muevo por la casa como un huracán. Me meto en su oficina, me dirijo directamente a su bar y me sirvo un vaso de su whisky caro. Él es bebedor de bourbon, y es un cambio agradable cuando necesito olvidarme de todo. Mis nudillos duelen por el agresivo encuentro con Vlad, y de hecho disfruto del escozor. La adrenalina todavía zumba debajo de mi piel, manteniendo mi corazón latiendo rápidamente. Pensamientos sobre Diana recorren mi mente, y no puedo evitar sentir una profunda necesidad de protegerla. Sus indiscreciones con Anton son desafortunadas. Decepcionante no es una palabra lo suficientemente fuerte, pero condenarla por ello es injusto. Ni siquiera se le dio la oportunidad de explicar sus acciones.

—Veniamin —gruñe mi padre al entrar a su oficina—. ¿Qué diablos está pasando?

Antes de que tenga la oportunidad de responderle, Ruslan y Vika regresan de la fiesta. Deben haberse ido al mismo tiempo que yo. La

sonrisa enfermiza de Vika hace que mi mano se contraiga. Tal vez matar a un Vasiliev no es una mala idea después de todo.

—La mierda golpeó el ventilador —canturrea Vika, caminando hacia donde estoy parado, vertiendo dos vasos de whisky antes de pasearse hasta mi padre y entregarle uno. Él no le presta ninguna atención aparte de tomar el vaso como si ella ni siquiera estuviera en la habitación. Ella se desliza más allá de Ruslan y mantiene la segunda copa para sí misma. Pequeña bruja.

—¿Le dijiste? —le exijo.

Frunciendo los labios, ella pone los ojos en blanco.

—No, y no sé por qué tuviste que involucrarte. No se ve bien, y mi hermano no es alguien con quien quieras cruzarte. Confía en mí, el precio es alto —responde, enviando una mirada en dirección a Ruslan.

Pobre idiota.

En realidad pensó que iba a tener una novia. En cambio, está consiguiendo todo un montón de problemas, e inevitablemente, desamor.

—Será mejor que alguien me diga qué demonios sucedió, y ahora —gruñe padre, moviéndose a su escritorio y sentándose detrás de él, como un rey en su trono.

—El compromiso de Diana y Vlad se canceló —le informa Ruslan. Un resoplido de Vika gana la atención de mi padre.

—¿Seguirás insultándonos, mujer, o explicarás lo que nadie está confesando? —Golpea la palma de la mano contra su escritorio y su copa de cristal se cae al suelo con un ruido metálico, y color ámbar se derrama sobre la madera dura.

Él chasquea los dedos hacia Vika, con un gesto para que limpie el desorden. Eso causa que su cara se caliente y sus ojos ardan con rabia. Yo sonrío ante esto.

Conoce tu lugar, pequeña bruja.

Ella sale de la habitación a trompicones y, como un perro bien entrenado, Ruslan la sigue.

Le sirvo otra copa a mi padre y me acerco para colocarla en su escritorio. Sus ojos exploran los moretones que brotan sobre mi carne

por el gancho derecho de Vlad. Le enseñé demasiado bien a ese hijo de puta.

—Diana y Vlad han tenido una pelea por algunos rumores de que ella fue infiel —declaro, llevando mi propio vaso a mis labios y derramando el ardiente frenesí por mi garganta.

—¿Y quieres decirme por qué te ves como un saco de boxeo? —murmura.

Le sonrío para que sepa que no es nada por lo que preocuparse. Sus relaciones de negocios significan más para él que cualquier otra cosa, incluidos sus hijos, por lo que si él piensa que hay una posibilidad que Vlad y mi pelea podría ser serios, hará que se transforme en la entidad demoníaca que todos sabemos se encuentra debajo del traje de poder.

Antes de que pueda decir nada más, un estrépito resuena a través de la casa, seguido de disparos. A medida que se acerca a donde estamos, la escucho *a ella*. Diana. Su voz de pánico desencadena un temblor en mi dedo del gatillo.

—Por favor —ruega Diana—. No me traigas aquí, Vlad.

Escucho sus palabras antes de que ella aparezca.

Vlad aparece a través de la entrada de la oficina de mi padre. La furia que se vierte de él en olas es casi visible. La atmósfera cambia y se espesa. Él arrastra a Diana al espacio frente al escritorio de mi padre. Mi arma estaba en mi mano en un segundo, apuntándole tan pronto como él entró. Vika y Rus se cuelan detrás de él y se deslizan al lado de nuestro padre. Vika está aquí para el espectáculo, y Ruslan porque es su deber presentarse como un frente unido con el nombre Vetrov.

—¿Qué diablos estás haciendo? —exijo, mi temperamento ardiendo por el maltrato a Diana.

—Ustedes ya tienen una puta que va a usar el apellido Vetrov. ¿Qué es una más? Parece que te gusta, Veniamin —grita, su normal control dejado vacante por el huésped que habitualmente habita su cuerpo.

Esta versión de Vlad es jodidamente loca y asusta a la gente como la mierda.

Estos son *Los Juegos V*, Vladimir.

Formidables. Vengativos. Mortales.

Doy un paso adelante, pero vacilo cuando me lanza a Diana con fuerza. Atrapo el peso de su cuerpo para evitar que golpee el suelo. Sus manos agarran mis brazos, y su cuerpo se pliega contra el mío para sostenerse. Todo su marco vibra en mi agarre. Vlad saca el despiadado cuchillo aún manchado con la sangre de Anton y comienza a usarlo para destrozar una bolsa que trajo con Diana.

—Oh, cómo caen los poderosos. —Vika resopla hacia Diana. Casi deposito a Diana en el sofá para poder ir a retorcer el cuello de Vika, pero el sonido del dorso de la mano de mi padre golpeándola en la mejilla resuena alrededor de la habitación. Ella cae al suelo como un saco de patatas. La ha golpeado delante de su hermano como muestra de potencia y fuerza. Vlad no es el único alfa en la habitación. Somos tres, y ninguno retrocedería ante el otro. No voy a apartar mis ojos de él por un maldito segundo.

—Eres un jodido imbécil —le espeto, abrazando a Diana. Ella tiembla y llora, y me dan ganas de envolverla en mi abrazo y no soltarla nunca.

—Empieza a entrenarla —gruñe Vlad mientras destruye su mierda, y los hilos de su ropa caen al suelo—. Padre quiere un Volkov para probar su nombre en Los Juegos. Creo que ella se ha ganado ese honor —espeta, tirando la bolsa al piso y mirando a Diana por última vez. La deja con sus palabras de despedida—. Diviértete en el infierno.

Silencio.

Diana se aparta de mi agarre y cae de rodillas, recogiendo los restos de su ropa.

Me inclino para ayudarla y escucho un gruñido de mi padre.

—Veniamin. Levántate. Vika, ayuda a Diana.

Apretando los dientes para evitar explotar con él, me muevo para sentarme en la silla frente al escritorio de mi padre y descanso mis manos en mi regazo. Se necesita todo en mí para evitar la necesidad de desobedecer y volver a ayudar a Diana, donde su ropa interior está dispersa en el suelo para que los ojos codiciosos lo presencien.

—Ella puede quedarse aquí con nosotros —le digo en lugar de preguntar.

Los ojos de mi padre arden, pero luego levanta su teléfono y lo pone en su oreja. Después de unos pocos segundos silenciosos, habla en el receptor.

—Leonid —gruñe, con un tono brusco—. Algo que te pertenece acaba de ser depositado en el suelo de mi oficina. —Silencio, y luego—: Eso vendrá con un precio. —Más silencio—. Muy bien, pero te advierto, aunque mis hijos tienen el suave corazón de su madre, yo no.

Con eso, termina la llamada y se para.

—Ve a buscarle una habitación, Veniamin —ordena—, y hazlo en *mi* ala de la casa. —Se acerca a Diana, que lo mira con ojos llenos de lágrimas. Él sonríe, ahuecando su barbilla—. Escuché que te gustan los hombres mayores. —Él lame sus labios de una manera salaz antes de liberarla y dejarnos.

Diana solloza y se pasa una mano por la cara, eliminando todos los fluidos que están tratando de escapar de ella. Voy hacia ella y la ayudo a levantarse. Está un poco inestable, pero le doy la fuerza que le falta.

—No voy a acostarme con tu padre —dice con los dientes apretados—. Prefiero ir al infierno.

Le acaricio el cabello con una mano para calmarla.

—Nunca dejaría que eso sucediera —murmuro por lo bajo—. Ahora, ven.

La guío por el pasillo hacia mi sección de la casa y abro la puerta de una de las habitaciones libres lo suficientemente cerca de la mía como para poder escucharla ir y venir. Ella se desenreda de mí y corre directamente a la cama, tirándose boca abajo y gritando en la almohada. Cerrando la puerta detrás de nosotros, tomo una de las sillas espaciadas alrededor de la habitación y me siento. Le toma unos buenos cinco minutos calmarse y sentarse. Sus ojos están manchados con maquillaje negro, y sus habituales labios rojos y perfectos están corridos y descoloridos. Mechones de su cabello oscuro se han soltado de su peinado, y una de las tiras de su vestido está rota, revelando la carne cremosa de su hombro. A pesar de todo, sigue siendo increíblemente hermosa. Es casi doloroso mirarla directamente.

Ella es belleza y gracia envuelta en enredaderas de caos.

Ella es mi rosa.

Mi Diana.

—No se suponía que terminara así —grazna, agarrando el edredón en sus puños—. El compromiso fue tan rápido, y sabía que teníamos que parar... —Solloza, y el ceño fruncido arruina su frente. Sus ojos miran hacia abajo mientras piensa en todo lo que ocurrió—. Sé lo que estás pensando. —Levanta sus ojos para encontrarse con los míos—. Que soy una puta.

—No creo eso, Diana. Estoy un poco sorprendido, pero todos tenemos nuestros secretos. —Quiero que sepa que todavía tiene un amigo en mí, que no todos la calificarán de puta y la descartarán como mercancía dañada. Maldita sea, vivimos en un mundo de pecadores, criados por criminales, enseñados para mentir y corromper tan pronto como somos sacados del seno de nuestra madre. ¿Qué pueden esperar cuando uno de nosotros se equivoca?—. ¿Pero por qué Anton? —Encuentro que la pregunta sale de mis labios después de preguntarla en mi mente una y otra vez desde el momento en que me enteré.

Ella se pone de pie, envolviendo sus brazos alrededor de su cintura para consolarse. Sus pies pisan la alfombra hacia la ventana donde se detiene y tira de las cortinas a un lado para mirar los acres de bosque.

—Comenzó como algo para desviar sus ojos de algo precioso, algo demasiado precioso para que él ensuciara. —Ella suspira y me mira por encima del hombro—. Y luego se convirtió en algo más. No lo sé, Ven. Cuando eso es todo lo que conoces desde que tenías dieciséis años, se convierte en parte de ti, supongo. —Suspira.

¿Dieciséis?

Maldita sea, él era un jodido monstruo.

—¿Qué quisiste decir con desviar sus ojos de algo precioso?

Me levanto y me acerco a ella sin pensarlo. Está sufriendo, y convoca algo dentro de mí.

Su cabeza se inclina, luego se levanta con una inhalación de aliento.

—Irina siempre ha tenido esta belleza en ella de la que nunca ha sido consciente. Es lo que la hace tan preciosa y seductora —susurra.

Recuerdo la edad de Irina cuando Diana tenía dieciséis años. Mis dientes se tensan y mis manos se aprietan en puños tan apretados que las uñas se clavan en mis palmas. Ese enfermo hijo de puta.

—Era un depredador —gruño, molesto por el hecho de que ahora está muerto y no puedo ponerle las manos encima.

—No. —Ella niega con la cabeza, girándose sobre sus talones para mirarme. El azul de sus ojos es tan vibrante, lleno de lágrimas.

Agarro la parte superior de sus brazos y clavo mis ojos en los de ella.

—Sí, Diana, lo era. Y tú fuiste una víctima.

—No —lo intenta de nuevo, sus pestañas se abren y se cierran mientras su cerebro lucha en contra de la verdad. Sus lágrimas se filtran sobre las manzanas de sus mejillas y un sollozo sacude todo su cuerpo.

La golpeo contra mi cuerpo, abrazándola mientras se rompe, mientras acepta lo que fue Anton. Mientras se admite a sí misma que no era amor lo que la mantenía atada a él, sino miedo. Miedo a que él volviera sus atenciones a su hermanita. Ella estaba protegiendo a Irina al darle a un monstruo su propio cuerpo, mente y alma.

—Maldita sea, Diana —pronuncio mientras acaricio su cabello—. ¿Por qué tienes que ser tan valiente?

Ella se retira, mirándome con sus cristalizados ojos azules empapados en lágrimas no derramadas.

—Porque ¿qué otra opción hay?

—Estarás bien ahora —le digo con pura convicción—. Lo prometo.

Ella sonríe, y las lágrimas que amenazaban con derramarse momentos antes, finalmente caen en sus mejillas ahora hinchadas.

—Tienes que decir eso. Es tu trabajo entrenarme para Los Juegos. —Se ríe, pero es ligero y sin humor.

Mis manos agarran sus hombros, y frunzo el ceño.

—No vas a entrar en Los Juegos. Vlad simplemente está enojado. Pasará.

Se limpia la cara con un golpe de la palma de la mano y la jalo contra mi pecho una vez más.

—Gracias, Ven.

La ayudaré a encontrarse de nuevo.

A reconstruir y recuperar lo que él robó, y luego le daré todo lo que se merece.

Prometo mostrarle la diferencia entre un monstruo y un maestro.

CAPITULO DOS

Diana

Una semana más tarde...

Muerta. Vacía. Hueca. Ida.

He estado en la casa Vetrov durante casi una semana y apenas me he movido. La pena es una emoción poderosa. Viciosa y vil. Es implacable mientras intenta remover todos los momentos felices de tu vida desde el interior. Te deja sintiéndote en carne viva. Sangrando y adolorida. Simplemente no desaparece.

No tengo esperanza.

Cada vez que trato de pensar en algo que me da alegría, recuerdo todo lo que se arruinó. Mi hermana ya no es un lugar seguro. Irina, con su cabello rubio y sus inocentes ojos azules, ha estado durmiendo con el enemigo.

¿Por qué, Irina?

¿Por qué Vlad de todas las personas?

Aunque sé por qué. Vlad es increíblemente guapo y brutal de una manera que hace que la mayoría de las mujeres teman y saliven por igual. Él tiene la clase de poder emanando de él que es tan caliente, que quieres sentir la quemazón contra tu carne. Estoy segura de que mi dulce y angelical hermana está amando cada segundo de ser maltratada por el mismo diablo. Él la impulsa a pecar.

La amargura se arrastra en mi corazón.

Él me quitó a Anton, y luego me robó a Irina.

Estoy gritando, pero mi alma llora. Mientras miro fijamente la pared pintada de un profundo e intenso azul marino, trato de recordar los buenos momentos con Anton. Ignoro las sinceras palabras que dijo Ven.

Él era un depredador.

Él pudo haber sido un depredador y yo hice lo que tenía que hacer para detenerlo, pero en algún lugar del camino, me enamoré fuerte y rápido, de un hombre tan viejo como mi padre. Todavía recuerdo el día que hice mi movimiento. Con Anton. Fue justo después de besar a Ven por primera vez.

Poco sabe Ven, que fue mi primer beso. Había fantaseado con besar a Veniamin desde el día en que cumplió dieciséis años y yo tenía doce. Él tenía músculos. Recuerdo que se quitó la camisa y me quedé mirando aturdida todas las curvas de su cuerpo. Esto fue antes de la barba, el vello corporal y los tatuajes. Sin embargo él aun así era salvaje. Fuerte y feroz. Me había enamorado en su fiesta de cumpleaños donde todos habíamos sido invitados. Él nadó en su piscina cubierta, y los músculos de su espalda se agrupaban y apretaban con cada golpe. Veniamin Vetrov fue mi primer enamoramiento.

Cuando finalmente lo había besado años después, había estado emocionada. Pero entonces, todo lo que tomó fue recordar la forma en que Anton miraba a mi hermana y supe lo que tenía que hacer.



Anton me ofrece su brazo, y me alejo con él, mis labios aún saben a Ven. A menta y a limpio con un toque de alcohol en su lengua. Podría haber pasado horas besándolo. Horas recorriendo mis dedos por su barba. Quería gatear sobre su regazo y aferrar su largo cabello mientras miraba sus feroces ojos verde esmeralda.

Por supuesto, conseguir lo que quieres y hacer lo que debe suceder, son dos cosas diferentes. Mi madre me enseñó eso. A veces, tienes que tomar decisiones difíciles.

—Irina —saluda Anton mientras caminamos por delante.

Los ojos azules de mi hermana todavía están muy abiertos por haber presenciado el beso entre Ven y yo. Vika, la pequeña mocosa, solloza como si su vida hubiera terminado. Está terminada. Ella nunca se casará bien o tendrá una buena vida. Es demasiado mimada y solo piensa en sí misma. Cuando eres egoísta y las cosas no salen a tu manera, se aplasta y te deja hueco. Sin embargo, es un testimonio de tu

fuerza cuando tomas lo que se te entrega y lo manipulas en algo que funcione para ti.

Sabía que llegaría esto, seducir a Anton. Es la única manera. Y me permití un primer beso robado del hombre que adoraba porque sabía que una vez que comenzara, no había vuelta atrás. Lo seguiría hasta el final.

Cuando padre se entere, matará a Anton.

Y por lo que quiere hacerle a mi hermana en base a la mirada sucia en sus duros ojos marrones, con gusto tomaré uno para el equipo Volkov para obtener lo que quiero al final: La muerte de Anton.

Me lleva a mi habitación, lejos de nuestros visitantes, y comienza a tirar para apartarse. Lo detengo sujetándolo del codo. Sus cejas se arremolinan mientras me contempla. Puedo admitir que es guapo de una manera distinguida, pero los destellos en sus ojos me aterran. Es como mirar a las profundidades del infierno. El mal baila allí descaradamente.

Sé valiente, Diana.

Alcanzo esas ventanas del abismo y llamo al demonio.

Yo. Yo. Yo.

No ella.

—Anton —murmuro mientras paso mis manos por las solapas de su traje.

—Señorita Diana. —Su voz es ronca, pero no se retira.

—He estado pensando mucho en ti —admito. Tramando tu muerte, en realidad.

Sus ojos se estrechan, y se acerca, su cuerpo duro se presiona contra el mío, su erección está dura en sus pantalones. Mi aliento se atasca con miedo, pero lo trago y fuerzo una sonrisa.

—Las niñas pequeñas no necesitan pensar en hombres adultos —gruñe, y sus dedos recorren mi cabello oscuro.

¿Pero los hombres adultos pueden pensar en niñas pequeñas?

Reprimo un estremecimiento.

—No soy una niña pequeña —susurro. No como ella. Puedo tomar esto.

Las puntas de sus dedos recorren un costado de mi garganta, y él la pasa sobre la protuberancia de mi pecho, poniéndome a prueba.

No vacilaré.

Mi padre me ha probado toda la vida. No así, pero en cada aspecto que pudo.

Soy una rosa para ellos. Delicada y dulce.

Lástima que haré sangrar a todos cuando descubran que tengo muchas espinas afiladas.

—Él me matará —dice, y su pulgar roza mi pezón.

Mi cuerpo reacciona, y sorprendentemente, la sensación no es desagradable.

—Él no tiene que enterarse. —Pero, eventualmente, lo hará. Eso me hace sonreír.

Su palma se desliza hacia mi cadera, sus dedos son suaves mientras me acaricia.

—No aquí en este pasillo. —Él baja sus labios a los míos, y casi me ahogo con el olor de su colonia—. Vendré por ti esta noche.

Bato las pestañas y amplío mi sonrisa.

—No puedo esperar —miento. En realidad, tengo miedo. ¿Realmente puedo manejar esto? ¿Dolerá?

Se inclina hacia adelante, moliendo su erección contra mí, y captura mi boca con la suya. Su bigote, grueso y peludo, roza mi labio superior mientras me besa. El beso no es dulce ni lo consume todo como el primero de momentos atrás. Estoy siendo dominada. El miedo se clava en mi pecho, y contengo un grito para que Ven venga a ayudarme.

Sin embargo no puedo hacer eso.

Padre no me creerá. No sin pruebas sólidas. Anton ha estado con él desde antes de que siquiera conociera a mi madre. Son como hermanos. Necesito matar dos pájaros de un tiro: Mantenerlo alejado de mi hermana y encontrar la manera de derribarlo con todo esto.

Su lengua se hunde en mi boca, ahogándome, y agarro sus bíceps. No podría alejarlo ahora si lo intentara. Me sorprende lo fuerte que es. Mientras me besa, duro y castigador, sus palmas manosean mi carne a través de mi vestido. Cuando una se desliza debajo para apretar mi culo a través de mis bragas, dejo salir un gemido.

Se aleja y me mira fijamente, el calor arde en sus ojos.

—Me gusta ese sonido —reflexiona en voz alta—. ¿Te has follado al mayor de los Vetrov?

Parpadeo sorprendida ante su amarga pregunta.

—N-no. Soy virgen.

Su sonrisa es oscura y retorcida mientras agarra mi culo lo suficientemente fuerte como para hacerme gritar.

—No por mucho tiempo, pequeña Diana. —Hace un gesto hacia mi habitación—. Vendré después de medianoche.

Y con eso, el demonio se aleja sin mirar atrás.

Demasiado tarde para volver atrás ahora.



Parpadeo para apartar el recuerdo mientras el dolor tira de mi fibra sensible. De todos los buenos recuerdos, ¿por qué tengo que pensar en la primera vez? Cómo se deslizó en mi habitación como prometió. Me desnudó y se me subió encima. Su cuerpo era tan grande y duro. Lloré lágrimas silenciosas en la oscuridad, temerosa de lo que estaba por venir. Presionó sus labios por todo mi cuerpo en lugares donde nunca me habían tocado antes. Y luego empujó su grosor dentro de mí. Tuvo que sostener mi boca para sofocar mi grito mientras me destrozaba. Yo sollozaba incontrolablemente arrancando la carne de sus hombros mientras él me tomaba lenta y brutalmente. Cuando todo terminó, salió y disparó sus fluidos sobre mi estómago, ensuciándome, estropeando mi piel sin manchas y robándome mi inocencia. Me dijo que tomara un anticonceptivo y que regresaría. Mientras me limpiaba la sangre de mis muslos más tarde y me quedaba mirando mis ojos vacíos en el espejo, supe que había perdido una parte de mí misma, pero gané este juego en el proceso.

Era un juego, después de todo.

Anton era un peón.

Un estúpido y maldito peón.

Después de esa noche, le di la bienvenida a mi cama. Cada noche se volvió más fácil que la primera. Luego, después de varios meses de follar bajo el techo de mi padre, caí bajo un hechizo, una ilusión de que era normal, que era amor... Un día, dejé de planear su muerte y comencé a rogar por sus toques. Su boca. Sus dedos. Su conocimiento

sobre mis formas. Él hábilmente jugó con mi cuerpo. Todo lo que tomó fueron dos palabras de sus labios para cambiar el juego que había estado jugando.

Te amo.

Una sola lágrima se desliza por el rabillo del ojo y moja la cama debajo. Me encantaría una ducha caliente ahora mismo, pero apenas puedo moverme. Ven ha venido a comprobarme un par de veces, pero no hemos hablado. Si no fuera por él, probablemente estaría en la cama de su padre en contra de mi voluntad, haciendo pequeños herederos para el nombre Vetrov. Le debo a Ven por intervenir y protegerme. Él ha hecho eso muy a menudo.

Los sentimientos de culpa me atraviesan.

Ven es un aliado aquí. Necesito empezar a tratarlo como a uno. Necesito sacar la cabeza de mi culo y volver a ser la jugadora calculadora que soy. Pude haber perdido a Ven como mío ese día cuando me ofrecí a Anton, pero él nunca se ha ido demasiado lejos. Sus novias han ido y venido. He visto las putas en las que envolvía los brazos. He oído hablar de sus depravaciones sexuales e indiscreciones con las criadas. Pero ese hombre no es el que yo conozco. No es el que me besó en el pasillo hace tantos años.

Necesito encontrarlo de nuevo, y debemos volver a nuestro plan original: Uno del que solo habíamos bromeado al pasar.

Jugar un juego mejor que nuestros padres.

Trabajar más duro y de forma más inteligente. Vencerlos. Ganar.

Presionen detener, rebobinen y volvamos a aquellos jóvenes inocentes deseando más de lo que estaba destinado para nosotros.

Cuando el hueso se rompe, vuelve a crecer con más fuerza y el corazón hará lo mismo. *Yo haré lo mismo.*

Esta estancia en la casa Vetrov es un contratiempo, pero tal vez necesitaba el tiempo para reagruparme y pensar. Sin tener que preocuparme por Irina durante cada momento de cada día, puedo comenzar a lanzar un nuevo plan. Uno que me tenga a mí, y posiblemente a Ven, cerca de la cima. Yegor, Yuri, mi padre y Vlad, pueden irse todos a la mierda.

Soy Diana Volkov.

Mis vides son espinosas, enredadas y no tienen fin.

Los sofocaré a todos. Los observaré sangrar en mis manos.

Una hermosa y delicada rosa en la superficie, pero un monstruo vicioso debajo.

Imposible de matar.

Implacable.

Me extenderé como una enfermedad y los infectaré a todos.

El juego acaba de empezar.



Por primera vez en una semana desde que llegué, me arrastré fuera de la cama. Ven mencionó que habría una cena familiar, y que me condenarán si me la perdía. Necesito que Yegor vea que no soy una mujer destrozada. Soy una tormenta que viene y será mejor que cierre las malditas escotillas.

Me complace encontrar vestidos a mi gusto en el armario. Recuerdo a una criada entregándolos ayer. Ella me dijo que eran regalos de Ven. Definitivamente le debo por esto. En el siguiente momento que tengamos, lo voy a sentar y me voy a disculpar. Otra vez. Pero esta vez, me aseguraré de que él lo sienta. Quiero asegurarle que no soy una mujer frágil. Él puede confiar en mí. Podemos ser socios. Juntos, podemos formular un plan.



Elijo un simple vestido negro, de manga larga y largo hasta el suelo de la percha. Me sorprende encontrar un halcón peregrino bordado y adornado con gemas en la parte delantera. El escote es pronunciado y atrevido, pero acentúa al pájaro. El escudo de mi familia. Un recordatorio.

No soy débil.

—Gracias, Ven —digo en voz baja con la primera sonrisa en mis labios en casi una semana.

Selecciono unas bragas de encaje negras del cajón, otro regalo de mi nuevo y amable anfitrión, y renuncio a llevar sostén. El vestido es demasiado atrevido con el escote que llega a la mitad de mi torso, más allá de la parte inferior de mis pechos. Serías capaz de ver el sujetador, y eso no va a funcionar. Arrojo el vestido sobre la cama junto con las

bragas y tomo mi primera ducha caliente desde que estoy aquí. Costosos artículos de tocador se alinean en los estantes del baño, y me sirvo de todos los que puedo. No es hasta que estoy seca, arreglada, y con el cabello planchado que me siento como la vieja Diana. El jugador de poder. La reina de estos juegos.

Sonrí con suficiencia mientras salgo del baño, mi toalla todavía en su lugar alrededor de mi cuerpo.

Cuando entro en la habitación, casi me ahogo al ver a Yegor Vetrov sentado en mi cama con mis bragas en su puño. Su vientre bastante grande se tensa contra los botones de su camisa de vestir. Le tengo repulsión. Se la he tenido desde los doce años cuando me miró lascivamente cuando llevaba mi traje de baño en la fiesta de cumpleaños número dieciséis de Ven. Si no hubiera enfurecido a mi padre, hubiera evitado al perverso. Por suerte, Yuri Vasiliev lo distrajo con negocios. Como de costumbre.

—¿Qué está haciendo aquí? —exijo, mi voz baja y mortal mientras aprieto la toalla más fuerte.

Él me mira fijamente.

—Esta es mi casa, niña. Puedo ir a donde quiera. —Cuando se levanta, su cara se pone roja por el esfuerzo, tengo que apretar los dientes para evitar huir de él, o golpearlo en la garganta y dejarlo que se ahogue hasta morir. Sonrí con suficiencia. Valdría la pena ver la mirada en su cara.

Se acerca a mí y me mira fijamente a los ojos. Yegor puede ser un bastardo gordo, pero sigue siendo más grande que yo. Él tiene la misma altura que Ven, y los mismos hombros anchos. Sus manos solas son tan grandes como mi cara. Lo he visto dándole un revés a una criada o dos antes para saber que si te golpea, tendrás contusiones durante semanas. No tengo armas, así que tengo que jugar el juego.

—¿Cómo está Ven? —pregunto, cambiando de tema y tratando de no atragantarme ante el olor a whisky en su aliento.

—Mi hijo está bien. Creo que desea una unión entre tú y él —admite, y su lengua sale para lamer su labio inferior.

Mi corazón se acelera ante sus palabras, un sentimiento que no pensé que alguna vez sentiría de nuevo.

Imágenes de Ven y yo caminando por un pasillo para darme su apellido no es más que una burla. Si fuera fácil, Ven y yo habríamos sido emparejados por nuestros padres antes de que Anton tuviera la oportunidad de sacudir mi mundo. Con amargura, permito que más odio se desangre en mi corazón hacia los viejos de las poderosas Primeras Familias. Nos podrían haber empujado juntos donde pertenecíamos y evitado que una niña menor de edad viera horrores impensables.

Me trago el disgusto. Ahora que Anton se ha ido, mi mente no está tan turbia y enrevesada. Lo veo por lo que era. Él abusó de su poder sobre mí y, finalmente, me condicionó a aceptar el abuso, incluso a desearlo.

—Me gusta mucho Ven —admito—. A diferencia de Vlad Vasiliev, en realidad me gusta su hijo.

Los ojos de Yegor se estrechan hacia mí.

—Voy a dejar que mi hijo decida su destino por el momento. Siempre se ha mantenido indiferente, pero cuando se trata de ti, el fuego arde en sus ojos. Me recuerda cómo aniquiló en Los Juegos V cuando era más joven. Ese es el hijo al que quiero transmitirle mi imperio. No al que folla putas cada vez que visita Moscú. No el que se queda en el fondo en silencio. No el que menosprecia su apellido y todo lo que representamos. —Agarra la toalla y la arranca de mi cuerpo. Él es más fuerte que yo y se me cae, dejándome desnuda ante este bastardo. Pero no vacilo. Mostrarle miedo es alimentarlo, y el hijo de puta ya está lo suficientemente gordo—. Puedo usarte, niñita. —Su dedo y el pulgar agarran mi pezón, y lo retuerce tan fuerte que un jadeo de dolor se desliza por mis labios—. Puedo usarte para moldear la bestia que vive dentro de él. Juega bien tus cartas y aterrizarás siendo una Vetrov. Él puede llenar tu coño con su semilla y traer más niños Vetrov a la refriega. Deberías considerarte muy afortunada después de la deshonra que le trajiste a tu padre.

Empiezo a abrir la boca para discutir con él, pero él retuerce más, haciéndome gritar.

—Si haces lo contrario, sin embargo, y conviertes a mi hijo mayor en un puto cobarde como su hermano menor, te llevaré para mí, niña. Te haré mi máquina de hacer bebés que camina, habla, y respira. Te forzaré a que uses mi anillo y mi apellido mientras pongo bebé tras bebé

en tu coño usado. Tu padre solo debería sentirse afortunado de que tengas... —me sonríe maliciosamente—, opciones.

—Que te follen —gruño, y mi saliva rocía su cara. ¿Quién diablos se piensa que es? No soy el mando de nadie. Ya no.

Su lengua gorda sale disparada, y lame algo de la humedad que escupí en su piel.

—A su debido tiempo, niñita, podremos conseguir nuestro deseo.

Libera mi pezón y camina fuera de la habitación, dejándome al borde de las lágrimas. No me inclinaré ni me romperé por un hombre como Yegor.

Todos estamos jugando un juego aquí.

Solo jugaré el mío mejor.

Tengo que hacerlo.

CAPITULO TRES

Ven

— **T**e ves magnífico —ronronea Vika mientras entra en el comedor.

Somos los dos primeros aquí, y ya odio mi decisión de llegar temprano. Esperaba que Diana viniera y que pudiéramos hablar. En cambio, me di un momento a solas con la futura esposa de mi hermano. Ella es hermosa, sin duda. Esta noche, lleva un vestido corto y plateado que abraza todas sus curvas. Si no la conociera de toda la vida, probablemente me la follaría. Con mi polla entre sus labios. Manteniendo su gran boca callada. Pero la conozco. Sé que gotea odio, veneno y disgusto para toda la raza humana. Y eso la hace fea a pesar de todo lo bonito en sus rasgos.

Ella es vil.

Pero gracias a Dios, el próximo fin de semana, pertenecerá a mi hermano en cada sentido de la palabra. Una vez que termine la boda, tal vez se calme.

Ignorándola mientras se acerca, me tomo mi vaso de vodka y disfruto del ardor mientras se dispara por mi garganta. Ella sonríe mientras arranca el vaso vacío de mi agarre. Con sus orbes ámbar sobre las mías, lame el vaso donde estuvieron mis labios.

—Mmmm —gime—. Tan delicioso.

Las putas desesperadas me quitan tanto las ganas.

Sacudo la cabeza hacia ella.

—Estás jugando un juego peligroso, mujer —adviento, y mis ojos se levantan para ver a Ruslan entrar al comedor.

La mayoría de las veces, es un jodido tonto. Alto y nervudo. Mientras que Niko y yo nos parecíamos más a nuestra madre, que en paz descansa su alma, Rus se parece a padre, menos la tripa. No ha perfeccionado el ceño fruncido de padre, pero está llegando ahí. Ahora

que está comprometido con una Vasiliev, una cierta arrogancia que me recuerda a papá emana de él. No pasará mucho tiempo antes de que padre lo haya moldeado en un asno mezquino como él. Si no odiara tanto a Vika, sentiría pena por ella. Ella no se da cuenta de lo cruel que puede ser la familia Vetrov. Nuestro escudo familiar no es un halcón noble como el de los Volkov, o un águila feroz como el de los Vasiliev. Nuestro blasón familiar es un buitre barbudo. Garras feroces. Odioso ceño fruncido. Carne colgando de su pico. La pequeña Vika no durará mucho como mujer en esta casa con una boca como la suya. Padre simplemente no lo aceptará. Es realmente irónico, ya que ella se parece a tal criatura.

—Hola, mi hermosa prometida —saluda Rus mientras la abraza por detrás.

Ella está rígida en su agarre, y el odio violento brilla en sus ojos.

—Hola.

Yo le sonrío.

—Ella justo me estaba diciendo que espera con ansias la boda —miento, amando la mirada fulminante que me lanza.

Rus sonrío.

—Estoy deseando que llegue la noche de bodas.

Ante eso, me río.

—Te estás guardando para el matrimonio, ¿eh?

Vika se aleja de él y cruza los brazos sobre su pecho, atrayendo la atención hacia ellos. Rus se lame los labios. Yo miro hacia otro lado.

—Sí —espeta Vika—. Me estoy guardando para el matrimonio.

No la desafío por el hecho de que sé que estaba follando con Niko cuando estaban saliendo. Vika, a diferencia de mi hermano menor, no es virgen. Diablos, incluso yo los atrapé a ella y a Niko una vez. Él se la estaba follando por detrás, con su cabello retorcido en su puño, y ella nunca se vio más bonita. Supongo que realmente amaba a mi hermano. Tener que casarse con Ruslan debe ser horrible para ella. Irritación conmigo mismo por sentir lástima por ella se drena a través de mí, y trato de apartar el sentimiento.

—Ya veo —murmuro—. Qué adorable.

—Pero aun así no me impide intentarlo —dice Ruslan con una sonrisa maliciosa mientras le quita los brazos por detrás y se frota contra su cabello—. ¿Cierto, Vik? —Su palma acaricia su teta, y me río de su reacción horrorizada. Mi risa muere en mi garganta cuando todo el aire es aspirado de la habitación, o tal vez solo de mis pulmones.

Allí, parada en la puerta, está Diana.

Belleza, gracia y elegancia equilibrada.

Una imagen de la perfección.

Su oscuro lápiz de labios rojo sangre acentúa sus grandes labios. Labios que he probado una vez antes. Labios que he codiciado más veces de las que puedo contar. Sus ojos azules son amplios e intensos. Ya no está drenando lágrimas. Esta es la Diana que conozco bien. El oponente digno en este gran juego que llamamos vida.

El vestido que yo había hecho hacer especialmente para ella con mi sastre en Moscú le queda como un guante. La V que cae y apunta al brillante halcón muestra las curvas de sus pechos desnudos. El material oculta sus pezones, pero te da justo suficiente para hacerte la boca agua. De repente estoy repensando el vestido. Si fuéramos solo ella y yo, entonces maldición sí, el vestido es perfecto. Pero no, tendré que compartir este vestido con mi hermano menor y mi padre. Mi padre salivará sobre sus tetas. Ella será una tentación que él querrá.

Sobre mi maldito cadáver.

Un gruñido brota de mí cuando empujo a Vika y Ruslan como si no existieran. El cabello de Diana está peinado en suaves y sedosas ondas chocolate, y su cuello está desnudo. Quiero poner las mejores joyas alrededor de su garganta. Pero lo que luciría aún mejor sería mi mano derecha. La mano con las letras P-O-D-E-R tatuadas en cada dedo. Qué bonito sería ver mi carne tatuada y con cicatrices contra su cremosa piel intacta. Maldita sea, toda la sangre se precipita directo a mi polla.

—Diana —saludo mientras me acerco a ella, mi voz es baja y gutural. Mi polla está doliendo en mis pantalones. La necesidad de tenerla es intensa. Siempre ha estado ahí, tendida debajo de la superficie. Ella nunca fue realmente algo alcanzable para mí. Una fantasía. Un jodido sueño. Pero ahora, con Anton muerto, Vlad habiéndola deshonrado, y en mi casa, la esperanza es real. Una verdadera bestia tangible que respira.

Yo la *tendré*.

Solo tengo que jugar bien esto.

Si entro, obviamente, con la vista puesta en ella, mi padre hará algo para sabotear eso. Está en su naturaleza. Ya que conozco los juegos mejor de lo que él lo hace, soy más listo que él a cada paso. Esto no será diferente.

—Te ves hermosa —murmuro. En lugar de agarrar su garganta, tomo su delicada mano, la llevo a mi boca y beso su nudillo medio. No le hago la pregunta en mi lengua, no con la entrometida de Vika cerca, sino en cambio, imploro con mis ojos.

¿Estás bien?

Diana levanta la barbilla de manera valiente y sin éxito intenta tirar su mano de mi agarre. Sus ojos azul cristalino no ceden nada sobre sus emociones, pero sus palabras sí, aunque codificadas.

—Estoy aquí.

Mi mirada deja sus ojos y se arrastra hasta sus deliciosos labios. Entonces, dejo que mis ojos se paseen por su delicado cuello hasta su clavícula expuesta. Perezosamente, bebo cuán divinas se ven sus tetas en el vestido. *Sí, aquí estás.*

—¿Te unirás a mí para tomar una copa después de la cena? —pregunta. Un destello de la chica vulnerable de mi pasado parpadea en sus ojos.

—Por supuesto, moya roza. —*Por supuesto, mi rosa.*

Sus labios se curvan hacia un lado en una pequeña sonrisa.

—Gracias.

Libero su mano y le ofrezco mi codo. Ella lo toma y me permite guiarla a la mesa del comedor para doce personas preparada con velas y lujosa decoración. Padre no escatima gastos y le gusta cenar como si fuera el maldito rey de Rusia. Se sentará en la cabecera de la mesa como de costumbre conmigo a la derecha y Ruslan a la izquierda. Guío a Diana para que se siente a mi lado. Una vez que ella está sentada, permanezco de pie mientras espero a mi padre. Ruslan sienta a Vika e imita mi posición, pero detrás de su propia silla. Puede que odie a mi padre, pero no me atrevo a faltarle el respeto. Una descarada falta de

respeto le daría una excusa, una razón para abusar y colgar el poder delante de mí como una maldita zanahoria. Me gusta no darle nada.

Padre entra en la habitación, su cara está roja y tiene lápiz de labios manchado a lo largo de su cuello. No es del color de ninguna de las mujeres sentadas en esta mesa, pero sí recuerdo a una joven sirvienta llevando ese color. No estoy seguro que las criadas que contrate padre alguna vez siquiera limpien algo además de su jodido pomo.

—Padre —saludo con un asentimiento.

—Padre —imita Ruslan.

Ambas mujeres sentadas a la mesa asienten en señal de respeto, lo que es sorprendente viniendo de estas dos. Padre toma su asiento, y nosotros seguimos su ejemplo. Los camareros entran a la habitación y comienzan a servirnos.

—¿Cómo están las mulas que has obtenido de Moscú? —pregunta padre mientras empieza a servirse comida—. ¿Ya están listas para la venta?

Su barba, más corta y más gris que la mía, atrapa migajas del pollo a la parmesana. Me abstengo de fruncir el labio con disgusto.

—Las diecisiete —digo con un asentimiento. Diana está callada a mi lado. Escuchando. Siempre escuchando. Era un rasgo que noté de ella cuando éramos más jóvenes. Al observarla escuchar, yo también escuché. Ella me enseñó una habilidad valiosa en la vida, y la he usado a mi favor desde entonces.

—Pensé que eran veinte —gruñe padre.

—Dos murieron congeladas. Una se ahorcó. —Mis palabras son frías y sin inflexión.

Diana se pone rígida a mi lado. Después de vivir con los Vasiliev, no debería ser una novata cuando se trata de tráfico de mujeres. Vlad y Yuri son dos de nuestros mayores compradores. Los Vetrov hacen negocios bajo el ardid de bienes raíces, el cual de hecho disfruto bastante y para lo que fui a la universidad, mientras traficamos drogas y mujeres a puertas cerradas. Los bienes inmuebles, aunque son rentables, no están al mismo nivel financieramente con nuestras inclinaciones más desagradables.

—Malditos inviernos rusos —se queja padre.

Me encojo de hombros mientras apuñalo algunas judías verdes.

—Quiero que te lleves a Ruslan la próxima vez que vayas al granero. Que le muestres las cuerdas. Ya tiene edad suficiente —gruñe padre.

Los ojos de Rus se abren sorprendidos. Padre lo deja fuera de todo negocio a propósito. Ahora que tiene dieciocho años y se va a casar con una Vasiliev el próximo fin de semana, se ha ganado su derecho al mundo oscuro de padre.

—No quiero encontrar más muertas —gruñe padre—. Tráelas al matadero aquí si es necesario. El incinerador las mantendrá calientes junto a los cerdos.

Vika hace un sonido de disgusto, y padre la mira fijamente.

—¿Dijiste algo? —le gruñe.

—No, no lo hizo —defiende Ruslan.

—Bien. Las mujeres deben ser vistas. —Sus ojos se mueven hacia Diana—. No escuchadas.

Vika golpea su vaso, derramando vino sobre la mesa.

—Mantén a tu perra bajo control —le espeta a Rus.

Rus se pone rígido en su asiento y mira a Vika.

—Pórtate bien.

Contengo un resoplido. La rabia ondea de Diana, pero ella permanece en silencio. Con cortes precisos, corta su pollo y come sin hacer ruido. Me había preocupado que ella tratara de morir de hambre o algo así. Debería haberlo sabido mejor. Diana necesitará su fuerza. Prácticamente puedo sentirla calculando a mi lado. Quiero empujarla contra mi cama y chupar su regordete labio inferior con mi polla acurrucada contra su coño hasta que ella me cuente todo.

Eventualmente sabré todo lo que pasa dentro de su mente.

—Yuri querrá una —gruñe padre alrededor de un bocado de comida.

—¿Solo una?

—La enana. Sabes la mierda enferma que es —escupe padre, disparándole una mirada venenosa a Vika.

Ella es lo suficientemente sabia como para morderse la lengua. Todos saben que Yuri Vasiliev es un perverso. Un perverso malvado que compite con mi padre en la misma liga. Defenderlo solo mostraría su debilidad.

—La más pequeña va a Yuri —le digo mientras muerdo un trozo de pollo—. Entendido. ¿Quién más?

Padre toma su vino, luego le espeta a una de las sirvientas para que vuelva a llenar su vaso.

—Quiero que tú y Ruslan las revisen, que vean si alguna sería buena sirvienta para la casa. La ayuda por aquí es un poco escasa últimamente. —Él fulmina con la mirada a la mujer mientras ella vierte su vino.

—¿Cómo elegiremos, padre? —pregunta Rus, frunciendo el ceño.

—Si tiene buenas tetas y su coño es apretado, será una buena doncella —dice padre con una risa oscura.

El tenedor de Vika cae contra su plato con un estrépito. Sus mejillas se enrojecen con furia.

—¿Se supone que mi prometido debe probar la mercancía? —exige furiosa—. ¿Y llevar enfermedades a nuestra habitación?

Padre la ignora y le habla a Ruslan.

—Prefiero a las que chillan.

—Esto es jodidamente ridículo —gruñe Vika, como si a ella le importara Ruslan. No le importa. Está buscando pelea. Conseguirá una también. Y yo ya estoy aburrido de esta mierda—. No voy dejar que mi...

—¡RUSLAN! —ruge padre—. ¡Haz que se comporte antes de que yo lo haga por ti!

Ruslan, con una mirada frenética en sus ojos, y desesperado por complacer a mi padre, la golpea con fuerza en el brazo con el codo. Ella grita sorprendida, frotando la piel furiosamente. Diana cierra sus manos en puños en su regazo. Alcanzándola, cubro un puño y aprieto.

Este es un juego de peones.

Nosotros no somos peones.

Por lo tanto, este no es nuestro juego para jugar.

Los ojos normalmente feroces de Vika brillan con lágrimas no derramadas. Solo por un momento, sin embargo. Se las arregla para apartarlas mientras engulle su vino.

—Como estaba diciendo —retumba padre—, las sobras, podemos venderlas a las Segundas Familias por un alto precio. Siempre están hambrientos de nuestras sobras. Asegurará alianzas con la familia Egorov, seguro. Han estado olfateando y lamiendo mi culo por casi una década. Es hora de darles un pedazo del pastel. He visto cómo han crecido a lo largo de los años. Todavía están atrapados en el estatus de Segundas Familias, pero están al mismo nivel que Iosif Voskoboynikov. Iosif puede hacer una fortuna con sus regalías de petróleo y gas, pero podríamos dar dos mierdas por su negocio legítimo. A las Primeras Familias nos importa lo que traes al mundo subterráneo. El petróleo y el gas no solidifican tu lugar en Los Juegos. Las mujeres, sin embargo, sí lo hacen.

Diana se mantiene callada, y su vino está intacto. Ella está nerviosa, pero presenta una fachada relajada. Quiero ponerla en mi regazo y acariciarle el cabello. Quiero prometerle que vamos a revolver el gallinero y que nos moveremos hacia la cima.

Le doy otro apretón que hace que su mano se relaje y entrelace los dedos de mi mano derecha con los de ella. Mis dedos negros, entintados proclamando “PODER” son una promesa. Juntos, podemos tomarlo todo. Alcanzo mi vaso con mi mano izquierda. Las rosas rojas con enredaderas espinosas cubren su totalidad, aunque realmente hay que estar mirando para ver lo que dicen los nudillos. Nadie se ha acercado lo suficiente o se preocupó por mirar.

Sorbo de mi vaso, con mis ojos en Diana. Ella mira mi mano por un segundo, pero realmente no ve. Un día, lo hará.

—Para la boda, quiero seguridad extra. Las cosas están volátiles últimamente después de que la señorita Volkov, aquí, ridiculizó a su prometido. Tendremos que hacer la paz con los hombres Vasiliev. Vlad no vendrá, ni la chica Volkov a la que claramente se está follando, pero Yuri estará aquí. Quiero asegurarme de que sea atendido. Es el padre de la novia, después de todo. Emborráchenlo y denle la mejor mula. La mula más joven y apretada. También, denle las llaves de la habitación negra en el sótano. Quiero que sea mimado y jodidamente feliz. —Padre se frota la barba sucia con su servilleta de lino, sin atinar a las migas

en absoluto—. Ruslan, quiero que tú y Ven vayan mañana a Moscú. —Me mira con los ojos entrecerrados—. Deja que Ruslan pruebe a las que quiera y llévalo al burdel ahí que amas tanto. Rompe a mi chico.

Otro ruido cuando Vika arroja su tenedor sobre su plato.

—No —sisea Vika—. No dejaré que mi futuro marido se folle putas y...

—Por lo menos entonces podría follar algo —le espeta Rus, sus palabras son violentas como las de padre.

Padre gruñe.

—¿No dejas que mi hijo te toque?

Las fosas nasales de Vika se ensanchan.

—No somos marido y mujer todavía, Yegor y tampoco dejaré que toque a ninguna puta. No quiero que el hijo de alguna vagabunda aparezca y contamine las vidas de mis futuros hijos. Una vergüenza, ¿no crees? —Ella le sonríe con suficiencia a Diana, y sus palabras están destinadas a golpear un nervio sobre Vas.

Maldita chica estúpida.

La jodida Vika tiene deseos de morir.

Desearía poder sacar a Diana de esta habitación y robarla. Lo que sea que esté por venir no será bonito. Aprieto su mano y la sostengo fuerte. La mierda está a punto de golpear el ventilador, y vamos a ser salpicados con ella.

Poniéndose de pie, Diana se disculpa:

—Estoy bastante llena y cansada. Gracias por la cena.

Mi padre la mira de reojo, y todos observamos cómo se va de la habitación.

Ese vestido es magnífico para ella, acentuando todas las curvas de su figura de mujer.

—Ves, Vika, así es como se comporta una dama —dice padre entre dientes—. Ella conoce su lugar.

—Diana es una jodida puta que abre sus piernas para hombres viejos y decrepitos. Me pone enferma —escupe Vika, mirándole con una mirada sucia antes de ponerse de pie.

Mis puños se aprietan y lucho contra las ganas de saltar y enterrar mi cuchillo en su cuello. Sin embargo, no tengo la oportunidad. Una vena se hincha en la garganta de padre. Él se estira y la agarra de la muñeca mientras ella trata de pasarlo, deteniéndola de huir. Su agarre es fuerte, causando que ella haga una mueca de dolor. Los ojos de Ruslan resplandecen, pero no es una molestia porque nuestro padre discipline a su futura esposa; es emoción ante la posibilidad.

Poniéndose de pie, padre tira de ella de nuevo hacia la mesa, girando mientras lo hace, por lo que ella nos está mirando. Ella tropieza con sus talones y deja escapar un chillido cuando él la empuja hacia adelante, obligándola a apoyarse en la mesa con una mano sobre su columna vertebral. Con un ruido sordo, su pecho choca con su plato de comida. Sus movimientos son rápidos, hábiles de toda una vida de tratar a las mujeres de esta manera. Le levanta el vestido, desnudándole el culo. Ella intenta luchar, pero no es rival para él.

—¡Suéltame! ¡Soy una Vasiliev! —grita—. ¡No me puedes tratar así!

Nuestro padre estalla con una risa alegre. Inclinandose sobre ella, se burla:

—No eres nada a menos que nosotros lo consideremos.

Arrancándole las bragas, él se las mete en la boca para callarla, y sus manos se hunden en la veta de madera de la mesa mientras él se desabrocha. Sus ojos se abren de par en par, y una lágrima se filtra libremente cuando él palmea su polla y la embiste. Ella me mira directamente y trata de alcanzarme, pero estoy lo suficientemente lejos como para que su mano se caiga sin conseguir nada.

—Viejo no siempre significa decrepito —gime nuestro padre con embistes cortos y duros, su tripa golpeando contra el culo de ella—. Aprenderás tu lugar, Vika, y no le negarás a Ruslan tu coño de nuevo. Si él no puede ser un hombre y tomarte, seguro como el infierno que yo lo haré.

Él retumba y apuñala hacia adelante, moviendo su cuerpo para que casi se vea como si ella estuviera teniendo una silenciosa convulsión. Gotas de sudor se acumula en su frente, y Vika se vuelve floja, inmóvil, con los ojos desprovistos de toda emoción. Ella no le concede ni un sonido: No llora, no jadea. Está calculando su venganza. Mentes como la de ella siempre lo hacen. No le teme a ningún hombre, a ninguna pelea, ni a ninguna herida o cicatriz. Una mujer sabia

aprendería de sus errores, pero Vika no. Ella los ve como nuestros errores. Se alimenta de ellos y se fortalece hasta que está lista para contraatacar.

Él se sale de ella y se desploma en su asiento, su polla todavía erecta y sobresaliendo de su entrepierna.

—Ruslan —gruñe, y mi hermano con la cara roja se pone de pie. Nuestro padre señala entre las piernas abiertas de Vika—. Ese es su coño. El agujero es donde va tu pequeña polla.

—Sé cómo follar —se defiende Ruslan.

Ya estoy aburrido de este espectáculo.

—Vika —gruño, haciéndola revivir—. Dúchate y vete a la cama.

Ella se levanta tentativamente, la comida del plato de padre se aferra a su ropa. Se saca las bragas de la boca. Tragando ruidosamente y empujando su vestido hacia abajo, parpadea unas cuantas veces antes de moverse. Pasa a Ruslan sin hacer contacto visual. A medida que se acerca a la salida, sus piernas toman velocidad hasta que se escapa de la habitación.

—¿Ves cómo escucha a tu hermano? —le pregunta padre a Rus con una sonrisa de suficiencia.

Una de las criadas entra con el postre, y el miedo cruza sus rasgos cuando ve el desastre en la mesa y la polla de nuestro padre aún sobresaliendo de su regazo.

—Tengo un postre para *ti*. —Su sonrisa es lobuna mientras arrastra a la chica para ponerla de rodillas y agarra la parte de atrás de su cabeza antes de meterse en su boca. Ella se atraganta y comienza a ahogarse, pero él no la deja levantarse.

Ruslan aprieta la mandíbula, y luego sale corriendo de la habitación.

—Gran cena familiar —digo secamente mientras me levanto, tomando un plato de postre conmigo mientras lo paso.

Una comida Vetrov nunca está completa sin un poco de drama.

CAPITULO CUATRO

Diana

Cambiarse y ponerse sudaderas y un suéter es más el estilo de vestir de Irina, pero estar alrededor de Yegor en la cena fue nauseabundo y quería cubrir tanta carne como fuera posible. Sus ojos seguían deslizándose sobre mí como una serpiente venenosa que quería deslizarse debajo del vestido que Ven me regaló.

Y las palabras crueles de Vika no fueron nada menos que lo que he aprendido a esperar de ella.

Mi hermanastro Vas puede ser el resultado de una indiscreción, pero ha estado allí para mantenerme al tanto de todo sobre Irina, e incluso sobre los asuntos de negocios de mi padre. Él está haciendo un esfuerzo para ser un buen hermano. No es su culpa que nuestro padre tomara mi poder y lo pusiera en sus manos. Aprendí hace mucho tiempo que los hombres siempre toman, toman, toman. Ya no. He terminado de dejar que los hombres gobiernen mi destino. Irina lo entendió desde el principio.

Me gusta el poder. Solo necesito ser valiente y darle un mordisco. Y un mordisco le daré.

La biblioteca aquí es el doble del tamaño de la que se encuentra en la mansión Vasiliev. Es mi parte favorita de la casa. Nadie más entra allí, y es donde planeo pasar el resto de la noche leyendo una vez que tome el coraje para hacer una llamada. Primero, sin embargo, saco de mi bolsillo el celular que Ven me consiguió, y me detengo sobre el nombre de Irina. Fue el primer número que ingresé, pero todavía tengo que pulsar el botón de llamada. Mi corazón truena mientras empujo la yema de mi pulgar hacia abajo.

Suena el tono de marcación y, a continuación, una serie de pitidos antes de: *La futura señora Irina Vasiliev no puede atender el teléfono en este...*

La voz de Vlad suena, seguida por las risitas de Irina y una pelea por el teléfono. Dejo caer el teléfono al suelo como si fuera una llama en mi mano, quemando mi palma. *¿La futura señora?*

He estado fuera una semana.

Mi piel se calienta, y una ola de náuseas amenaza antes de retroceder, dejándome mareada. Recojo el teléfono y salgo corriendo de mi habitación. Cuando giro en el pasillo, mi cuerpo choca con Vika.

Ella cae al suelo, torpe y débil. Me las arreglo para evitar caer sobre ella con una mano en la pared.

—Mira por dónde vas —me gruñe. Su vestido se ha subido, y su culo está en exhibición. Sin bragas, típico. Era más que probable que esperara que Ven deslizara su pie allí debajo de la mesa. Ella rápidamente empuja su vestido hacia abajo que está cubierto de manchas de comida, y se pone de pie, apartando de un empujón la mano que le ofrezco antes de escabullirse.

Un día, alguien tendrá que enseñarle una lección a esa perra mocosa, y espero ser yo.

Ruslan le pisa los talones y, por la expresión de su cara, no está contento. Tal vez nos sorprenda a todos y sea él quien le enseñe una lección. Lo dudo, sin embargo. Los observo a ambos desaparecer de la vista, y cuando me doy vuelta, encuentro a un Ven muy bien vestido caminando hacia mí. En la cena, realmente no le había prestado atención a lo guapo y entallado a la perfección que lucía porque el asqueroso de su padre estaba allí y me tomó toda mi fuerza de voluntad no apuñalar mi tenedor en su ojo. No sé por qué la generación mayor cree que las mujeres son buenas para una cosa y nada más, pero a pesar de que no puedo soportar a Vika, la forma en que él le habló me irritó. Más por las palabras que tuvo conmigo, apenas una hora antes. Fui directamente a la ducha cuando se fue para lavar sus dedos sucios de mi piel.

Él es vil.

No seré su pequeño juguete sucio.

Prefiero quedarme sin hogar que ir a su cama.

Ven está sosteniendo un plato de dulces.

—¿Postre? —Sonríe. Hay algo casi sucio en la forma en que dice la palabra y aprieta la mandíbula.

Me encuentro devolviendo su entusiasmo por el azúcar. Su barba es gruesa y esconde la mitad de su bello rostro. Sus ojos son un bosque verde después de una lluvia, y la forma en que a veces me mira, tan expresivo y cálido, pero agudo y evaluador una vez que me sujetan, hace que sea difícil concentrarme en otra cosa. Su piel tiene un tinte rojizo en esta tenue iluminación, y si no lo supiera mejor, juraría que vivió en algún lugar donde el sol besó su piel. Su abundante pelambreira castaña está peinada hacia atrás, fuera de su cara. Es larga y gruesa, y me encuentro preguntándome cómo se sentiría pasar mis manos a través de ella. Su físico masculino es ancho y alto, y la tinta de color que sobresale de su cuello promete una variedad de belleza debajo.

—Eres el mejor amigo que una chica puede tener —le digo, poniéndome de puntillas para depositar un casto beso en su mejilla. El músculo en su mandíbula se contrae cuando me aparto. Sus ojos están cerrados, y temo haberme sobrepasado, pero cuando se abren, sus pupilas se han tragado todo el color. Me siento como un conejo atrapado en la mirada de un depredador. Hay un anhelo en su mirada, feroz y mortal, y se me hace un nudo en el estómago.

Ven hubiera sido un mejor partido para mí. Pero tengo miedo de volverme demasiado cercana a él en caso de ser apartada. No puedo manejar más desamor.

Abriendo la puerta del dormitorio, vacilo antes de invitarlo a entrar. De repente me siento consciente de mi elección de ropa de entrecasa. Me sigue dentro y coloca los dulces sobre una mesa frente a una ventana que va del techo al suelo con vistas a los árboles en la parte posterior de la finca.

Me recuerda cuando Irina y yo éramos más jóvenes.

Irina.

El dolor de perderla nunca disminuye. Sé que no siempre será así, pero en este momento, está atrapada en la burbuja de Vlad, y yo soy suciedad para Vlad. No empujaré el tema *todavía*. Pero un día, tendrá que aceptar el hecho de que no hice lo que hice para molestarlo. Solo era una rutina para mí, un hechizo en el que estaba tan atrapada que no podía ver más allá de él o una forma de salir de él.

—Me voy por la mañana por negocios. Estaré lejos por al menos un par de días —me dice Ven, pasando su mano por los perfumes de mi cómoda que aparecieron el mismo día que los vestidos. Toma uno y le

quita la tapa para oler la dulce fragancia. Cerrando los ojos, disfruta del aroma, y luego me mira—. Odio dejarte aquí sola.

—Entonces no lo hagas —respondo mientras deslizo un dedo a través de la salsa rociada en el plato.

Las comisuras de su boca se erizan.

—¿Qué quieres que haga en lugar de eso? —Deja el perfume y recoge los pendientes que llevaba para cena.

—Déjame acompañarte. Puedo ser útil y pagarte por toda tu amabilidad.

—Diana —dice mi nombre tan desesperadamente, que mi respiración se detiene. Su cabeza se inclina, cierra los ojos y traga, y el movimiento agita su nuez de Adán.

—¿Ven?

Él abre los ojos y me sonrío, asintiendo.

—Muy bien. Vendrás con nosotros. Prepara una bolsa y estate lista al amanecer.

Con eso, se va a toda prisa, y me siento confundida y mareada por las posibilidades. Esta es la oportunidad perfecta para aprender más sobre el imperio Vetrov.

Aprender, infiltrarse, gobernar.

Me muerdo el labio con anticipación. Entonces, saco una bolsa para empacar.

Que empiecen los juegos.

CAPITULO CINCO

Ven

Parado y mirando por la ventana de la suite del ático que reservé para este viaje, me trago la molestia de escuchar a Vika quejarse de que las sábanas no tienen un número de hilos suficientemente alto.

Ruslan insistió en que se uniera a nosotros para no quedarse sola en casa con padre. Sus palabras fueron:

—No dejaré que mi futura esposa quede embarazada de mi hermano o hermana, y sabes que si la dejo aquí sola, él estará dentro de ella antes de que siquiera estemos fuera de la calzada.

Tenía un punto.

No significa que haga que su presencia sea más agradable.

La siento antes de escucharla o verla. *Diana.*

—Estamos en un hotel de cinco estrellas, Vika. El número de hilos será el mejor que hay y no tiene nada que ver con por qué tienes frío por la noche. Tal vez sea tu personalidad helada o tu corazón frío como las piedras lo que te deja amargada por la noche —se burla Diana, y una risa retumba en mi pecho.

—Ruslan. —Jadea Vika—. ¿Vas a permitir que esta puta me hable de esta manera?

Mi cuerpo se solidifica. Ella está a punto atravesar esta ventana. ¿Por qué esta mujer no aprende cuál es su lugar? Uno creería que después del tratamiento de mi padre lo pensaría dos veces antes de abrir esa boca suya, pero aquí está, resoplando y escupiendo sus viles palabras. Una bofetada resuena alrededor del espacio abierto, y la cabeza de Vika se mueve hacia un lado. Diana está de pie junto a ella, sus hombros rectos y los ojos entornados.

—Me faltas el respeto de nuevo y será más que una bofetada lo que recibas, *perra*. —Diana acentúa la palabra, luego camina hacia la cocina como si nada hubiera pasado.

Vika se lleva una mano a la cara y mira la parte de atrás de la cabeza de Diana.

—¿Ruslan? —susurra. Él se encoge de hombros, metiéndose nueces en la boca y cambiando los canales deportivos. Cuando ella sale corriendo de la habitación, los ojos de Ruslan parpadean hacia mí, luego de vuelta a la pantalla. Él sabe que Diana está fuera de los límites. Ella es mía... o lo será.

Es una sensación inusual, los sentimientos intensos que albergó hacia Diana. Han estado allí durante años mientras la he admirado desde lejos. Soñaba con ella. Imaginaba cómo se sentiría debajo de mí. Cada mujer sin rostro en la que me deslizaba dentro, era ella... siempre ella. Quiero esos sonrosados labios rojos sobre mi piel explorando, su pequeño culo apretado carmesí con las huellas de mis manos. Su coño goteando con mi semilla. Ese cabello envuelto en mi puño mientras me embisto muy fuerte contra ella, y nos convirtamos en una maldita entidad.

Mierda, mi polla necesita algo de atención.

Ella está bajo mi piel, viviendo en la esencia de mi alma. Sus garras están enterradas profundamente, infectando el torrente sanguíneo. Me tiene bajo su maldito hechizo.

No estoy seguro de lo que se siente *no* desearla.

No amarla.

Creo en el destino. Y estamos predestinados. Es por eso que las cosas no funcionaron con Vlad. Es por eso que me la trajo. Debería haberla reclamado hace años. Haber empapado esa suave piel de marfil con mi semen. Amaratado sus labios con mis besos ásperos. Profundizado tanto en ella, que no sabría dónde empieza ella y dónde termino yo.

—Entonces, ¿nos vamos? —pregunta Ruslan, mirando su reloj; un reloj que le compré para su decimoctavo cumpleaños. Mi hermano pequeño está creciendo. Es hora de que aprenda lo básico y sea puesto a trabajar. No solo perdimos un hermano con Niko, sino un activo para nuestro negocio. Ruslan tendrá que aprender rápido y tomar el relevo.

Tendrá que honrar el nombre de nuestra familia y entrar en la oscuridad de nuestro mundo con los ojos abiertos y las manos apoyadas.

—Diana se unirá a nosotros —le digo. Sus cejas casi alcanzan su cabello y sus labios se contraen para hablar, pero lo piensa mejor y simplemente asiente—. Vika, no —digo bruscamente.

Él se encoge de hombros.

—Ella está cansada de todos modos. Puede quedarse aquí y descansar.



Las mulas son mantenidas en condiciones menos que humanas. Necesito discutir planes con padre para comprar más cuidado para la mercancía. A padre no le importaba la calidad de las mujeres, pero esta es la razón por la que él no se sienta en la cabecera de la mesa de Los Juegos V. Cualquiera puede conseguir una puta sucia de las calles: Barata, asquerosa y abierta a cualquier cosa que tu depravada mente pueda evocar. Pero una mujer de estatus, una mujer que no ha sido follada por una flota de transportistas incluso antes de que ella haya llegado a su destino, es más difícil de conseguir. Los hombres quieren un coño apretado y una cara bonita. Estas mujeres ni siquiera le causarían un espasmo a mi polla.

Mi atención cae sobre Diana.

Su rostro es impecable, no hay signos de repulsión, ningún juicio sobre este oscuro lado de nuestro negocio. Ella lleva su máscara perfectamente, pero he estado estudiando a esta mujer desde que era un adolescente, y en el azul penetrante de sus ojos, veo la desaprobación. El transportista sigue dejando que su mirada se desvíe hacia ella, y sé lo que está pensando.

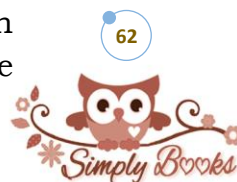
¿Por qué está aquí?

¿Quién es?

¿Tiene un precio?

No, hijo de puta. No hay suficiente dinero en el mundo para que puedas comprarte una rosa tan preciosa como esta.

—Todas han sido probadas y limpiadas. El papeleo está aquí si tienes la transferencia lista.



Papeleo.

¿No hay forma de escapar de algo así, incluso en nuestro negocio? Debemos firmar contratos y lidiar con papeleo.

—¿Qué pasó con esta? —pregunta Diana, mirando hacia el contenedor donde una pequeña mujer rubia se sienta acurrucada contra las barras traseras. Ella está sucia como las otras, pero hay sangre manchando su ropa interior. Todas las mujeres han sido despojadas de sus ropas hasta quedar en bragas blancas lisas y sin sostenes.

Él sigue su mirada y gruñe.

—Oh, el doctor fue un poco duro.

—Entonces debería ser castigado. —Diana entrecierra los ojos hacia el transportista—. Estas mujeres son mercadería, para ser vendidas intactas. Tus precios son demasiado altos para una muestra tan pobre de calidad —dice ella.

Dirige su mirada entre Diana y yo, con la boca abierta.

—¿Quién caraj...?

Levanto mi mano para detener sus palabras.

—Cuidado —le advierto.

—Soy Diana Volkov. —Da un paso adelante, con los hombros hacia atrás, la columna vertebral recta, y ni rastro de miedo en sus ojos—. Soy una mujer de negocios, una buena, y tampoco me gusta que me descarten porque no tengo una polla entre las piernas. Cuando hablo, te sugiero que escuches, porque incluso sin una polla, la mía sigue siendo más grande que la tuya. Ahora, creo que una negociación sobre el precio está en la orden del día, ¿no?

Ahora *mi* polla está dura.



El restaurante dentro del hotel está lleno, pero estoy tan consumido por observar a Diana beber su vino tinto, que es como si fuéramos las únicas dos personas en el mundo, no solo en la habitación. El líquido moja su labio inferior, y quiero estirarme a través de la mesa, jalarla del cuello, chupar ese labio gordo en mi boca y morderlo, causando un torrente de sangre carmesí para mostrar allí. La

acostaría sobre su espalda, abriéndome camino a través de su ropa, y dándome un festín con su maldito coño hasta que este anhelo que albergo esté saciado. Condenada sea esta maldita mujer.

Ruslan regresó al ático para comprobar a Vika. Pobre bastardo.

—¿Por qué estás mirándome fijamente? —pregunta Diana, bajando su vaso—. ¿Me pasé de la raya? —Ella molesta su labio con los dientes, y sé que debería decirle que sí, porque a mi padre no le agrada que haya hablado en nuestro nombre, incluso si nos consiguió un precio ridículamente bajo por las mujeres. Ella le dijo a ese hombre todo lo que yo estaba pensando y hubiera dicho, pero fue reconfortante observarla recuperar su poder. Ella ha sido como una flor aplastada desde que las cosas no salieron bien con Vlad.

Sé que su cabeza no está ajustada todavía, no completamente. Ella todavía está rota, pero está recogiendo los pedazos de sí misma y se está reconstruyendo. Quiero ayudarla con eso. Estar allí para presenciarlo.

Pero me preocupa mostrarle mis emociones: abrirme para que me lea porque sé que en el fondo no está lista todavía, y el rechazo de mi avance sería devastador para ambos.

Para nuestra amistad.

Para nuestro futuro.

Para mi rabia.

Tengo que esperar. Controlarlo hasta que sepa que ella puede manejarlo. Esta conexión que compartimos tiene raíces profundas. Puedo esperar. Ella vale la pena la espera.

—Estuviste magnífica —le digo, disfrutando de la sonrisa que inclina esos labios regordetes suyos.

—Oh bien —dice con alivio—. Sé que debería haberte dejado hacer tus cosas, pero me enoja ver a las mujeres maltratadas y usadas antes de que siquiera lleguen al comprador.

Mis pensamientos exactamente.

Me importa una mierda lo que los hombres hacen con las mujeres que han comprado, pero las que estoy pagando deberían ser, al menos, aceptables. Vendibles. Utilizables. Las mujeres servirán por ahora, pero quiero una selección más deseable la próxima vez. La damisela en

apuros o virgen es tan rara en estos días, que los hombres quieren comprarlas y pagarán precios ridículos. Creo que es hora de expandir nuestro negocio y encontrar nuevos proveedores.

—¿Quieres postre? —ofrezco.

Ella sacude la cabeza.

—Tomé demasiado vino, creo. Estoy un poco mareada —admite, sus mejillas se sonrojan de un rojo cereza que coincide con su lápiz labial.

—Entonces vamos a llevarte arriba para que puedas recostarte. —Poniéndome de pie, aparto su silla y le ofrezco mi brazo, por el que parece agradecida. Una rubia en la barra con un culo apretado y tetas gordas me mira mientras paso, pero la ignoro. Si esta fuera cualquier otra chica a la que estaba ayudando, la dejaría y regresaría por la rubia. Pero esta no es solo cualquier chica. Esta es Diana. Cualquier cosa que no sea ella se siente como la segunda mejor. Y a la mierda si no quiero lo mejor.

Ella me está cambiando, y la parte loca es que no me importa.

—Gracias —dice, apoyando su cabeza contra mi bíceps—. Solo tomé dos vasos. Qué vergüenza. —Se ríe, y gana la vista de muchos admiradores. La belleza de Diana es atemporal y todas las generaciones pueden apreciarla. Como la clásica estrella del cine pintoresco. Ella debería estar retratada en carteles en todo el mundo. Pero no lo está. Está acurrucada contra mi brazo, y yo soy un afortunado hijo de puta.

El ascensor se abre en nuestra suite del ático y tanto Diana como yo salimos. La escena que tenemos ante nosotros detiene nuestros pasos.

¿Qué carajos?

—F-fue un accidente —escupe Ruslan. Él está encima de una Vika inconsciente. Su blusa está abierta con sus tetas en exhibición y su falda está alrededor de su cintura. Hay una corbata alrededor de su cuello, y los pantalones de Ruslan están alrededor de sus tobillos. Claramente él se la ha estado follando como un maldito cerdo en un granero.

—¿Está muerta? —pregunto. Lo último que necesito es disponer de un cuerpo aquí e informarle a los Vasiliev de que Vika no llegó al altar por segunda vez.

—No. —Ruslan palidece cuando se aleja y se sube los pantalones.

Diana se apresura y comprueba su pulso.

—Es estable. —Ella frunce el ceño, mirándome.

Ruslan resopla y lanza sus manos al aire con frustración.

—Ella solo seguía y seguía diciendo que no soy un hombre. No quise que se desmayara. —Él se levanta y deja a su futura esposa extendida como si fuera una puta por la que pagó.

—¿Ella accedió a que la follaras? —escupe Diana.

—Es mi jodida prometida —gruñe—. No es de tu incumbencia de todos modos, Volkov.

—Ruslan —gruño—. Ve a buscar una puta para follar y deja que nos ocupemos de Vika.

—Ella va a ser mi esposa —dice de nuevo, como para convencerse a sí mismo y no a nosotros.

Después de la forma en que se comportó mi padre, no es de extrañar que Ruslan esté cayendo por el borde. Violar mujeres nunca me ha excitado. Las prefiero temblando o jadeando con necesidad. De cualquier manera, me inquieta ver a mi hermano siguiendo los pasos de nuestro padre tan rápidamente.

Ruslan no se va. En cambio, desaparece en su habitación, sin siquiera tratar de disculparse o arreglar su cagada.

Diana ya ha quitado la corbata del cuello de Vika y ha cubierto sus tetas.

—Es una mocosa horrible, pero tiene la edad de Irina. Es la hija de alguien. Una hermana. —Niega con la cabeza—. Quisiera que alguien cuidara de Irina si las situaciones fueran al revés. ¿Puedo dispararle? —pregunta, y su rostro es tan serio, que no estoy seguro de que esté bromeando.

—No —le digo con una sonrisa—. Pero le daré una paliza si eso te haría sentir mejor.

Ella suspira y alcanza la manta de piel que descansa sobre el brazo del sofá. Luego coloca una almohada debajo de la cabeza de Vika y se sienta a su lado, acariciando su cabeza con una mano.

—Voy a esperar con ella hasta que despierte. Tú ve a descansar un poco. Probablemente sea mejor que no estés aquí cuando ella lo haga.

—Voy a prepararle un baño para cuando esté despierta. Estaré justo al final del pasillo si me necesitas —le digo, acariciando su mejilla con la mano antes de darme cuenta de que lo he hecho.

Su boca se curva en una suave sonrisa, sus ojos se cierran y la cabeza se inclina, empujando su mejilla en mi palma.

—Gracias, Ven.

—¿Por qué? —pregunto, mi tono es áspero.

—Por ser tú. —Ella no abre los ojos, pero veo la inclinación en su frente.

Está sintiendo esto. Sintiendo lo que siempre he sabido que estaba ahí.

Pronto, moya roza.

Pronto te nutriré y florecerás.

CAPITULO SEIS

Diana

Estoy temblando de rabia. Por Vika, de todas las personas. ¿Qué tipo de bastardo enfermo noquea a su prometida solo para tener sexo con ella? Ruslan es igual que su padre. Está cortado por el mismo patrón.

Vika parpadea, abre los ojos y me mira confundida.

—¿Estoy en el infierno?

Incluso medio fuera de balance, todavía puede ser una perra. Me río suavemente.

—Bueno, todavía se supone que debes casarte con Rus, así que sí.

Ante la mención de su nombre, sus orificios nasales se ensanchan y sus orbes ámbar se llenan de lágrimas. Intenta sentarse, pero hace un gesto de dolor.

—Ven te preparó un baño. Vamos —le digo—. Deja que te ayude.

Normalmente, Vika no acepta ayuda, pero hoy, se aferra a mí mientras nos ponemos de pie. Está temblando y está débil. Me dan ganas de meter una bala en la cabeza de Ruslan. Ven pensó que estaba bromeando. No estaba bromeando.

La guío al baño donde el agua todavía está corriendo. Ven no se encuentra allí, lo que es bueno. Me está distrayendo cuando necesito pensar. Hay mucho que lograr y hacer. No puedo hacer eso con él haciendo que mi corazón se contraiga y golpee en mi pecho.

Necesito dureza.

Si vamos a ser algún tipo de compañeros, también necesito que él sea duro.

No en el sentido literal tampoco.

El baño está perfumado con sales de baño lavanda, y estoy agradecida de que haya pensado en agregarlas. Cierro la puerta detrás de nosotras y la ayudo a quitarse el vestido. Ella lleva algunas

contusiones en su pequeño cuerpo. Comparada con la pequeña Vika, soy una amazona. Ella probablemente usa alrededor de tres tallas más pequeñas que mi talla ocho. Sus pechos son grandes, y trato de no mirar fijamente, preguntándome si fueron comprados o naturales. Ella me atrapa mirando y se encoge de hombros.

—Regalo de mi padre para mi decimosexto cumpleaños —dice simplemente.

Intento no estremecerme por lo espeluznante que es eso. ¿Qué tipo de padre le compra tetas a su hija adolescente para su cumpleaños? Un Vasiliev, ese es quien.

Simplemente le hago un gesto con la cabeza y la ayudo entrar en la bañera. El semen de Ruslan está seco en su pierna. Me repugna. Es un cerdo. Con el tiempo, solo se volverá peor. Hombres como él deberían ser castrados.

Ella se sienta en la espuma caliente y deja escapar un gemido. Agarro una pastilla de jabón y comienzo a lavarla. Por un momento, con sus ojos parpadeando con desesperación y tristeza, luciendo tan pequeña en la tina gigante, me recuerda a una niña. A una niña pequeña, que a los diez años, llevaría sus muñecas de lujo y les peinaría el cabello. Ella tiene la misma edad que Irina. El pensamiento hace que quiera ayudarla a pesar de su habitual irritabilidad. No puedo tener a mi hermana, así que tal vez tome la de Vlad como él tomó la mía.

—Lo siento —le ofrezco en voz baja.

Toda la tristeza se desvanece cuando ella gira la cabeza y me mira fijamente. Veneno prácticamente gotea de ella.

—Ellos pagarán —sisea—. Yegor, ese gordo violador bastardo, y su horrible hijo. —Entrecierra sus ojos hacia mí y sus fosas nasales se ensanchan—. Justo como Niko y Viktor. No enfadas a Vika Vasiliev y vives para contarlos.

¿Niko y Viktor?

¿Ella tuvo algo que ver con sus muertes?

La miro con sorpresa, pero trato de no revelar eso.

—Los hombres en nuestro mundo son bestias terribles.

Ella parpadea hacia mí, y lágrimas enojadas ruedan por sus mejillas.

—Es por eso que todos morirán.

—Vika —comienzo, queriendo disculparme por ser tan dura con ella. Si algo necesito es un amigo en la casa Vetrov. Por lo que parece, ella también lo necesita.

—Vuelve a ser la amada de Rusia, Diana —escupe, con enojo ondulando de ella—. Al final tú siempre obtienes lo que quieres.

Sus celos por mi estrecha relación con Ven todavía siguen siendo un animal que vive y respira dentro de ella.

Dejo caer el jabón en el agua con un *plop* y me paro.

—Debes estar tan emocionada —digo en un tono cortante—. Porque no hay nada en este mundo... —hago señas a mi alrededor y la miro—, que yo quiera. Nada, Vika.

Con esas palabras, me doy la vuelta y la dejo a su suerte.

Hay una cosa que quiero, pero no me permito considerarla.

Hasta entonces, seguiré jugando este estúpido juego hasta que gane.

Y luego, haré mi *propio* mundo.

Un mundo donde yo elija quién esté en él.



—¿Más negocios? —pregunto desde el asiento del pasajero del SUV de alquiler negro.

Ven se encoge de hombros y me lanza una sonrisa torcida.

—Algo así. Relájate, Diana.

Sus palabras solo me hacen tensarme más. No puedo relajarme. Hay demasiado burbujeando dentro de mí. Tengo cosas que hacer. Gente que matar. Fortunas que tomar.

Ruslan balbucea desde el asiento trasero, y Vika está extrañamente callada. Después de su baño anoche, actuó como si su violación nunca hubiera ocurrido. Por mucho que la odie, es bastante resistente. Rus, será mejor que te cuides la espalda. Él puede ser más grande y más fuerte, pero Vika superará a esa comadreja cualquier día.

Nos detenemos en un edificio pintado completamente de negro. Adornado en blanco a lo largo del frente dice: Klub Chernyy. Una puerta está dejando entrar a la gente, pero lentamente. Tiene que haber al menos un centenar de personas en la fila, que da la vuelta la esquina del edificio. Ven se detiene en el frente como si fuéramos a entrar directamente.

—¿Vamos a salir de fiesta? —pregunto, un poco horrorizada.

Ven se ríe entre dientes.

—Saca el palo de tu culo, Diana. Vamos a divertirnos un poco.

Resoplo mientras me deslizo fuera del SUV. Rus intenta colocar su brazo alrededor de Vika, pero ella prácticamente le sisea y se encoge de hombros. Él le sonríe burlonamente. Después de la noche anterior, asumiría que él se arrepentiría de lo que había hecho. Nop. Él simplemente le llevó joyas y fingió que nunca hubiera sucedido. Ella hizo lo mismo, con un collar reluciente que atrapaba la luz a cada vez que giraba el cuello. Pero mientras que él espera que ella simplemente lo olvide, es probable que ella esté tramando su terrible muerte en este mismo momento.

Ven viene a mi lado, luego camina por los escalones más allá de la gente. Golpea en el hombro al gran guardaespaldas en la puerta, y el chico lo saluda con la cabeza haciéndolo entrar. Le lanzo una mirada de asombro a Vika, y ella me frunce el ceño como si no lo entendiera tampoco. Los ojos verdes de Ruslan brillan con la mirada de alguien que probablemente nunca ha estado dentro de un club nocturno antes.

Bueno, eso nos convierte en dos.

Cuando eres la mayor en una familia rica y poderosa, no tienes el lujo de ser joven. Se espera que te comportes como un adulto en el momento en que empiezas a usar palabras adultas. Para mí, he sido una adulta desde que tenía doce años. Mi padre, Leonid Volkov, perdería la cabeza si yo o Irina alguna vez pusiéramos un pie dentro de un club, a pesar de que estábamos en el comercio del alcohol. Las visitas a los establecimientos de los clientes estaban por debajo de nuestras funciones dentro del negocio.

Mientras entramos en el club muy oscuro, muy ruidoso y muy concurrido, una sonrisa juega en mis labios. Leonid, porque me niego a

llamarlo padre en este momento, puede irse al carajo. Sinceramente espero que esto vuelva a él.

Las paredes se mueven con el ritmo de la música, como si tuvieran su propio pulso. El ambiente es colorido y emocionante. Mi corazón se acelera un poco ante la vista de personas escasamente vestidas que se retuercen unas contra otras en la pista de baile.

Ven me mira para asegurarse de que lo estoy siguiendo. Empujo más allá de algunas personas bailando, quedando casi empapada de cerveza y sudor, y mi trasero es manoseado al menos tres veces antes de que entremos en una sección VIP acordonada con su propio barman. Está oculta de los otros clientes por telas negras que van del techo al suelo. Hay varios muebles de tipo otomano, tan grandes como el SUV alquilado de Ven. Mujeres escasamente vestidas y hombres usando sonrisas coquetas están envueltos en los muebles como si fueran accesorios. En la otomana en medio, hay dos hombres sentados. Incluso sentados, puedes decir que ambos son altos, tal vez más altos que Ven, musculosos y aterradores.

Como si hubiera convocado al mismo diablo, el hombre de piel moca con la cabeza rapada me mira. Sus ojos son del color de la obsidiana. Él tiene tatuajes en el cuello, y una cicatriz larga que comienza en su frente, atraviesa su ceja negra, su párpado y su mejilla, y termina en la línea de su mandíbula. Sus labios son gruesos, y tiene un aro enganchado en su labio inferior. Tiene las pestañas más largas que he visto en un hombre. Es como mirar a una sombra oscura cobrando vida.

Y entonces sonrío.

Hermosamente.

Los dientes más brillantes, más perfectos jamás.

El calor se filtra a través de mí mientras me mira como si yo fuera el postre que acaba de ordenar. Vika sisea en mi oído:

—Es jodidamente sexy. —Y tiene razón. Lo es.

El hombre a su lado inclina su cabeza hacia arriba. Él también es sexy. Ojos verde pálido y nariz fuerte. Su mandíbula es severa. A diferencia del chico a su lado, este hombre tiene cabello castaño oscuro y enmarañado que cuelga sobre su frente, y piel cremosa de color leche. Son como la noche y el día, y por la forma en que sus cuerpos parecen

imitar el del otro, está claro, al igual que la noche y el día, que no pueden existir sin el otro. Se rasca la mandíbula mientras me mira con la misma intensidad que su vecino. Él, también, tiene tatuajes en el cuello. Su camisa blanca ajustada de manga larga no deja nada a la imaginación, él es delgado y está increíblemente en forma.

—¡Kuzeny! —grita Ven sobre la música.

¿Primos?

Ambos se levantan, y me doy cuenta de que son, de hecho, más altos que Ven. El intenso par le da a Ven sonrisas perezosas, luego arrastran sus miradas de nuevo hacia nosotras. Ruslan se une a la refriega, y todos se abrazan. Ambos se turnan para desordenar el cabello de Rus como si fuera un niño. Vika está cerca de mí. Aquí somos las forasteras.

Ven nos hace un gesto a Vika y a mí.

—Rodion, Zahkar, esta es mi querida amiga, Diana Volkov y la prometida de Rus, Vika Vasiliev. Damas, estos son mis primos, Rodion y Zahkar Vetrov.

Aprendo que Rodion es el que tiene cabello, y Zahkar es el hombre de piel más oscura con la cicatriz. Rodion se acerca a nosotras con Zahkar prácticamente unido a su cadera. Estos son los primos de Ven, y sin embargo, no se parecen en nada.

—¿La hermana de Vas? —pregunta Rodion, con una ceja enarcada.

Todavía me estoy acostumbrando a ese título, y me pregunto cómo podrían conocer a Vas.

—Sí.

—Ese hijo de puta no me dijo que ibas a venir —dice sonriendo—. ¿Dónde está de todos modos? —Mira más allá de nosotros hacia la multitud.

Zahkar se ríe.

—En la jaula. ¿Cuándo no está en la jaula?

¿Él está aquí? ¿En Moscú?

Rodion asiente, luego vuelve su atención a Vika.

—Una Vasiliev, ¿eh? ¿Cómo está Vlad estos días? —Su mirada se oscurece a algo que equivaldría a lujuria. Solo el nombre Vlad invoca un hoyo abierto en mi estómago—. Echamos de menos verlo pelear.

Vika levanta la barbilla.

—Mi hermano está bien.

—¿Las damas quieren algo de beber? —pregunta Ven.

Ella y yo asentimos. Ven asiente a Ruslan para que lo acompañe, dejándonos con sus intensos primos.

—Cuando salen de fiesta con los *Locos de Moscú*, les tratan como a reinas. ¿Cuál es su droga de elección? —pregunta Rodion mientras le hace señas a una mujer cargando una bandeja con una tapa.

Zahkar levanta la tapa, revelando una variedad de drogas. Ni siquiera conozco la mayoría. Rodion toma algunas pastillas blancas y luego la despide con un movimiento de su muñeca.

—Esto es lo que llamamos bocados de ángel —explica mientras sostiene su palma en alto. Siete pastillas blancas forman una fila. Zahkar toma una y la pega en su lengua; sus ojos destellan diabólicamente. Luego, con su mirada fija en mí, escoge otra y la coloca en la lengua de Rodion. Rodion arquea una ceja hacia mí—. ¿Lista para un bocado, ángel?

—Yo... eh —comienzo, pero alguien me envuelve con dos brazos fuertes y sudorosos, sujetándome. Me sobresalto y pateo a mi asaltante con mi talón. Él me libera, y yo lanzo mi codo, conectándolo con su cara. Estoy a punto de sacar mi arma y dispararle cuando me encuentro mirando fijamente los fríos ojos azules de mi hermano Vas—. ¡Idiota! —reprendo, pero mi tono es un susurro.

—Tal vez deberíamos ponerla a ella en la jaula —dice Rodion, su voz es baja y seductora.

—Sería divertida de entrenar —concuerta Zahkar, pasando los ojos por mi figura.

No sé qué es esta jaula, pero no quiero estar en ella.

Vas se ríe mientras se limpia la sangre del labio. Él no está vistiendo una camisa y todos sus tatuajes de colores están en exhibición. Está sangrando por varios cortes en el pecho, y por un momento, me pregunto si arruinó mi vestido. Sus vaqueros cuelgan de

sus caderas, revelando una banda negra de ropa interior de Calvin Kline.

—¿Qué estás haciendo aquí? —refunfuño.

Se encoge de hombros y abre la boca cuando Zahkar se le acerca con una de sus pastillas.

—Jugando. Todo trabajar y no jugar, jodidamente apesta —dice Vas con un gemido después de que él la traga.

—Estoy segura de que nuestro padre ama eso —murmuro.

Zahkar le da a Vika una pastilla y mi estómago se tensa con nervios. Desearía que Ven ya hubiera vuelto. Él llega y pone nuestras bebidas en una mesa cercana. Me sorprende que tanto él como Rus abran la boca para que Zahkar pueda alimentarlos con pastillas también. Cuando Zahkar se vuelve hacia mí, sonrío como si dijera *eres la única que queda*.

Ven toma la píldora y se acerca a mí. El calor de su cuerpo casi me abrasa cuando se inclina y dice:

—Confía en mí, Diana. Necesitas relajarte. —Usa su pulgar para tirar de mi labio inferior hasta que lo abro. La píldora acre es colocada en mi lengua. Ven me da una bebida fuerte, y me trago el horrible gusto.

—Vengan a sentarse para que podamos hablar —dice Rodion, dirigiéndose a todos nosotros. Él hace un gesto al mueble antes de tomar asiento. Ruslan sigue su ejemplo, arrastrando a Vika por el brazo. Aparentemente celoso de su primo, se sienta entre ellos. Vas se pasea al otro lado de Vika, y Zahkar se sienta a su lado. Estoy atascada junto a Rodion, con Ven en mi otro lado al lado de Zahkar, completando el círculo.

Las bebidas pasan y los chicos empiezan a contar historias. Aparentemente, Vas conoce bien a los primos de Ven. De lo que he recogido, Rodion, Zahkar, y el hermano mayor de Rodion, Timofei, son dueños de Klub Chernyy. Y por debajo, hay algo a lo que se refieren como “la jaula”. Vas habla sobre el oponente que aniquiló momentos antes, y me doy cuenta de que están hablando de un lugar de lucha clandestino.

Ven se inclina hacia mi oreja, y su aliento caliente hace cosquillas en mi carne.

—Por mucho que padre ame a sus putas, él ama su sangre. Mis primos crían luchadores. Ellos me entrenaron bien para Los Juegos V. Le enseñé a Vlad lo que sabía, pero venimos mucho a Moscú para conseguir su entrenamiento. Rodion es jodidamente despiadado en la jaula; él puede destrozarse a un hombre en pedazos. Zahkar es un asesino ciego, puede hacerlo con los ojos cerrados. Vas también entrenó con ellos, bajo la guía de Vlad el año pasado. Ahora, Vas y mis primos son buenos amigos, entonces lo hace solo. Si alguna vez necesitas aprender una o dos cosas sobre lucha brutal, a mis primos les encantaría educarte.

Él sonríe, empujando mi rodilla, y me da otra bebida que sigue recargándose en nuestra mesa por una camarera alta y esbelta con pómulos altos que pondría celosa a una modelo de pasarela.

Zahkar le dice algo a Ven, y me suelta el cuello para hablar con su primo. Mi corazón palpita en mi pecho cuando la música parece cobrar vida. La habitación parece llenarse y drenarse. Los colores se vuelven negros, y luego vuelven de nuevo. Lo que sea que me dieron hace que mis sentidos estén enloquecidos.

—¿Alguna vez has tomado éxtasis? —pregunta Rodion, con su cara cerca de la mía. Él huele bien. Realmente muy bien.

—N-no —murmuro.

Pasa la punta de su dedo por mi cuello, y escalofríos de placer me recorren. Es como si su dedo estuviera cubierto de plumas, y mi piel brillara con su toque.

—¿Qué tal ácido?

—No tomo drogas —susurro mientras mis ojos se cierran. Detrás de mis párpados, colores, estampados y formas danzan ante mí.

—Esta droga te toma a ti —dice Rodion con una risa oscura—. Es como si ex y ácido hubieran follado sucio... y esta droga fuera su hijo amoroso.

Una caliente humedad en mi cuello hace que abra los ojos. Ya no estoy sentada, sino recostada. Mis dedos están unidos a los de Ven mientras él me mira atentamente, ojos verde jade clavados en mí. Rodion está en mi otro lado, lamiendo mi cuello debajo de mi oreja. Arrastro mi mirada hacia Zahkar, que tiene mi pierna retirada hacia un

lado sobre el cuerpo de Ven. Él mordisquea mi piel por encima de mi rodilla.

Estoy tan abrumada por la atmósfera.

Mis pensamientos se han ido.

Solo sensaciones.

—Siento el color —le digo a Ven.

Él se ríe, un sonido profundo y gutural que nunca deja de enviar emociones a través de mí, y pasa su lengua por mi muñeca.

—¿Sientes esto?

—¿Por qué estamos haciendo esto? —pregunto. Mis bragas debajo de mi vestido están mojadas. Nadie me toca donde necesito que me toquen. Rodion me muerde el cuello, y yo me arqueo fuera del mueble.

—Porque necesitas tomártelo con calma como la mierda, moya roza —dice antes de mordisquearme el pulgar—. ¿Estás relajada?

La habitación parece girar alrededor de mí, como si estuviéramos en un carrusel. Giro mi cabeza cuando escucho un gemido. El vestido de Vika está enganchado en su cintura, y sus bragas ya no están. Vas está inclinado sobre ella, y sus lenguas se baten a duelo. ¿Están besándose? Mi hermano luego baja su cabeza entre sus muslos y comienza a lamerla. Ella gime mientras agarra el cabello de Vas para mantenerlo en movimiento. Sus dedos la follan dentro y fuera lentamente. Quiero estar sorprendida, ofendida incluso, por su descarada demostración, pero estoy tan fuera de control de las sensaciones de mi propio cuerpo, que estoy siendo dejada a la deriva por mi moral. Ni siquiera me siento atada a mi cuerpo ya. Solo soy una conciencia que existe sobre el placer y la felicidad. La sonrisa que se extiende por mi cara es una que no puedo controlar. La lujuria que gira en la atmósfera es tóxica, y no puedo obtener suficiente.

—Nadie te follará —gruñe Ven, arrastrándome de vuelta a nuestra pequeña fiesta—. Pero si quieres que te toquen, podría ayudarte a calmarte. La has pasado muy mal en las últimas semanas.

—Siempre festejamos con nuestro primo cada vez que viene a Moscú —dice Rodion, luego usa sus dientes para tirar de mi vestido sobre mi hombro—. Nos gusta compartir.

—Pero él dice que no podemos follarte —interviene Zahkar, su palma se desliza hacia arriba por el interior de mi muslo—. Queremos hacerlo, pero eres algo que él nos ha dejado claro que no podemos tener.

Ven me sonríe con suficiencia.

—Yo te protegeré y cuidaré de ti. Deja ir todo por un rato, Diana. Mañana, puedes volver a ser feroz y estar en control. Esta noche, deja que el bocado de ángel y mi familia te hagan sentir bien. —La palma se desliza sobre mi estómago, y él empuja mi vestido hacia arriba. Rodion chupa mi cuello hasta el punto de doler. Giro mi cabeza otra vez para encontrar que Vika está completamente lasciva, dejando que Vas la toque con su boca ignorando totalmente a Ruslan. Pero él no está preocupado, al parecer, ya que está sentado a su lado recibiendo una mamada de la camarera.

—Ven —murmuro, arrastrando mi mirada hacia él.

—¿Sí? —Sus labios presionan la esquina de mi boca. Ojalá se moviera un poco a la izquierda y me besara. Una fiebre que se apodera de mí, y cada toque, cada respiración, cada momento, se siente intensificado y erótico.

—Esto me está volviendo loca —me quejo.

Se ríe de nuevo.

—¿Necesitas que te toquen, mmm? —Su palma encuentra mi cuello, y él agarra mi carne de una manera posesiva antes de deslizarse hacia abajo entre mis pechos hasta mi estómago, dudando a pocos centímetros de donde lo necesito—. ¿Dónde quieres que te toquen, moya roza?

Zahkar traza su lengua más arriba, cerca de mis bragas, y un estremecimiento de deleite ondula a través de mí. Rodion lame y me muerde el hombro, su boca se acerca cada vez más a mi pecho.

—Por todas partes —susurro.

Una mano caliente se empuja por debajo de mis bragas, y miro hacia abajo para ver a quién pertenece. La mano tatuada de Ven está enterrada bajo el material mientras busca mi carne empapada. Su dedo se desliza a lo largo de mi raja, y grito. Lentamente él empuja un dedo hacia adentro, y casi me desmayo por el placer. Esta droga hace que no me importe nada más que unos orgasmos alucinantes. Él no me folla

con su dedo como yo quiero. En cambio, se burla de mi clitoris con la almohadilla húmeda de su dedo. Como rayos lanzados a través del cielo, la chispa de placer se propaga a través de mí, iluminando cada una de mis terminaciones nerviosas. Zahkar me quita los zapatos y besa su camino hasta mi pie. Su lengua traza el camino a lo largo de mi tobillo, enviando más ráfagas de emoción a través de mí. Rodion tira de la parte delantera de mi vestido para exponer mi pecho. No me toca con nada más que su lengua. La punta recorre un círculo alrededor de mi pezón, y luego lo abandona para besarme un poco más el cuello.

Esto es enloquecedor.

La boca de Ven se cierne sobre la mía, pero no me besa. Su mirada es ardiente mientras observa mis expresiones. El placer es abrumador. Se está construyendo profundamente dentro de mi núcleo con cada segundo que pasa. Unos dientes me pellizcan el pecho y yo grito. Ven hace un gesto con la cabeza para fulminar con la mirada a su primo antes de morder mi labio inferior, su barba raspando mi barbilla.

—¿Dónde está ese hijo de puta, Vas? —ruge alguien, interrumpiendo nuestra diversión. Me sobresalto como si alguien hubiera encendido una manguera fría y nos hubiera echado un chorrito a todos. Me cubro rápidamente y arrastro mis piernas para cerrarlas. Un rastro de vergüenza se apodera de mí. La enormidad de comprometerme por el simple placer de un orgasmo hace que me llene de vergüenza. Entonces, ¿tal vez así es la vida para mujeres normales? ¿Estas son todas las cosas que me perdí al crecer como una Volkov?

Mis ojos se dirigen al hombre de cara ensangrentada que se tambalea en nuestro santuario, empeñado en llegar a mi hermano. Vas no está interesado. Él ha pasado de lamer a Vika a follarla, lo suficientemente fuerte como para hacerla gritar, y Rus ha desaparecido con la camarera.

El intruso comienza a ir hacia Vas, pero Zahkar, seguido rápidamente por Rodion, saltan para ponerse de pie. Ven nota que mi respiración se ha enganchado y mi lujuria no ha sido totalmente saciada. Ignorando al intruso, coloca una mano alrededor de la parte posterior de mi cuello y me mira a los ojos. Mi coño se aprieta, y mis entrañas bailan con intensidad. Suavemente me incita a que me recueste, su mano regresa a mi núcleo. Él no detiene la forma en que frota mi clitoris cuando su boca encuentra mi oreja.

—Obsérvalos. Son brillantes luchadores.

Mis ojos están clavados en sus primos, los observo mientras rodean al hombre ensangrentado. Rodion se arranca la camisa, revelando todo su pecho tatuado, y le ruge al hombre. Zahkar, como una pantera silenciosa, rodea su espalda y captura los brazos del hombre, sujetándolos detrás de él. Rodion mete la mano en su bolsillo, y cuando la saca, se pone un objeto de latón brillante en los nudillos. Letal y vicioso. Al retroceder, los músculos de su espalda magra se contraen antes de golpear su puño en la cara del hombre con un crujido brutal. Los dientes salen volando por el suelo.

—Vamos, dulce Diana —canturrea Ven contra mi oído, sus dientes encontrando mi lóbulo de oreja—. Déjalo salir.

Me tenso; la necesidad de correrme es abrumadora.

—Ven...

Estoy atrapada mirando a Rodion mientras da golpe tras golpe fatal, aplastando la cara del hombre sin posibilidad de reparación. La sangre. La violencia. Las drogas. Los momentos sexualmente cargados. Pierdo el control. Blanco brillante explota alrededor de mí mientras mi clímax me supera. Ven mete un dedo profundo dentro de mí, y mi coño se aprieta alrededor de su grosor.

Y luego cierro los ojos.

Dejo de ser la hermana mayor.

La hija mayor.

La equilibrada y educada Diana.

Soy libre.

Yo.

Diana.



CAPITULO SIETE

Ven

Con una ceja levantada, tomando un sorbo de mi café negro, veo que Diana camina hacia el comedor de nuestra suite penthouse. Su cabello liso y perfecto. Maquillaje hecho a la perfección. Su vestido azul marino de manga larga le llega por encima de las rodillas, y sus botas de cuero marrón se detienen justo debajo, revelando una pequeña astilla de piel. Cuando se da cuenta de que la estoy mirando descaradamente, se aclara la garganta.

—Mi hermano está en la cama con Vika y Ruslan no regresó anoche. ¿Debería preocuparme de que Yegor mate a Vas? —pregunta, levantando la barbilla de una manera regia.

Me río entre dientes y me encojo de hombros mientras pongo mi café en la mesa auxiliar.

—Lo que pase en Moscú, ¿se queda en Moscú? —Le guiño un ojo, indicando que recuerdo que se corrió con mi toque anoche.

Sus mejillas se tiñen de rosa y camina hacia la ventana. Está nevando fuerte, y no espero salir. Me levanto de la silla y camino colocándome detrás de ella. Ella se tensa, pero no se aleja. Inhalo su cabello mientras agarro sus caderas.

—Padre no lo descubrirá —le digo, mirando su reflejo en el cristal—. Me aseguraré de eso. Anoche fue solo por diversión. Nadie tiene que saber.

Padre no toleraría que Vika se acostara con ningún otro hombre. Me alegro que Ruslan se escapara con una de las mujeres del club, así no vio a Vas escalar de los juegos previos a follarse por completo a su prometida. Vas siempre ha sido uno de tirar de la correa que le han dado. Es parte de lo que lo hace un combatiente tan genial. Aunque necesita cuidar su espalda. Mientras Ruslan pudo haber sido indiferente sobre que él jugara con su futura esposa porque claramente

estaba recibiendo su propio disfrute de la puta del bar, padre perdería su mierda si se enterara de esto.

Padre definitivamente no se enterará de esto.

Padre y yo siempre hemos tenido un punto de vista diferente en la mayoría de las cosas en la vida, incluido esto. Si supiera la mitad de la mierda que yo hacía, perdería la cabeza. Si supiera que mis primos no solo compartían coños entre ellos, sino que también disfrutaban de la polla del otro también, los desheredaría.

—Cuando lleguemos a casa, quiero reunirme con Vas sobre lo que me queda de mi parte del imperio Volkov. —Ella suspira, con los hombros ligeramente encorvados—. Tengo miedo de cómo será esa respuesta.

—Diana —gruño mientras le giro para que me enfrente—. Leonid no es nada sin ti. Vas aprende rápido, pero es más adecuado para la jaula que para una oficina.

—Sin Volkov Spirits, me estoy volviendo loca. Era mi vida —murmura, dejando caer la mirada—. Puse todo a nombre de Irina para salvaguardar nuestra propiedad, pero ahora ella está... —Se calla, derrotada.

Pongo mi dedo debajo de su barbilla y levanto su cabeza hasta que nuestros ojos se encuentran otra vez. Ella tiene chupetones de mi primo, que intentó y no pudo cubrir, dispersos por todo el lado izquierdo de su cuello. Me encantan los moretones en su carne. Púrpura, azules y sexys como la mierda. Dejo que mi nudillo recorra el lado de su garganta.

—Es hora de hacer una nueva vida, moya roza.

Sus ojos se cierran, y me inclino para besarla. Ella separa sus labios regordetes. Tan vulnerable. Mis labios presionan los de ella, y la beso lentamente, como si tuviéramos todo el tiempo del mundo. Como si esto fuera algo que hemos estado haciendo durante una eternidad. Como si la poseyera. Esos labios. Esta lengua. Su jodido cuerpo para magullar y a la vez adorar. Su corazón para reparar. Y su jodida alma para devorar y fusionar con la mía.

Nuestras lenguas bailan perezosamente una con la otra. Ella sabe a menta y dulzura, justo como recuerdo de hace mucho tiempo. Ojalá fuéramos solo ella y yo aquí. Encontraría una manera de llevarla a mi

cama y mostrarle que nuestros cuerpos estaban destinados el uno para el otro. Mi polla se endurece, su encanto me tienta peligrosamente. Desafortunadamente, no estamos solos, y este momento no es para nadie más que nosotros.

—Tengo que regresar, pero no puedo encontrar mis putos pantalones —se queja Vas mientras sale de la habitación de Ruslan.

Me alejo de Diana, saboreando su jadeo cuando me vuelvo para mirar a su hermano. Su cabello castaño sobresale en todas direcciones y parece que ha sido golpeado por un camión. Tiene marcas de garras en sus hombros y chupetones en su cuello. La sábana de la cama está envuelta alrededor de su cintura, delineando la forma de su polla flácida. Está dotado como un monstruo. No es de extrañar que la pequeña Vika gritara desde su suite toda la noche. Sin duda ella caminará con una cojera durante la próxima semana.

—¿Miraste en el balcón? —pregunto con una ceja arqueada. Cuando Diana desapareció en su habitación anoche, Vas y yo compartimos un cigarrillo, pero fuimos interrumpidos cuando Vika lo atacó como un gato en celo. Observé con diversión, mientras se destrozaron la ropa del otro y él la folló contra la barandilla. Si hubiera sabido que Vas podría mantenerla alejada de mi polla, habría empujado esta unión hace mucho tiempo.

—Maldita sea —gime mientras empuja a través de las puertas. El aire helado entra en ráfagas y él comienza a maldecir en voz alta mientras patea la nieve descalzo hasta que encuentra sus vaqueros. Los recoge, y están duros—. ¡Maldita sea!

Diana deja escapar un suspiro, y me río del estúpido idiota. Él vuelve a entrar y sacude sus vaqueros.

Señalando mi habitación, digo:

—Tengo unos vaqueros que te quedarán bien. Vístete y sal de aquí antes de que aparezca mi hermano. No creo que le entusiasme mucho que te follaras a su prometida.

Vas se queja mientras sale de la sala de estar. Diez minutos después, vuelve a salir con uno de mis suéteres también. Encuentra sus zapatos y su abrigo dentro de la puerta. Una vez que está vestido, se dirige a la puerta.

—Vas —dice Diana mientras se acerca a su hermano.

—Ya sé, ya sé. Me comportaré. —Él sonríe con suficiencia. Mentiroso.

Ella ríe.

—Eres un mocoso. —Ella lo abraza, y luego pregunta suavemente—: ¿Cómo está Irina?

Él agarra sus hombros y la aleja.

—¿Realmente quieres saber?

—Por supuesto. Es mi hermana —susurra.

Él me lanza una mirada culpable antes de volverse hacia ella.

—Sabes que nuestro padre y yo tenemos hombres por todas partes. Siempre observando.

Ella asiente.

—¿Se encuentra bien?

—Fueron a una joyería y ella salió vistiendo un brillante anillo de compromiso. Todavía no se ha confirmado, pero una de las criadas de Vlad llamada Rada dijo que los escuchó hablar de casarse. —Se pasa los dedos a través de su cabello desordenado—. Lo siento.

Diana simplemente asiente.

—Sigue vigilándola y mantenme al corriente.

Él le desordena el cabello, y luego, se va.

—Discúlpame —murmura antes de que sus talones chasqueen fuerte mientras corre hacia su habitación, cerrando la puerta detrás de ella.



—Veámoslo —le digo a Rodion. Tengo una bolsa de viaje llena de dinero en efectivo que estoy esperando soltarles a mis primos, pero necesito ver lo que estoy pagando primero.

Rodion no está en modo propietario del club en este momento. Está en modo combate. Su cabello castaño oscuro gotea con sudor y su ojo se está hinchando. Sin camisa y sin nada más que unos pantalones cortos de baloncesto, pasea por las habitaciones detrás de la jaula hasta que llegamos a una puerta cerrada. Se saca el protector bucal, y lo mete en su bolsillo.

—¿Dónde está la chica Volkov? —pregunta mientras teclea un código para ingresar la habitación.

—Tiene dolor de cabeza.

Cuando llamé a su puerta para ver si quería venir conmigo, fingió un dolor de cabeza. Podía oírla llorando al otro lado. Incluso una mujer feroz como Diana tiene sus momentos débiles. Y porque es feroz, se niega a dejar que la gente la vea de esa manera. Incluso yo.

—Los bocados de ángel deberían llamarse bocados del diablo —dice con una risita.

Sigo al jodido loco de mi primo a la habitación. Zahkar, llevando algo similar, está parado al lado de un hombre, con una Taser² en su agarre. Sus ojos se encuentran, y se comunican sin hablar. Esto ha sido lo suyo desde que la madre de Rodion, mi tía, sacó a Zahkar de la calle cuando él solo tenía diez años. Los chicos se convirtieron en mejores amigos. Y lo que mi tía y mi tío nunca supieron, en mucho más que amigos. Estos dos son como gemelos. Dos mitades de un todo. Les gusta una tercera rueda para sus relaciones, pero si no tienen una, solo follan entre ellos.

—¿Es mío? —pregunto, admirando al luchador que tiene marcas rojas en todo su pecho.

Zahkar presiona el Taser contra el costado del hombre. El hombre se estremece y tiembla, pero no cae. Mi primo aparta la corriente eléctrica y le da al luchador un indulto.

—Impresionante —estoy de acuerdo—. Sin embargo, ¿puede pelear?

Rodion resopla.

—Mató a los últimos tres hombres que tiramos en el ring con él. Con un puñetazo en la garganta cada vez. Les aplastó las jodidas traqueas. Es una zver. —*Una bestia.*

Tiro la bolsa llena de dinero a los pies de Rodion.

—¿Cuándo me lo puedo llevar?

² **Taser:** es la marca de un arma de electroshock que vende Axon. Dispara dos electrodos pequeños tipo dardo, que permanecen conectados a la unidad principal por conductores, para suministrar corriente eléctrica y así interrumpir el control voluntario de los músculos, lo que causa "incapacidad neuromuscular".

—En unas pocas semanas. Es casi tan bueno como Vas —dice Rodion—. Vas es más rápido. Pero este grandote, si te atrapa, no te dejará escapar.

Frunzo el ceño ante el hecho de que no es tan hábil como Vas. Vlad entrenó a Vas, lo que significa, indirectamente que yo entrené a Vas. Dejo escapar un suspiro. Tendré que entrenarlo más cuando volvamos a casa para que pueda ser mejor que Vas.

—¿Tiene nombre? —pregunto.

Los ojos negros de Zahkar se clavan en los míos.

—Nop.

Rodion se encoge de hombros mientras camina hacia Zahkar y toma el Taser de su agarre, sus dedos se detienen sobre los de su “hermano”. Un momento más tarde, ataca al hombre de nuevo. El hombre hace un siseo, pero una vez más, no cae.

—Nosotros lo llamamos Hiss³. —Le devuelve el Taser a Zahkar.

—Está bien, envíen a Hiss cuando esté listo. Después de la boda de mi hermano. ¿Le gustan las pollas o los coños? —cuestiono, y mis ojos se lanzan entre mis primos.

Rodion me lanza una sonrisa maliciosa mientras desliza su palma dentro de los pantalones cortos de Hiss.

—Hmmm, diría que le gustan los coños —dice, acariciando debajo de la tela. Hiss gruñe su desaprobación por tener la mano de Rodion en su polla—. Pero a lo mejor su boca dice una cosa y su polla dice otra.

Zahkar ataca el brazo de Rodion, y él retira su mano. Los signos de una erección son evidentes en los pantalones cortos de Hiss, para su disgusto.

—Le encontré enterrado hasta las pelotas en el culo de una zorra en los baños de arriba del club —dice Zahkar—. Le gustan los coños. —Rodion lo fulmina con la mirada, frotándose el lugar doloroso en su brazo.

—Tendré mulas para él. Todas mujeres. Espero que eso lo satisfaga y se convierta en un buen incentivo para que se desempeñe bien. ¿Qué dices, Hiss? —pregunto, y mis ojos se lanzan hacia el hombre gigante.

³ **Hiss:** Siseo en inglés.

—Me sentiría honrado de tener tal recompensa, señor —responde Hiss.

Al menos está mentalmente entrenado. Rodion y Zahkar entrenan a los mejores luchadores porque se meten en sus mentes y joden con ellos. Les gusta tirar de las cuerdas. Los Locos de Moscú es como todos los conocen en el mundo clandestino. Como resultado, mi padre deja caer un buen centavo en sus combatientes hechos a medida para Los Juegos V.

—Los veré en la boda de Rus. —Les saludo a ambos—. Díganle a su hermano mayor, que será mejor que aparezca. —Timofei es un bastardo infame, pero lo amamos igual.

Rodion coloca su brazo sobre el hombro de Zahkar y me sonrío.

—Podrías quedarte, primo. Tenemos una cosita pequeña y dulce en nuestra casa. Sé que te encanta jugar con nosotros.

La última vez que estuve aquí, nos follamos a la mujer británica más sexy. Piel lisa, casi negra. Cabello rizado castaño oscuro. Pestañas largas y labios succulentos. Le gustaba tener todos sus agujeros llenos. Observar a tus primos haciéndole una doble penetración a una perra mientras follas su boca es bastante jodidamente erótico. Hace una semana, esto hubiera sido obvio. Mi polla ya está enojada conmigo por no saltar ante la oportunidad.

—Tendré que pasar.

Rodion apoya su boca en la oreja de Zahkar y susurra lo suficientemente fuerte para que yo escuche:

—Está enamorado de la mujer Volkov. —Luego tira del lóbulo de la oreja de su *hermano* con los dientes antes de alejarse para mirarme—. Si ella quiere jugar con nosotros, tráela de vuelta a Moscú. Jugaremos, primo. —Oscura malicia baila en sus ojos.

—Quizás. —Mi mentira es justo eso. Una mentira.

Mis dos primos se ríen entre dientes, y los saludo cuando salgo.

Tal vez no.

CAPITULO OCHO

Diana

Este lugar ha sido un aluvión de actividades, y he encontrado consuelo dentro de las paredes de la biblioteca durante la última semana. La planificación de la boda me da náuseas, pero sé que tendré que recobrar la compostura hoy para las nupcias de Vika y Ruslan. Todavía estoy un poco sorprendida de que ella esté dispuesta a seguir adelante después de lo que él hizo en Moscú, pero ella trata con las cosas de manera diferente a como yo lo haría.

—Señorita Diana, su vestido ha llegado —me informa una criada, tirando de mi concentración del tercer libro que he tratado de leer hoy. Lo coloco en la mesa y me pongo de pie. En silencio, la sigo a mi habitación, donde hace señas hacia el vestido que cuelga encerrado dentro de una cubierta transparente.

Ven tiene que dejar de consentirme.

Una sonrisa adorna mis labios mientras lo imagino en una tienda de vestidos elegantes seleccionando el material y diciéndoles de mi tamaño. Es dulce y considerado.

Sin embargo, estoy agradecida por su generosidad. Levanta la carga de tener que volver a casa a buscar mi propia ropa. El último lugar donde quiero estar es de vuelta en casa.

Abriendo la cubierta protectora, paso mi mano sobre el material carmesí y suspiro ruidosamente. Es impresionante. Extravagante. Perfecto.

Él nunca decepciona.

Me sobresalto cuando la profunda voz de Ven habla desde la puerta.

—Rojo es tu color, moya roza.

Poniendo una mano en mi pecho, me río.

—Me asustaste.

Me vuelvo para beber su apariencia mientras entra en mi habitación. Su traje negro de tres piezas moldea su musculoso armazón. El chaleco que lleva es gris carbón con rayos rojos entretreídos. Lleva una sonrisa perezosa en su hermoso rostro, y su barba ha sido recortada un poco, dándole un aspecto refinado. Inclina su cabeza, con una ceja levantada, cuando me atrapa revisándolo audazmente. Una sonrisa tira de sus labios mientras hace señas a la doncella para que salga de la habitación.

—Creo que estaría luciendo un agujero de bala si eso fuera cierto.

Me muerdo el labio y bajo los ojos, conteniendo la risita que quiere burbujear de mis labios. Eso es verdad. Cuando levanto mis ojos, su mirada intensa se clava en la mía.

—Pensé que podrías necesitar ayuda con la cremallera —me dice, su voz es ronca. El fuego se enciende en sus ojos verdes, un fuego al que me estoy acostumbrando a ver de él últimamente, quemándome hasta el centro.

No pensé que desearía a nadie por mucho tiempo después de lo que sucedió con Vlad. Después del asesinato de Anton y tener que llegar a un acuerdo con el tipo de persona que realmente era, mi plan era tratar de centrarme únicamente en reconstruir mi vida.

Pero no puedo seguir negando cómo pienso en Veniamin a cada minuto.

Con cada mirada.

Con cada roce accidental de su cuerpo contra el mío. Las palabras silenciosas no habladas. La expansión del calor cada vez que estamos en una habitación juntos. Es como un tirón magnético desesperado para que lo completemos. Quemar este calor con deseo y no actuar sobre ello es un cruel auto-castigo que nadie merece.

¿Por qué siempre me niego?

Fue mi primer enamoramiento. El que había anhelado secretamente cuando era una adolescente. Esto fue antes de que Anton entrara en mi vida y me hiciera una mujer. Ahora que Anton se ha ido y mi mente se ha aclarado, es como si estuviera de nuevo en mi vieja casa. Con dieciséis años. Mirando fijamente la cara varonil de Ven y sus brillantes ojos verdes, deseando que me besara, que me llevara a su cama y me enseñara cuánto le gusto a él también.

Me muevo más allá de él para cerrar la puerta, y él rastrea todos mis movimientos con sus ojos. No se dicen palabras, solo la muda conversación de nuestras mentes y cuerpos. Su atención está únicamente en mí, y me encanta la cálida sensación que su mirada trae sobre mi carne. No solo cálida, sino ardiente y caliente. Una mirada incineradora que me arrasa.

Envalentonada por su desenmascarado aspecto de necesidad, levanto la camisa de mi torso. Lentamente. De una manera dolorosamente tortuosa para los dos. El material le hace cosquillas a mi carne, y mi respiración queda atrapada. Con cuidado la paso sobre mi cabeza para no arruinar el recogido que he creado esta mañana. Tirando el material al suelo, levanto mi barbilla y le permito que vea todo.

Mis pechos están desnudos para él.

Y también lo está mi alma.

Mírame, Ven.

Deséame.

Tócame y pruébame.

Reclámame y míname.

Hazme tuya.

El latido de mi corazón zumba en mis oídos mientras me quito los pantalones. Su inspiración es audible. No estoy usando ropa interior. Ya que se supone que el vestido debe quedar como un guante, ni siquiera son una opción.

Sus manos van a sus caderas, y los botones en su chaleco tiran ligeramente. Con sus dedos tatuados contra sus pantalones negros, la tinta colorida parece más prominente. Las rosas entre sus nudillos parecen más rojas y más reales. Su erección es gruesa y abultada detrás del material de sus pantalones. Pesada y adolorida por mí, eso puedo verlo.

Mi piel se calienta bajo su mirada mientras saco el vestido de la percha, con mi culo desnudo ahora en exhibición para él. Bajo el vestido al suelo y me doblo para entrar en él, dándole un espectáculo.

Provocadora. Zorra. Seductora.

Sonrío ante mis pensamientos.

Deslizando la suave seda por mi cuerpo, me doy cuenta de que es como una segunda piel. El abrazo de la tela sobre mi carne me hace gemir suavemente con apreciación. Busco su expresión mientras miro por encima de mi hombro. Ha dado varios pasos más cerca. Su proximidad hace que mis rodillas se debiliten con necesidad.

—Diana —murmura, su voz es ronca y reverente. Mojando sus labios con su lengua, observa cada centímetro de mí cubierto de seda carmesí.

Me doy la vuelta para enfrentarlo totalmente. Como si mi acción lo atrajera, él viene hacia mí con dos pasos rápidos, y su cuerpo abarca el mío para cuando tomo mi siguiente aliento. Se inclina en mi cuello, respirándome, pero sin tocarme completamente en ninguna parte.

Tócame... por favor.

—Me encanta tu cabello así hacia arriba. —Finalmente, acaricia el largo de mi cuello desnudo con un dedo—. Tienes un escote tan elegante, moya roza.

Mis ojos se cierran por su propia orden, y el aire que nos rodea es como una bruma engrosada de lujuria. Estoy perdida.

Aguanto la respiración, esperando que me bese, que me toque, que me tire y me fuerce como un animal salvaje, pero no lo hace. Se mueve a mi alrededor demasiado lentamente, demorando sus labios tan cerca. Su cálido aliento hace cosquillas y excita mis terminaciones nerviosas. Con movimientos torturados y medidos, tira de la cremallera del vestido hacia arriba por mi columna vertebral, y uno de sus dedos acaricia la piel de mi espalda mientras lo hace.

—Listo —susurra contra mi oído una vez que ha terminado.

Estoy tan mareada, que si él no estuviera parado detrás de mí, anclándome, me temo que me caería al suelo en un charco.

Soy sacada de mis fantasías de él haciéndome cosas sucias cuando el calor de su cuerpo huye y un frío zumbido me lava. Sin otra palabra, se dirige a la puerta y sale de la habitación.

Dejo escapar un gemido audible.

Ahora estoy caliente y molesta con una boda a la que asistir.

Voy a necesitar un trago.



La casa Vetrov está llena de gente. La sala principal ha sido completamente transformada a un lugar impresionante. Flores en grandes jarrones adornan cada superficie. Las sillas recubiertas con telas caras están colocadas en filas, creando un pasillo para que Vika lo camine. Melodías suaves suenan en toda la propiedad, y camareros deambulan con platos de comida y vinos.

Asiento en señal de saludo mientras caras familiares me sonríen, y lo siento *a él* antes de notar su impresionante físico. Ven. Él está parado en un grupo de alrededor de otros seis hombres, pero estoy totalmente centrada en sus animados movimientos y la elevación de su pecho cuando una risa retumba de él. Una risa eufórica suena, y de mala gana extraigo mi atención de Ven para escanear a los hombres con los que está. Los primos de Moscú se ven aún más deslumbrantes a la luz del día y vistiendo trajes.

Un caballero más alto, si es posible, está de pie con ellos. Él tiene los mismos ojos que Rodion, así que asumo que es el hermano mayor, Timofei.

Timofei se ríe junto con los demás, pero es más medido y contenido. Observa a la multitud mientras escucha e interactúa. Interesante.

—Hay problemas cuando están todos juntos en una habitación — canta una voz profunda cerca de mí. Volteo mi mirada para ver a un hombre mayor a mi lado. Está bien vestido en un traje que rivaliza con el de Ven. Su cabello está salpicado de rayas blancas y líneas de edad muestran su experiencia de vida sobre sus rasgos. Es robusto y guapo. Tatuajes cubren sus manos, y usa anillos de plata, incluso en sus pulgares. Llevando el líquido ámbar de un vaso a su boca, observa al grupo, y luego vuelve sus ojos oscuros hacia mí.

—Mis hijos adoran a su primo, Veniamin. Él es una buena influencia en ellos. Tú debes ser Diana.

¿Cómo iba a saber eso?

—Sí —le digo, dándome la vuelta para mirarlo y ofrecerle mi mano—. Lo siento, me tiene en desventaja.

Él mira mi mano extendida y sonríe con suficiencia. No es cruel, más bien está intrigado. Su contextura es casi gigante comparada con

la mía. Se inclina como si quisiera inhalarme, y yo me mantengo firme, inquebrantable. Inafectada. No voy a marchitarme de nuevo bajo la sombra de ningún hombre.

—No soy uno de apretón de manos —me dice antes de presionar sus labios en mi mejilla y persistir allí por un segundo más de lo apropiado—. Soy Andru Vetrov, el hermano de Yegor y el tío del novio.

El solo hecho de saber que es el hermano de Yegor hace que se eleven los pelos de mi cuello. La generación anterior de Vetrov es conocida por ser despiadada, malvada, y astuta.

—Es un placer —miento—. Tengo que ir a ver a la novia. Por favor discúlpeme. —Otra mentira. No he visto a Vika en todo el día. Ella podría ser una novia fugitiva por lo que sé, pero la necesidad de separarme del hermano del hombre que detesto se convierte en primordial. No me dejaré estar en ninguna circunstancia donde esté a merced de hombres como él.

—Por supuesto —dice, con diversión en su voz.

Mientras camino por el pasillo hacia la cocina, Vlad aparece a la vista y mi estómago casi sale volando de mi boca. Me tiemblan las manos y las piernas se me debilitan. No lo he visto desde que asesinó a Anton, me arrojó como basura y me informó de su aventura con mi hermana pequeña.

Pum.

No soy la misma chica de hace un mes. Sin embargo, él todavía me hace marchitarme por dentro. El moretón en mi ego todavía es colorido en mi alma, el dolor de saber que planea casarse con Irina en cualquier momento, y que me ha prohibido asistir me corta tan profundamente que temo que me vea sangrando. Cuando vuelve su cuerpo en mi dirección, entro en pánico, y con prisa, desaparezco en la habitación más cercana. El asa cede bajo mi mano y me deslizo dentro con un suspiro de alivio. Una oficina sin uso. Apoyo mi cabeza contra la puerta y tomo un par de respiraciones profundas. No podré esconderme aquí para siempre, o de él, pero el simple sobresalto de verlo me tomó por sorpresa. Que él vea el dolor todavía evidente en mis ojos no es algo que quiera. Instruir mis emociones cuando se trata de Irina siempre ha sido difícil para mí, pero no imposible. Él no tendrá un espectáculo hoy.

Algunos sonidos de rasguños seguidos de un profundo gemido zumban desde dentro de la habitación, y me vuelvo bruscamente para asegurarme de que, de hecho, estoy sola. Mi corazón se acelera cuando sigo el sonido, me aventuro más profundo en el espacio y me detengo cuando llego a una puerta contigua. El gruñido vuelve a sonar. ¿Qué demonios?

La tensión me agarra la garganta cuando alcanzo el mango, preocupada por lo que pueda encontrar dentro.

Si es una esclava sexual atada, voy a...

Abro la puerta, preparándome para lo que sea que haya dentro, y quedo aturdida en silencio cuando veo un culo desnudo metido en una pila de tul color crema.

Mi boca se abre y parpadeo un par de veces.

Vika mira por encima del hombro de quien la está arando, con los ojos amplios en deleite. Él ni siquiera se ha dado cuenta de que tienen compañía y todavía la embiste en su maldito vestido de novia.

Por favor que sea Ruslan.

Ese pensamiento es como un mantra en mis pensamientos, pero cuando ella le da una bofetada en el hombro y él se detiene para averiguar cuál es su problema, me doy cuenta de que mis esperanzas están malditas. Se gira para mirar por encima del hombro hacia donde ella está mirando, y mis ojos se amplían cuando se encuentran con un par azul familiar.

Vas.

Me doy la vuelta y pongo una mano en mi cadera, inclinando la cabeza con incredulidad. Yegor los matará a ambos por tal falta de respeto.

—Podría haber sido cualquiera. ¿Estás jodidamente loco, Vas? —espeto ante la enormidad del riesgo que están tomando pesando sobre mi pecho. Vlad y todos los recuerdos de cómo fui tratada por mi indiscreción aparecen en primer plano en mi cabeza, especialmente después de acabar de verlo.

—Sí, la estaba follando a *esta* loca —bromea.

Escucho su cremallera subirse y el sonido de su vestido volviendo a ser colocado en su lugar. Él se acerca a mí y me besa la mejilla.

—Esto no es una broma. —Lo fulmino con la mirada.

Se aplaca el cabello ondulado con la palma de la mano, con una sonrisa maliciosa en la cara, y me guiña un ojo.

—Relájate, hermana. No nos atraparon.

¡Sí, yo lo hice!

Irritada, salgo de la habitación con Vas sobre mis talones.

Vika hace su aparición del armario con el tiempo, sus mejillas sonrojadas delatan su secreto. Se ve tan hermosa, pero también tan joven, demasiado joven para ser una novia para un hombre al que no ama o que ni siquiera le gusta.

—No actúes tan remilgada con nosotros, Diana. Todos sabemos que te gusta follar por ahí. —Ella me sonríe con suficiencia, y quiero borrar esa mirada directamente de su cara con una sacudida de sus hombros y una palma en su mejilla.

En cambio, le ofrezco una advertencia.

—Anton fue cortado del esternón a la garganta por “follar”. Todavía están limpiando pedazos de él de las grietas en el suelo. ¿Es eso lo que quieres para Vas, Vika? Porque que me condenen si lo dejo morir por un rápido chapuzón dentro de ti.

—Tranquilas, tranquilas damas —aplaca Vas, con las manos levantadas en señal de rendición—. Nadie me va a matar, y nadie va a descubrir que nos divertimos un poco en el armario. —Guiña de nuevo, y por más que quiera estar enfadado con él, no lo hace nada fácil. Tiene un encanto que me recuerda al de Ven.

—Tu hermano está aquí —le digo a Vika, cambiando de tema.

—Oh, apuesto a que sí. El bastardo —se burla, corriendo hacia la puerta y desapareciendo a través de ella.

Volviendo mi atención a Vas, sacudo la cabeza con desaprobación.

—De todas las mujeres, Vas, ¿por qué ella?

Se pone un dedo en los labios y sonríe sombríamente. El brillo en sus ojos es diabólico.

—Para tener ojos y oídos en todas partes. Tener aliados en lugares altos. Para jugar el juego, mi dulce hermana. Tú, de todas las personas, sabes cómo funcionan estos juegos.

Mi corazón salta.

—Vika no es alguien con quien jugar. Ella es más astuta que tú o yo.

—Déjame a mí preocuparme por eso. Fui solo yo durante mucho tiempo antes de que el regalo de las hermanas me fuera concedido. Gracias por tu preocupación, pero confía en mí. —Una vez más presiona un beso en mi mejilla, y luego, estoy sola. Él tiene razón. Siempre me preocupo y cuido de mis hermanos y miren a dónde me llevó eso.

Me acerco al gran espejo colocado sobre una chimenea en la pared central y reviso mi cabello y maquillaje. No le mostraré debilidad a Vlad. Él verá que no me mantendrán abajo por mucho tiempo, y cuando esté de vuelta en la cima, serán sus negocios tras los que iré.



La ceremonia de la boda es larga y me siento intoxicada por el olor de Ven, que está sentado a mi derecha, empujando su muslo contra el mío. Vlad está en el lado opuesto de la habitación y todavía tengo que cruzarme con él desde que huí antes. He bebido tres copas de champán y un trago de algo que Rodion llama vodka arcoíris. Mi sangre fluye caliente y mi cabeza está un poco confusa, justo como la quiero para tener que atravesar esta farsa.

Cuando el servicio finalmente ha terminado, me pongo de pie con el resto de los invitados para celebrar la unión.

Vika está drogada otra vez o es la mejor actriz del mundo. Ella pretende un espectáculo genial.

Sonriendo y tocando a Ruslan. Interpretando a la esposa amorosa para la multitud.

Nos pasan, y Vika se inclina para recibir un beso y un abrazo de su nuevo cuñado.

—Felicidades —le digo.

Ella me entrecierra los ojos, luego me toma en sus brazos, tirando de mí para que esté a su altura.

—Llegué más lejos que tú —susurra en mi oído antes de soltarme. La pequeña bruja.

La mano de Ven de repente se desliza en la mía, y sus dedos se entrelazan con los míos. Miro hacia abajo a donde estamos unidos, luego a él. Me ofrece un labio torcido, y mi mano se aprieta en la suya cuando Vlad se aclara la garganta, anunciando su llegada.

—Vlad, finalmente atado a la familia. Siempre supe que este sería nuestro futuro. Desde que éramos niños, siempre fuiste como un hermano mío —le dice Ven, ofreciéndole su mano libre en saludo.

Vlad lo agarra y sacude su mano.

—Esperemos que no se maten uno al otro entonces. —Vlad ni siquiera me mira. Bastardo. Quiero arañarlo y exigir saber dónde está Irina, cómo está. Pero Ven me mantiene anclada a él. Solo me concentro en él, en lo que él ha hecho por mí.

No le daré a Vlad la satisfacción de verme flaquear una vez más. Él tomó suficientes lágrimas y dolor de mí. No obtendrá más. No estamos hechos de los que nos han quebrantado, sino de los que nos reconstruyeron cuando nos derrumbamos. Le debo a Ven estar de pie. Estar con él y ser fuerte.

Una mano pesada cae sobre mi hombro, y me sobresalto un poco al girar para ver a nuestro nuevo visitante.

—Es hora de emborracharse. —Rodion mueve sus cejas perfectamente arregladas hacia mí, y no podría estar más de acuerdo.

CAPITULO NUEVE

Ven

Las bebidas fluyen, se leen discursos y besos de los novios son pedidos y celebrados. Vika está haciendo un trabajo fantástico para hacer creíble su felicidad, y es sin duda debido a la advertencia que mi padre le dio antes de la boda. Él no aceptaría nada más que un perfecto desempeño de ella hoy. Su orgullo lo es todo para él, y con toda nuestra familia lejana en la ciudad para ver a Ruslan casarse después de la tragedia de perder a nuestro Niko, fue exigida excelencia. No había límite en los gastos. Cuando los Vetrov celebran, celebramos durante días y todos hablan de ello durante meses, si no años, después. A diferencia de las celebraciones de cumpleaños en la mansión Vasiliev, se hablará de esto por las razones correctas, no por la masacre de guardaespaldas.

El vestido rojo de Diana me llama la atención y la observo balancearse mientras baila con un par de niños, cada uno sosteniendo una de sus manos. Ella será una madre maravillosa un día.

—Veniamin, ¿alguna vez vas a compartir eso con nosotros? —pregunta Rodion, poniendo una mano sobre mi hombro y siguiendo mi mirada.

—No —digo entre dientes, tomando la bebida en mi mano.

Zahkar se ríe entre dientes.

—Muy bien, primo. Bueno, aun así nos gustaría hablar con ella. Hablar está permitido, ¿hmmm? Estamos listos para seguir adelante con nuestros planes de expansión y nuestra nueva aventura con el vodka arcoíris. El alcohol es en lo que es experta, ¿no? —pregunta.

Sí. Sí lo es. Esto en realidad es perfecto. Ella ha estado hambrienta de hundir sus dientes en una nueva empresa.

—Déjenme hablar con ella primero —les digo—. Y no se lo mencionen a nadie más por ahora.

Se miran entre sí, y luego me miran.

—Tienes un trato.

Mis ojos se vuelven hacia Diana y mi columna vertebral se endurece cuando mi padre se acerca a ella. Veo el minuto en que ella lo nota. El brillo se desvanece de sus mejillas, sus manos sueltan a los niños y se convierten en puños. Él se inclina hacia adelante, susurrando algo en su oído, y su mandíbula se aprieta en respuesta.

—Vamos —le digo a mis primos antes de cruzar la habitación hacia Diana y su compañía no deseada—. Padre —saludo mientras me acerco.

Él le sonríe a Diana antes de volver su atención hacia mí. Diana exhala y me ofrece una sonrisa tensa.

—Yuri está aquí, y tengo las mulas que solicitaste en la casa de observación fuera —le digo a mi padre, distrayéndolo de mirar a la mujer que no le pertenece.

El brillo que ilumina sus ojos ante la perspectiva de mujeres a quienes atormentar es escalofriante. Dándome una palmada en la espalda, gesticula con un pliegue de sus dedos a una camarera. Ella se apresura y le ofrece un vaso de la bandeja. Él lo toma, y se traga el licor, luego le hace un gesto para que ella se quede donde está. Rodion le da una mirada evaluadora y se lame los labios. Él está acostumbrado a follar al servicio. En su club, todos quieren ser follados por él. Mis primos tienen una buena reputación de satisfacer a las mujeres. Padre termina su bebida, mientras me mira fijamente como si estuviera probando mi paciencia.

—Tú nos seguirás —le informa a la criada una vez que pone su vaso vacío en su bandeja.

Ella traga y asiente en acuerdo.

—Vamos a ver lo que tienes para nosotros, Veniamin. —Él sonríe, tomando la delantera.

Seguimos detrás de él, dejando el ruido de la fiesta, para caminar por el sendero de piedra hacia la parte posterior de la casa.

La casa de observación está a un corto paseo por el acceso en la parte posterior de la casa, construida separada de nuestras habitaciones, para negocios y privacidad. Tenemos las subastas aquí, y cuando no se usa para subastas, se usa por placer en reuniones cuando las Primeras Familias se juntan y quieren jugar.

El aire fresco muerde mi cara cuando salimos a la entrada. La nieve fresca cruje debajo de nuestros zapatos. Rodion saca una petaca de su bolsillo. Es de oro macizo y con incrustaciones de diamantes formando la letra R.

—¿Te la hiciste tú? —bromeo, y la condensación ondea en mis labios.

Mi padre gruñe.

—Es casi tan bonita como tú.

Rodion solo nos sonríe y lleva el recipiente a sus labios.

—Todos ustedes solo están celosos porque pensé en traer algo para calentar la sangre. Hace jodidamente frío.

—Es una caminata de dos minutos. Eres ruso por el amor de Dios. El hielo corre en nuestras venas —me burlo, dándole un puñetazo en el brazo, haciéndolo casi derramar su bebida.

—Sigue así, hijo de puta —advierde.

—Dejen de pelear como colegialas y pásame el jodido jugo —gruñe Zahkar.

Nos detenemos lentamente una vez que llegamos a las habitaciones y les hago un gesto con la cabeza para que entren.

—Disfruten. Tengo algunas cosas que hacer en la casa —les informo.

—¿Yuri ya está aquí? —pregunta mi padre, y yo asiento confirmando. La idea de presenciar a Yuri forzando a una mujer no está en lo alto de mi lista de fantasías. Cazar a mi rosa roja, sin embargo, lo es.

Rodion y Zahkar siguen a mi padre adentro con sonrisas pegadas en sus caras. Hay muchas mujeres para todos.

Abrazo la noche oscura y fría mientras se envuelve a mi alrededor como la fría garra de la muerte en el corto camino de regreso a la casa principal.

Una vez que estoy dentro, veo que los invitados se han reunido para despedir a Vika y Ruslan que se van por sus fotos de boda, pero Diana no está por ninguna parte.

Reviso su habitación, luego el estudio. Justo cuando me vuelvo para salir de la habitación, veo un destello rojo a través de las pilas de libros en los estantes.

—¿Te estás escondiendo? —canturreo, y casi escucho que su corazón se acelera.

—Si lo estoy, ¿vas a perseguirme? —murmura en respuesta, y sus ojos miran a través de un hueco en el estante.

Chasqueo la lengua y sacudo la cabeza. En lugar de alcanzarla, paseo por el piso donde estoy parado.

Calmado. Sereno. Paciente.

—Un buen cazador no persigue a su presa —le digo, hay diversión en mi tono—. Un buen cazador espera.

—¿Para qué? —pregunta, apareciendo detrás de una de las pilas de libros.

—Para que la presa venga a él. —Levanto una ceja y sonrío.

Ella se muerde el labio y desliza seductoramente su mano por su brazo como si tuviera frío y tratara de calentar su piel.

—¿Y si la presa no quiere ser cazada? —Ella da un paso hacia mí; sus ojos me desvisten y me suplican que la desnude al mismo tiempo.

—Un león no pide permiso para comer, Diana —gruño, y ella jadea.

La habitación se está calentando, y mi polla está palpitando.

—¿Y qué pasa si el cazador se convierte en la presa? —se burla, tomando otros dos pasos hacia mí.

La dejaré jugar, pero su mente es demasiado pura para ser la cazadora. Ella no tiene idea lo que es estar dentro de una mente salvaje.

—La caza no es un deporte, moya roza. La presa ni siquiera sabe que están en el juego.

—Eso es cierto —responde ella, doblando su brazo detrás de su espalda y bajando lentamente la cremallera a su vestido.

Hijo de puta.

La tela se arruga y cae de sus hombros hacia abajo por sus tetas, torso y caderas antes de golpear el suelo con un *puf* casi silencioso.

Ella sale de la tela, usando sus tacones, mostrando la definición muscular en sus piernas tonificadas, y largas.

Levantando una de sus piernas y colocando el pie en el brazo del sillón a mi derecha, su coño está en plena exhibición ante mis ojos. Mi boca se hace agua ante la vista. Ella está descubierta allí, y tiene los labios carnosos, con un clítoris asomándose metido dentro.

Ella dobla su dedo para que me acerque.

Me aflojo la corbata y me arrodillo delante de ella, ansioso por probarla.

—¿Quién se inclina ante quién? —Ella sonríe, pasando su mano por mi cabello, rascando ligeramente el cuero cabelludo. Ella piensa que ha ganado, pero está muy equivocada.

Colocando mi mano debajo de su rodilla, muevo su pierna para que descansa sobre mi hombro, mis labios respiran aire caliente contra los pliegues de su coño. Sin siquiera tocarla, ella gime. Presiono mi boca contra el interior de su muslo y chupo. La piel florece con un moretón de color púrpura intenso cuando me aparto con un *pop*. Jodidamente maravilloso.

Sus manos se aprietan en mi cabello. Palmeo sus nalgas y la levanto, moviéndome hasta estar de pie y haciéndola jadear. Ella se aferra a mí, y yo sonrío, llevándola a una mesa contra la pared posterior. La siento, obligándola a recostarse, colocando los tacones de sus zapatos de aguja en el borde.

Empujo contra sus muslos, estirándolos, haciéndola abrirse para mí así puedo absorber y almacenar la vista de su coño rosa rubí abriéndose para mí como una rosa floreciente fresca. Su pecho sube y baja, haciendo que sus tetas gordas se agiten. Sus pezones están duros, y es un maldito sueño húmedo sacado de un libro de fantasías.

—Ahora, ¿quién está de espaldas para el cazador? —pregunto, gimiendo.

Sus ojos brillan con desafío, pero no hace nada para levantarse.

Saco un vial de cocaína del bolsillo, abro la tapa y preparo una línea justo por encima de su raja.

—Puedo oler tu esencia, Diana. No somos más que animales. Dime que quieres que lama tu bonito coño apretado —exijo, y su respiración queda atorada.

—No. —Ella traga saliva.

Me inclino y aspiro la línea de coca de su montículo, sabiendo que mi barba se arrastrará a través de su clitoris cuando lo hago. Retirándome hacia atrás, le doy una lamida a mis labios y la miro fijamente. Sus fluidos están cubriendo la abertura de su coño, y me está matando no comérmela viva, pero necesito que lo pida, que jodidamente ruegue por ello.

—Pídeme que deslice mi lengua en tu coño, Diana —le digo de nuevo.

—No —responde ella, desafiante.

Me desabrocho los pantalones y suelto mi polla. Está pesada y gruesa y a punto de jodidamente estallar si no le doy un poco de alivio. Su mirada se fija en mis movimientos y ella lame sus labios, su mano bajando por su torso. Le doy una palmada en la mano apartándola para que no pueda tocarse. Su piel se enciende en un hermoso color cereza.

Empuño mi polla y la bombeo con movimientos lentos y firmes mientras mis ojos devoran su clitoris fruncido. Deslizando dos dedos por su pliegue, recojo sus jugos y unto mi polla con su excitación, disfrutando de los movimientos de su espalda arqueada por mi toque.

Ella jodidamente quiere más.

Lo necesita.

—Pídemelo —exijo, golpeando las yemas de mis dedos contra su clitoris. Firme y rápido.

—No —gime ella, sus caderas saltando hacia adelante.

—Pídemelo —repito, otros dos la abofetean, más fuerte esta vez.

—Oh Dios.

Sus gemidos son música para mis oídos.

—Solo jodidamente pídemelo —casi ruego, abofeteando otra vez.

Su cuerpo tiene espasmos y tiembla. Más fluidos se escapan de su agujero, y voy a ceder y meter mi polla en ella en un minuto.

—Por favor —finalmente me suplica mientras golpeo su clitoris de nuevo.

—¿Por favor qué, moya roza?

—Chúpame, Ven. Cómemme el jodido coño.

Sí, señora.

Me lanzo hacia ella como un hombre moribundo, probando el agua por primera vez después de estar varado en un desierto.

Mi lengua saquea su apretado agujero, buscando, castigando, y dándole placer todo a la vez.

La abro con mis dedos y pruebo cada centímetro de ella, provocando y mordisqueando su clitoris. La como, apurado y desordenado. Mi saliva la reclama, marcándola. Ella recibe mi lengua contra su carne, empujando sus caderas hacia arriba y mi cabeza hacia abajo con sus manos en mi cabello. Ella gime tan profundo, que resuena a través de su cuerpo hacia el mío.

Con un corazón palpitante y una necesidad de devorar y conquistar, la lamo, como, muerdo, y chupo. Tomo el vial de la mesa y vierto una pequeña cantidad sobre mis dedos antes de sumergirlos en su boca y dejar que ella los chupe hasta dejarlos limpios. Liberándolos y bajándolos a su coño, los hundo en ella, uno, luego dos, empujando más allá de sus pliegues, y sus paredes con forma de tornillo me consumen. Bombeo mis dedos con fuerza y rapidez y los rizo para acariciar su pequeño bulto de nervios, golpeando el punto para enviarla en espiral. Su cuerpo se tensa contra mí, sus muslos se aprietan contra un lado de mi cabeza, manteniéndome como un prisionero dispuesto. Sus uñas se hunden profundamente en mi cuero cabelludo, así que agrego intensidad, usando mi lengua plana para presionar y retorcer contra su clitoris hasta que sus gritos de placer rompen el aire y hacen eco a mi alrededor, haciendo que mi polla palpite insoportablemente.

Los jugos que brotan pasan por mis dedos y gotean por su trasero. Yo deslizo la lengua hacia arriba, recogiendo cada gota.

Ella levanta su cuerpo de la mesa y se acerca, envolviendo sus manos alrededor de mi polla, como si necesitara estar tocándose. Acariciando, frotando vigorosamente. Sus pequeñas manos tienen que doblarse para moverse alrededor de mi circunferencia completa. Sus ojos están consumidos con lujuria, sus mejillas sonrojadas. Sus tetas tiemblan con sus movimientos, y las palmeo, apretando mientras ella tira de mi polla, su pulgar girando sobre la punta. Su respiración es rápida y sincronizada con la mía.

—Mierda —maldice, apartándose y deslizándose fuera de la mesa para ponerse de rodillas. Inhalo, y mis ojos se ensanchan cuando

aprieta sus tetas juntas. Sintiendo lo que ella quiere, me separo y doblo mis rodillas para poder abofetear la parte superior de sus tetas con mi polla.

Diana, diseñada para mí, es un espectáculo para la vista, pero Diana sobre sus malditas rodillas es algo completamente distinto. Mierda, voy a soltar mi carga antes de que ella siquiera abra la boca. Sus gruesos labios rojos se abren y su húmeda lengua rosada sale, recogiendo el pre-semen de mi punta.

—Maldita sea, mujer —siseo.

Ella empuja sus tetas contra mí, encerrando mi polla entre ellas, y aprieta. Sus labios se cierran sobre la cabeza de mi polla, y el placer me estremece mientras ella chupa, sorbe y devora.

Mis manos agarran su cara mientras la veo hipnotizada mientras ella me folla la polla con sus tetas. He tenido mujeres chupándome la polla muchas veces, pero ninguna se compara con esto. Con las manchas rojas de la barra de labios de Diana en mi piel y mis bolas poniéndose apretadas.

—Me voy a correr, moya roza —gruño en advertencia.

Ella me mira a través de sus pestañas oscuras y gruesas, y bombea sus tetas contra el eje más fuerte. Sus labios se alejan, y yo me corro como un grifo roto, chorreando por toda su cara, labios y barbilla. Ella se inclina hacia atrás para que los chorros blancos rocíen sus tetas, con la lengua afuera y suplicando por sobras.

—Mierda, mujer.

Ella lo quiere todo, y maldita sea, quiero dárselo.

Me siento en la silla y la meto en mi regazo. Nuestra desnudez contra el otro se siente tan bien. Acariciar su cabello mientras su aliento caliente me hace cosquillas en el cuello es el maldito cielo.

Podría hacer esto toda la noche.

Con mi preciosa, y sucia Diana.

CAPITULO DIEZ

Diana

Me despierto con un latido en el cráneo y el estómago revuelto. Y desnuda. El pánico me atraviesa por un momento, hasta que recuerdo los eventos que sucedieron anoche. Prácticamente atacué a Ven, y luego él me atacó a mí. Con nuestras bocas.

Mis muslos se aprietan ante el recordatorio.

Estoy deliciosamente dolorida por la forma en que sus dedos me sondearon. Por la forma en que palmeó mi clitoris y me comió como nunca hubiera imaginado. Se sintió increíble, y ahora mi carne está en carne viva donde su barba me arañó.

Secretamente esperaba que me llevara a la cama y terminara nuestra noche en ese momento, pero en cambio, me tomó en sus brazos y me abrazó.

Me duele el pecho ante el recordatorio.

Todo deseo sexual cayó junto al camino cuando me aferré a su cuerpo, con lágrimas calientes apenas contenidas, deseando que él pudiera borrar todo lo malo que había sucedido.

En esos momentos, lo hizo.

Me acarició el cabello y susurró palabras que no eran lo suficientemente altas para mis oídos pero algo que pude sentir hasta mi alma. Luego, envolvió su chaqueta a mi alrededor y me llevó a mi habitación. Pasé la noche sola, aunque ojalá se hubiera quedado conmigo.

Un golpe en la puerta me hace levantarme y tirar de las mantas para cubrir mis pechos desnudos.

—¿Quién es? —grito; mi voz es ronca por dormir.

La puerta se abre y Ven entra a mi habitación. Mi corazón se dispara al verlo lucir tan magnífico. Está vestido con un traje nuevo hoy. Uno más de moda frente al tradicional que usó para la boda. Se

abrazo a su delicioso cuerpo. Pero lo que me derrite es la sonrisa en su rostro mientras me entrega una taza humeante de café.

—Mi héroe —grazno.

Él se ríe mientras la pone en la mesita de noche.

—Si conocieras los malvados pensamientos que estaba pensando anoche cuando me obligué a dejarte en esta cama, podrías retractar esas palabras. —Su dedo roza un mechón de cabello para apartarlo de mis ojos. Me inclino hacia su toque. Perezosamente, su dedo corre a lo largo de la parte exterior de mi oreja y por el costado de mi garganta antes de dejar que su mano descanse a su lado—. ¿Tienes demasiada resaca o estás lista para hacer negocios hoy? —pregunta, sus ojos verdes brillando con emoción.

Recojo el café y casi gimo cuando lo huelo. Una vez que lo pruebo, dejo salir un sonido de agradecimiento.

—Estoy más que lista para hacer algunos negocios. Cualquier cosa para no sentirme como una princesa desterrada. Necesito hacer algo. —Miro hacia mi café con el ceño fruncido mientras pienso en Volkov Spirits. Trabajé muy duro con Irina en eso. Otra punzada por no poder ver a mi hermana anoche golpea fuerte—. Simplemente no sé qué hacer.

Ven se sienta a mi lado, su muslo duro y musculoso caliente contra el mío a través de la sábana delgada. Su brazo fuerte se envuelve alrededor de mi cintura, y él besa la parte superior de mi cabeza. Todo acerca de esto es muy íntimo pero natural. Con Ven, siempre ha sido fácil. Reírnos. Conversar. Besarnos. Si no hubiera tenido que interceptar a Anton de arrastrarse hacia Irina y luego quedar atrapada en su red de control, creo que esto con Ven hubiera pasado hace mucho tiempo. Sin nada en juego, soy libre de hacer lo que quiera. Y al parecer, quiero a Ven.

—Tengo algunas ideas —murmura—. Te mantendré ocupada, moya roza.

Me vuelvo para mirarlo. De cerca, él es igual de hermoso.

—Gracias.

Se inclina hacia delante y besa mi frente.

—Dúchate. Tanto como me encanta ver mi semen en tu cabello, dudo que quieras hacer negocios así.

Me río y toco mi cabello. Efectivamente, está endurecido en un punto.

—¡Vete! —le digo riendo—. Sal de aquí para que pueda prepararme.

Se desliza fuera de la cama y se mete las manos en los bolsillos. La acción tira del material sobre su culo esculpido, y me da más que un espectáculo. Cuando llega a la puerta, se da vuelta y me lanza una sonrisa diabólica.

—Para que conste, me encantaría que hicieras negocios justo así.

Se escapa de la habitación en silencio, y me quedo tocando la parte de él que todavía sigue en mí. Un recordatorio sucio. Me llevo el cabello a la nariz e inhalo el persistente aroma almizclado.

Y luego la bilis se eleva en mi garganta.

Dejo caer la taza de café en la mesa del extremo, derramándolo cuando lo hago, y me apresuro al baño. Apenas he llegado al baño antes de vomitar. El café que tanto amo sabe increíblemente amargo cuando vuelve a subir. Vomito un poco más. No hay rastro de alcohol en mi vómito ya que no bebí tanto anoche, ¿por qué estoy enferma esta mañana?

—Señorita Volkov —trina una criada desde mi habitación—. Le he traído algo de desayuno de parte del señor Vetrov. Por favor, hágame saber si es de su agrado.

Me limpio la boca con el dorso de la mano y me paro sobre pies temblorosos. Cuando miro por la esquina, ella está haciendo la cama. Sus largos rizos rubios me recuerdan a mi hermana, y una punzada de tristeza explota dentro de mí.

—¿Señora? —pregunto.

Ella se sobresalta y se vuelve, sus ojos se abren al ver mi estado enfermo.

—Mi nombre es Allina. ¿Qué necesita?

—Ginger ale⁴ y galletas.

Sus ojos se abren y ella asiente.

⁴ **Ginger Ale:** es una bebida gaseosa de origen inglés fabricada con agua mineral, jengibre, azúcar y limón. Es ampliamente conocido como ingrediente para cócteles para reducir el alcohol. Para algunos, se trata de un remedio casero que ayuda a prevenir o aliviar el mareo, los trastornos estomacales e incluso el dolor de garganta.

—¿Nada de panqueques y tocino entonces?

Mi estómago se enrosca.

—N-no. Por favor, llévatelo.

—Por supuesto, señorita Volkov. Acuéstese. Regresaré con sus peticiones.

Tan pronto como ella se va, me meto de nuevo en la cama.

Cinco minutos.

Todo lo que necesito son cinco minutos para que esto pase, entonces estaré como nueva.

Espero.



—¿A dónde vamos? —le pregunto a Ven.

El clima está positivamente espantoso hoy. La nieve es brutal y te ataca. Estoy vestida con mi ropa de invierno más pesada, y todavía tengo frío hasta los huesos. Ven, sin embargo, como un oso nacido de la naturaleza, lleva un abrigo largo y un gorro de lana, pero nada más en cuanto a prendas exteriores. Camina a lo largo de un camino hacia un edificio detrás de la casa que ha sido recientemente limpiado. Los ladrillos pavimentados están resbaladizos y ya me he tenido que agarrar de él dos veces para evitar caerme.

—La casa de observación —dice sobre su hombro, su voz profunda no se pierde en el viento como la mía parece seguir haciéndolo. Alcanza la puerta de entrada y la desbloquea. Tan pronto como entramos, lo huelo.

Sexo.

Sexo sangriento y sucio.

Y los gemidos que escucho no son de placer.

Gemidos de dolor.

Llenos de lágrimas.

Entra, y yo lo sigo. Una vez que ambos estamos a salvo del clima, él cierra la puerta detrás de mí. Esta mañana, hace apenas una hora, este olor me habría puesto enferma. Pero el vómito debe haber sido una

pequeña resaca. Después de las galletas y el ginger ale, estaba como nueva.

Además, hice una amiga.

Mi padre estaría horrorizado.

La dulce Allina se parece mucho a Irina, no podría no ser su amiga. Inocentes ojos azules. Una sonrisa constante. Mejillas siempre sonrojadas. Muy hermosa y joven. Me preocupa su posición aquí con el repugnante Yegor rondando la gran finca. Ella me aseguró que Ven me la asignó y que no estaría visitando otras partes de la mansión. Estoy agradecida por eso. Si he aprendido algo, es que tu personal puede ser solo eso un minuto, y al siguiente, están dándote un hermano.

Pensamientos sobre Vas follándose a la novia anoche toman el asiento trasero mientras escaneo la habitación. O habitaciones, más bien. Hay una grande al frente, pero hay varias habitaciones más pequeñas en cada lado recubriendo las paredes. Hay piezas abandonadas de ropa, látigos y juguetes sexuales al azar ensuciando el medio.

—¿Qué es este lugar? —exijo.

Ven se da vuelta y me mira con una mirada feroz. Una que no suele reservar para mí. Un ceño fruncido de negocios. Esto es negocios, me recuerdo.

—La casa de observación —dice de nuevo—. Anoche, nuestros invitados pudieron jugar, pero hoy, vamos a eliminar lo utilizable de lo inutilizable. Vamos a averiguar cuáles de las mulas pueden ser vendidas y cuáles nos las quedaremos. Estamos buscando lo mejor para entrenar para los juegos. Sexy, seductoras, inteligentes. El resto, lo venderemos. Las que tengan clase, queremos clasificarlas en una categoría diferente. Esas tendrán etiquetas de precio alto cuando las vendamos a los Kazakhstanis. Esto es algo en lo que te quiero a cargo. Estaré entrenando a Hiss, mi nuevo aprendiz para Los Juegos V, y podría usar la ayuda extra.

Estamos clasificando mujeres para vender.

Encantador.

—Por supuesto —le respondo, mi tono conciso—. Empecemos.

Él me guía a la primera habitación. Una joven con sangre manchada sobre sus muslos yace acurrucada en el suelo. Una mujer

mayor, de mi edad, se arrodilla a su lado mientras le acaricia el cabello. Ambas están completamente desnudas y sucias. Ambas están temblando.

—Primero que nada —gruño, la ira hinchándose dentro de mí—. Si planeas hacer que valgan algo, esto no servirá, Ven. —Agito mi mano hacia ellas—. Está helado aquí, están sucias y sin ropa, y es simplemente ridículo.

Él arquea una ceja hacia mí y se apoya contra el marco de la puerta.

—Anotado. Ropa y un baño. Hay un baño en este edificio con duchas. Trabajaré en procurar algo de ropa.

—¿Cuántos años tienes? —le pregunto a la mujer más grande.

—Veinticinco. —Levanta la barbilla y me perfora con una mirada ardiente. Admito su fuerza.

Dirigiéndome a él, le digo:

—Quiero que ella esté a cargo en mi ausencia. Ella puede manejar a las mujeres aquí y reportarse directamente conmigo. Asegúrate de que tenga contacto directo conmigo. —Vuelvo a lanzar mis ojos hacia la mujer de cabello negro y le doy una mirada helada—. ¿Nombre?

—Nonna.

—Nonna, ocúpate de que estas mujeres se limpien. Traeremos ropa y comida. Quiero que hagas una lista de lo que necesitarás para hacer este lugar habitable. —Lanzo mi cabeza hacia Ven—. No voy a permitir que estas mujeres vivan como animales. Somos Volkov y Vetrov. Primeras Familias. No nos comportamos como basura.

Sus cejas se disparan y sus ojos se estrechan, pero él no discute.

—¿Algo más, señorita Volkov?

—Quiero ver y hablar con cada una de ellas. —Mis ojos caen a la sangre en los muslos de la más joven—. Necesitan atención médica. Envía un médico. Querré estar presente durante sus exámenes y hablar con el doctor yo misma. Procura que sea mujer.

Salgo de la habitación y empiezo a ir hacia la siguiente. Ven me agarra del codo, sus dedos fuertes se clavan a pesar de mis muchas capas. Cuando él me da la vuelta y me apoya contra la pared, el pánico tartamudea a través de mí. ¿Me pasé de la raya?

Sus dedos están helados cuando agarra mi mandíbula con su mano sin guantes.

—Eres tan jodidamente sexy cuando estás en tu elemento al mando. —Su boca encuentra con mi oreja, y tira del lóbulo con sus dientes, enviando corrientes de necesidad que me atraviesan.

Me relajo ante su toque.

—Hablo en serio, sin embargo. Quiero lo que pedí.

—Puedes tener lo que quieras, moya roza. Todo lo que tienes que hacer es pedirlo.

Pensamientos sobre la noche anterior, él exigiéndome que rogara por su boca, me inundan. Un jadeo escapa de mis labios.

—Ven...

Él besa el lado de mi mejilla cerca de mi oreja, su barba me hace cosquillas.

—No ahora, Diana. Tenemos trabajo que hacer. Puedes pedirlo más tarde cuando estemos solos.

Bastardo.

Bastardo sucio, delicioso y adorable.

CAPITULO ONCE

Diana

Tres días más tarde...

Cuidar la salud y las necesidades básicas de las mujeres ha exigido toda mi atención. He pasado mucho tiempo con estas mujeres, pero especialmente con su doctora. Por una simple conversación me enteré que ella odia a Yegor, y lo usé para mi ventaja. La doctora Oksana Sokolov estaba disgustada por tener que tratar a las mujeres maltratadas y abusadas sexualmente. Le prometí que me encargaría personalmente de mejorar sus condiciones y que estos hombres dejarían de tratarlas como animales.

Ninguna de las dos habló del hecho de que las estamos preparando para vender y que no tendremos control de lo que sucederá entonces. Sin embargo, hasta ese momento, tenemos la capacidad para al menos hacer lo que podamos.

—Esto es preliminar, pero tendré más para usted más adelante después de que lleguen algunos de los otros resultados de las pruebas —dice ella, entregándome el informe. Embarazos en dos de las mujeres, enfermedades de transmisión sexual en más de la mitad de ellas, desgarros vaginales y anales en muchas, y toda una serie de otros problemas médicos que deberán ser atendidos.

—Oksana —le digo mientras comienza a empacar su bolso—. Antes de irte, me preguntaba si podrías revisarme. He estado un poco estresada y me he despertado enferma todos los días. ¿Quizás me puedas recetar algo para las náuseas? No estoy segura si es un virus o qué es.

Sus ojos se estrechan, y aplasto la sensación que se infunde dentro de mí.

Es una enfermedad.

Definitivamente no es resaca. No he bebido ni una gota desde la boda hace tres días. Ven ha estado fuera por negocios con Yegor, así que he reinado libremente la casa ya que Ruslan y Vika todavía están en su luna de miel. He sido capaz de controlar a las mujeres, hacer un plan para su venta y explorar cada rincón y grieta en la mansión.

—¿Cuándo fue la fecha de su último periodo? —pregunta enfáticamente, como si fuera una de las mujeres que acababa de revisar.

Semanas. Han pasado semanas.

Le sacudo la cabeza.

—No estoy embarazada.

No lo estoy.

No lo estoy.

No lo estoy.

Trato de no pensar en las pocas veces que Anton y yo teníamos tanta prisa por tener sexo ya que no teníamos muchos momentos a solas la casa Vasiliev que nos olvidábamos por completo de los condones.

No estoy embarazada.

—Ya sabe, a su edad, le aconsejaría que hiciéramos una prueba de embarazo para estar seguras. Eso es, a menos que no haya tenido relaciones sexuales en absoluto. —Su voz se vuelve suave mientras se acerca a mí. Su corto cabello castaño está escondido detrás de sus orejas y sus ojos marrones son amables—. Señorita Diana, vamos a estar seguras.

Mis ojos pican con emoción. No puedo lidiar con esto ahora. Solo estoy enferma por el estrés. Eso es todo.

—Si no está embarazada, la prueba lo descartará —me asegura—. Entonces puedo tratarla por lo que sea que le aflija.

Finalmente asiento con resignación. No puedo negar esto por más tiempo. Y sí perdí mi periodo de acuerdo con mis cálculos, pero esperaba que fuera por el estrés. Me duelen los pechos y estoy enferma cada mañana. Pero si estoy embarazada, con el bebé de Anton, una tormenta de mierda peor que las que ya he resistido viene en camino.

Ella saca un vaso de plástico de su bolsa y señala el baño como lo había hecho con cada mujer. Derrotada, lo tomo y me meto en el baño. Mis manos tiemblan mientras orino en la taza. Enrosco la tapa y se la entrego a través de la puerta. Mientras ella hace la prueba, me lavo las manos, y luego me salpico la cara con agua.

No estoy embarazada.

Simplemente no lo estoy.

Pero cuando salgo del baño y ella me frunce el ceño, lo sé. Lágrimas llenan mis ojos y bajan por mi cara. Anton era un monstruo. Pero a veces no lo era. A veces era bueno, cariñoso y amable. Él hubiera estado tan orgulloso de haber sido padre. Mi pecho se parte y se abre a la mitad.

¿Un buen padre hasta cuándo?

Alejo esos horribles pensamientos. La forma en que miraba a Irina a edad tan temprana. Cómo se follaba a una chica de dieciséis años porque podía. Me alegro que el bastardo esté muerto.

—El aborto es una opción —dice Oksana—. Uno de mis amigos más cercanos es capaz de realizarlos con seguridad. Incluso secretamente en su propia casa.

Levanto la cabeza, sacudiéndola de un lado a otro. Me aferro a mi estómago plano y le siseo mis palabras:

—Este bebé no hizo nada malo.

Ella levanta ambas manos, todavía enfundadas en guantes de látex.

—Estoy de acuerdo, pero solo le estoy dando opciones. Parece un poco aterrorizada. ¿Es del señor Vetrov? Sé que no están casados todavía, pero como un extraño que mira desde fuera, parece que las Primeras Familias amarían esa unión. Ustedes dos tienen bastante química.

Parpadeo ante ella con sorpresa, con lágrimas calientes rodando por mis mejillas.

¿El bebé de Ven?

Sus simples palabras proporcionan una solución. Si Yegor sabe que estoy embarazada con el bebé de Anton, encontraría una forma de matarlo o matarme a mí. ¿Pero si es el hijo de su hijo mayor?

Me apresuro hacia Oksana y la abrazo.

—Gracias por todo esto. Encontraré una manera de decirle a Ven sobre el bebé. —Incluso ella, una nueva amiga, no debe saber sobre el verdadero padre—. Pero, por favor, no le digas nada a nadie hasta que encuentre el coraje para decirle.

Ella me devuelve el abrazo.

—Por supuesto que no, señorita Volkov. Las mujeres nos tenemos que mantener juntas.

Me alejo y saco los informes de la mesa.

—Por favor, discúlpame. Tengo algo de trabajo que hacer y algo que pensar también.

Ella asiente con respeto.

—Buena suerte.

La voy a necesitar.

CAPITULO DOCE

Ven

Cuatro días sin ver a Diana y me estoy volviendo loco. Pasar cuatro días con mi padre en Kazajstán es suficiente para llevar a un hombre al límite. Si tengo que verlo follar a una chica tan joven como Ruslan, voy a vomitar sobre mis malditos zapatos de vestir de Versace.

Ruslan y Vika también deberían regresar a casa de Moscú esta noche. Toda la familia se reunirá. Honestamente, no me importa un carajo nadie más que Diana. Afortunadamente, pude darle un celular y mantenerme en contacto con ella en mi ausencia. Ella está manejando las mulas maravillosamente, como sabía que lo haría. Fue una prueba, una prueba que ella pasó con creces. Ahora es el momento de recompensar a mi rosa de olor dulce.

No le digo adiós a mi padre mientras acecho a través de la nieve hacia nuestra casa. Hasta la casa huele como ella ahora. Un hogar donde siempre me había sentido fuera de lugar, ella me da ganas de estar dentro. La acecho por su perfume fragante y la encuentro en la oficina situada en mi ala. Su habitación está a solo unas puertas de la mía.

Cuando entro al espacio, ella está sentada remilgadamente en el escritorio. Papeles están esparcidos frente a ella y está tecleando en una computadora. Su cabello oscuro ha sido retorcido sobre su cabeza y asegurado con una pluma.

Joder, es sexy.

Ella me siente y levanta sus helados ojos azules a los míos. Al verme, el calor llena su mirada.

—Ven —saluda mientras se levanta.

Mi mirada cae a sus tetas casi desbordándose de un vestido negro ceñido con un escote bajo. Sus caderas son curvilíneas como la mierda, y estoy desesperado por aprender cada centímetro de ella con mis

labios. Había planeado ir despacio, pero ahora que la he probado, es en todo lo que puedo pensar.

—Moya roza —gruño mientras merodeo hacia ella.

Ella rodea el escritorio y yo le echo un vistazo a sus sensuales rodillas. Solo Diana puede hacer que las rodillas se vean sexy. Quiero morder y chuparle las rodillas, de todos los lugares. Sus botas de cuero negro muestran sus pantorrillas tonificadas y le dan varios centímetros, poniéndola casi tan alta como yo.

—¿Cómo estuvo Kazajstán? —pregunta.

—Aburrido.

Ella arquea una ceja.

—¿Oh? ¿No encontraste nada para entretenerte entonces?

Dejo de caminar cuando nuestros cuerpos están a centímetros de distancia. Ella todavía tiene que ver hacia arriba para mirarme incluso con todos los centímetros agregados en sus zapatos. Con cada respiración entrecortada que toma, sus tetas tocan mi pecho.

—Sólo hay una cosa que quiero.

—Tus primos me dicen que siempre encuentras entretenimiento cuando estás fuera haciendo negocios —desafia con una sonrisa de suficiencia.

Mis palmas encuentran sus caderas, y la atraigo hacia mi dolorosa polla. Con ella presionada contra mí, apenas puedo pensar con claridad. Sin embargo, puedo aferrarme a sus palabras por un momento a medida que aparece la confusión.

—¿Hablaste con mis primos?

Sus palmas se deslizan por mi pecho, y empuja mi abrigo cubierto de nieve de mis hombros. Lo dejo caer a un montón en el suelo antes de agarrar sus caderas de nuevo.

—Rodion me dio su número en la boda —responde.

—Por supuesto que lo hizo —gruño.

Ella se ríe, el sonido como campanas tintineantes. Jodidamente hermosa.

—Estaba siendo amable.

—¿Así es como lo llama mi querido primo?

Sus dedos tiran de mi corbata mientras trabaja el nudo. Ella pintó sus labios de un rojo sangre que habla a todas mis partes masculinas. Esos mismos labios mancharon mi polla hace apenas unos días.

—Me sentí sola y necesitaba a alguien con quien hablar —dice mientras me quita la corbata y la deja caer al suelo.

—Podrías haberme llamado.

—¿E interrumpirte con tu entretenimiento? —se burla.

Deslizo mis palmas hacia su culo y la agarro lo suficientemente fuerte para hacerla gritar.

—No me follé a nadie, Diana. No hice nada porque solo hay una persona que quiero.

Sus ojos azules que son siempre agudos y calculadores se suavizan.

—¿De verdad?

Mis labios encuentran su cuello desnudo, y beso suavemente su carne.

—De verdad.

—Hazme el amor, Ven —suplica, con la voz más necesitada que la he escuchado—. Por favor. Dijiste que todo lo que tenía que hacer era pedirlo y me lo darías. Quiero esto. Nos quiero a nosotros.

Me alejo para buscar sus ojos. Sus ojos son tan reveladores. La vergüenza destella momentáneamente, sustituida por determinación.

—Tu corazón aún pertenece a Anton —le recuerdo, pero ya estoy bajando la cremallera trasera de su vestido.

—No —muerde bruscamente—. Todo era un pedazo de mierda ficticia que creó al manipular a una adolescente. Veo eso ahora. ¿Pero esto? —Sus dedos se deslizan en mi cabello, agarrando—. Esto siempre estaba destinado a suceder. Comenzó cuando éramos jóvenes. —Sus ojos azules se llenan de deseo, y puedo decir que ella cree esto con todo su corazón.

—¿Estás segura? —gruño mientras me quito la chaqueta y la tiro al suelo. Mis dedos empiezan a volar a través de los botones de mi camisa—. Una vez que comience contigo, mujer, no podré parar. Besarte hace tantos años fue una jodida tortura porque nunca se convirtió en algo más. Tuve que ver cómo tu padre te hacía desfilarse

frente a los Vasiliev como si fueras un pedazo de carne. En el momento en que te reclamo, eres mía.

Ella asiente, las lágrimas brotan de sus bonitos azules.

—¿Lo prometes?

—Con mi maldita vida —prometo.

Su vestido se desliza fuera de su cuerpo y golpea el suelo a sus pies. Doy un paso atrás para apreciar sus tetas derramándose de su sujetador negro. Sus bragas de encaje hacen juego con su sostén, pero se verían más bonitas metidas en su boca.

Se inclina hacia abajo, con movimientos lentos y seductores, y se baja la cremallera de las botas. Sus ojos permanecen en los míos mientras se los quita. Sonríe porque su ropa interior es sexy, pero ella usa calcetines rosa debajo de las botas. Un pequeño vistazo a la joven que se esconde bajo el duro caparazón Volkov.

—Deja los calcetines puestos —instruyo, con una sonrisa tirando de mis labios.

Ella se ríe.

—Estos no son sexy.

—Pero tú lo eres y las estás usando. —Me acerco a ella otra vez y agarro su culo, acercándola a mí—. ¿Recuerdas todas esas veces que pasábamos el rato en tu habitación mientras nuestros papás hablaban de estupideces por horas?

Su cuerpo se relaja cuando me mira con los ojos muy abiertos e inocentes que recuerdo tan bien.

—Nos emborrachábamos y escuchábamos música. —Se muerde el labio y me parpadea.

—Chica tímida —bromeo mientras la levanto, empujando sus delgadas piernas alrededor de mis caderas—. Hicimos más que eso.

—Nosotros coqueteamos —está de acuerdo. Sus dedos se enroscan alrededor de mi nuca—. Tocar y bromear. Nunca nos besamos. No cuando éramos solo tú y yo, sin importar lo mucho que lo deseara.

Salgo con ella de su oficina y camino por el pasillo hacia mi habitación. Cerrando la puerta detrás de mí, tiro la cerradura antes de dirigirme a la cama.

—Yo también quería besarte, moya roza. Hacerte cosquillas en tus sexys pies en tus lindos calcetines fue una provocación.

Ella se desliza por mi cuerpo y se pone delante de mí mientras se desabrocha el sostén. Se desliza de su cuerpo, revelando sus tetas perfectas para mí.

—¿Por qué nunca me besaste?

Un gruñido retumba de mí.

—Porque eras muy joven.

Sus pulgares se enganchan en sus bragas, y las desliza por sus cremosos muslos. Caen a sus tobillos, y sale de ellos. Su coño liso está en exhibición, y mi boca se hace agua por probarla otra vez.

—No soy muy joven ahora.

—No, no lo eres —estoy de acuerdo.

Ella se acerca a mí y comienza a desabrocharme el cinturón. En segundos, tiene mis pantalones y boxers empujados por mis muslos. En el momento en que su pequeña mano envuelve mi polla, siseo de placer.

—Siempre quise que cruzaras la línea —admite—. Muchas veces, me rocé contra tu erección a través de tus pantalones. No sabía qué hacer con eso en ese momento, pero deseaba que lo hicieras.

Deslizo mis dedos en su cabello y la aprieto con fuerza para poder inclinar su cabeza hacia arriba. Mis labios se estrellan contra los suyos, y la beso como quise hace tantos años. Ella trabaja mi polla con su mano mientras usa su pie para empujar mis pantalones el resto del camino. Entonces, ella me jala.

Nos estrellamos contra la cama, un desorden de miembros desnudos, manos necesitadas y lenguas desesperadas. Ella gime, y eso me vuelve loco de necesidad.

—Hazme el amor —suplica de nuevo—. Ahora, Ven. Por favor.

Sus piernas me envuelven mientras trata de acercarme más. Con sus tetas aplastadas contra mi pecho y mi polla frotándose contra su coño sin vello, estoy a punto de volverme loco. He esperado toda mi vida para tenerla. Ahora, parece que está pasando demasiado rápido. Agarrándole las muñecas, la inmovilizo en la cama. Sus ojos azules son frenéticos y necesitados.

—Ven...

Ella intenta usar sus piernas para jalarme contra ella. Tan fuerte este. Froto mi gorda polla contra su hendidura, amando la forma en que tiembla de placer.

—Voy a pasar horas comiendo tu bonito coño —le digo, mis caderas empujan lentamente contra su clitoris—. Horas, moya roza.

Ella sacude su cabeza.

—Demasiada tortura. Te necesito ahora. —Sus manos se menean y ella se retuerce, pero mi agarre es brutal.

—¿Por qué el apuro?

Toda urgencia exuda de ella como lágrimas en sus impresionantes ojos azules. Su labio inferior tiembla, y joder, si no siento que acabo de romperle el corazón con una pregunta.

—Ven, solo necesito esto. ¿De acuerdo? ¿Puedes confiar en mí cuando te digo que solo te necesito? —Una lágrima corre por su sien.

La culpa se mueve dentro de mí. Algo no se siente bien. Su dolor por Anton todavía está probablemente en guerra dentro de ella. Sería un imbécil por apresurar esto.

Pero seré un imbécil si no lo hago, basado en su respuesta.

Soltando sus manos, deslizo mi agarre a su mandíbula y la beso de nuevo. Ella sabe a café y a dulce Diana. Mi polla se frota contra ella, ocasionalmente empujando contra su entrada. Cuando desliza su mano entre nosotros para guiarla dentro de ella, la dejo. Le daré lo que quiere, y con el tiempo, haremos las cosas como yo quiero.

Apenas estoy dentro de ella, justo después de la corona de mi polla, cuando salgo de mi cabeza lo suficiente como para usar el sentido común.

—Condón —digo apretando los dientes.

—Solo sácalo —susurra.

Ella clava sus talones en mi culo, y me empuja más profundamente dentro de ella. Joder, está apretada. Gruño contra sus labios, y luego vuelvo a besarla como si nuestra vida dependiera de ello. Mi cuerpo está en piloto automático mientras empujo fuerte dentro de ella. Una y otra vez. Justo como quería hacer todas esas veces cuando nos emborrachábamos en su habitación. Tomó una fuerza de voluntad increíble en ese entonces, y ahora... ahora no tengo que retroceder.

Puedo tenerla.

Ella finalmente es mía.

—Ven —grita—. ¡Sí, oh Dios!

Agarro su teta gorda y pellizco el sensible pezón. Ella gime como si fuera demasiado rudo con ella, así que relajo un poco mi agarre. Mis caderas nunca paran su estruendo. Lo trabajo de una manera que froto contra su clitoris con cada libra en ella. Por la forma en que me araña los hombros y arquea la espalda, sé que está más cerca de venirse.

—Eso es, moya roza, ensucia mi polla —gimo contra sus labios—. Quiero que esos deliciosos jugos empapen mi cama.

Un sonido ahogado se escapa de ella momentos antes de que eche la cabeza hacia atrás y se estremezca con su orgasmo. Debería sacar y pintar su estómago con cintas de mi semen, pero su coño me está ordeñando de la mejor manera posible. Mi propio clímax golpea con fuerza y me siento bombeando hacia ella.

Deslízate hacia fuera, Veniamin.

Sal de su jodido coño perfecto.

No la llenes con tu semilla.

Y, sin embargo, no escucho ni una maldita cosa que trato de decirme a mí mismo. Me vengo con un sonido gutural. Reclamando y poseyendo. Mi polla brota violentamente dentro de ella, pintando sus entrañas con mi semen.

—Joder —siseo mientras caigo contra ella, mi polla empujando más profundamente dentro de ella cuando debería estar saliendo. Cuando comienzo a ablandarme, salen jugos calientes de su cuerpo y empapan mi cama.

—No te retiraste —murmura.

En pánico, me siento sobre mis codos y busco sus ojos.

—¿Estás enojada?

Ella sacude la cabeza rápidamente, y sus mejillas se vuelven de color rosa.

—Quiero esto. Todo ello.

Tengo casi treinta años y no he pensado mucho en tener una familia. ¿Pero con Diana? Puedo verlo todo. Esposa, hijos, un maldito perro. Con ella, lo quiero todo.

—Me encargaré de ti —prometo, mi polla ya se está endureciendo con la idea de poseerla por completo. De una vez por todas—. Esto está ocurriendo.

Ella mete sus dedos en mi cabello y asiente.

—Estoy lista.

Yo también estoy jodidamente listo.

He estado listo desde hace mucho tiempo.

CAPITULO TRECE

Diana

Las mañanas son las peores. Ocultar mi enfermedad de Ven es casi imposible. Cada mañana, durante las últimas dos semanas, me escabullo de debajo de su pesado brazo y me apresuro a mi habitación, donde puedo vomitar mis entrañas. Allina, sin palabras, me espera con ginger ale y galletas. Ella me ha jurado su lealtad. Si ella sigue siendo leal, cuando salga de este infierno donde Yegor me mira con un interés lascivo apenas contenido, ella vendrá conmigo. La culpa de saber que estoy llevando a un niño que no pertenece a Ven me está carcomiendo la conciencia, pero la necesidad de sobrevivir choca con mi moral. Mi amor por él siempre ha estado allí, dormido, esperando ser despertado. La confianza lo es todo para hombres como Ven, como debería ser, sin embargo, lo engaño cada noche cuando voy a sus brazos. Necesito decirle. Él puede tener las respuestas, entenderme y amarme de todos modos. Pero ¿y si no lo hace? Lágrimas gordas caen de mis mejillas, pero rápidamente me las quito.

Después de limpiar, generalmente me dirijo a mi oficina donde trabajo en las tareas que Ven me ha asignado en lo que respecta a las mujeres. Hoy, sin embargo, encuentro a Vika sentada en la silla de mi oficina y mis pelos se crispan.

—Así que —dice ella bruscamente—. Estás follando a Ven, ¿eh?

Cruzando mis brazos sobre mi pecho, la fulmino con la mirada.

—No es que sea de tu incumbencia, pero sí.

Sus ojos ámbar brillan como llamas parpadeando en una chimenea.

—¿Por qué? Sabías que siempre lo he amado, pero de todos modos, fuiste allí. —Se levanta de mi silla y rodea mi escritorio. Su ojo luce un moretón azul y cuida su brazo izquierdo.

Mis pensamientos se desvían al pasado, a no mucho después de besar a Ven solo para alejarla de la molestia de él.

—Te odio —dice Vika desde la puerta de mi habitación—. Eres como una de las putas de papi.

Arqueo una ceja, abandonando mi novela romántica para mirar a la malcriada niña de diez años.

—¿Disculpa? ¿Las putas de tu papá te enseñaron a hablar como una?

Ella se burla mientras entra pavoneándose en mi habitación. Sus labios están manchados de color rosa oscuro y está claro que se ha rellenado el sujetador.

—Iba a casarme con él, pero tú me lo robaste.

No lo robé, pero ella no lo sabe.

He tenido mis manos ocupadas. Con Anton. Me levanto de mi silla y me estremezco por el dolor entre mis muslos. Él es tan grande y duele tanto cada vez. Me estremezco y alejo los pensamientos de ese hombre en celo sobre mí.

—Nunca fue tuyo, Vika —le recuerdo—. Nuestros padres deciden. Tú lo sabes.

Se burla de mí.

—No han elegido todavía. Él iba a ser mío. Su familia y la mía son las mejores. Es lo que debería pasar.

—Es demasiado bueno para ti —espeto, perdiendo la calma—. Siempre será demasiado bueno para ti y tu familia.

Ella me mira como si la hubiera golpeado.

—Nuestra familia es la mejor —grita.

Encogiéndome de hombros, miro a la niña.

—No sabes nada, cariño. Este mundo es demasiado grande y demasiado complicado para ti. Estás jugando con hombres con los que no tienes por qué jugar.

Sus ojos se estrechan hacia mí.

—Se lo diré a mi papi.

—Le diré al mío —le devuelvo la amenaza.

Tenemos una batalla de voluntades, hasta que una presencia fría llena la puerta.

—¿Todo está bien aquí? —pregunta Anton.

Vika resopla.

—Diana se está comportando como una de las putas de mi papi. Hablando de cosas sucias que va a hacer con Ven Vetrov.

La mandíbula de Anton se contrae, pero se hace a un lado para dejar pasar al pequeño demonio. Tan pronto como ella se ha ido, cierra la puerta detrás de él y gira la cerradura. El miedo sube por mi garganta.

—¿Es eso cierto? —pregunta, su voz baja y mortal mientras acecha hacia mí.

Levanto mi barbilla con valentía aunque estoy aterrorizada. Todavía estoy tan dolorida por lo de anoche. No quiero volver a hacer esto. No me gusta.

—Ella solo se está enamorando de él y cree que lo quiero.

—¿Lo haces? —exige. Su palma ataca para agarrar mi garganta, y estoy empujada contra la pared detrás de mí—. ¿Quieres a Ven Vetrov?

—N-no. Ella solo lo quiere para ella, niña tonta —digo ahogadamente, las lágrimas se deslizan por mis mejillas—. Te quiero. —Mentiras.

Sus ojos se estrechan mientras busca mi rostro.

—Bien —murmura—. Porque odiaría tener que dejar este trabajo para ir a trabajar para otra familia. Vika parece que necesita mi protección. Los Vetrov son hombres malos. Y si esa niña está en peligro, tal vez sea mi deber protegerla. Después de todo, he hecho un gran trabajo protegiéndote de ellos.

Su mano se desliza debajo de mi vestido, y me pasa los dedos por encima de mis bragas. Gimo porque me duele.

—N-no —susurro—. Quédate conmigo. Protégeme. Por favor. —Puede que odie a Vika, pero ella es joven como mi hermana. Me estremezco ante Anton haciéndole las mismas cosas terribles que me hace a mí.

—Buena chica —murmura—. Buena respuesta.

—Holllllla —chasquea Vika, sacudiéndome hasta el presente. Puede que ahora sea mayor y más hermosa, pero sigue siendo la misma pequeña mocosa de antes.

—Ahora eres una mujer casada —me burlo—. Actúa como tal. Ven está disponible, y yo también. Supéralo, niña.

Ella me mira boquiabierta.

—No soy una niña, ¡owwww!

Cuando agarro sus bíceps para alejarla de mí, ella grita. El brazo que estaba favoreciendo se tira de su pecho y las lágrimas se derraman por sus mejillas. Toda la ira hacia ella se desvanece mientras miro a la mujer triste y patética. Anton tenía razón. Algunos de los hombres Vetrov son hombres muy malos.

—¿Ruslan te hizo esto? —exijo, mi sangre hirviendo con la urgencia de darle un golpe con la pistola.

Ella ríe, fría y oscura.

—No. —Señala su cara—. Él me hizo esto. Mi brazo es cortesía de papi Vetrov. —Un estremecimiento la atraviesa. Nunca he visto a Vika tan demacrada y rota.

—Ese bastardo —siseo.

Sus ojos se abren, y frunce el ceño.

—Sabes que te gusta cuando me hace daño.

Dios mío, ella es insoportable a veces.

—Todavía eres la misma niña jugando juegos que no tiene por qué jugar. No sabes nada sobre mí, Vika Vetrov. —Decir su nuevo apellido es una pulla, pero hay que recordárselo. Ella es una de ellos ahora.

—Le diré a Yegor que estás jodiendo a su hijo mayor. Te obligarán a casarte con él. ¿Es eso lo que quieres? —Sus fosas nasales se ensanchan—. Yegor no tiene miedo de llevar a su nuera a la cama si te estás preguntando. —Más lágrimas llenan sus ojos, pero no se derraman—. Él hará lo mismo contigo —amenaza.

Una advertencia, en esta ocasión, no es una amenaza contra mí, sino una destinada a protegerme. Me acerco a ella y le susurro al oído.

—Él no me hará eso. Le cortaré la polla y se la daré de comer antes de dejar que eso suceda. Fui presa una vez, nunca más. —Cepillo su

cabello detrás de sus orejas y miro a la niña en el cuerpo de una mujer—. Mantén la boca cerrada y mantente fuera de problemas. Y por el amor de Dios, deja de follarte a mi hermano.

Ella me sonríe. Por una vez, es genuino y hermoso.

—Tu hermano es el único punto culminante de mi nueva vida. No puedo hacer ninguna promesa, Diana. Lo siento mucho.

Con eso, sale de la habitación, dejándome con nada más que una inquietante preocupación y su desagradable perfume. Esa chica va a hacer que la maten.

Un golpe en la puerta me asusta. Me doy la vuelta, agradecida de ver a Ven allí de pie. Y él está tan guapo como siempre. Su camisa negra con botones está abierta en la parte superior, y no lleva corbata. Un chaleco de color ciruela se ajusta a su torso esbelto pero musculoso, y me encuentro mirándolo sin vergüenza. Los pantalones negros abrazan sus muslos tonificados, y está usando un par de sus brillantes y caros zapatos de cuero. Sus mangas están enrolladas, revelando sus antebrazos tatuados. Dios, es un bastardo sexy.

—Buenos días, moya roza —saluda mientras se acerca a mí y me tira contra él. Besa la parte superior de mi cabeza, y me relajo en su abrazo.

—Buenos días.

Él me sostiene por un momento, sus dedos acariciando mi cabello. La culpa siempre me carcome. Esencialmente, estoy jugando con él, jugando con el único hombre al que he amado de verdad, para poder engañarlo y hacerle creer que el bebé que llevo es suyo.

Esto está tan jodido. No puedo seguir con esto. Necesito correr... pero no puedo.

Ven, de todas las personas, no se merece esto.

Pero si las familias se enteran de que estoy llevando al hijo ilegítimo de mi amante fallecido, quién sabe cuál será mi destino. Yegor no es del tipo que se toma la vergüenza a la ligera. No me sorprendería si terminara violada, asesinada y enterrada detrás de la casa. O peor aún, como alimento para los cerdos en el matadero. Viva.

—Estás temblando —retumba Ven—. ¿Estás bien? ¿Vika te puso nerviosa? Casi me choco con ella en el pasillo.

Sacudo la cabeza mientras me alejo.

—Ya conoces a Vika. Ella siempre está siendo una mocosa. ¿Qué pasa?

Sus labios se estiran en una sonrisa juvenil que hace que mi corazón se derrita. Él nunca tendrá que saber. Anton tenía el cabello castaño, casi del mismo color que el de Ven. Puedo hacer pasar al niño como suyo. Todo estará bien. Ven será un buen padre. Dejaremos su monstruo de la casa de un padre y comenzaremos nuestra nueva vida como deberíamos haberlo hecho el día que cumplí dieciocho años. Le daré sus propios hijos, y este bebé será mi secreto, amado por un hombre digno de ser padre.

Soy una persona horrible.

Mete la mano en su bolsillo y me entrega un cheque doblado.

—Ten.

Frunciendo el ceño, lo tomo de él y lo abro. El cheque está dirigido a mí por quinientos mil dólares.

—¿Qué es esto? —Mi estómago se sumerge con sorpresa y más culpa. No lo merezco.

—Un regalo —dice encogiéndose de hombros.

—Las joyas son un regalo —digo secamente—. Esto es una locura. ¿Por qué me das dinero?

—Es capital de inicio. Para tu nueva aventura de alcohol y licores. Volkov Spirits es un barco que se hunde ahora que no te tiene a ti y ambos lo sabemos —dice con un gruñido—. Vlad puede hundirse con eso. Y en lugar de intentar recuperarlo de ellos, puedes comenzar el tuyo propio. No es como si todavía no tuvieras a dos de los dueños de clubes nocturnos más grandes de Moscú envueltos alrededor de tu dedo meñique. —Sonríe—. Podemos reunirnos con Rodion y Zahkar para discutir la distribución. Ellos han estado queriendo un proveedor para su vodka arcoíris de todos modos. Esto es bueno, y es algo que eres más que capaz de hacer.

Estoy conmovida. Dinero para comenzar mi propio negocio, y un negocio en el que soy buena.

—Te lo pagaré —prometo, mi voz ahogada.

Me abraza a su pecho.

—Es un regalo, Diana. Acéptalo. Puedes darme un regalo haciéndolo un éxito. Pero, en serio, no quiero nada a cambio.

Inclinando mi cabeza hacia arriba, le doy una sonrisa acuosa.

—Entonces acepto, Veniamin Vetrov. Gracias. —Deslizando mi palma entre nosotros, aprieto su polla hasta que se endurece en mi agarre—. Esto no es pago, es un regalo. —Ofrezco una sonrisa sensual.

Su gemido mientras me arrodillo es todo el coraje que necesito.

Puedo hacer esto, fingir, fingir que él es el padre.

Haré esto. Haré que lo que deseo en mi corazón sea la verdad para ambos.

El futuro de mi corazón y el futuro de mi bebé dependen de ello.

CAPITULO CATORCE

Ven

La vida es jodidamente buena en este momento. Todo lo que quería que sucediera está sucediendo. Diana siempre se sintió como algo que no podía tener, solo fuera de mi alcance, pero nada más. Ahora no. Ahora, ella es jodidamente mía y nunca la dejaré ir.

Los sonidos de sus arcadas en el baño me despiertan del sueño. Los grifos se abren, y luego sus suaves pisadas se mueven sobre las tablas del suelo mientras se desliza de nuevo a la cama. La preocupación frunce mi ceño cuando me doy la vuelta y me froto una mano sobre el estómago.

—¿Todo está bien? —Ella parece ponerse rígida bajo mi toque, y eso enrolla mis músculos. Anton todavía vive dentro de la niña que una vez fue, y si pudiera borrar de ella cada recuerdo de él, lo haría en un abrir y cerrar de ojos. Pero no puedo, así que solo tendré que demostrarle que está a salvo.

—Tuve que ir a orinar —murmura, frotando su palma sobre mi antebrazo—. Lo siento si te desperté. —La mentira se desliza de sus labios con facilidad, y mi mente comienza a correr.

Ha sido casi todos los días de esta semana que se ha despertado en las primeras horas por estar enferma, y no soy ingenuo al pensar que un insecto la atacaría a ciertas horas del día y duraría tanto tiempo. Ella ha estado tratando de ocultármelo, pero cada día, se desliza de la cama y pasa mucho tiempo en el baño. Deberíamos haber sido más cuidadosos y haber pensado más en esto, pero joder, si ella no está enferma, la idea de que mi bebé crezca dentro de su estómago me da un subidón que nunca antes había sentido.

No la presiono sobre eso. Ella probablemente esta aterrorizada. Quiero asegurarle que todo estará bien, así que la jalo entre mis brazos y la inspiro.

—Nunca debes tener miedo en mis brazos, moya roza. Puedes decirme cualquier cosa que te preocupe, y haré todo lo que esté a mi alcance para erradicar tu preocupación.

Su suspiro es audible mientras se acurruca en mi abrazo y planta un suave beso en mi pecho.

Y luego su cuerpo se relaja contra el mío. El silencio se expande, hasta que sus suaves ronquidos me dejan saber que se ha quedado dormida.



—Otra vez —le gruño a Vas.

Hiss, mi nuevo aprendiz de Los Juegos V, se pone en cuclillas con una mancuerna sobre los hombros, y cuando se para, Vas golpea cuatro golpes rápidos en su tensa caja torácica.

—Se está volviendo mucho más fuerte. Su intolerancia al dolor es impresionante. —Ruslan me sonríe, su nueva barba es demasiado parecida a la de mi padre.

—¿Por qué estás aquí? —le pregunto a mi hermano, enderezando mi espalda mientras lo estudio. Si él está aquí para espiar para mi viejo y querido papá, voy a usar al pequeño bastardo como un saco de boxeo para Hiss.

—Padre me envió por ti —me dice—. Tiene algunos asuntos que discutir que son demasiado sensibles para ser intercambiados por teléfono.

Frunzo el ceño y lo miro antes de volver mi mirada a Vas, quien está agregando patadas rápidas al abdomen de Hiss.

—Todavía podría haber llamado y pedirme que fuera a su oficina —gruño.

—Quería venir y ver cómo le iba a Hiss —dice Rus, sonriendo mientras dobla sus brazos sobre su pecho—. Estoy pensando en entrenar a mi propio luchador.

—Nuestro luchador representa el nombre Vetrov —le dijo entre dientes—. No necesitamos luchadores individuales.

No tendría ni idea de entrenar a un luchador. Intenté darle lecciones a lo largo de los años, pero él simplemente no lo tiene.

—Si él es nuestro luchador, entonces ¿por qué lo tienes aquí entrenando con él? —Escupe la última palabra, gesticulando con una inclinación de su mentón hacia Vas y entrecerrando los ojos.

Como si fuera una señal, Vas mira hacia nosotros y muestra una sonrisa maliciosa antes de volver a golpear a Hiss.

—Porque, hermanito —sonríe, colocando una mano en su hombro—, Vas es un luchador excepcional. El mejor, de hecho. Y hombres como él son a quienes Hiss enfrentará en Los Juegos. Vas está aquí como un favor, así que no vayas corriendo la boca y perdiendo esos dientes tuyos, ¿sí? —Me muevo más allá de él y le digo a Vas—: Otra vez.

Quiero que Hiss sea capaz de recibir una paliza y ni siquiera sentirla para cuando lleguen Los Juegos. Vlad tendrá a Stepan apuntando a Hiss solo para demostrar que entrena a un mejor luchador. Él está equivocado.

Los pies de Ruslan golpean detrás de mí cuando los dejo para entrenar y regreso a la casa principal para ver a padre. Una vez que termine, inventaré una excusa para interrumpir el día de Diana, la llevaré a almorzar y luego me daré un festín con ella por el resto de la tarde.

—¿Cómo va la vida de casado, hermano? —le pregunto a Rus.

Suspira y sacude la cabeza, con las cejas juntas.

—¿Tan mal están las cosas? —Reprimo una risita ante su desgracia.

—Padre cree que soy incapaz de meter a Vika en cintura.

Levanto una ceja.

—¿Y, tú qué piensas?

Nos detenemos justo afuera de la puerta de la oficina de padre. Ruslan coloca su mano sobre los paneles de madera y la empuja para abrirla.

—Creo que subestima su influencia a lo largo de los años —me dice en voz baja.

—Ahí estás —saluda padre, frotándose las manos y tomando asiento detrás de su escritorio—. Siéntate.

Curioso, hago lo que me pide, cruzando mi tobillo para descansar sobre mi rodilla. Parece casi alegre, lo que es inusual para él.

—Necesito que vayas a recoger una mercancía muy valiosa. — Sonríe antes de deslizar un documento sobre la mesa.

Lo levanto y estudio a la mujer que me mira. Cabello rubio, ojos oscuros, innegablemente hermosa.

—¿Quién es ella?

—La hija de Alfred Baskin. —Él golpea su mano sobre el escritorio como si ese fuera el remate, y la sonrisa de suficiencia que usa se vuelve oscura y mortal.

—¿Kira? —susurro. Tenía dieciséis años la última vez que puse mis ojos en ella, pero ahora debe estar en sus veinte. Y esto fue antes de que su padre deshonrara el nombre de su familia al presentar pruebas contra las Primeras Familias y casi enviar a hombres muy poderosos a la cárcel, incluido el jefe de cada Primera Familia. Nuestro padre es uno de ellos.

De lo que aprendimos a lo largo de los años, ha estado bajo custodia protectora. Padre debe ver la conmoción escrita en mi cara, mi mandíbula floja y mi frente apretada en pantalla completa.

—Jodidamente los encontré, Veniamin —retumba con orgullo, recostándose en su silla.

—¿Alfred? —insto.

Me encantaría ponerle las manos encima a ese bastardo traidor. Él podría habernos arruinado a todos. El pago le costó millones a todos para que lo aplastaran, pero él ya estaba sumergido en protección de testigos y nadie pudo encontrarlo. Rus se inclina hacia delante para mirar la imagen que tengo a mi alcance.

—Ella es sexy. —Él sonríe. Ambos ignoramos su respuesta juvenil mientras padre responde a mi pregunta.

—No. Resulta que la esposa de la rata lo abandonó y volvió a sus raíces.

—¿Inglaterra? —Me río con incredulidad. Kira solía hablar siempre con acento inglés para imitar a su madre a pesar de haber nacido en Moscú.

—Odio los acentos ingleses. La señora Baskin siempre sonaba como Mary maldita Poppins —se burla Rus. Una vez más, su arrebató es ignorado. ¿Cómo diablos sabe él cómo suena Mary Poppins?

Padre desliza otra hoja de papel sobre su escritorio.

—Se les dieron nuevos nombres, pero ella se acercó a la familia, y ahora las tengo a ella y a Kira.

Me siento hacia adelante, agarrando el trozo de papel.

—¿Quieres usarlas para atraer a Alfred? —supongo.

Los ojos de mi padre se abren de par en par y sus pupilas se dilatan, expandiendo el color a su alrededor.

—Oh, las usaré para sacar a ese hijo de puta, y luego las verá morir a las dos antes de que su propia vida se drene lentamente de él. La esposa quiero que la traigas aquí, y la hija la quiero asegurada en algún lugar seguro hasta Los Juegos V —se regodea, las líneas de edad alrededor de sus ojos se pronuncian más con su sonrisa voraz.

—¿Quieres que ella entre en Los Juegos? —pregunto con incredulidad.

Rus ríe y se sienta en su silla.

Padre asiente.

—¿Entiendes el valor de un premio así para los hombres que quieren vengarse de Alfred? Ella va a tener una recompensa muy alta por su cabeza, y es nuestra, Veniamin. Nadie más sabe de su paradero todavía. La mantendremos segura, escondida hasta Los Juegos, y veremos cómo sube el precio. Entonces, tu luchador será el que acabará con ella, y hará que sea largo y doloroso para todos ver qué sucede cuando un lobo se aleja de la manada. Recogeremos la recompensa y la gloria.

—Santa mierda. —Rus sonríe, frotándose las manos. Tal vez hablar de esto con él en la habitación no fue una buena elección. Rus no ha sido realmente probado con información valiosa antes, por lo que no está claro que pueda mantener un secreto.

—Está bien. —Ese es un jodido plan perfecto. Hay una razón por la que nuestro padre es poderoso y temido. Nuestro negocio requiere víctimas de guerra, y desafortunadamente, son los inocentes criados por los culpables quienes tienen que pagar el precio. No estoy de

acuerdo con muchas de las formas antiguas, pero estos métodos han estado en vigor desde el principio de los tiempos, y hay una razón por la que todavía se utilizan hoy en día. El miedo es el mejor motivador en un mundo como el nuestro—. Conozco el lugar perfecto —le digo, poniéndome de pie.

—Lleva a Ruslan contigo para recogerla. Déjame a Mónica a mí, pero asegúrate de Kira —instruye. Su voz baja—. Y, Veniamin, esto es de suma importancia.

Ruslan se levanta de un salto y asiente, comprendiendo. No necesita que se le diga qué pasará si sus labios se derraman en el negocio familiar.

—De acuerdo —le digo con una inclinación de cabeza antes de girarme para irme.

—A Diana y a Vika no se les permitirá viajar contigo —agrega con severidad—. No quiero que se escape la ubicación de Kira. Debe mantenerse en secreto. Todavía no quiero que la gente sepa sobre ella.

La irritación de que me ordenen hacer lo que me dicen, aun así, a mi edad, mezclada con la insinuación de que no se puede confiar en Diana, me hace detener y apretar los puños. La idea de dejar a Diana hace que mis músculos se tensen.

—Rus, danos un minuto —le digo a mi hermano, mi tono áspero, mientras me acerco a una mesa auxiliar para servirme una bebida. Cuando la puerta se cierra detrás de Rus, me vuelvo para encontrar a mi padre mirándome.

—¿Qué pasa? —pregunta, sus ojos se estrecharon mientras me escudriña. Hay veces en que me doblego a su voluntad, es lo que se espera de un hijo, pero me niego a permitirle que siga tratando a Diana como si fuera alguien sin valor. Ella lo está jodiendo todo para mí, y antes de que Vlad la deshonrara en público, era muy respetada y exitosa. Estoy harto de lo rápido que puedes caer en desgracia cuando haces algo con lo que el jefe de las Primeras Familias no está de acuerdo.

—Diana —digo en voz baja, encontrando su mirada dura con una feroz propia—. Quiero casarme con ella. —Y lo haré, no importa lo que él diga.

Él ríe y enciende un cigarrillo.

—Ella es mercancía dañada, muchacho —Una nube de humo lo rodea.

Ruedo mi cuello y cuento hasta tres para contener mi disgusto por su valor para ella.

—No para mí, y está sucediendo —le informo—. Y antes de que digas algo más, debes saber que no toleraré a nadie que la derribe por algo fuera de su control. Ella fue seducida por alguien encargado de mantenerla a salvo. Su padre tiene la culpa por no saber lo que estaba pasando bajo su techo.

Apaga su cigarrillo y desciende el silencio. Él me está pesando. No es muy frecuente que me oponga a él, pero no se trata de su negocio. Se trata de mi futuro, de mi Diana, y cuando se trata de ella, no hay ninguna opción donde no la consiga. Está sucediendo. Renuncié a todos mis jodidos sueños para dirigir este negocio con él. Siempre había planeado salir por mi cuenta y dejar que Niko fuera el heredero, pero la vida tiene una forma de joder con tus planes. Cuando me doy cuenta de que todavía me está estrechando sus ojos, le agrego un poco de combustible al fuego.

—Ella también está cargando a mi hijo —agrego con una sonrisa de satisfacción.

Su cuerpo entero se tensa, y su rostro se enrojece de furia.

—Ella sólo ha estado aquí dos meses.

Como si eso importara. Él sabe cómo funciona la biología, y es solo una corazonada de mi parte. No lo sé con seguridad, pero tengo esperanzas.

—¿Eso es relevante? Esto siempre iba a pasar. Ella debería haber sido siempre mía. —Estrecho mis ojos y paso una mano por mi barba.

Se da vuelta en su silla, de espaldas a mí por unos cuantos latidos silenciosos, y luego se pone de pie.

—Bien —está de acuerdo rápidamente—. Cuando vuelvas, lo celebramos. La boda debe llevarse a cabo rápidamente, y luego el anuncio de embarazo sin demora. —Trae su caja de cigarros y la coloca en mi mano antes de sacar uno y sacar lentamente su cortador del bolsillo. Él hace una demostración de cortar el final.

—Esto es algo bueno, padre —le aseguro, dejando escapar un suspiro de alivio—. Una nueva generación.

Él sonríe, y creo que es genuino.

—Soy un padre feliz. Espero que ella lleve a un hijo. —Coloca su mano en mi hombro y la aprieta. Este es el mayor afecto que he recibido de él en muchos años, y me sorprende la facilidad con la que lo concedió. Tal vez lo planeó y pudo verlo reproducirse antes de que ocurriera.

—Un hijo o una hija será un regalo —le aseguro.



Dejo su oficina más ligero. Esperaba una pelea de su parte con respecto a Diana, pero parece que en estos días me está ofreciendo algunas indulgencias. En verdad, no importaría lo que piense de mi decisión. Ella tiene y siempre será mi elección, con o sin su bendición. Ella se convertirá en una Vetrov.

Al acercarme a su oficina, la inquietud ante la idea de tener que dejarla aquí me invade. Al conocer su posible estado de embarazo y mis planes para ella, padre no la tocará, pero aun así, se siente vulnerable aquí sola. Tal vez haré que Vas se quede hasta mi regreso.

Ella está sentada en su escritorio trabajando, con los ojos pegados a su monitor en la oficina que le asigné. Sin embargo, es temporal. Haré que le construyan una para ella con el tiempo, algo con vista a un hermoso jardín de rosas, para que tenga la vista y el sol para iluminar y calentar su piel. Como si sintiera mi presencia, sus ojos se levantan y chocan con los míos. Sus labios se inclinan en las esquinas, y se relaja en su silla, apoyando las manos en su regazo. Su blusa de seda le queda un poco más apretada de lo habitual contra sus tetas, destacándolas ante mis ojos codiciosos.

—Ven. —Suspira.

Me dirijo hacia ella, mi mirada nunca se desvía de la suya.

—Sólo venía a ver si estabas libre para almorzar —le digo, rastrillando mis ojos sobre su forma, apreciando cada pequeño detalle de ella.

Sus mejillas están enrojecidas, el rojo viaja por su elegante cuello que lleva una débil marca de mis dientes. Mis ojos recorren el canal de sus tetas que se agitan cuando se ríe, haciendo que mi polla se esfuerce y luche por liberarse. Sus pezones son guijarros, y la blusa no hace

nada para ocultar esto desde mi punto de vista. Su lengua se desliza hacia afuera para humedecer su labio inferior.

—En realidad, ya he comido. —Ella empuja su silla lejos de su escritorio con ella todavía en ella y descaradamente arrastra el dobladillo de su falda sobre sus muslos—. Pero si tienes hambre... —se burla cuando llega a sus caderas, mostrando sus bragas blancas de algodón. Siempre lleva encaje o seda, por lo que este look de colegiala de algodón es una calienta pollas o necesita lavar la ropa.

—Un león siempre tiene hambre —gruño, provocándola.

Ella se para, bajando sus bragas por sus piernas y pateándolas hacia mí con un pie. Las agarro y me las llevo a la cara para inhalar su aroma. Hay una pequeña mancha de humedad justo en el centro, y mi polla se tensa contra mi cremallera dolorosamente. Se levanta la falda un poco más y luego se vuelve a sentar en la silla. Levanta una pierna y coloca su tacón de aguja en la esquina de su escritorio.

—Entonces come —instruye. Hay un trago audible de su garganta. Ella quiere ser la jefa y tener el control, pero aún duda de sí misma conmigo. Es menor, pero ahí. Tendré que resolver eso con ella. Me pongo de rodillas, atendiendo su orden, permitiéndole tener su pequeña victoria por ahora. En aproximadamente un minuto, estará retorciéndose por toda mi cara, rogándome que no me detenga.

Ella sabe quién es el verdadero jefe.

Su pulso en su garganta es palpitante mientras recorro lentamente mi mirada hacia abajo por su cuerpo, hasta que me quedo paralizado en la separación de los labios de su coño y las delicias rosadas y húmedas escondidas en su interior. Agarrando sus muslos, meto las yemas de mis dedos en su carne hasta que gime. Un gruñido sale de mis labios mientras recorro su centro, probándola. Últimamente ha estado comiendo fruta en bandeja, y sabe tan dulce como las fresas que devora.

—No lo mires, Veniamin —se queja en un suspiro desesperado.

Sonrío y trato de abstenerme de reír.

—¿Qué quieres que haga? —pregunto con una ceja curvada.

Sus ojos se estrechan, y sus mejillas se enrojecen.

—Si va a ser una molestia al respecto, me satisfaré yo sola —responde irritada. Su mano se desliza por su pelvis y sobre el liso

montículo para encontrar su clitoris escondido justo dentro de sus labios. Su espalda se arquea cuando las yemas de sus dedos comienzan con movimientos circulares firmes. Miro que su agujero resbaladizo se contrae y los jugos se filtran lentamente desde su interior.

Joder, es sexy.

Es cada fantasía de secretaria de oficina, colegiala y bibliotecaria envuelta en un jodido paquete ajustado, y ella es mía para mantenerla.

Su otra mano baja para unirse a la diversión, y dos dedos empujan dentro de su pequeño agujero apretado. Ella grita, y los sonidos vibran a través de mí, haciendo que mi polla se sacuda. Abro mi cremallera y saco mi polla pulsante en la palma de mi mano, apretándola con fuerza. La mancha de su esencia mientras saquea su coño me hace casi venir. Si su coño no me tuviera tan absorto, me levantaría y me vendría por todo su hermoso rostro. Ella se muerde el labio, y no sé si comer su coño, follar su cara o envolver mis manos alrededor de su cuello y apretar hasta que traiga su propio orgasmo. Espero y solo la miro hasta que esté lista para algo con mi circunferencia.

—Oh, Dios —grita, frotándose más el clitoris, pero no está obteniendo lo que necesita.

—Déjame mostrarte cómo se hace —gruño. Alejo su mano y bajo mi boca a su carne, chupando y girando mi lengua. Ella agarra mi cabello y fuerza mi cara con más fuerza contra ella, sus caderas sacudiéndose. Ella se va a caer de la puta silla en un minuto, y me encanta lo necesitada que está. Su cuerpo se tensa cuando chupo con fuerza su pequeño manojito de nervios, y ella grita de placer, encontrando su liberación. La arrastro de la silla y la coloco sobre mi pene sobresaliente, empujando más allá de sus apretadas paredes hasta que me empaló. Sus brazos se envuelven alrededor de mi cuello, y sus labios prueban su sabor a partir de los míos. Nuestras caderas se balancean en sincronía. Ella es ardiente y perfecta envuelta alrededor de mí.

—Me voy por unos días —le digo entre besar sus labios, barbilla y cuello.

—Oh, Dios, está bien, yo también iré —murmura, levantando su culo y dejándolo caer de nuevo. Me aprieta y me ordeña, y se necesita concentración para no explotar dentro de ella en este momento.

—No puedes esta vez, pero voy a pedirle a Vas que se quede aquí mientras estoy lejos. —Meto mis dedos en sus caderas y guío sus movimientos.

—¿Cuánto tiempo? —Jadea, sus manos adorándome en todas partes.

—Cuatro días. —Debería tomar más tiempo, pero voy a renunciar a las paradas nocturnas en el camino a casa para volver a ella antes. También compraré su anillo mientras esté fuera y nos haré oficiales cuando regrese.

—Podemos sobrevivir cuatro días —susurra contra mi cuello, luego chupa mi carne entre sus dientes.

Su cuerpo se contrae y tiembla contra el mío, sacando mi propia liberación. Maldita sea, ella se siente como casa. Nos quedamos en silencio, recuperando el aliento y bajando desde lo alto mientras mi polla se ablanda dentro de ella.

—¿Ven? —murmura, todavía hundida en mi cuello.

—¿Hmmm? —Su cuerpo perfecto presionado contra el mío es algo de lo que nunca me cansaré.

—Te extrañaré.

Una risa sacude mi pecho. Solo son cuatro días, pero maldita sea, la voy a extrañar también.

—Te extrañaré, moya roza.

Después de un minuto, retrocede y levanta su cuerpo del mío. Un escalofrío recorre mi polla ante la pérdida de su calor. Me alejo y la ayudo a levantarse, colocando su falda en su lugar.

Una vez que ambos estamos decentes, ella saca una búsqueda de propiedades en su computadora y gira el monitor para mostrarme.

—Estoy pensando en ver este lugar para la compañía. —Ella está radiante y no estoy seguro si es el sexo, lo que espero sea un embarazo o el hecho de que esté ansiosa por poner en marcha esta nueva empresa comercial—. Tiene todo lo que necesitamos para comenzar, y es barato. Una gran ubicación también. Cuando vuelvas de tu negocio, ¿vendrás a verlo conmigo?

Inclinándome, tomo su mejilla y dejo un beso susurrado en sus labios.

—Por supuesto.

Ella se apoya en mi toque y se mueve hacia mí para que su cuerpo esté al ras del mío.

—Gracias, Ven.

—¿Por qué? —Me río.

Sus ojos no son divertidos mientras taladra sus orbes en los míos.

—Por todo. Por ser tú y por preocuparte por mí.

Pongo un dedo sobre sus labios para detenerla.

—Me preocupo más que por ti. —Miro entre nosotros a su estómago y pongo una mano allí. Sus ojos se expanden, y palidece.

—¿Ya sabes?

—Está bien. Fuimos descuidados con la anticoncepción, pero esto, Diana —digo, señalando entre nosotros—, esto siempre estuvo destinado. Y mi bebé creciendo dentro de ti me haría muy feliz.

—Ven... espera... yo... el bebé. —Sacude la cabeza, pero no puedo soportar ver lágrimas en sus ojos. Ella está asustada. Odio que haya pasado tanto, pero no más.

Limpio la lágrima perdida que se deslizó de su ojo, agarro su cara entre mis manos y la beso. Nuestros labios chocan dolorosamente juntos, y es la perfección. Perfección brutal. Es nosotros.

CAPITULO QUINCE

Diana

La vergüenza ya me está carcomiendo. Me siento mal y no tiene nada que ver con estar embarazada. Mis manos tiemblan, así que me siento sobre ellas, tratando de ocultarlo, pero no hay nadie en la habitación, por lo que no tiene sentido.

¿Cómo puedo seguir adelante con esto?

Es tan cruel.

Ven merece mucho más que esto. Que yo. Me quedé tan atrapada en él que perdí de vista lo egoísta y malvado que esto sería para él.

Cuando regrese, le diré. Necesito confiar en que él me ama y hará lo correcto por mí.

—Te ves como si alguien cago en tu comida —se burla Vika, entrando al comedor y tomando asiento frente a mí.

Una criada la sigue poco después y coloca un plato delante de ella. No es Allina. Una vez más, ella no está en ninguna parte. Creo que Yegor se deshizo de ella porque sabía que me gustaba. Es tan mezquino.

—¿Cuál es tu problema de todos modos? No puedes estar extrañando a Ven ya. Solo han pasado unas pocas horas, y acaban de abordar el avión. Ruslan insiste en informarme de cada segundo de su aventura. —Vika pone los ojos en blanco—. ¿Escuché que tu hermano está aquí mientras dure su viaje de negocios? —pregunta, alimentándose con un bocado de carne en su boca con la última palabra.

—Sí, Ven le pidió que se quedara solo por mi propia tranquilidad —le digo, liberando mis manos atrapadas. Levanto mi tenedor e hincó la comida en mi plato, todavía no estoy interesada en comer.

—¿Estás preocupada por Yegor? —Ella frunce el ceño—. ¿Te ha tocado?

—¿Qué? —Sacudo la cabeza—. No.

Su cuerpo está rígido. Le echo un vistazo a su apariencia y noto un nuevo moretón en su cuello. Parece una huella digital.

—¿Te está tocando a ti? —pregunto, sin saber qué haré si ella me dice que sí.

El hombre es un animal. Vlad debería avergonzarse de sí mismo por dejarla aquí con el gran lobo malo.

—Puedo manejarlo —siseó ella—. No te preocupes. —Deja caer el tenedor contra el plato, haciendo un sonido estridente, y luego cruza los brazos sobre su gran pecho mientras me estudia—. Entonces, ¿vas a decirme qué te está comiendo el culo?

Estoy tentada a responder con “Ven” solo para hacerla perder los estribos, pero no estoy de humor para pelear con ella ahora mismo.

—Nada. Estoy bien.

Ella resopla, sus labios se curvaron hacia arriba, y lanza sus manos al aire.

—Bueno, lo intenté. ¿Dónde está Vas?

Frunzo el ceño.

—Entrenando, creo. No hagas nada estúpido, Vika —le advierto—. Esta es la casa de Yegor.

—Está bien, Diana —dice dulcemente mientras se pone de pie. Sonríe antes de escabullirse.

Dios, que Vas se quede aquí es una mala idea.

Empujando mi propio plato, me levanto, pero me congelo cuando Yegor entra en la habitación.

—¿Te vas tan pronto? —pregunta, con voz baja y amenazadora.

Mi ritmo cardíaco se estremece en mi pecho.

—No tengo hambre.

Cuando voy a pasar más allá de él, él bloquea mi camino y le da a mis hombros un pequeño empujón.

—Siéntate. Te estuve buscando.

Me trago la bilis que sube por mi garganta. Lo último que quiero hacer es pasar el rato con Yegor Vetrov. Sola. La última vez que estuvimos solos, me asustó muchísimo.

—Mi hermano en realidad me está esperando.

Él sonríe.

—Vas está preocupado con Hiss. Revisé los monitores de video. Ahora, siéntate —gruñe, la autoridad empapando su orden.

Mierda.

Me siento y agarro mi cuchillo todavía tendido sobre la mesa. Se sienta a mi lado y coloca una carpeta en la mesa. Un sirviente entra y coloca dos vasos frente a nosotros. La mujer le sirve a Yegor una bebida de una botella de champán y a mí un líquido blanco de una jarra. Él la despide con un movimiento de su muñeca y levanta su vaso, gesticulando hacia el mío.

Levanto el mío a mi nariz, luego la sorbo.

Es leche

—Por la familia —dice, y solo quiero irme. Esto no va a ir bien. Puedo sentirlo en la esencia misma de mi ser.

Se lleva el vaso a los labios y se lo traga, usando su mano para forzar la mía a mis labios para imitarlo. Me trago la bebida y me limpio la boca. Él sabe sobre el embarazo. Por eso me da leche y no champán. Tiene que ser. ¿Ven le dijo?

Doble mierda.

—Ven siempre te ha querido, Diana. Y, diablos, todos sabemos por qué. —Arrastra un dedo sobre mi mejilla, y empujo el vómito hacia abajo ante su toque—. Eres toda una mujer.

—También le tengo cariño. —Trato de estabilizar mi voz, pero me sale inestable y me odio por ello. Los hombres como él se alimentan del miedo, del odio y del asco.

—Me informa que tiene la intención de casarse contigo a su regreso —dice causalmente.

Mi corazón se estremece en mi pecho. ¿Qué? Oh Dios.

Es por el bebé. El bebé que ni siquiera es suyo.

Quiero acurrucarme en una pelota y llorar. ¿Por qué la vida es tan cruel? ¿Por qué no podría estar embarazada del hijo de Ven, casarme con él y vivir feliz para siempre? Casi resoplo ante mi propia farsa.

Las chicas como yo no tienen un felices para siempre.

—El bebé que llevas dentro de tu vientre infestado —gruñe Yegor, odio hirviendo de sus palabras—, no es de mi hijo. Puede que sea tonto, borracho por tu belleza y tu vagina dorada, pero he tratado con serpientes toda mi vida.

Mi pecho se va a romper por la intensidad de los latidos de mi corazón. La enfermedad está quemando un agujero en mi estómago, y mis piernas se han convertido en gelatina. Necesito salir de aquí. Necesito a Vas. Maldita sea. Cavé esta tumba con mis propias mentiras y estupidez. Mi corazón se convierte en un tambor de guerra, y trago el miedo y aprieto el cuchillo con más fuerza en mi puño. El sudor que gotea por mi cara se convierte en mi pintura de guerra. Le doy la bienvenida a su ataque. No caeré de buena gana. Esta fue siempre su intención. Él nunca me quiso aquí. Nunca me hubiera permitido casarme con Ven.

El desecho de Vlad no es lo suficientemente bueno para su hijo.

La hija rechazada.

La mujerzuela.

Bueno, que se joda.

—La doctora Oksana Sokolov está en mi puta nómina. ¿Crees que ella podría ocultarme estos registros? —Se ríe, abriendo la carpeta y derramando el contenido hacia mí. Son todas mis notas. Las fechas de las pruebas de embarazo—. Me tomó una llamada y ella me envió todo. No tienes poder dentro de estos muros, y mucho menos más allá de ellos. —Se acerca a mí y agarra mi garganta con uno de sus puños carnosos.

Me va a matar, pero no antes de que incendie el lugar. No puedo caer sin luchar. Ya no es lo que soy. Ven me ha mostrado mi valía.

—¿Pensaste que podías pasar a este hijo bastardo como mi pariente? —Truena, su voz sacudiendo mis huesos.

—Amo a Ven —confío, mi voz ronca en sus garras.

No es que le importe, pero siento que debería estar ahí afuera, dicho.

Se ríe, profundo y brutal.

—¿Eres una puta y crees que puedes jugar con nosotros como lo hiciste con los Vasiliev? —Se para conmigo todavía en su agarre, obligándome a ponerme de pie.

—Me iré —le digo, pero es un jadeo cuando su puño se aprieta, cortando mi aire.

—Solo uno de ustedes necesita irse. —Sonríe, y mi cerebro se esfuerza por llegar a una conclusión ante sus palabras, pero luego mi mundo se oscurece a medida que su otro puño choca con mi estómago.

El dolor explota a través de mí, oscureciendo mi vista por un momento.

Vuelvo en mí, inhalando aire.

No, no así.

No le permitiré que me destruya.

Mi mano con el cuchillo sube para apuñalarlo. Lo clavo en su antebrazo extendido manteniéndome inmovilizada. Él me libera con una maldición, y aspiro aire, doblándome para aliviar el dolor en mi abdomen.

El maldito bastardo malvado.

Más dolor me atraviesa, y me mareo.

Enfócate, Diana.

Tropiezo con las piernas temblorosas, buscando la salida, pero él ya se ha recuperado. Sacando el cuchillo de su brazo, la sangre abre un camino hacia su puño, y ya está avanzando.

—Ayúdenme —grito, buscando algo que me ayude.

Tomo un plato y se lo lanzo, pero es como lanzar burbujas a una pared. Sus ojos están ardiendo, y su cuerpo rebosa el mío mucho más pequeño. Me balanceo con un gancho, aterrizando un puñetazo perfecto y golpeando su cabeza hacia atrás brevemente, pero mi mente se vuelve borrosa y mis ojos comienzan a desvanecerse de la habitación.

¿Qué demonios?

Enfócate, Diana.

—Sé que eres una luchadora, dulce Diana —gruñe, agarrándome por el cabello.

Mis manos se contraen para levantarse y golpearlo, pero son como pesas de plomo a mi lado. Mis piernas comienzan a debilitarse, y mi visión se vuelve borrosa. La mesa se enfoca hacia adentro y hacia afuera, y los vasos sobre ella aparecen y luego se desvanecen.

Oh Dios, la leche.

Él me drogó.

Caigo al suelo, y su risa atormenta mi cordura.

—Fuiste torpe y caíste mal por las escaleras —se burla cruelmente, su bota silbando, conectando con mi abdomen. *No*.

Toso y jadeo, un grito arrancándose de mí. No puedo mover mis extremidades. Ni siquiera puedo proteger mi estómago de este repartidor de la muerte.

—Por favor. —Lloro.

Se pone de rodillas y me levanta la cabeza de golpe usando mi cabello como palanca.

—Tienes suerte de que no entre dentro de ti y saque a ese bastardo de tu maldito vientre. Saldrás de mi puta casa. Dejarás a mi hijo. Preferiría matarlo antes que verlo burlarse de mi nombre casándose contigo. —Suelta mi cabello y mi cabeza golpea el suelo con un ruido sordo antes de desmayarme.

Nada.



Todo está tieso. El dolor explota sobre mí con la conciencia. Una superficie fría y dura está debajo de mí cuando abro los ojos. Me atraganto cuando los recuerdos de lo que sucedió me asaltan todos a la vez.

No.

No.

¡No!

Inclino mi cabeza para mirarme. Estoy en el piso al pie de las escaleras. La sangre cubre mis muslos, y el dolor, no físico, patina

sobre mi alma en lo que eso significa. Me llevó a las escaleras y dejó que mi bebé sangrara desde mi vientre, justo aquí, en el frío suelo.

—¿Diana?!? —grita Vika, sus tacones golpeando el piso—. ¡Vas! ¡Vas! —grita, y nunca la he escuchado sonar tan... humana antes—. ¿Qué demonios pasó? Oh Dios, estás sangrando.

—El bebé —digo con voz ronca, extendiendo la mana entre mis piernas, la conmoción causando que mi mente se mezcle y mis manos tiemblen. Sus ojos se expanden y toma mi mano para evitar que me agarre.

—¡Qué carajo! —Escucho un bramido, y luego Vas está en mi visión.

—¡Llama a una ambulancia! —grita Vika.

—Al carajo con eso, la llevaré. Abre la puta puerta —ordena, levantándome del suelo. Grito de dolor, y las lágrimas ciegan mis ojos.

—Ella dijo “el bebé” —le dice Vika, y él solo gruñe mientras me lleva al frío.

El alivio de dejar ese lugar es tan abrumador, que sollozo.

—Está bien, Diana. Está bien —me asegura Vas, colocándome en la parte trasera de un auto. Vika se desliza por el otro lado, tomando mi cabeza en su regazo y acariciando mi cabello.

—Ven —digo ahogadamente antes de que la luz se desvanezca y sucumba al dolor una vez más.

CAPITULO DIECISEIS

Ven

El avión apenas ha aterrizado cuando enciendo mi celular, ansioso por enviarle un mensaje de texto a Diana para ver como está. Dejarla me puso nervioso. No es que ella no pueda manejarlo sola, pero tuve un mal presentimiento. Mi intuición siempre ha sido algo que me enorgullecía y no algo que a menudo ignoro.

Sin embargo, lo hice.

Me volverá loco hasta que vuelva a casa y la tenga en mis brazos.

Ruslan se estira a mi lado y bosteza ruidosamente. Pasó todo el vuelo coqueteando con la azafata. Cuando ella lo cortó del vodka y se quedó en la parte trasera del avión, él se rindió y se desmayó.

Mi teléfono finalmente vuelve a la vida.

Tan pronto como comienza a zumbear con llamadas telefónicas y mensajes de texto perdidos, el temor comienza a arraigarse dentro de mí. Mierda. Algo está pasando, y lo sabía. Me desplazo más allá de todas las llamadas perdidas de Vika y Vas y aterrizo en el último mensaje que me envió.

Vas: ***Diana está en el hospital. Llámame.***

¿Qué carajo?

Me pongo de pie y me paso los dedos por el cabello. Ruslan está mirando su propio teléfono, por lo que debe estar recibiendo la misma información. Las azafatas en nuestro avión privado nos están ayudando con nuestro equipaje. Las empujo bruscamente para pasarlas y llevo mi teléfono a mi oreja para devolverle la llamada a Vas.

—¿Qué pasó? —gruño en el momento que él contesta—. ¿Se encuentra bien?

Él deja escapar un resoplido irregular. Estrés. Suena jodidamente estresado, lo que me pone jodidamente estresado.

—Ella está viva, pero... —Se calla, con dolor en su voz.

—¿Pero qué? —exijo.

Detrás de mí, puedo escuchar a Ruslan hablando con Vika, y él le está diciendo que se calme.

¡Mierda!

—Ella tuvo una desagradable caída por las escaleras, hombre —dice Vas—. Había... había tanta sangre.

El mundo a mi alrededor gira.

—¿Está bien?

—Ella está bien. Dormida.

—¿Nuestro bebé?

Su silencio es mi respuesta. Mi puño se enrosca alrededor de mi teléfono, y el impulso de tirarlo al piso es abrumador. Pero es mi línea de vida de vuelta a Diana. No puedo destruirlo.

—Voy de regreso —le gruño antes de colgar.

Ruslan ya está haciendo los arreglos para que volvamos a volar.

Mierda. Mierda. Mierda.

Aguanta ahí, nena. Estoy volviendo a casa.

Todo va a estar bien. Jodidamente no te dejaré de nuevo.



Cuando llego al hospital, casi ocho horas después, ya ha pasado la mitad de la noche. Estoy jodidamente cansado, pero necesito verla. Cuando localizo a una enfermera cerca de su habitación, la mujer me sonríe con tristeza.

—Vas dijo que vendrías. Normalmente no permitimos horas de visita tan tarde, pero a veces hacemos excepciones. —El dinero hace que las personas rompan las reglas todo el tiempo.

—Gracias —gruño.

Ella me guía a una habitación, y me deslizo dentro. Vas y Vika están sentados lado a lado en el sofá. Tan pronto como entro, ambos se ponen de pie. Los ojos de Vika están rojos, y la sonrisa generalmente engreída de Vas se ha ido. Ambos se ven demacrados y deprimidos.

—Nos veremos mañana. El médico dijo que podría volver a casa en unos días. Me aseguraré de que todo esté listo —me dice Vika.

Les doy un asentimiento a ambos, y se van.

Me duele el corazón, pero finalmente logro arrastrar mi cabeza hacia ella.

—Moya roza —murmuro mientras me acerco a ella.

Ella ya no es la vibrante flor de una mujer. No, está rota. Tan jodidamente rota. Su cabello castaño está enredado y enmarañado con sangre. La piel que normalmente se ruboriza con color es pálida. Enferma. Blanca. Labios que generalmente hacen un puchero, de color carmesí brillante, están agrietados y carecen de su color. Tiene una vía intravenosa bombeando fluidos en ella. De lo que más tarde aprendí a través de un mensaje de texto de Vas mientras esperaba para regresar, fue que no solo perdió a nuestro bebé, sino que también comenzó a sufrir una hemorragia. Tuvieron que hacerle a mi dulce Diana una transfusión de sangre. Su vida colgaba en el delicado equilibrio.

Pero ella sobrevivió.

Diana siempre ha sido una feroz sobreviviente.

Me acerco a ella en silencio, su cuerpo dormido, y me aferro a su mano fría. Parece tan frágil.

—Lo siento —susurro.

Su cuerpo se estremece ligeramente en su sueño, y sus cejas oscuras se juntan. Un pequeño gimoteo gime de su pecho. Verla así me está rompiendo también. No puedo soportarlo. Sentado en el borde de la cama, levanto su mano y beso sus nudillos.

—Te amo —le admito—. Siempre lo he hecho.

Sus rasgos se relajan. Esto será duro para ella. Perder algo que creamos y que ya amamos es difícil para mí, por lo que ni siquiera puedo empezar a imaginar el dolor que está sintiendo.

Cierro los ojos cuando el agotamiento se hace cargo. Quiero meterme en esta cama con ella y dormir por una maldita semana. En cambio, me quedo tieso como una estatua. Ella me necesita duro para ella. Seré su roca mientras sufra a través de la angustia que sin duda intentará robármela.

Que me condenen si lo dejo.

Somos un equipo, ella y yo.

Pondré más bebés dentro de ella. Somos jóvenes. Todavía tenemos tiempo.

—Veniamin.

El suave y susurrante graznido me hace volver a abrir los ojos. Los normalmente grandes ojos azules de Diana están apagados. Vacíos. Ella me parpadea, su cara sin emociones.

—Lo siento mucho, moya roza —murmuro, mi pecho doliendo.

Ella hace una mueca y mira hacia otro lado, robándome el alma junto con su acción. Diana no maneja bien el dolor. Y tal como lo hice cuando ella lloró por Anton, la ayudaré a superar esto. La traeré de vuelta a mí.

—Vamos a superar esto —le aseguro, con voz suave—. Nunca dejaré tu lado otra vez. Voy a llevarte lejos tan pronto como te encuentres bien. Nos casaremos y nos embarazaremos de nuevo. Entonces podemos...

—Para —interrumpe, volviendo su mirada mordaz hacia mí. Grandes lágrimas caen de sus ojos azules, haciendo que se vean como lagos azules. Sus fosas nasales se ensanchan, y la punta de su nariz se vuelve rosa. Traga, y su garganta se mueve—. Yo... —Su labio inferior se tambalea salvajemente, y lo muerde. Una lágrima se filtra por su mejilla. Antes de que pueda limpiarlo, suelta su mano de mi agarre y la limpia apresuradamente con la palma de su mano—. No estamos haciendo nada de eso —dice mientras solloza, su mirada casi acusadora cuando me clava en el lugar con sus vívidos ojos azules.

—¿Diana?

—No —grazna con dureza—. ¡Dije que te detengas! —Sus ojos se mueven de un lado a otro, maníacos. El monitor de ritmo cardíaco se acelera a la vida, lo que indica su repentino ataque de emoción.

—Cálmate —la insto. Cuando alcanzo su mano, ella la aleja.

—Vete, Ven. Por favor, solo déjame.

Mis cejas se estrellan en confusión.

—No te sientes bien. No quieres decir eso.

Una risa fuerte, áspera y malvada resuena de ella. Algo que suena como si viniera directamente de las profundidades del infierno.

—Nunca me convertiré en una Vetrov. Preferiría morir. Todos ustedes pueden irse al infierno —dice furiosa.

—Estás diciendo jodidas locuras —gruño—. Traeré a una enfermera aquí para que te dé alg...

—El bebé era de Anton —grita cuando intento salir para buscar ayuda.

El tiempo se detiene por un momento mientras trato de procesar sus palabras.

—El bebé era de Anton —repite, frunciendo sus fríos ojos—. No es tuyo. Nunca llevaría a un bebé Vetrov. —El veneno de ella golpea mi sistema más rápido que una inyección de heroína. Excepto que, en lugar de sentirme drogado, siento que va directo a mi corazón.

Frío.

Mortal.

El fin de algo.

La miro fijamente.

—Estás diciendo tonterías, Diana. Llamaré a una enfermera para que calme tu culo. Hablaremos de esto mañana cuando te sientas mejor.

Ella debe haberse golpeado su puta cabeza. Necesitan hacer un escáner cerebral y arreglar a mi chica.

—¡No! —me grita, sus lágrimas caen de sus mejillas—. Simplemente no me estás escuchando. No te quiero aquí. Joder, te odio a ti y a todas las personas de tu familia. ¡Odio a todos los malditos Vetrov! ¡Escoria! ¡Como mi padre siempre dijo! —Está casi histérica. Sus pupilas están dilatadas y la piel de su cara se vuelve manchada con la rabia tomando el control—. Te utilicé —dispara con resentimiento—. Amaba a ese bebé, pero no era tuyo. —Las lágrimas se detienen y me mira fijamente, sin emoción alguna—. Solo necesitaba un tiempo prestado.

Mi corazón, que solo le pertenecía a ella, es arrancado directamente de mi pecho. Escucho la verdad detrás de sus palabras. Detrás del odio. Y siento que cada una de ellos es como una puñalada en el estómago. Ella me engañó.

Todo fue un jodido acto.

Un truco.

Me usó para mantener a salvo al bebé de ese pedófilo enfermo. Cavó dentro de mí y jugó con los sentimientos que siempre he albergado por ella, envolviendo sus enredaderas alrededor de mi jodido corazón y desangrándome. ¿Cómo pude ser tan débil? ¿Tan jodidamente estúpido?

Mi mandíbula se aprieta, y mi corazón se endurece.

—Oh, jugaste bien el juego, Diana —susurro con los dientes apretados, mi voz helada y cruel. Quiero escupir sangre a sus pies para mostrarle el daño que está haciendo en mi interior. Y a pesar de mi dolorosa desesperación, me aferro a la idea de que todo esto es una broma, una pesadilla de la que me voy a despertar aún en el avión.

Su sonrisa no es una de las hermosas que me mostró cientos de veces. Esta es siniestra y malvada. Como si el diablo se hubiera deslizado por sus venas y hubiera poseído a la mujer con la que quería compartir el resto de mi vida.

—Así es como siempre fue, Vetrov. Estábamos condenados desde el principio. Ahora déjame jodidamente en paz.

La miro fijamente por un largo momento, deseando dejar esta versión de ella en mi memoria, así nunca volverá a engañarme el encanto de una hermosa rosa, antes de darle la espalda a la mujer que amaba.

—Todo entre nosotros... —me susurro casi a mí mismo, pero ella me responde de todos modos.

—Era mentira —termina fríamente—. No éramos nada. ¡No te quiero! No puedo amarte. Eres un Vetrov, y los Vetrov no merecen amor.



Tres días después...

Kira Baskin.

Objetivo localizado.

Mi pecho se siente hueco. El corazón muerto dentro de mí tiene mi cerebro curioso. Quiere recordar. Quiere saber. Pero nunca puede

jodidamente saberlo. No permitiré que ese dolor me corte por más tiempo. Ciertamente no permitiré que mi mente reflexione sobre los porqués.

Los porqués de como una mujer que estaba tan jodidamente convencido me amaba, pero que al final me tomaba por un maldito tonto.

Ella es un vacío negro para mí.

Una quemadura en mi memoria.

Un puto sello en mi alma.

Algo sucedió, pero me niego a mirar atrás y pensar en ello por más tiempo.

Soy Veniamin Vetrov.

Primer ganador de guerreros en Los Juegos V.

Soy astuto, despiadado y jodidamente aterrador.

Necesito recordar eso.

Kira pronto aprenderá eso también.

Me perdí en los últimos días, pero finalmente estoy sobrio. No más mierda de mierda de borracho de amor.

“No éramos nada. ¡No te quiero! No puedo amarte. Eres un Vetrov...”.

Me he entumecido. Quería pintarme como un imbécil indigno, agruparme con un hombre como mi padre. Eso sólo prueba que nunca me conoció realmente. Es un viejo bastardo malvado porque sí.

Mi rabia es más decidida.

Útil.

Controlado y calculado.

Kira sale de su edificio de apartamentos con la cabeza inclinada. La chamarra gigante que usa cubre la mayor parte de su cara, pero durante tres días desde que dejé el hospital, he marcado su ubicación. La he visto ir y venir. Es ella.

Ella camina rápidamente por las aceras cubiertas de nieve donde tiene un auto estacionado a tres cuadras. Como si estuviera engañando a alguien. Me quedo detrás de ella, pero la persigo. Esta noche, ella se despide de su vida cómoda. Su padre Alfred es un cabrón que vendió a

las Primeras Familias. Y tal vez no era un fanático de matar a Kira cuando ella era solo una niña, pero ahora es toda una mujer y puede ser una palanca para sacar a su bastardo padre de su escondite. Los Vasiliev estarán furiosos de que estemos buscando la venganza que ellos quieren. Es una pena que no hayan podido obtenerlo todos estos años, pero los Vetrov no fallarán. No solo tendremos venganza, sino que haremos que los Vasiliev paguen para participar en ella.

Tengo sed de sangre. Por retribución. Por cualquier sensación que no sea entumecimiento. Cualquier cosa que no sea el pozo helado siempre presente en mi puto estómago.

Mi alma ruge dentro de mí, ansiosa por dirigir mi rabia y odio a otra parte. Anhele consumir y destruir. Para alimentar a la bestia que fue casi asesinada por una puta rosa.

Diana... joder, ella era como la rosa más rara. Tan atractiva, que no pude evitar arrancarla por mi propio placer. Todo el tiempo, olvidando que cuando te atreves a agarrar la rosa, debes estar preparado para sangrar por las espinas. Y sí que sangre. Sólo puedo culparme a mí mismo. Debería haber sabido mejor.

Es hora de reponer mi oscuridad y soltar el odio que ahora se agita en mi interior.

Kira debe captar mi furia radiante. Ella mira por encima del hombro, pero no me ve. Sin embargo, su ritmo se acelera.

Se acerca la tormenta, cariño.

Puedes correr, pero no puedes esconderte.

A pesar de no ver nada, ella puede sentir al monstruo en su sombra. Un monstruo que la capturará. Un monstruo que buscará venganza con ella.

Crujo mi cuello y acelero el paso. Pronto, doblará la esquina y se zambullirá dentro de su vehículo. Ella ve esto como un final a la vista. Lástima que nunca lo logrará.

El crujido de la nieve helada y endurecida bajo mis botas y mi respiración pesada no serán escuchadas por ella mientras los autos pasan por la calle nevada. Paso por un bar del que sale música a todo volumen. Ella se topa con un hombre, y él ofrece una disculpa animada, pero ella no está interesada y sigue adelante.

Cuando ella se da vuelta una vez más, y nuestros ojos se encuentran, la comprensión la recorre.

Voy por ti.

Ella sale corriendo, resbalando de un lado a otro, y me apresuro a seguirla, mis pies más seguros debajo de mí. Sus elegantes botas la traicionan en este momento, cuando su vida depende de ello. Los míos me ayudan en mi esfuerzo por conseguir a la mujer. Rodea el borde del edificio, yendo demasiado rápido. Sus pies se resbalan, y ella cae, su cabeza rebota contra un banco.

Ralentizo mis pasos mientras me acerco. El carmesí mancha la nieve blanca alrededor de su cabeza. Su cabello rubio sopla al viento, cubriendo su rostro de mí. Me arrodillo y paso los dedos por su piel, empujando el cabello de su cara.

—Mírate, conejo. Huyendo del león de montaña. —Le sonrío—. Pero estás atrapada ahora.

Sus ojos marrones oscuros, casi negros, parpadean hacia mí mientras intenta despejar su aturdimiento. Saco un paño empapado de mi bolsillo y lo llevo a su nariz.

—Duerme, pequeña.

Sus ojos se cierran. Tan pronto como el cloroformo hace su magia, la tomo en mis brazos. Paso por alto su auto y me dirijo directamente a mi SUV de alquiler que estacioné frente al de ella. Lleva un tiempo arreglárselas con ella en mis brazos, pero la meto en la parte de atrás. A donde voy no está muy lejos, así que no tendré que atarla.

Todavía.

Abandono su forma flácida y cierro la escotilla. Luego, me meto en el SUV y conduzco por las calles hasta mi ubicación. Klub Chernyy. Rodion y Zahkar. Mis primos me ayudarán en mis esfuerzos. Padre quiere que mantenga a Kira a salvo hasta Los Juegos V. La mantendré como él ha indicado.

¿Pero a salvo?

Nadie está a salvo a mi alrededor otra vez. Diana me hizo débil, y nadie volverá a ver ese lado de mí.

Voy por las calles nevadas con facilidad. Este barrio es uno con el que estoy familiarizado. Tan pronto como el club aparece a la vista, lo

paso y doblo por una calle lateral. No puedo llevar exactamente a una mujer inconsciente a través del club, así que me dirijo a la parte trasera del edificio.

Cuando llego a uno de los compartimientos del garaje, una figura oscura se acerca a mi ventana. Tan pronto como uno de los hombres de Rodion y Zahkar me reconoce, me asiente y luego coloca un código en un panel. La puerta del garaje se levanta, y espero pacientemente. Desde atrás, Kira se queja. Está volviendo en sí.

Conduzco por la puerta abierta hacia un garaje. Los autos deportivos de mis primos se alinean en el área, pero hay un lugar abierto que dejan para los visitantes. Me meto en el lugar y apago el vehículo. Cuando salgo, el hombre se ha acercado a mí.

—Necesito a Rodion y Zahkar. Ahora —gruñó mientras levanto la escotilla trasera del SUV.

Él llama por radio a alguien. Cuando ve mi premio, deja escapar una risa oscura.

—Por aquí, señor.

Kira se está despertando, pero todavía está aturdida. Fácilmente levanto su cuerpo ligero en mis brazos y la llevo a través del garaje frío hacia el edificio. Puedo escuchar la música del club. Sin embargo, el hombre no me lleva allí. Me lleva más allá de sus instalaciones de entrenamiento de MMA a algunas salas que usan para sus luchadores. Para mantenerlos enfocados, los luchadores viven como prisioneros. Encerrados en una habitación pequeña con solo una cama y un baño pequeño. Se les trae la comida y solo se van cuando llega el momento de entrenar.

Será lo mismo para la pequeña Kira Baskin.

La llevo a la habitación más pequeña y la arrojo sobre la cama. Cuando ella parpadea a través de su bruma y me reconoce, mira boquiabierta con horror.

—¿Veniamin? —dice con voz ronca.

Fulmino con la mirada a otra mujer traicionera en una larga lista de perras que me han afectado de alguna manera. Esta mujer y su familia han hecho su parte para tratar de arruinarnos.

Pero ahora nosotros vamos a arruinarla.

VEN

THE V GAMES #2

CAPITULO DIECISIETE

Ven

—Te quedarás aquí por un tiempo —le digo, mi voz sin emociones.

—N-no —tartamudea, tocando tiernamente la herida en la parte posterior de su cabeza—.

Tengo que irme.

Ella es tan pequeña y débil. Podría aplastarla en mi puño. Una vez amiga, la chica que tengo delante no es más que una enemiga. Será un honor para mí romperla.

—Quítate la ropa —grito.

—No tienes que hacer esto —susurra—. Me conoces, Veniamin. Nos conocemos desde hace mucho tiempo. Por favor. Por favor, no me viones.

Ante esto, me río mientras me froto la barba.

—¿Violarte? ¿Desde cuándo tengo que violar mujeres?

Ella solloza y levanta la barbilla.

—No quiero tener sexo contigo, por lo que será una violación.

—¿Qué te hace pensar que quiero violarte? —me burlo.

Ella sorbe por la nariz.

—Gracias. —Ella bate sus pestañas. Maldita perra está tratando de jugar conmigo. *Batear esas pestañas, derramar algunas lágrimas.*

—Claramente me has confundido con un héroe —siseo mientras agarro un puñado de su chamarra y la levanto—. No soy el maldito héroe de nadie.

Ella grita y me agarra, pero fácilmente le arranco la chamarra. Su vestido negro es el siguiente. Las bragas que usa son sencillas, y el sostén, aún más sencillo. Para un cuerpo tan bonito, Kira se esconde

tanto como puede. Ella siempre tuvo una boca descarada cuando era joven, pero se vestía como un jodido colegial.

Continuamos nuestra guerra mientras arranco el sostén y las bragas de su cuerpo. En el momento en que está desnuda y vulnerable, la libero. Sollozando, ella se escabulle en la cama hacia la esquina y se mece, su mirada acusadora sobre mí.

—No soy el maldito héroe de nadie —gruño en recordatorio.

Mientras ella llora, salgo al pasillo. Mis dos primos están paseando por mi camino viéndose con un aspecto de mierda. Rodion no lleva camisa, y Zahkar tiene lápiz de labios manchado en el cuello. He interrumpido algo. Esto es más importante.

—Ahhh, querido primo. ¿A qué debemos esta visita sorpresa? —pregunta Rodion, con una sonrisa maliciosa. Zahkar me mira con los ojos entrecerrados, siempre el más callado de los dos.

—Necesito hacer un video —les digo—. De Kira Baskin.

Las cejas de Zahkar se pliegan mientras los ojos de Rodion se agrandan.

—¿La pequeña Kira? ¿La rubia Kira? ¿La misma Kira que solía presumirnos robándole cigarrillos a su padre cuando era niña?

—Sabes lo que hizo Alfred —espeto, mi furia encendiéndose en la boca de mi barriga. No me gusta que me cuestionen.

La mirada de Zahkar se vuelve tormentosa. Los labios de Rodion se presionan en una línea firme. Ninguno de los dos está contento, pero pueden superarlo. Son una familia, y la traición de Alfred también habría impactado sus vidas si no lo hubiésemos detenido.

—¿Qué tipo de video? —pregunta Zahkar, apretando la mandíbula—. Sabes que la tortura es más cosa de Rus. No podemos hacer que se case con él, ese barco ya zarpó. —Sonríe con satisfacción como si la pulla en mi hermano en realidad me afectara.

—Si quisiera torturarla con dolor, lo haría yo mismo. —Los inmovilizo a los dos con una mirada dura—. La quiero maleable. La quiero desesperada. La quiero tan necesitada de placer y nada más. Dale lo mínimo, pero haz que ansíe que la toquen. Prívala de liberación, prívala de calor, hasta que esté tan desesperada por ello, se lo suplicará a cualquiera que le ofrezca una migaja.

Rodion se ríe como un loco.

—¿Quieres que acariciemos al gatito y la hagamos ronronear?

—Quiero que drogues a la traidora, te burles de ella, y luego haré un video de la puta rota y rogando. Alfred saldrá de la clandestinidad y acabaremos con ese hijo de puta como quiere mi padre. ¿Estamos claros, primo? —le pregunto a Rodion.

—Me pusiste duro con lo de necesitada por placer —responde él, empujando más allá de mí, ya hambriento por una probada de Kira. Kira era una buena chica mientras crecía. Además de robar cigarrillos, siempre fue el angelito de su papá. Pensó que la había escondido bien, pero su madre extrañaba a su familia, y Kira no es del tipo que puedes mantener en una jaula. Es como una gatita curiosa, desesperada por salir al mundo. Es posible que su padre le haya dicho que se quedara dentro y evitara a las personas, pero ella necesita personas.

—¡Rodion! —grita al verlo—. ¡Ayúdame!

Lo sigo hasta su celda, Zahkar pisándome los talones. La ira surge de él, pero no se atreve a discutir con mis deseos. Cuando ella me vuelve a ver, se estremece.

—¿La lastimaste? —sisea Zahkar al notar la sangre.

—Ella se lastimó —le digo—. Ahora dale algo.

En el momento en que se da cuenta de que no la van a salvar, empieza a gritar. Fuerte y aterrorizado. Rodion ataca y agarra sus brazos agitándose. Los sujeta detrás de su espalda con una mano y rodea su brazo alrededor de su centro desnudo, sosteniéndola hacia él. Ella se retuerce, pero él es mucho más fuerte.

Zahkar se acerca a ella, agarrando su mandíbula en su agarre brutal. Los ojos verdes de Rodion brillan perversamente. Estos dos pueden tener historia con Kira, pero una vez que se han ido por un camino oscuro, no hay vuelta atrás. Por la forma en que Rodion sonríe, sé que va a cumplir mis órdenes siempre y cuando pueda meter su polla en ella al final. Y si Rodion está en la pequeña Kira, Zahkar pronto lo seguirá.

—Abre, kitty kitty. —Zahkar empuja una píldora en su boca. Ella tiene arcadas cuando él se asegura de que le baje por la garganta, usando su dedo más largo.

—¡Mi padre te encontrará y los matará a todos! —amenaza ella, sin morder realmente sus palabras.

Me río, fuerte y profundo. Su padre es un marica. Si ella le importara una mierda, habría venido por nosotros hace mucho tiempo. Esto era inevitable desde el momento en que traicionó a las Primeras Familias, y Kira lo sabe. No importa si compartimos una infancia, ella es el enemigo ahora.

Inclinándome donde su ropa de calle yace en un montón, recojo sus bragas, las enrolló, y las meto en sus labios mientras Zahkar mantiene su boca abierta. Una vez que son empujados y ella no puede hablar, asiento a Zahkar.

Sus ojos se abren de par en par, y chilla cuando Zahkar le pasa el pulgar por el pezón. Lágrimas caen, pero la carne responde a su suave toque. Es un tipo especial de crueldad volver el cuerpo contra la mente.

—¿Cuánto tiempo hasta que eso haga efecto? —pregunto.

—Quince o veinte minutos —dice Rodion.

Me froto los ojos y me balanceo sobre mis pies. Me estoy quedando sin pilas. No he dormido más que una hora aquí o allá durante los últimos días.

—Quiero que le des todo lo que puedas sin sobredosis. Dale cualquier otra cosa para hacer el trabajo. Hazla obediente.

—¿Y luego qué? —pregunta Rodion.

—Entonces... jugamos.



Tres semanas y media después...

Tres semanas y media. Han pasado tres semanas y media de ver a Kira toda el día. La veo en el video grabando cada uno de sus movimientos en la celda. El primer día, ella estaba desesperada por venirse. Los medicamentos estaban funcionando muy bien. Pero como no queríamos que ella se viniera, Zahkar le puso un collar eléctrico en el cuello. El mismo tipo de mierda que usas con los perros. Cada vez que ella trata de tocarse a sí misma, es golpeada.

Empiezo a cabecear, pero entonces Rodion entra, con el cabello mojado de una ducha reciente. Ha estado entrenando luchadores todo el día.

—Alguien te pego bien —digo asintiendo.

Él toca su ojo negro y se estremece.

—Tu maldito primo hizo eso.

Zahkar entra en la habitación, con una rara sonrisa de suficiencia.

—Tú hablas también mucho, hermano. —Cuando Zahkar se da cuenta de mi apariencia, él levanta una ceja—. ¿Necesitas un poco de café?

—He estado tragando esa mierda. Es la única razón por la que todavía estoy de pie.

—Sé lo que necesitas —dice mientras saca una bolsa llena de coca—. Esta cosa está ligada con la velocidad.

Tomo la bolsa y la abro. Sumergiendo mi meñique, le doy una probada. Es una buena mierda. Sacando un poco, esnifo una calada, y el subidón inmediato a mi torrente sanguíneo es un alivio. Justo lo que necesitaba. Crujo mi cuello y guardo la bolsa para más tarde.

Esnifo y señalo la celda.

—¿Es esto lo que le has estado obligando a tomar?

Su sonrisa es oscura y sucia al mismo tiempo.

—No, primo. —Agita las cejas y saca un paquete de polvo—. Te presento a Melanocortina. La ciencia es una cosa hermosa. Esta belleza recién descubierta te pone estúpidamente cachondo. Ella está tan lista para explotar, que creo que dejaría que tu hermano se la follara.

—Vete a la mierda —gruñe Rus. Apareció aquí hace una semana por orden de nuestro padre. Nuestro querido viejo padre quiere saber qué me mantiene alejado tanto tiempo. Que se joda. No necesito estar a su entera disposición. Estoy aquí haciendo el trabajo que me dio.

—Hagámoslo —declaro.

Rus se levanta de un salto, pero niego con la cabeza. Él puede mirar.

Rodion no duda y se dirige a su habitación. Una vez que lo abre, ella se sienta en la cama, ansiosa por la interacción humana. Sus ojos

casi negros son maníacos. Con su salvaje melena rubia, parece un animal que ha sido encerrado en un cobertizo y somos el sol que quiere ver desesperadamente.

—Ella necesita una ducha —me dice Rodion. No es una pregunta. Puede que esté dirigiendo esto, pero él la quiere limpia.

—Límpiala, pero no...

—No lo haré.

Él agarra su muñeca, y ella se aferra a él. Los sigo y observo mientras él rápidamente la mete en el vestidor. Vemos a un par de peleadores curiosos, pero no intervienen, solo miran lascivamente sus pequeñas tetas y su coño rosa. Una vez que está limpia y temblando, Rodion la arrastra de regreso a su celda donde Zahkar espera, ya no lleva una camisa.

Sabiendo que el video está rodando constantemente en su habitación, podemos comenzar en cualquier momento. Me quito la camisa y me instalo en la única silla en la esquina de la habitación. Rodion le da a Kira un golpe antes de darle un pequeño empujón, y ella cae en los brazos expectantes de Zahkar. No es alguien que consuele a nadie, pero la forma en que enrosca sus brazos de moca alrededor de su pálida cintura y la atrae hacia su regazo es suave. Ella se aferra a él, la horcajadas sobre él como la puta que ha sido preparada para ser. Sus grandes manos se deslizan hacia su culo regordete, y él le aprieta las nalgas antes de separarlas. Ella hace un sonido de necesidad y se muele contra él.

—Tan desesperada —dice Rodion mientras empuja sus pantalones de chándal por los muslos. Su erección se libera y rebota cuando sale de ellos. Se acerca a ella y acaricia su cabello mojado. Ella inclina la cabeza hacia un lado, disfrutando de su toque—. ¿Quieres dos pollas a la vez? —le pregunta Rodion, con la palma de su mano deslizándose por su columna vertebral.

—Rodion —murmura, desesperada.

—Saca a mi hermano de sus pantalones —ordena Rodion, con voz baja y autoritaria—. Desliza tu coño que gotea sobre él. Muéstrale lo desesperada que estás, kitty kitty.

Ella busca a tiendas el pantalón de Zahkar, pero logra liberarlo.

—Ponle un condón —le gruño—. Zahkar no necesita embarazar accidentalmente a una traidora Baskin. No podemos permitir que el nombre de nuestra familia esté manchado con gente como tú.

Zahkar me lanza una mirada que no puedo descifrar. Rodion continúa acariciándole la espalda mientras Zahkar saca un condón de su bolsillo. Kira lo toma con avidez, lo abre, y él gime mientras lo desliza sobre su eje.

—¿Quieres follarlo? —le pregunta Rodion, inclinándose hacia delante para besarla en el hombro—. ¿Quieres follarte a mi guapo hermano?

—Sí —murmura mientras se sienta de rodillas, tratando de hundirse en Zahkar.

Rodion agarra sus caderas para evitar que lo haga.

—¿Por cuánto tiempo, kitty kitty?

—Durante el tiempo que puedo recordar —responde ella.

Rodion me lanza una sonrisa triunfante.

—Buena chica. Fóllalo.

Ella se hunde en su longitud y deja escapar un fuerte gemido que le habla a mi polla. Al instante, estoy duro. La coca está funcionando su magia. Me siento drogado. Como si fuego ardiera a través de mí. Zumbo con la necesidad de hacer... algo. Mierda. Asesinar. Algo. Saco mi polla y acaricio mi dolorida longitud mientras Kira monta a Zahkar. Rodion la empuja hacia atrás con una mano y los hombros de Zahkar con la otra, hasta que Zahkar está de espaldas con las tetas de Kira presionadas contra él.

—Apuesto a que me quieres en tu trasero, ¿mmm? —pregunta Rodion mientras toquetea el agujero justo encima de donde está encajada la polla de Zahkar.

—S-sí —responde ella.

—¿Por cuánto tiempo?

—Desde siempre.

Rodion sonríe antes de escupir en su mano. Se moja los dedos antes de lubricar su polla. Entonces, se burla de su culo. Cuando empuja dentro de ella lentamente, ella grita de dolor, de placer, no creo

que ni siquiera lo sepa. Las drogas la tienen tan feliz y necesitada para esta mierda.

Kira ya no es una niña buena.

Es un ángel atrapado entre dos demonios, amando cada segundo mientras tratan de desgarrarla de adentro hacia afuera. Rodion agarra sus caderas y mira hacia abajo donde se desliza dentro y fuera de ella. La escena es caliente, y me encuentro acariciando mi polla con más fuerza. Mi necesidad de venirme es intensa y abrumadora.

La última vez que me vine...

Negro. Apago esa parte de mi cerebro, ignorando los destellos de tetas mucho más grandes que las de la pequeña Kira. Ignorando los labios rojos llenos y el cabello castaño sedoso. Ciertamente no pienso en un futuro con una mujer que me engañó.

Pienso en los agujeros de Kira siendo estirados por mis primos. Me imagino lo horrorizado que estará Alfred cuando vea a su única hija ser jodida por mi familia. Los gemidos y gruñidos hacen que mi polla se agite en mi agarre. Esta perra, toda la familia Baskin, pagará por su traición.

Kira pagará por la traición de Diana.

Solo pensar en su nombre me hace sacudir mi eje más rápido. De repente enojado por permitir que ese pensamiento entre, me levanto y bajo mis pantalones. Después de que salgo de ellos, me acerco a mis primos mientras violan a esta mujer. Arrodillándome junto a ellos en la cama, agarro un puñado de su cabello mojado y muevo su cara hacia donde apunta mi polla. La puta codiciosa abre su boca. Rodion y Zahkar observan cada uno de mis movimientos mientras empujo mi polla más allá de sus labios secos.

—Has querido la polla de nuestro primo Ven en tu bonita boca durante todo el tiempo que puedas recordar, ¿mmm? —se burla Rodion.

Ella murmura alrededor de mi polla en acuerdo. Su boca húmeda y caliente se siente bien, pero quiero su garganta. No suelto su cabello mientras insto a mis caderas a seguir adelante.

—Déjame entrar en tu garganta —ordeno.

Puedo sentirla relajarse mientras empujo la punta de mi polla en su apretada garganta. Chispas de placer palpitan por mi columna

vertebral y mis ojos se cierran. Mientras me meto lentamente en su boca, no puedo evitar pensar en ella.

Moya roza.

No.

La rabia se apodera de mi mente. Pero no importa lo mucho que intente oscurecer mi mente, ella sigue entrando a hurtadillas. La furia explota a través de mí, y me imagino a Diana clavada debajo de mí. Me imagino sus gordas tetas rebotando mientras follo su dulce coño. Me conduzco dentro de ella con fuerza mientras me grita.

En algún lugar más allá de la bruma de mi confusión, escucho a mis primos gruñir sus orgasmos, y los sonidos solo alimentan mi necesidad de follar a la sucia Diana. La follo hasta que ella chorrea.

—¡Veniamin! —ruge Rodion, sacudiéndome de mi aturdimiento.

Abro los ojos para ver los ojos llorosos de Kira mirándome mientras el vómito se desliza por su barbilla. La mirada de Rodion es furiosa, pero la ignoro. Agarro mi polla cubierta de vómito y me masturbo hasta el clímax. Mi semen salpica toda la cara de la puta sucia, golpeándola en los ojos. Tan pronto como el resto de mi clímax se acaba, me alejo de ellos y salgo de la habitación para ir a las duchas.

A su papá Alfred le va a encantar ese pequeño video.

Me doy una ducha rápida y me visto. Una vez que esnifo otra calada del bueno, entro al club en busca de vodka y una puta barata.

Como en los viejos tiempos.

Esa mierda de familia no era más que un error de juicio.

No soy un hombre de familia y ya no me gustan las morenas ni las pelirrojas. Encontraré una puta rubia para hacerme compañía. Y esta vez, no tendré a mis primos que me detengan cuando haga que una puta se ensucie.

Dentro del club, conecto miradas con una mujer alta y esbelta, con la piel del color de Zahkar. Su cabello negro está peinado en un gran afro alrededor de su cabeza. Los pómulos altos y los labios chupapollas llaman mi atención.

Como en los viejos tiempos.

No pienses en Diana.

Empuja a esa perra traidora de tu mente.

—Hola, guapo. Soy Alanza. —Sus ojos marrones brillan mientras su lengua rosada moja sus labios.

—¿Cuánto? —pregunto, yendo directo al grano.

Ella me sonríe, mostrando sus dientes blancos perlados.

—La primera vuelta es gratis, sexy. Podemos ir desde allí. —Me ofrece un chupito.

Trago el vodka, luego lo golpeo contra la barra antes de tomar su mano.

—Vamos a dar una vuelta.

CAPITULO DIECIOCHO

Diana

Han pasado tres semanas y media desde que regresé a casa en la mansión Volkov. Sin embargo, el lugar donde crecí no se siente como casa. Es frío y vacío. Mi padre me evita y nuestra madre está visitando a una familia en el extranjero, así que he estado moviéndome por el lugar, mi rabia se ha ido acumulando como un volcán esperando para entrar en erupción. El lugar es solitario y mi corazón me duele tanto que me cuesta respirar algunos días. Vivo para el momento en que amanece y arrastro mi conciencia del sueño. Por esos pocos maravillosos segundos que olvido, olvido de lo que perdí, de a quién perdí.

Vas pasa la mayor parte de su tiempo fuera de casa, así que camino por los pasillos en expansión, planeando mi venganza y lamentando la pérdida de mi hijo y de Ven. Mis heridas se han curado, pero las cicatrices de mi alma zumban con un dolor constante. No he visto a Ven desde la noche en el hospital cuando la bruma de mi dolor mezclada con el cóctel de drogas hizo que mis palabras se derramaran libremente como veneno sin mérito. No quise decir las palabras que le dije, pero el dolor es una entidad tortuosa que se manifiesta dentro de nosotros y se vuelve más oscura con cada puñalada de dolor que sientes. Mi ira y mi dolor eran tan fuertes que no pude contenerlos, no pude evitar que todo mi dolor desangrara en él.

Nunca podríamos estar juntos. No después de esto.

Su padre le habría contado que el bebé no era suyo y él se habría vuelto contra mí de todos modos, como todos los demás. No tengo a nadie. La gente hace promesas que rompen tan fácilmente. No puedo confiar en nadie para que me mantenga a salvo. Para cuidar de mí.

Tengo que hacerlo yo misma.

Tengo que crear mi propio camino. Comenzar mi propio viaje e inventar mis propias reglas. Mi destino no estaba en manos de ningún

hombre, ni de Vetrov, de Vasiliev, ni siquiera de un Volkov. Nunca me pasarán de un lado a otro como un premio o una carga.

Todos se arrepentirán del día en que me descartaron.

Mi celular emite un pitido con un mensaje de texto entrante.

Vas: ***Encuéntrame en el nuevo centro de entrenamiento.***

Se ha exigido, una vez más, que un heredero Volkov se pruebe a sí mismo en Los Juegos. Vas es un hijo bastardo solo en el redil Volkov recientemente, y tanto los Vetrov como los Vasiliev quieren vengarse de la mujer que avergonzó a sus preciosos egos. Mi nombre fue solicitado una vez más, y esta vez, Ven no está aquí para hacer que todo desaparezca. En el fondo de mi mente, muy lejos de las sombras, esperaba que mi padre luchara contra ellos por esto, pero como el cobarde que he aprendido tristemente que es, no lo hizo. En cambio, él exigió que entrenara y enorgulleciera nuestro nombre o muriera dentro de los muros de Los Juegos.

Entrenaré y pondré todo lo que soy en esos putos juegos. Conozco a los Vasiliev, y Yegor Vetrov pondrá una generosa recompensa por mi cabeza. Eso solo aumenta mi valor, y las probabilidades de que salga disminuyen drásticamente, que es con lo que cuento.

Meto los últimos fajos de dinero en la maleta y la cierro antes de bajarlas por la escalera y salir por la puerta principal. Lucho por levantarla en el maletero, pero una vez dentro, respiro el aire frío y dejo que el viento amargo me prepare para lo que está por venir.

El trayecto dura solo quince minutos. Me detuve en el lugar donde Vas me envió un mensaje de texto, pero frunzo el ceño cuando se trata de un hangar para aviones y no de un gimnasio como pensé. Salgo del auto y miro a mi alrededor en busca de otros vehículos, pero no hay nada. Es estéril. Saco mi celular y marco el número de Vas, solo para colgar después del primer timbre cuando lo veo salir por una puerta al costado del hangar. Me saluda con la mano con una sonrisa. Otro hombre lo sigue, y me detengo cuando lo alcanzo.

Frota sus palmas por mis brazos como si intentara calentarme y saludarme al mismo tiempo.

—Me alegra que hayas encontrado el lugar.

—Un poco difícil de perder. —Levanto una ceja interrogante.

—Dame tus llaves —ordena, sosteniendo la palma de su mano extendida. Los dejo caer en su mano y respiro hondo. Este dinero es todo lo que tengo, y ni siquiera es mío. Es el dinero para empezar que me regaló Ven. Tengo la intención de devolverle el pago dos veces, pero por ahora, lo necesito.

—Está en el maletero —le informo.

Le entrega las llaves al hombre que está a su lado, y sin decir una palabra, el hombre las toma, se mete en mi auto y se va. Mi boca se abre, pero me tranquilizo cuando la risa de Vas llega a mis oídos.

—Está bien, confía en mí. —Y lo hago. Tengo que—. Entra. Hace mucho frío aquí afuera.

Sigo su ejemplo y entro en el edificio con él. Mi boca una vez más se abre. Es enorme y está decorado como un gimnasio de entrenamiento de élite. Dos rings de boxeo ocupan la parte posterior del espacio, y hay esteras de combate en todo el piso. Las armas, exhibidas para entrenamiento, adornan los gabinetes en las paredes traseras. Hay oficinas y habitaciones amuralladas frente a mí.

—¿Qué es este lugar? —susurro.

—Este es el lugar que te va a preparar.

Un zumbido suena desde la oficina en el que estamos parados afuera y Vas pone los ojos en blanco cuando se gira para entrar en la habitación. Presiona un botón en la computadora y aparece la cara de Vika.

—¿Qué? —gruñe, y ella entrecierra los ojos, mirando por encima del hombro hacia donde me quedo en la puerta.

—¿Es Diana? —pregunta ella.

—Sí, ahora, ¿qué quieres? —pregunta Vas, sonando aburrido.

—Rus está fuera. Ha ido a encontrarse con Ven. Tienen una misión secreta, como si a mí me importara —resopla.

Solo escuchar el nombre de Ven hace que mi corazón choque con mi caja torácica.

—¿Y? —cavita Vas.

—Y... —baja su tono, apoyándose en el monitor—, así como la mayoría del personal. Él tiene a sus hombres a cargo en la ausencia de Ven, lo que significa que está aquí solo.

Me mudo a la habitación, tratando de obtener una mejor posición para escuchar la conversación.

—Hablares de esto más tarde —gruñe Vas, sacudiendo la cabeza en mi dirección.

Vika, tan sutil como una monja con un pepino debajo de la falda, me mira directamente y susurra:

—Bien, pero tiene que suceder pronto, Vas. No puedo aguantar mucho más. —Y con esa declaración, la pantalla se reduce y desaparece.

—¿Qué fue eso? —Levanto mi barbilla, gesticulando hacia la computadora.

Él aprieta los dientes, aprieta su mandíbula afilada y me lanza una mirada oscura.

—Nada.

—Vas —adviento—. Me pediste que confiara en ti. Ahora tienes que confiar en mí.

Suspira, pasándose una mano por el cabello.

—Vika tiene en su cabeza que somos más de lo que somos.

—¿Y?

—Y piensa que si nos deshacemos de Yegor, podemos estar juntos.

—¿Deshacerse? —exijo una aclaración. Cruzo mis brazos sobre mi pecho y me acerco a él.

—Matarlo.

Oh Dios.

—¿Qué hay de Rus? ¿Ven? ¿Crees que simplemente se darán la vuelta y permitirán que su asesinato quede impune? No está en su naturaleza, Vas —digo con exasperación—. Nunca se mantendrá.

Se acerca a la puerta y la cierra a pesar de que solo estamos nosotros en todo el edificio. Pone su mano en mi espalda y me lleva a una silla en la esquina de la habitación. Me siento y observo cómo arrastra otra silla, así está sentado frente a mí.

—Vamos a hacer que se vea como causas naturales. Un infarto.

—Oh, Dios mío —susurro, recostándome en la silla. Van en serio con esto.

—Diana, él es la razón por la que tienes que entrar a Los Juegos. Él es el que está en el oído de Yuri diciéndole que no puedo ser yo. Tiene que pagar.

—Quiero entrar —le digo.

Sus cejas se fruncen, y sacude la cabeza.

—¿Querías ir a Los Juegos?

Sacudo la cabeza y me inclino hacia adelante.

—No, no Los Juegos. En el asesinato de Yegor —aclaro.

Sus ojos se abren como platos.

—¿Qué? No, ¿por qué?

Me río, el sonido feo y amargo.

—Porque no me caí por las escaleras, Vas.

Sus ojos se ensanchan, y se pone de pie de un salto.

—¿Qué diablos quieres decir?

Sigo su ejemplo, colocando una mano sobre mi estómago.

—El bebé. No era de Ven. Yegor lo sabía.

—¡Hijo de puta! —ruge, levantando la silla y lanzándola a través de la habitación. Se estrella contra la pared y cae al piso de concreto, haciendo eco con fuerza.

—Así que, ¿cuál es el plan?

—No tengo ningún maldito plan —gruñe—. Sólo malos pensamientos en este momento. Quiero matarlo con mis propias manos. —Su mirada es furiosa. El hombre juguetero que conozco ha dejado el edificio.

—Tenemos que planear esto, Vas. Hazlo para que no pueda volver sobre nosotros o sobre Vika.

Él resopla, con las cejas fruncidas.

—Ella no es fácil de controlar.

—¿Qué hay de Rus? ¿Cree que la dejará alejarse de él? —pregunto.

Su mandíbula se mueve mientras lo piensa.

—Ella también quiere hacerlo con él —dice finalmente.

—¡Vas! ¡No creerán que de repente ambos tuvieron un ataque al corazón! Yegor es mayor, ¿pero Rus? —me burlo.

—Ella dijo una sobredosis para él —responde—. Un mes después de que Yegor esté fuera del camino.

Mis pensamientos se dirigen a Ven, y mi corazón se contrae. Ya ha perdido tanto. Esto es demasiado cruel.

—Rus no —declaro, sacudiendo mi cabeza con vehemencia—. Deja que ella se divorcie de él. ¿Qué hará él sin su padre sosteniendo su mano?

Vas exhala con fuerza.

—Ella cree que yo voy a casarme con ella.

—¿Lo harás? —pregunto, ya sabiendo que no es amor por él. Ella era un buen polvo fácil y una forma de alimentar su ego siendo la esposa de un Vetrov.

—Ella no es la indicada. —Sus ojos brillan con ferocidad. ¿Con amor?—. Hay alguien más, y Vika no es ella.

No lo presiono, pero mis pensamientos corren con quién podría ser la que captó el afecto de mi salvaje hermano.

—Tienes que decirle, Vas —digo en voz baja—. Dile a Vika, Rus no está en la mesa. Convéncela, por favor.

Sé que no es justo pedirle que haga eso. Convencerla significaría usar su afecto por él para nuestro beneficio y darle falsas esperanzas, pero no puedo dejar que Ven pierda a todos. Necesitará a Rus, incluso si el pequeño bastardo es una criatura horrible. Es su hermano.

—Está bien —concede—. Me aseguraré de que ella no le haga nada a Rus.

—Gracias. —Suspirando, me acerco a él y lo rodeo con los brazos la cintura. Se pone rígido ante el contacto, pero luego envuelve sus brazos alrededor de mí y me aprieta.

—Ahora, entrenemos. —Su cálido aliento me hace cosquillas en la cabeza.

Sí, entrenemos.

Recuerdo cómo me defendí inútilmente con un cuchillo en la mesa de la cocina cuando Yegor desató a su monstruo. Sé cómo usar las armas y usarlas bien, pero las armas no siempre estarán disponibles para mí, especialmente en Los Juegos V.

—Muéstrame cómo usar un cuchillo —le digo—. Quiero saber cómo cortar a un hombre de su barbilla a sus pelotas, y quiero saber cómo hacerlo antes de que incluso tengan la oportunidad de atacar.

La sonrisa de Vas es malvada.

—Eso puedo hacerlo.

CAPITULO DIECINUEVE

Ven

Cinco meses después...

—Ofrécele más —grito en la línea.

—No vale más.

—No me importa —espeto—. Haz que suceda. Es una orden.

Comprar el negocio de licores de Vlad a través de una empresa fantasma ha sido mi principal objetivo desde que extendí mis alas y vuelo solo por un tiempo. Él no está interesado en eso de todos modos, pero Diana comenzó algo bueno allí. Tomar y poseer algo que ella adoraba tanto me da satisfacción. Traeré gente nueva para dirigir la empresa y luego distribuiré la nueva marca de mis primos desde allí en lugar de comenzar desde cero.

Tiene sentido. Son sólo negocios.

—¿Has vuelto? —pregunta Zahkar mientras se para detrás de la barra y nos sirve una bebida.

—Sí —gruño—. Estaba buscando una propiedad. —Hace años, una casa que solía pertenecer a los Baskin fue a una subasta. Un hombre de negocios lo compró para alquilarla, pero la quiero. Otro cuchillo para clavar cuando encontremos a Alfred.

—¿Otra propiedad? Pronto serás dueño de toda Rusia. —Él levanta una ceja con diversión.

—Apenas. Solo las partes que me benefician. —Sonrío, tomando el fuego en el vaso que ha colocado frente a mí—. ¿Dónde está Rodion? —Es extraño que uno esté donde el otro no. Son dos mitades de un todo. Siempre.

—Él está trayendo el coche. Tenemos una cita con un asociado para entrenar a un nuevo luchador.

Hablando de luchadores...

—¿Rus recuperó a Hiss? —pregunto, golpeando el vaso de chupito para que él vuelva a llenarlo.

—En realidad, tu padre lo recogió. Quería verlo en acción. Tiene planes para él, al parecer.

Gruño y me levanto del taburete.

—Siempre tiene una agenda.

—Es un Vetrov —dice, sus labios se contraen en una sonrisa.

—Volveré pronto. Quiero ver a este nuevo luchador tuyo —le digo, y con eso, lo dejo para que recoja mi mierda.

Es hora de irse a casa.



—Es hora de irse —grito desde la puerta de la celda de Kira.

La habitación apesta a sexo. Durante meses, la hemos mantenido en este lugar. Mis primos y yo la hemos entrenado de una manera que enseñará a todos lo que sucede cuando traicionas el nombre Vetrov. Kira, que una vez fue la hija de una familia potencialmente poderosa, ahora se ha convertido en una puta. Una seductora. Un juguete sexy. Para que los hombres la usen y abusen. Ella también nos va a hacer ganar mucho dinero. Una vez que las otras familias descubran quién es ella, la puja por ella por su tortura y su muerte irán por las nubes. Ella será utilizada como una herramienta de distracción, y luego Hiss matará por el nombre Vetrov.

El pedazo de mierda de su padre no ha salido a la luz, pero con suerte, cuando se entere del destino de su esposa e hija, se escabullirá de su escondite y nosotros también lo atraparemos. Lo abriremos de la ingle a la garganta y pondremos todas sus tripas en exhibición como un maldito trofeo.

Kira se levanta de la cama y se muerde el labio rechoncho, que pronto se pintará de rojo sangre, el mismo rojo que sin duda se derramará de su carne cremosa. Tal vez le diga a Hiss que la reclame como una recompensa para mí para quedarme por mis propios placeres enfermos.

Diana destella por mi mente.

Tal vez no.

Han pasado meses, maldita sea, pero la mujer ocupa mis pensamientos más que no. No hay cura para la angustia. Demonios, he intentado beber para hacerla desaparecer e iluminar mi mente con cócteles de drogas. Pero ella siempre está ahí en el recóndito de mis pensamientos, persistente, como una entidad que vive bajo mi jodida piel.

—¿A dónde vamos? —Kira tiene la audacia de preguntar, arrastrando mi atención hacia ella.

Ella es bonita. No bonita como Diana, pero tiene un atractivo en ella. Un poco flaca para mi gusto, pero a muchos hombres les gusta ese tipo. Bordes afilados y tetas diminutas.

—¿Ven? —pregunta.

La ignoro mientras chasqueo mis dedos para que se apure. Si tan solo supiera lo que la espera, no estaría tan tranquila. Estaría tratando de huir. Y pobre chica, va a ser duro para ella. Brutal y sangriento como el infierno.

Todo el mundo sabe lo que hizo el puto Alfred. El precio por su cabeza será alto debido a sus errores. Me imagino que los jugadores eliminarán las grandes amenazas primero, tal vez usen un poco sus agujeros, y luego Hiss le cortará la garganta frente a la ventana de observación de las Primeras Familias en el borde de la arena reservada para la élite. Los depravados, incluyéndome a mí, disfrutarán viendo las represalias contra la familia Baskin.

V es por la maldita venganza.

Lástima que no lográramos que Alfred se uniera a nosotros para nuestra fiesta de observación.

—¿A dónde vamos? —repite Kira por enésima vez, sus ojos marrones casi negros, sus pupilas dilatadas por la mierda que Rodion y Zahkar le dieron.

—A darle una visita a tu mamá —le digo con una sonrisa maliciosa, finalmente dándole una pista.

Ella parpadea rápidamente, como si tratara de aclarar su cabeza.

—¿Mi mamá?

—Sip. Ahora vístete. —Le lanzo algo de ropa y me paro cerca con los brazos cruzados sobre mi pecho.

Mi padre localizó a su madre un par de semanas después de que nos lleváramos a Kira y la conservó para él. No he vuelto a esa casa desde que la mierda salió mal con Diana. No podía soportar ver su fantasma por todos lados. Ella me hizo daño, tanto puto daño, y a pesar de todo, no puedo deshacerme de este dolor que tengo por ella.

Los movimientos de Kira son lentos y torpes mientras camina hacia mí. Probablemente se volverá más lúcida a medida que regresemos para Los Juegos, así que tendré que asegurarme de que tengo algo más que mi polla en ella para mantenerla drogada.

Alfred Baskin no les dio una oportunidad a nuestras familias antes de que intentara derribarnos a todos de un solo golpe. Seguro que no voy a darle una oportunidad a su familia.

No, Kira va a morir en esa arena.

Espero a ver si siento algo por ella. Cualquier indicio del hombre que solía ser, cuando todos éramos niños.

No siento nada.

Los recuerdos persistentes de ella no han sido empujados a los rincones oscuros de mi mente, sino que han sido empujados por la puerta trasera y encerrados indefinidamente.

—¿Qué me va a pasar? ¿Vienen tus primos? —pregunta Kira, la preocupación hace que su cabeza se aclare.

—Vas a ver a tu madre en la finca de mi familia. Estoy seguro de que veremos a mis primos por ahí. —Le ofrezco mi mano. Como cuando ella era una niña y yo un adolescente. Antes de que su padre nos traicionara.

Ella lo toma.

Esa confianza la mantendrá viva durante treinta segundos en Los Juegos. Y, aun así, no siento nada.



El paisaje me persigue. Cada parte de este lugar guarda recuerdos de lo que pudo haber sido. Lo que yo fui tan tonto como para desear. Estoy demasiado sobrio para esta mierda. Estar de vuelta en casa me

llena de una sensación de pavor. Es posible que haya estado en mi pequeño mundo durante los últimos meses entrenando a Kira para que se comporte como una buena putita, comprando una propiedad e intentando adquirir la compañía de licores, pero volver a casa es una fría dosis de realidad.

Ella no está aquí.

Diana.

La perra traidora.

Llené mi jodida alma con esperanza y amor, solo para que me escupa en la cara y me diga que me habían usado como un peón. Ella había estado jugando como la reina que es, y yo era solo un movimiento para ella.

La reina regresó con su familia, según Ruslan, pero no me ha informado sobre su bienestar desde que le advertí que no lo hiciera. No quiero saber nada de lo que ella está haciendo. Que se joda.

Ella puede ser una reina para algunos, pero no para mí.

Soy un maldito rey. Me importa un bledo lo que haga con su “reino”. Tengo que lidiar con el mío. Kira lo sabe, y se inclina a mis pies con frecuencia. Todos lo sabrán a su debido tiempo.

Un día pronto, poseeré todos sus castillos.

Incluyendo el de ella.

—¿A dónde vamos? —pregunta Kira. Cuando salimos del auto, su tacón se engancha en el suelo helado y cae, raspando sus piernas.

—Cristo, mujer —gruño, levantándola sobre sus pies. La guío por la casa hasta el edificio donde se encuentran las salas de observación. Padre ha estado explotando mi teléfono preguntando dónde estoy. No le gusta que lo hagan esperar.

—¿A dónde vamos? —Una y otra vez, ella hace las mismas malditas preguntas.

—A prepararte. Serás vista junto con algunas otras. Entonces, puedes ver a tu madre.

A ciegas, me sigue. Demasiado drogada, demasiado ingenua.

El amor te hace hacer estupideces. La estoy llevando directamente al infierno.

Asiento en señal de saludo a los hombres que están de pie afuera en guardia. Los hombres Vasiliev están aquí, lo que significa que Yuri o Vlad deben estar adentro. Empujando a través de la puerta, veo que la casa de observación ha mejorado. Antes de que Diana dirigiera los esfuerzos de cuidado de las mulas, este lugar era una sala de exhibición con jaulas de vidrio para que los hombres vieran el premio e hicieran sus reclamos. Pero ahora, las mujeres que se encuentran dentro de la habitación corren por la habitación, aferrándose a hombres de la Primera Familia, como las chicas de clase alta. Diana puede haber sido una perra manipuladora, pero tenía razón cuando insistió en que las mujeres deberían ser atendidas con más cuidado. Son mercancía, después de todo.

Ahora ganaremos diez veces más dinero con estas mujeres.

Son tan hermosas como pueden, se comportan como mujeres reales y, gracias a las drogas que han recibido, todas llevan las mismas expresiones de “cógeme”.

—Nonna —llamo a una mujer que lleva un vestido negro ceñido, la mujer que Diana puso a cargo. Ella ha hecho un buen trabajo al respetar las reglas de Diana, incluso mucho después de que Diana ya no esté aquí. Ella se vuelve, me mira, y sus fosas nasales se ensanchan cuando toma las rodillas sangrantes de la pequeña Kira a mi lado.

—¿Qué es esto? —pregunta Nonna mientras se acerca y saluda a Kira con disgusto.

—Tu proyecto especial. La necesito con un aspecto presentable, y rápido.

Nonna entrecierra los ojos hacia Kira, pero asiente. Kira sigue a regañadientes a Nonna mientras se dirige a uno de los camerinos.

—¿Y Nonna? —llamo tras ella—. Encuentra los tacones más altos y la falda más ajustada. No puedo dejar que esta gatita se aleje demasiado.



—¿Podemos volver al auto? —pregunta Kira mientras agarra mi abrigo.

Ella está drogada como la mierda.

Lo que sea que Nonna le haya dado no es la misma mierda que mis primos le dan. Por la forma en que se aferra a mí y sigue frotándose la polla a través de mis pantalones, probablemente esté alucinando con el éxtasis.

—¿Y hacer qué? —bromeo, mi palma encontrando su trasero sobre el vestido que ahora está usando. Ella gime cuando la aprieto—. Hmmm, ¿kitty kitty?

—Podríamos follar —gime contra mi oído, mordisqueando mi lóbulo.

Me río.

—Eres más el tipo de chica de tres pollas a la vez. No podría satisfacerte solo —me burlo mientras la guío hacia la sala de observación donde mi padre espera.

—Por favor —suplica. Su voz tiembla, el miedo encuentra su camino en sus palabras.

No le he dicho lo que ella debe esperar.

La necesito bonita, flexible y lista.

Empujándola contra la pared, la agarro del cuello y llevo mis labios a su oreja. Ella gime de necesidad.

—Podemos follar más tarde si eres buena —le digo—. Además, pensé que querías ver a tu madre.

Su cuerpo se pone rígido en mi agarre, sus ojos oscuros se agudizan.

—¿Ella está aquí?

—Sí, y si dejas de frotarte contra mí como una gata en celo, te llevaría a ella —la reprendo.

La risa bulliciosa de mi padre atrae mi atención cuando entro, arrastrando a Kira conmigo. La sala está llena de hombres poderosos que esperan ver el premio que traje conmigo. Los ojos de Yuri se dirigen directamente hacia mí desde su posición en un sofá de cuero oscuro. Escaneo la habitación en busca de mi padre y lo encuentro recostado en su propio asiento. Arrodillada frente a él está una sucia mujer desnuda que mantiene la atención absorta de Leonid Volkov. Ella tiene la polla de mi padre y se la está chupando como si su vida dependiera de ello. Tal vez lo hace. Conociendo a mi padre, ciertamente lo hace.

—Padre —saludo al acercarme.

Sus ojos verdes brillan de satisfacción cuando ve a Kira en mi brazo.

—Ahhh, la putita Baskin. Ella es delgada —gruñe, con una sonrisa lobuna en su rostro—. Más fácil de romper.

Una risa eufórica zumba en la habitación. Yuri se pone de pie, sus movimientos son rápidos para un hombre de su edad. Su presencia es como una bestia que se manifiesta ante tus ojos. Su gran cuerpo se agolpa alrededor de Kira.

—Entonces, realmente tienes a la dulce Kira Baskin.

—En carne y hueso. —Sonrío triunfalmente.

—Hmmm —reflexiona, lamiendo la yema de su pulgar y untando su saliva por una de sus mejillas, luego la otra, creando lágrimas de mentira—. En carne y hueso, por ahora.

La mujer en la polla de mi padre intenta levantar la cabeza, pero él agarra un puñado de su cabello y la empuja más hacia abajo, haciendo que tenga arcadas y babee sobre él.

—¿Dónde está tu papá, ángel? —Padre se burla al ver a Kira.

Ella me clava sus uñas a través de mi abrigo.

—No lo sé.

—¿Necesitas un papito? —Él le sonríe y se lame los labios—. O tal vez solo necesitas una mamita. —Con eso, él suelta el cabello de la mujer y la pateo. Ella cae sobre su culo y sacude su atención hacia nosotros.

—¿Kirrrra? —grita, sonando, borracha tal vez, acercando sus manos sucias hacia nosotros.

—¿Mamá? —Kira la mira fijamente, pero no hace ningún movimiento para acercarse a ella.

Buena chica.

Inclino mi cabeza hacia abajo y murmuro en el oído de Kira.

—¿Ves lo bien que te trataron en comparación con tu madre? Te dimos más orgasmos de los que pudiste contar. Te bañamos y te vestimos y te dejamos usar maquillaje. No lo olvides, kitty kitty.

Ella hace un sonido de maullido que me hace sonreír.

Su madre se pone de pie, sus tetas caídas se agitan y corre hacia Kira. Se abrazan, pero Kira está rígida. Su madre apesta hasta el infierno. Verdugones y moretones decoran su piel, y cuando vuelve la cara hacia mí, me doy cuenta de que le faltan todos los dientes.

—Corre, bebé —articula su mamá—. Corre mientras puedas.

Padre se levanta de su silla, esconde su polla y silba a dos de sus hombres.

—Lleva a las putas Baskin a una jaula hasta que estén listas para la arena mañana. El precio en su cabeza —dice, señalando a Kira—, está a punto de decidirse.

Kira me lanza una mirada confusa.

—¿Ven?

—Es solo un juego, Baskin —digo sin emoción—. Y mañana, perderás.

Uno de los hombres la agarra por el codo y se dirige hacia la salida.

—Espera —grite Yuri.

Ambos hombres dejan de moverse y miran entre Yuri y mi padre. Mi padre levanta la mano y les indica que se queden.

—Ella ni siquiera parece asustada de su destino —gruñe Yuri.

—Ella está drogada y cachonda. —Sonrío, caminando hacia ella y presionando su boca para que se abra con mi pulgar. Inclinándome hacia adelante, tomo su boca en un beso brutal.

Se separa de los hombres que la sostienen y se aferra a mí, tratando de escalarme como si me necesitara más que su próximo aliento. Está tan emocionada que no se da cuenta del peligro en el que se encuentra. El cóctel de toxinas corriendo por sus venas busca la simulación. Ella está perdiendo la cabeza, perdiendo el control. Me alejo y la empujo lejos. Ella deja escapar un grito cuando los hombres la agarran.

—Ella necesita sentir miedo —me espeta Yuri, y yo me solidifico. ¿Con quién diablos cree que está hablando?—. La hace una mejor presa —agrega fríamente—. ¿Yegor? —Se vuelve hacia mi padre—. Te daré un millón por ella en este momento.

Le sonrío a Yuri y sacudo la cabeza.

—Ella no es suya para vender. Es mía, y va a ir a Los Juegos. Las ofertas comenzarán en dos millones por su muerte.

Yuri gira la cabeza sobre sus hombros y me entrecierra los ojos mientras habla con mi padre.

—Yegor, te daré cien mil por la madre. —Él hace una mueca ante la palabra, como si fuera venenosa.

—Hecho. —Mi padre le da una palmada en la espalda—. Ella está un poco agotada, sin embargo.

Yuri hace un espectáculo de sacar un cuchillo de su bolsillo interior. Es un cuchillo de mariposa con el que es hábil. Cuando lo abres, las alas se retraen para mostrar una cuchilla afilada y plateada. La mujer en el suelo que se parece a alguien que una vez conocí trata de escabullirse hacia atrás, pero se encuentra con el cuerpo de Leonid bloqueando su retirada.

—No —murmura ella.

Agarrando un puñado de los mechones que quedan de su cabello, Yuri la arrastra hacia él, y un grito brota de sus labios, haciendo eco en las paredes.

—¡Mamá! —Kira comienza a mover sus pies hacia adelante, pero los hombres que la sostienen no la dejan ir muy lejos.

—¿Amas a tu madre, niña? —se burla Yuri—. Es matar o morir en Los Juegos. —Empujando a Mónica a los brazos de mi padre, Yuri acecha a Kira, tomando su mano y empujando los mangos de la hoja en su palma. Él sostiene su brazo frente a ella, sus dedos encerrando su puño sosteniendo el cuchillo. Él levanta la vista y asiente a mi padre, cuyos ojos se abren y brillan de emoción. Padre sostiene a Mónica frente a él y se mueve hacia la mano extendida de Kira.

—¡No! No, detente —ruega Kira, moviendo su cuerpo. Pero Yuri la tiene en su agarre ahora, y no hay escapatoria. La carne del estómago de Mónica se encuentra con la hoja lentamente, la sangre gotea lentamente al principio. Ella no grita, sino que mira a Kira directamente a los ojos y susurra:

—Está bien, bebé. Está bien. Puedes cerrar los ojos. —Sus palabras tienen un ceceo de los dientes que le faltan, pero son tan claras como puede ser.

El ceño fruncido de Yuri se vuelve asesino, claramente enfurecido por Monica tomando el control, y usa a Kira como una marioneta. Él agarra su muñeca con más fuerza y se lanza hacia adelante con más fuerza. El doloroso sonido de Monica jadeando hace llorar a Kira. La bruma de las drogas no es lo suficientemente fuerte como para salvarla de ser testigo de este horror.

Agitado por el espectáculo que no tuvo el efecto deseado de asustar a Kira, Yuri la empuja a un lado y toma el cuchillo para sí mismo. Lo clava una y otra vez en el torso de Mónica, hasta que ella se vuelve tan flácida en los brazos de mi padre, que la deja caer al suelo con un ruido sordo. Su sangre lo cubre todo. El piso donde ahora yace, las paredes, mi padre, Yuri. Son como los leones que acaban de desgarrar su cena. Miro a Kira, pero ella está inconsciente, la conmoción es demasiado para ella.

—Entonces, ¿solo una Baskin entrando en Los Juegos? —bromeo.

—Una es suficiente. —Yuri sonríe, con manchas de sangre salpicadas en su cara.

—Limpia esto —ordena mi padre.

Detengo a uno de sus hombres cuando intentan recoger a Kira.

—Déjala. Yo mismo la llevaré a Los Juegos mañana.



Mantuve a Kira conmigo anoche. Durmió durante doce horas seguidas, luego se despertó sobresaltada, entró en pánico e intentó huir de la habitación negra donde la mantenía. Mi padre dijo que la llevara a una jaula, pero yo quería vigilarla. La habitación negra solía ser una de mis favoritas, pero ahora no tiene sentido, al igual que el resto de las habitaciones de esta casa. Solo la traje allí porque es el único lugar donde nunca llevé a Diana, así que no hay ningún recordatorio de que se haya ido.

Ojalá pudiera tomar un fósforo en la casa, quemar el lote y comenzar de nuevo ladrillo a ladrillo.

Kira gime a mi lado en el asiento del pasajero cuando se recupera. Tuve que sedarla para meterla en el coche. Los malditos Juegos V son hoy. La oferta actual sobre la cabeza de Kira es de tres millones. Cada familia quiere el crédito por buscar la venganza, por lo que todos ponen

su dinero donde están sus bocas. Cuando eres estúpidamente rico, el dinero se convierte en papel en un bloc de notas sin fin.

Que se lo gasten. Disfrutaré reclamando esa deuda cuando Hiss saque a Kira.

—¿Dónde estamos? —gime Kira, frotándose las manos en la cara.

—Eso ya no es importante. A dónde vamos es lo que importa.

—¿Ven? —gruñe.

—Cállate y guarda tu voz. Lo necesitarás para tus gritos —me burlo.

La arena se encuentra en un terreno Vasiliev lejos de todo. Total privacidad y protección. Sólo la elite seleccionada sabe de su existencia. El edificio es enorme, completamente cerrado, sin ventanas en el exterior. Tienes que conducir debajo de ella para entrar. Es un moderno Coliseo subterráneo. Las habitaciones mantienen a los concursantes hasta que llegue el momento. Cazadores. Miembros de la familia de élite tratando de demostrar su valía. Putas para los depravados buscadores de placer. Depravados mismos. Guerreros. Y los peones. Todos esperando ser arrojados a la guarida de un león.

Al salir del auto, entrego las llaves y ofrezco mi muñeca para que la escaneen. El microchip enterrado justo debajo de la piel da todos los detalles de quién soy y contiene mi marca Juegos V.

—Gracias, señor. —Él asiente, haciéndome un gesto para que entre al ascensor. Arrastro a Kira por el brazo y golpeo el botón de la planta baja.

—Te conozco de toda la vida. —Solloza.

—Cállate —gruño, empujándola contra la pared del ascensor y sacando una de las pastillas que a Rodion le gusta darle—. Abre —exijo. Ella intenta pelear, pero luego cede, abriendo la boca como la adicta codiciosa que ahora es. La obligo a volver la cabeza para asegurarme de que ella traga. El ascensor suena, abriendo su puerta al corredor donde se encuentran las entradas y los miradores de las Primeras Familias.

Veó la espalda sólida de Vas mientras habla con alguien animadamente. Paso, y mis ojos se bloquean con los de la pequeña Irina, que se encuentra ligeramente a un lado de ellos. Ahora que es la esposa de Vlad y espera un hijo por lo que me dice Rus, está actuando como una adulta. Elegante cabello y ropa como la mierda. Puedo ver su

vientre hinchado, y el dolor me recorre el pecho, obligándome a mirar hacia otro lado.

Pensamientos de Diana demandan su entrada hacia mi mente.

Por una fracción de segundo, mientras maniobramos los pasillos hacia el mirador de las Primeras Familias, me permito pensar en ella. Cómo es bueno que ella lograra salir de esta mierda. La pérdida de un bebé, aunque no era el mío, tuvo que haberla matado emocionalmente. Diana no toma bien el dolor. El viejo yo desearía que pudiera ir a la propiedad Volkov, abrazarla y besar lejos el dolor, hacer que me dijera que lo que dijo en el hospital era todo una mentira. Aunque el yo cuerdo sabe que no es así.

Y al nuevo yo le importa un carajo.

El nuevo yo agarra brutalmente el culo de Kira y le muerde la garganta, rugiendo internamente por la forma en que grita en una mezcla de placer y dolor. Es un espectáculo, todo un jodido espectáculo, para que la gente no vea el dolor abriéndose paso por mis venas.

Tal vez debería follar a la niña Baskin antes de enviarla a Los Juegos. Llenarla con algo de semen Vetrov y mirarlo correr por sus piernas mientras cada hijo de puta en la arena va por su garganta. Mi polla se endurece con ese pensamiento.

Entramos en la sala gigante que ocupan las Primeras Familias durante Los Juegos. Hay varios televisores grandes de pantalla plana colgando de las paredes. Están allí porque las Primeras Familias son excesivas como la mierda y les gusta ver todos los ángulos de la arena recortada. Les gusta ver cada rincón oscuro, cada habitación. Ese maldito lugar es como un laberinto cuando estás dentro luchando por tu vida. Recuerdo muy bien estar al otro lado de ese vidrio grueso.

Las enormes ventanas de piso a techo permiten a los espectadores ver los eventos de cerca. Muchos pagan por sus guerreros para que traigan sus muertes o recompensas a las ventanas de sus amos por esa experiencia personal extra. Las televisiones son innecesarias en este caso. Hiss sabe que las Primeras Familias quieren ver de cerca la muerte de Kira y que su sangre manche esa misma ventana.

Durante mi paso por Los Juegos V, venía al cristal, golpeaba mi machete y asustaba a algunos de los otros espectadores. La recompensa por mi cabeza era alta, pero prevalecí.

Vetrov.

Jodidos quebrantahuesos.

Sobrevivimos y despedazamos a todos los que nos rodean hasta que no son más que huesos. La familia Voskoboynikov se ha ido consumiendo lentamente por nuestra culpa. Los agarramos poco a poco. En los juegos de hoy, obtendremos aún más dinero de la Primera Familia que apenas se aferra a su estatus. Quienquiera que pongan en los juegos será aplastado por Hiss. Mis primos lo entrenaron bien. Él es brutal. Un maldito monstruo. No siente dolor y tiene una mente de una sola vía. Cuando cierran las puertas de la arena y Hiss entre en la contienda, asesinará cada una de las piezas de mierda allí, incluida la pequeña Kira Baskin, y recogeremos todo el dinero.

Nunca he estado más orgulloso de ser un Vetrov.

Tal vez padre no sea un dinosaurio obsoleto.

Tal vez sí sabe qué coño está haciendo.

Al entrar, veo que padre ya está aquí, disfrutando de la atención. Vive para esta mierda. Jodida realeza. Está atrapado en una conversación con Leonid y no reconoce nuestra presencia. Pero pasos detrás de mí tienen su atención.

—Ahhh, Yuri —dice padre, todo sonrisas.

Yuri, con Vlad a su lado, entra en la habitación como si fuera el dueño del lugar. Técnicamente, lo es. Un día, Los Juegos V no representarán a los Vasiliev. Pertenecerá a los Vetrov.

Padre camina a mi alrededor para saludar a Yuri, la pareja caminando hacia el cristal, susurrando en voz baja. Entonces, Leonid Volkov y varios de los hombres Voskoboynikov se unen a ellos. Una mano agarra mi hombro, y me giro para mirar a Vlad. No le he hablado mucho desde que dejó a Diana en mi puerta. Eso se siente como hace una vida.

A diferencia de nuestros padres, que actúan como niños petulantes casi todos los días, Vlad y yo somos jugadores más maestros. Todo es un maldito juego.

—Oh, Kira —retumba, mirándola con una intensidad que la pone rígida—. Qué placer es verte después de todos estos años.

Ella traga, pero no responde, el terror la silencia. Sólo espera hasta que ella salga.

—Ella puede usar nuestra entrada si lo deseas. Ya casi es hora —me informa, asintiendo a dos hombres vestidos de negro y armados con armas de grado militar.

La suelto en su agarre, ignorando sus gritos de súplica para que la salve, y vuelvo mi atención a Vlad.

—La vida casada te está tratando bien, ya veo —digo, extendiendo mi mano.

Lo sacude, y una rara y verdadera sonrisa tira de sus labios. La amargura aprieta mi corazón, pero lo ignoro.

—¿Quién dice que no puedes casarte por amor? —dice en voz baja, para que nuestros padres no escuchen—. Yo digo que hagamos lo que queramos. Porque podemos. —Me perfora con una mirada feroz—. Ellos aprenderán algún día.

Nuestras miradas se desvían hacia nuestros padres. Canosos. Envejeciendo. Marchitándose. Su fuerza se ha ido y sus pollas no funcionarán pronto. Todo lo que les quedará es su dinero. Nos llevaremos eso también, con el tiempo.

Entonces, solo los más fuertes sobrevivirán.

Mantén a tus amigos cerca y a tus enemigos más cerca. A veces, me pregunto si hay incluso una línea entre los dos. Al menos en nuestro mundo no parece haberlo.

—Saluda a Irina de mi parte —le digo.

—Lo haré —dice.

Estoy a punto de abrir la boca cuando alguien me empuja con su hombro. Me doy vuelta y me encuentro con los ojos de Vas. El odio arde brillante en sus ojos azules, haciéndome endurecer. ¿Cuál diablos es su problema?

—Esto es por tu culpa —sisea.

Lo miro con el ceño fruncido y Vlad resopla a mi lado.

—¿Qué es mi culpa? —exijo, mi postura se endereza a toda mi altura. No me gusta que me aborden con tanta falta de respeto.

—Diana. —Aprieta la mandíbula, luego le dispara a mi padre una mirada vil.

La inquietud se desliza a través de mí. Diana está a salvo en la finca Volkov.

—¿Qué pasa con Diana? —Decir su nombre jodidamente duele, pero lo alejo.

Vas se burla y lanza sus manos al aire.

—No seas tan jodidamente obtuso.

Tirando de mi cabeza, levanto una ceja a Vlad.

—¿Sabes de qué está hablando este imbécil?

La cara de Vlad es impasible, pero veo el regocijo brillando en sus orbes ámbar mientras pronuncia sus palabras.

—Alguien tenía que representar el nombre Volkov. Seguro que no sería mi Irina. ¿Y Vas? —dice mientras saluda al hermano de Diana—. Vas está aquí con nosotros.

—Tu aprendiz —le espeto a Vas—. ¿A quién enviaste?

Él me da una mirada dudosa.

—¿Dónde diablos has estado, hombre?

Agarro un puñado de la camisa de Vas y lo arrastro hacia mí, nuestras caras separadas por unos centímetros.

—Habla. Ahora. Antes de que te rasgue miembro por miembro frente a cada jodido cuerpo.

Sus ojos azules brillan con furia.

—Tu maldito padre —sisea en voz baja.

—Esta es su llamada. Él hizo que ocurriera. Primero, él la golpea para hacerle perder al bebé, ¿y ahora esto? Pensé que te preocupabas por ella lo suficiente como para mantenerla fuera de aquí. La entrené, pero no pensé que realmente sucedería. Pensé que lo detendrías.

Parpadeo en confusión.

—¿Diana está *aquí*? —¿Y mi padre la lastimó?

—No —se burla Vas, señalando el vaso más allá de mi padre—. Ella está *allí*.

Los aplausos estallan alrededor de la sala, lo que indica que el evento ha comenzado. Me acerco a las ventanas, apartando a mi padre del camino. Hiss, mi luchador, entra en la arena, con el torso desnudo y sediento de sangre. Veo un destello de rubio mientras Kira mira alrededor de la arena con asombro.

Y luego la veo.

Feroz.

La violencia ondeando en ella.

Diana.

No.

Jodas.

Detrás de mí, el caos se produce cuando los hombres vestidos de trajes comienzan a gritar ofertas más altas y gritan su emoción. Mis ojos están fijos en ella. Su cuerpo es magro y musculoso. Ella se mueve como un asesino. Nada como la pobre y maltratada mujer en el hospital hace tantos meses.

—Él la va a matar. Tu maldito luchador, el mejor que hay ahí, va a destripar a esa perra. —Padre me da una palmada en la espalda—. Se lo merece después de traicionar a nuestra familia.

Él la lastimó.

Él jodidamente la lastimó.

—No te preocupes, Veniamin —dice con una risa perversa—, Hiss tiene sus órdenes. Tiene que hacerla sufrir.

Mierda.

¡Mierda!

CAPITULO VEINTE

Diana

Me siento como una gladiadora siendo lanzada al campo de batalla. Las puertas se cierran detrás de nosotros, y el miedo se aferra automáticamente al aire a mi alrededor.

Respira, Diana.

Dejo escapar un aliento entrecortado, mis músculos tensos. Estoy alerta y muy enojada.

Enfócate, Diana.

El suelo de piedra arenisca cruje bajo los pies, y mis ojos se expanden, observando la vista que tengo ante mí. Se siente mucho más grande al verlo desde dentro de la arena y no desde la seguridad de la sala de cristal. El espacio se expande frente a nosotros con al menos tres metros de área de combate abierta, y luego hay una pared de metal con puertas cerradas que se extienden alrededor de los terrenos.

La arena siempre parecía circular a simple vista, pero en realidad tiene la forma de una herradura. Sin embargo, está rota en segmentos, el círculo exterior quedo estéril de pasadas batallas de guerreros. Luchan aquí como si fuera el Imperio Romano, y solo son esclavos comprados para entretener.

Hiss, el hombre al que Ven entrenaba, entra por el mismo lugar que yo, junto con una joven rubia. La había visto hace unos momentos en el brazo de Ven cuando él pasaba. El dolor de verlo con otra mujer fue fugaz cuando la sacaron y la empujaron hacia la entrada de Los Juegos. Intentó ir de regreso, haciendo que Hiss sonriera como un depredador, disfrutando del miedo que rebotaba en su cuerpo.

No sé quién es ella, pero estará muerta dentro de cinco minutos, sin duda.

Rápidamente, hago un balance del resto de los peones que entran por puertas separadas lejos de nosotros. Un fuerte repiqueteo resuena desde el techo cuando se bajan enormes contenedores en algún lugar

más allá de lo que puedo ver. He visto estos Juegos antes y sé que las mujeres y los hombres están retenidos dentro de esos contenedores, un botín para quienquiera que llegue primero a ellos.

Evitaré los contenedores a toda costa. El año pasado, así fue como Viktor, a pesar de tener una gran recompensa por su cabeza, se mantuvo ileso. Estuvo alerta, se quedó en las sombras y mató sin dudar.

Y entonces, como siempre, yo estaba mirando y tomando notas.

Me armé con uno de los cuatro cuchillos que traje, desconfiando tanto de la chica como de Hiss. Como si sintiera mi miedo, se mueve hacia mí, respirando pesadamente. Su torso desnudo se ondula, sus músculos se agitan como demonios tratando de desgarrar su carne hacia la libertad.

Mi corazón tiembla, y estoy casi congelada de terror.

Pensamientos de Vas apuñalándome una y otra vez en mi estómago con un cuchillo de madera falso en la sala de entrenamiento me asaltan. Al principio, me golpeó hasta que casi no podía respirar. Siempre me atrapaba con la guardia baja. Pero entonces, comencé a aprender lo que él dice. Su respiración. Sus ticks. Sus ojos. Y una vez que aprendí a evitar sus ataques, me enseñó a ser el asaltante.

Esto no es diferente de los meses y meses que entrené.

Los cuchillos son reales y las apuestas son altas.

Gana, Diana.

Doy unos pasos cautelosos hacia un lado, manteniendo a la mujer a mi derecha en mi periferia. Ella no parece que incluso lleve armas, pero no soy lo suficientemente ingenua como para confiar en ese hecho.

—Vienes por mí directamente desde la puerta, ¿eh? —pregunto, mi voz fría cuando le sonrío a Hiss.

Sus ojos se expanden con deleite.

—No, se supone que debe durar —dice, y tan rápido como un rayo, saca una navaja y la lanza en mi dirección.

La esquivo, pero no lo suficientemente rápido, y me corta en la parte superior de mi brazo. Bastardo. Una línea carmesí aparece y comienza a gotear por mi carne.

—Corre —me advierte, antes de que sus ojos se dirijan a la mujer detrás de mí.

Entonces, ella está aquí para ser asesinada como yo. Sin duda también molestó a Yegor Vetrov. ¿No lo suficientemente buena para su hijo, tal vez?

Hiss pasará tiempo mutilándola antes de venir por mí. Eso es lo que están diciendo sus ojos mientras mira entre las dos.

—No corro de los animales, Hiss, los cazo. —Lo fulmino con la mirada, incitándolo. Vas sabía que podía encontrarme con Hiss. Me enseñó qué esperar.

Carga hacia mí, un asesino a sangre fría. Él es tres veces más pesado que yo y es fácilmente treinta centímetros más alto. Pero he estado entrenando sin parar para esto. Viví y soñé con esto para asegurarme de que sobreviviera.

Tengo que sobrevivir.

Sobreviviré.

Lo huelo cuando su presencia invade mi espacio, sudor almizclado y potente. Su pesado brazo se balancea para golpearme, pero lo veo venir y caigo de rodillas. Levanto un puño cerrado para conectar sus pelotas con mi mano izquierda, luego corto la navaja en mi derecha a lo largo de la parte interior de su muslo mientras ruedo entre sus piernas y me levanto rápidamente detrás de él. Él ni siquiera se estremece ante mis castigos y me rodea rápidamente. Retrocedo para darme un poco de espacio.

Mi atención se dirige de golpe a la rubia, que está encogida contra las puertas metálicas. Ella golpea sus puños contra ella, esperando que la dejen salir.

Es un peón.

La deuda de alguien o comprada para el placer de alguien.

Escucho la respiración de alguien que viene detrás de mí, y mi corazón palpita fuertemente en mi pecho. Me giro para ver a Stepan acercándose como una pantera.

Mierda.

Estoy atrapada entre dos asesinos entrenados y pagados para hacerme sufrir. No hay forma de que Stepan me haya buscado por casualidad.

Maldito seas, Vlad.

Él simplemente no puede dejarlo ir. Humillé su orgullo. El bastardo estaba durmiendo con mi hermana, pero eso está bien porque él es hombre. Maldito bastardo.

—Podemos compartir —le sugiere Hiss a Stepan, como si estuviera hablando de una comida buffet.

No caeré sin luchar, imbéciles.

Golpeo el talón de mi pie para disparar el botón allí, expulsando las cuchillas en la parte delantera de mi bota. Con una serie de patadas, giro hacia Stepan.

Patada. Patada. Patada.

La hoja roza su mejilla, pero él fácilmente esquiva mis movimientos. Con un grito, le doy un puñetazo, pero él es rápido y los bloquea, riéndose de mí antes de empujarme con fuerza. Me estrella contra el vidrio a prueba de balas que nos separa de los cerdos que se excitan viendo esta mierda. Mi cara aterriza con fuerza y mi nariz se rompe ante el impacto. La sangre corre por la parte de atrás de mi garganta, casi haciéndome vomitar. Me paso una mano debajo de la nariz y me limpio la sangre en la pierna del pantalón.

Solo han pasado unos minutos y ya estoy sangrando por dos lugares.

Recomponete, Diana.

Hiss y Stepan probablemente se me están acercando por detrás, pero mis ojos buscan más allá del cristal en busca de mi padre. ¿Qué piensa Leonid Volkov sobre su hija compitiendo en Los Juegos? No lo veo, pero noto a alguien que está mirando directamente frente a mí desde el interior. Me fijo en los ojos verdes que me miran desde detrás del cristal, y mi alma se desinfla.

Él está mirando.

La mano de Ven golpea contra el vidrio y grita, pero no puedo escuchar las palabras que salen de sus labios. El vidrio es impenetrable. Me vuelvo para encontrar que ni Hiss ni Stepan han

venido a acabar conmigo. En cambio, están luchando brutalmente uno contra otro.

—Lo siento, pero le hice una promesa a una chica —anuncia Stepan, apuntando su espada hacia Hiss—. Ve, Diana —gruñe—. Por Irina.

Mi corazón salta en mi pecho al pensar que Irina quiere protegerme.

Hiss me ruge, pero Stepan está sobre él. Están intercambiando golpe por golpe, ninguno de los dos parece superar al otro. Tomando el momento de distracción, me apresuro a pasarlos, manteniendo una distancia para que Hiss no pueda alcanzarme. Me dirijo hacia la pared de metal, pero la chica que entró con nosotros me agarra del brazo.

—¿Diana? —dice ahogadamente.

¿Qué? ¿Ella me conoce?

No quiero quedarme, así que suelto mi brazo y salgo corriendo hacia las puertas que me llevan a otra área de Los Juegos.

Pasillos con puertas a otras habitaciones alinean el espacio frente a mí. Las pantallas que adornan las paredes, actualizan las ofertas de las personas que han entrado y veo la cara de la mujer rubia aparecer en una de ellas.

Kira Baskin... dos punto tres millones. Tortura. Violación. Muerte.

¿Kira Baskin? El aire sale de mis pulmones. Me doy vuelta para mirar hacia atrás y veo que ella me ha seguido por la puerta, pero se ha ido en la otra dirección.

—¡Kira! —grito, alertándola antes de que se aleje demasiado de mí.

Ella se sobresalta y me lanza una mirada de pánico. La llamo con la mano.

Éramos amigas íntimas cuando éramos jóvenes, pero su padre lo arruinó y todos tuvieron que esconderse. Escuché rumores de que Yuri Vasiliev había matado a toda la línea de sangre Baskin, incluso a primos segundos, porque no podía tener a Alfred.

—Vamos —le digo, extendiendo mi mano. Lo último que debo hacer es preocuparme por mantener a otra persona viva aquí, pero no puedo

dejarla sola con las bestias. Hemos compartido secretos, nuestra juventud, sueños juntas.

Concéntrate. Concéntrate. Concéntrate.

Me duele la nariz y me duele la cabeza, pero no puedo pensar en eso ahora. Todo cuelga en la balanza. Los monstruos acechan en todas partes.

Los sonidos de personas corriendo por el pasillo hacia nosotras llaman mi atención. Pongo a Kira detrás de mí cuando una mujer, sin zapatos y con una camisa desgarrada, corre hacia nosotras. Ella no se detiene, sigue mirando hacia atrás, y como si lo hubiera convocado con su propio miedo, aparece un hombre enorme, sus pasos medidos para intimidar. No tiene prisa. El desgraciado sabe que ella es suya pase lo que pase. Lleva pantalones de cuero y nada más que un cráneo con cuernos, un cráneo de venado o algo similar. Es extraño que no lleve armas, como si sus manos fueran su herramienta.

Disminuye la velocidad cuando nos ve a Kira y a mí, pero enderezo mi postura y giro la muñeca para mostrarle el cuchillo que llevo. Él me sonríe y sigue acechando a su víctima. Él no está buscando pelea, solo miedo y matanza.

Los gritos resuenan a nuestro alrededor desde todas las direcciones, y la risa sigue.

—¿Qué es este lugar? —dice ahogadamente Kira, temblando de pies a cabeza.

—El infierno —le digo, mi voz plana—. Quédate cerca de mí.

Me dirijo hacia una de las puertas y la abro. Hay equipo médico preparado. Una mesa y herramientas, como una sala de operaciones que verías en cualquier hospital. Un hombre vestido con bata está de pie junto a la mesa sosteniendo un bisturí. Agita su mano para hacerme un gesto para que entre.

Hoy no, psicópata.

Cierro la puerta de golpe y me muevo por el pasillo.

Kira tiene que correr para seguir mi ritmo. Ella está casi aletargada, como si sus piernas no pudieran mantenerla erguida. Una multitud de personas viene caminando por el pasillo, pero nos ignoran y entran en una de las habitaciones frente a nosotras. Nos llevo más allá de esa habitación y pruebo otra. Una mujer vestida de la cabeza a los

pies en cuero con una gigantesca correa púrpura que sobresale de su entrepierna ocupa esta habitación, con un hombre inclinado frente a ella en lo que parece un caballo de gimnasia. Sus muñecas están atadas con un tramo de cuerda que conduce a sus tobillos. Le han metido una manzana en la boca y está llorando.

Otro hombre con traje y corbata se acerca y mira a la mujer en busca de dirección. Ella asiente hacia nosotras, y lo tomo como una señal que no le gusta compartir. Su guardia se acerca y cierra la puerta en mi cara. Hay habitaciones tras habitaciones. Algunos destinados a la tortura, otros llenos de personas teniendo orgías. Todo demente como el infierno.

—Deberíamos unirnos a ellos y esperar —suplica Kira, tirando de mi brazo para arrastrarme de vuelta a una de las habitaciones llenas de personas que se devoran mutuamente sexualmente.

—No hay nada que impida que un imbécil depravado vaya allí y los masacre a todos —la educo mientras la miro. Ella se ha estado rascando su propia piel febril—. ¿En qué drogas te tienen? —exijo, golpeando su mano lejos de sí misma.

—No lo sé —susurra, cerrando los ojos.

Me estoy arriesgando a traerla conmigo. Va a ser una larga noche y ella no tiene ni idea de cómo sobrevivir.

—*Me voy a casar con un príncipe —me dice Kira, riendo. Intentamos estar calladas, pero cada vez que se queda a dormir, siempre nos metemos en problemas. Puede que tenga nueve años y se espere que me comporte, pero con Kira, podemos ser solo chicas y es divertido.*

Suspiro felizmente y pienso en cierto chico que acaba de cumplir trece años.

—*Voy a casarme con un rey.*

Recuerdo a la chica que tenía sueños, aspiraciones de hacer algo con su vida y, sin embargo, aquí está, otra víctima de los hombres bastardos que dictan nuestro futuro. Cuando salga de aquí, me despojaré de todo lo que son esos animales. Crearé mi propio imperio y haré todo lo que pueda para ver cómo arden con ellos en él. Siento afinidad con Kira, y salir de aquí con ella a cuestas será un golpe en la cara para Yegor.

—Diana —advierte Kira, sus ojos se ensanchan y la mano señala detrás de mí. Giro, levanto mi espada y bloqueo a una mujer con un martillo. Ella gruñe y me pateo, enviándome hacia atrás. Ella va por Kira, con su martillo en alto. Corro hacia adelante, la alejo, y luego desciendo sobre ella con una combinación de patadas en las que Vas me entrenó incansablemente. Mis cuchillas se encuentran con su estómago, y luego con su cuello. Su martillo cae, y su mano va hacia la herida en su cuello. La sangre se filtra por los huecos en sus dedos. Me muevo para acabar con ella con una puñalada en su corazón. Su cuerpo cae al suelo con un suave golpe.

—¿Está muerta? —Solloza Kira.

—Sí —digo mientras levanto el martillo y se lo doy—. Ahora, ven —ordeno, justo cuando aparece otra cara en la pantalla. Artur Voskoboynikov.

Artur Voskoboynikov... un millón. Torturar. Mutilar. Matar.

Pobre Artur. Otra causalidad del ego de un hombre alfa.

Miro detrás de mí cuando escucho que se abre una puerta y veo a Kira desaparecer dentro de una habitación. Mierda. ¿Por qué no escucha? Susurro-grito su nombre, pero es demasiado tarde.

Abro la puerta con cuidado y miro dentro. Hay un tanque de vidrio en el centro de la habitación, y hay gente alrededor, incluida Kira. Me deslizo dentro y me acerco a ella. Estoy a punto de hacerla llorar una vez más por ser imprudente cuando algo se mueve dentro del tanque. Ahí dentro está una joven, desnuda. Ella está mirando a todos mientras el tanque se llena lentamente de agua. Estoy paralizada mientras el agua sigue subiendo y tragándola dentro de ella. Mi estómago se tensa cuando llega a su cuello. Su cabeza se inclina hacia atrás, y trata de patear el fondo para darse más tiempo. Es rápido, consumiéndola por completo. Las personas que la observan están paralizadas por la curiosidad. Otros se están complaciendo a sí mismos mientras observan cómo sus ojos se abren imposiblemente de par en par, con la boca abierta gritando mientras el agua corre dentro de ella. Luego, tan rápido como llegó, el agua retrocede, y ella se queda jadeando aire al tiempo que se asfixia con el agua en la misma respiración. Sus manos se apoyan contra el vidrio mientras lucha para llevar oxígeno a sus pulmones, entonces el agua comienza a llenar el recipiente una vez

más. Lentamente salgo de la habitación, arrastrando a Kira por el codo conmigo.

—No puedes vagar así —la regaño una vez que estamos fuera de la habitación.

—Simplemente no me gusta estar aquí, toda vulnerables —se queja—. Estoy asustada.

Ella tiene un punto. Estar en los pasillos es peligroso para nosotras. Necesitamos encontrar un lugar para pasar desapercibidos por un tiempo.

Vuelvo a la habitación con el médico dentro. Hay otro hombre que se ha unido a él, además de alguien en la mesa. El hombre que se unió sale de la sombra, y es entonces cuando me doy cuenta de que este debe ser su guardia, su luchador, el que se va para llevar a las víctimas a mutilar. El luchador viene hacia mí, con los puños apretados. Bloqueo un par de sus golpes, pero uno conecta en mi mandíbula, haciendo que todo mi cráneo vibre. Él es fuerte, y mi cabeza da vueltas un poco. Me vuelvo para bloquear otra de sus ráfagas de golpes, y entonces suena un crujido y cae al suelo delante de mí. Kira está detrás de donde estaba, sosteniendo el martillo ensangrentado, sus ojos salvajes y maniacos.

—Oh, Dios, eso fue asqueroso. —Se estremece, dejando caer el martillo que tiene un trozo de cabello pegado a él.

—Gracias —susurro, una auténtica risa cosquilleando de mis labios.

—¡Fuera! —grita el hombre que lleva la bata, apuntándonos con un taladro. El hombre en su mesa está amordazado y sangrando por los múltiples agujeros en su torso.

—Nop. Me temo que tenemos que tomar prestada tu habitación —le digo, agarrando mi navaja.



Gritos.

Cantos.

Gruñidos.

Los ruidos fuera de la habitación son inquietantes a medida que avanza la noche. Se ha convertido en el tema principal de esta pesadilla en la que nos hemos metido. Algunas personas han intentado entrar aquí, pero después de ver al hombre muerto en la mesa y los otros cuerpos en la habitación, se lo pensaron mejor y siguieron adelante.

Un fuerte choque nos tiene a Kira y a mí gritando de sorpresa.

La puerta es pateada de las bisagras y un hombre entra, empuñando un martillo que podría rivalizar con el de Thor. Tan pronto como nos ve a las dos, sonríe. Una cicatriz baja por su ojo derecho, haciéndolo parecer algo salido de una película de terror. La sangre cubre su piel, y lleva un top de caucho con picos saliendo de él.

¿Dónde diablos encuentran a estos monstruos?

—Voy a follarte primero —se burla, señalando a Kira. Luego me señala—. Y luego usaré su coño como un sombrero mientras te follo a ti.

La habitación parece encogerse cuando la bestia ocupa el espacio.

Mis ataques no le harán nada a un hombre de su tamaño. Demonios, incluso Vas no era rival para mí cuando entrenábamos. Tengo que ser más lista que este fenómeno, tal como me lo enseñó mi hermano.

Me quito el cinturón y lo empuño en mi mano libre. Me dejo caer cuando se acerca y entierro mi cuchillo en su pie, rodando detrás de él. Mientras está inmovilizado momentáneamente, salto sobre su espalda, envuelvo mi cinturón alrededor de su cuello y giro mi cuerpo alrededor de él, así que estoy colgando de él como un colgante en un collar de su espalda. Presiono sus músculos y jalo el cinturón, esperando cortar su suministro de aire. Su martillo se estrella contra el piso, y balancea su cuerpo, sus manos yendo hacia el cinturón en su cuello. Él lo tira, y mi cuerpo se sacude en su espalda. ¡Mierda!

—¡Kira! —grito.

Lanzándose hacia nosotros, ella agarra mi cintura, tirando hacia abajo. Juntas, usamos toda nuestra fuerza para derribarlo. Finalmente, se debilita y se derrumba de cara primero.

Con un gemido, salgo de su espalda y me tomo un minuto para recuperar la compostura.

—Valía medio millón —dice una voz profunda desde la puerta que ya no tiene una puerta para mantener a raya a los curiosos depredadores.

Artur Voskoboynikov.

Parece que fue hace años, cuando lo alentaba a que saliera con mi hermana. Entonces, él era un aliado. Sólo puedo esperar que lo siga siendo.

—Bien, necesito el dinero. —Sonríe mientras me pongo de pie.

Él me devuelve la sonrisa y hace un gesto detrás de él.

—Ya no es seguro aquí. Vámonos.

Mientras lo seguimos por el pasillo, noto la sangre empapando sus antebrazos y el Mace atado a su espalda.

—¿Has estado ocupado? —Arqueo una ceja inquisitiva.

—Matar o ser matado. Ya conoces las reglas, señorita Diana. Solo estoy matando a aquellos que benefician mi cuenta bancaria. —Guiña un ojo y es como si nos hubiéramos encontrado en un café, no en un baño de sangre.

—Siento haber tomado tu cheque —digo, señalando al gigante en la habitación que acabamos de desocupar—. Hay mucho más.

Él sonríe, y con esa frase, mi cara aparece en la pantalla junto a nosotros, iluminando el oscuro pasillo.

Diana Volkov... un millón. Violar. Matar.

Encantador.

Yegor no pudo violarme él mismo, así que le paga a otro para que lo haga.

La mirada de Artur se endurece y ya no somos amigos en una cafetería. Somos dos oponentes. La violencia destella en sus ojos, recordándome que él no es mi aliado.

Soy rápida cuando levanto mi mano y entierro mi daga en la barbilla de Artur. La sorpresa se enciende en sus ojos mientras sus manos se enroscan alrededor de mi muñeca en un intento de liberarse.

La emoción arde en mi garganta, pero la trago.

—Lo siento —susurro, haciendo una mueca—. Matar o ser matado. No puedo arriesgarme. —Las lágrimas nublan mi visión mientras lucho

para liberar mi daga de su cráneo, su vida se drena rápidamente en un charco de color carmesí. No me agrada matarlo. De hecho, con todo lo que he visto desde que entré en esta casa de terror, esto es lo que tiene la bilis subiendo en mi garganta. Él era un amigo, pero ya tengo demasiados guerreros tras mi sangre y el pago de la recompensa es demasiado tentador para alguien que quiere construirse un nombre por sí mismo.

Especialmente un Voskoboynikov.

Su estatus de Primera Familia está en juego.

Él se habría vuelto contra mí.

Para que su padre se sienta orgulloso.

Es lo que hacemos.

El fuego arde en mi pecho cuando convierto el odio hacia los hombres que encabezan nuestras familias en adrenalina pura y sin filtrar. Zumba y tararea bajo mi superficie, alimentándome.

El grito de Kira es ensordecedor detrás de mí.

Sacudo la cabeza para descubrir que Hiss tiene un puñado de su cabello en sus manos, su cuerpo plano contra el suyo mientras sostiene un cuchillo en su garganta.

—Suelta tu arma —advierde, aplicando presión en su garganta, haciendo que ella grite. Maldita sea.

Tiro el cuchillo al suelo y levanto las manos en señal de derrota. Una sonrisa de suficiencia se extiende sobre su rostro, pero se desvanece cuando una multitud de hombres viene corriendo hacia nosotros. Chocan contra mí, enviándome a toda velocidad contra la pared. Mi cabeza golpea fuerte, causando que pierda el equilibrio. Los pies me pisotean como una horda de jabalíes. Levanto mi cuerpo, pero una bota choca con mi cráneo, y toda la luz se desvanece de mi visión.



Mi cabeza está martilleando y cada parte de mi cuerpo está en llamas. Las heridas dolorosas me hacen gemir cuando recupero la conciencia. Mis párpados se sienten pesados, pero los obligo a abrirse. La luz es intrusiva, y me estremezco contra su asalto. Un fuerte olor a hierro me pica la nariz, y es entonces cuando me doy cuenta de dónde estoy. Empujo el cuerpo con el que estoy recostada y me apresuro hacia

atrás. Sangre, hay sangre por todas partes. Estoy de vuelta en el inicio, por donde vine por primera vez. El cuerpo a mi lado es el de Stepan. Extiendo la mano, pero me detengo cuando veo el corte profundo en su garganta. Hiss debe haberlo matado. Vlad estará tan enojado con este resultado. Bien.

Me sobresalto cuando escucho un gruñido detrás de mí. Saltando a mis pies, mis piernas protestan y casi me caigo. Inestable, busco en mis alrededores. Hay cuerpos por todo el lugar.

¿Kira?

¿Dónde está...?

Mis pensamientos terminan cuando la encuentro. El cuerpo desechado, desnudo y mutilado de mi amiga... asesinada. Le falta un brazo, y la sangre cubre sus muslos de su brutal violación. La tristeza me recorre, y tengo arcadas y vómito, elevando la bilis mientras me tambaleo hacia su cuerpo. Sus ojos están bien abiertos, pero su boca ha sido cosida con cuatro incisiones enojadas. Los castigos de hablar de negocios a la ley y tomar de la mano que te alimenta. Me pongo de rodillas y arrastro las yemas de mis dedos sobre sus párpados, forzándolos a cerrarse. Ella no se merecía esto.

Un ruido aullante resuena a mi alrededor, y me toma unos segundos darme cuenta de que el sonido viene de mí. La ira, el dolor, la frustración y la injusticia brotan de mí en oleadas.

—Me gustan las que gritan, Diana —gruñe Hiss detrás de mí, su pesada bota conectándose con mi hombro, obligándome a caer de costado. Se agacha y agarra mi tobillo, arrastrándome por el suelo de tierra. Las piedras raspan mi carne mientras pataleo con el otro pie y trato de arañar mi libertad. Me agacho y saco uno de los otros cuchillos que mantengo amarrado a mi pierna, pero Hiss lo golpea en mi mano y suelta mi tobillo para agarrarme de la garganta. Me levanta sin esfuerzo, como si no pesara nada. Lo rasguño y golpeo su antebrazo, tratando de levantar mi brazo para romper su agarre, pero es inútil.

Con una sacudida de su brazo, arroja mi cuerpo contra una ventana de vidrio con un ruido sordo. El aire sale de mis pulmones y entra el pánico. Cierro los ojos y pienso en todo el entrenamiento que me hizo pasar Vas.

“Pase lo que pase, mantén la calma. Visualiza la victoria, Diana”.

No puedo dejar que ganen. No puedo dejar que Yegor me derrote. No puedo morir aquí.

Jodidamente. No. Lo. Haré.

Me levanta por el cuello y pega mi espalda contra el cristal, mis dedos apenas tocan el suelo. Con una mano fuerte y carnosa, rompe mi camisa, rasgándola en dos, causando que la tela se caiga, exponiendo mis pechos. Sus ojos se aferran a ellos con codicia, y es mi entrada.

—¿Te gusta lo que ves? —digo de forma ahogada más allá de su fuerte agarre, deslizando la hoja de la correa de mi cinturón detrás de mí.

Soltándome, sonrío y retrocede para admirar mi piel desnuda en exhibición.

Una vez más, caigo de rodillas y le corto la parte interna del muslo mientras ruedo alrededor de él. Lento. Medido. Cuidadoso. Preciso.

Esta vez, no fallaré.

Alejándome de él sobre mi trasero, lo miro fijamente, esperando que el gigante caiga.

—Tus pequeños trucos no funcionaron la última vez, Diana, y esta vez no funcionarán —gruñe.

Sacudo la cabeza y sigo retrocediendo.

—Simplemente no fui lo suficientemente profundo la última vez. — Sonrío, sumergiendo mis ojos en su nueva herida.

Siguiendo mi mirada, él mira entre sus piernas para ver el corte profundo chorreando sangre como un pinchazo en una manguera.

—¿Qué carajo?

—Tu arteria femoral está cortada. Puede que no sientas dolor, pero sigues siendo humano —me burlo.

Se tambalea hacia adelante, su piel ya palidece a medida que su vida fluye de él. Cuando se desploma pesadamente en el suelo, la euforia llena mi cuerpo.

Lo maté.

Yo jodidamente gano.

El caos detrás del cristal llama mi atención. Yegor me mira fijamente mientras una pelea sucede detrás de él. Sintíendome libre por

primera vez en mi vida, me muevo hacia donde yace el cuerpo de Hiss. Inclinándome, paso un dedo por su sangre, luego camino hacia la ventana. Uso mi dedo para pintar mis labios de rojo, luego le ofrezco a Yegor mi dedo medio una vez que he terminado.

Vete a la mierda.

Tú eres el siguiente, imbécil.

CAPITULO VEINTIUNO

Ven

Diana...
Diana...
¡DIANA!

Me pongo de pie de golpe, ignorando el dolor en mi cráneo. Todavía estoy en nuestra sala de observación, solo que estoy en un sofá en la parte de atrás de la sala, y todos los demás, excepto el maldito Rus, están en la ventana. Me levanto de un salto y Rus levanta sus manos para detener mi persecución. Levanto un puño hacia atrás y golpeo mi puño en su mandíbula. Él golpea el suelo como una piedra lanzada desde un rascacielos. La risita de Vika desde la esquina se desvanece mientras corro hacia las ventanas, pasando a través de los bastardos disfrutando del espectáculo.

—Me alegro de que puedas unirme a nosotros —se burla padre—. Tuve que hacer que Ronald te sedara. —Hace un gesto hacia este “Ronald” uno de sus putos secuaces.

Vlad me sonríe.

—Por sedarte, quiere decir atacarte por detrás con una botella.

Bajando la mano, tomo una botella de una de las mesas, la rompo antes de que alguien sepa lo que está pasando y la entierro en el ojo de Ronald.

Vlad estalla en carcajadas cuando todos comienzan a corretear como ratas para salir de mi camino.

—Perra —ruge mi padre.

Dirijo mi atención hacia él, y luego la veo.

Mi Diana

Moreteada, ensangrentada, su ropa destrozada.

Pero está viva.

Gracias, joder.

Avanzo hasta llegar a la ventana y le doy un golpe, pero ella ya se ha retirado. Buscando en los monitores, la observo mientras maniobra a través de la arena.

Girando sobre mis talones, corro más allá del caos en el área de visualización hacia el pasillo. La gente anda por ahí, ya sea con aire de suficiencia o furiosa. Mucho dinero se intercambi6 de manos este a6o, pero me importa un bledo eso ahora mismo.

Todo lo que importa es ella.

Puede que me haya traicionado porque Anton distorsion6 su mente, pero conozco a la verdadera Diana. La que estaba en esa cama de hospital hace meses era la perra lavada de cerebro, no la chica con la que me sentaba en el sof6, ponía los pies en mi regazo, los frotaba mientras habl6bamos de m6sica y bebíamos el mejor vodka ruso de todos esos a6os. Verla despu6s de todos estos meses y saber que podría haberla perdido permanentemente cambi6 algo dentro de mí. Nada importa. Nada de la mala sangre que pas6 entre nosotros, ni sus palabras aplastantes ni sus miradas furiosas. Todo lo que podía ver, pensar, importarme, era la forma en que se sentía en mis brazos. C6mo ella gimoteo cuando entr6 en su cuerpo. C6mo las palabras *te amo* salieron de sus labios en nuestros momentos vulnerables.

Moya roza.

Ella tiene malditas espinas, y no podría estar m6s orgulloso.

La tendr6 en mis brazos y la har6 ver, maldita sea, que estamos bien juntos. Por un corto tiempo, lo estuvimos. Sus sonrisas. Su voz gutural. Su belleza irradia como el puto sol.

Una reina.

La adoraba.

Todavía lo hago. Joder, jodidamente todavía lo hago. No hay tiempo que pueda borrarla de mi alma.

Ella me despreci6 con la mierda que me escupi6. Durante meses le he dado vueltas y vueltas. Pero despu6s de verla aniquilar en Los Juegos, me doy cuenta de que una reina viciosa pertenece a un rey vil. Conmigo. Estamos hechos el uno para el otro, incluso si tengo que obligarla a verlo. Ella lo ver6.

Alcanzo el botón fuera del ascensor, mi carne tatuada me recuerda: *Poder*. Juntos, podríamos poseer todo este jodido mundo que nuestros padres crearon para nosotros. Solo la necesito en mis brazos, probar que todavía está viva.

Las puertas se abren, y entro. Al oprimir el botón, las puertas se cierran detrás de mí y vislumbro mi reflejo. He visto este look antes. Cuando mi cara se me reflejó en el vidrio de la caja de visualización en Los Juegos hace tantos años.

Volcánico.

Victorioso.

Valiente.

Vetrov.

Las puertas se abren de nuevo, y salgo corriendo hacia el pasillo. Me acerco a los guardias que vigilan el ir y venir de las áreas subterráneas de retención. Los jugadores y peones menos importantes ingresan a Los Juegos desde esta ruta, y conozco a algunos de los guardias aquí.

—Déjame entrar —ordeno, y obtengo una sacudida de cabeza.

—No hay entradas hasta el final, señor.

—Necesito entrar allí ahora —grito. Voy a entrar a buscar a mi chica. Ella ya ha hecho suficiente. Ella ya ha hecho jodidamente suficiente.

—Ven —gruñe Vas detrás de mí. Agacho la cabeza y aprieto los puños—. Pensé que vendrías aquí. ¿No crees que ya lo he intentado? —se burla—. No hay nada que la proteja, y ella ha demostrado que no necesita nuestra protección. Ya casi termina. Déjala que termine —advierte.

—No puedo. ¿Y si pasa algo entre ahora y entonces?

Mi corazón truena como si un acelerador se hubiera vertido directamente en mis venas.

—Confía en su capacidad. Ella necesita esto —dice entre dientes apretados—. Ella necesita terminar. —Y con esas palabras, desaparece para volver a la caja de visualización.

Mierda.

Me quedo mirando esos monitores, como si sólo mi voluntad pudiera determinar el resultado. Ojos salvajes y dilatados brillan con una sed de victoria. Ella es un animal, salvaje y libre.

Aguanto la respiración cuando alguien se acerca a ella, pero ella los desarma con una fuerte patada en la rodilla y un puño en la sien. Buena chica.

Una sonrisa genuina levanta mis labios cuando comienza a desnudarlos y usa la ropa para cubrirse.

Tecleo los monitores para mantenerla en mi pantalla principal, apretando los puños cuando entra en una habitación donde el voyerismo es el atractivo. Ella se mueve hacia atrás y se agacha. Está cansada.

—Ya casi termina —susurro, sabiendo que no puede oírme.

Tic... tic... tic...

El tiempo pasa tan jodidamente lento. Los gemidos y gruñidos del sexo que ocurre dentro de la habitación se filtran por los altavoces, pero no tiene el efecto deseado que normalmente podría tener. Correrme es lo último que tengo en mente. Cada fibra de mi ser me dice que vaya a ella, pero no puedo, estoy atrapado aquí mirándola a través de monitores a medida que pasan los segundos, los minutos y las horas.

Tic... tic... tic...

Ella no se ha movido, y yo tampoco. Nadie parece haberla visto descansando en la parte trasera de la habitación. Ella lo va a hacer. Quiero darle un puñetazo al reloj corriendo en la pantalla. Mis malditos ojos pican, y no creo que haya parpadeado durante las últimas horas.

Tic... tic... tic...

Mi corazón truena en mi pecho cuando el reloj llega a cero.

Suena una bocina y las luces inundan la habitación en la que está. Las paredes y las estructuras comienzan a moverse y desplazarse dentro de la arena. Puertas que estaban cerradas con llave se abren, y eso es jodidamente todo, se acabó el juego.

Persigo el video mientras ella se dirige hacia la puerta de salida. Está rodeada de otros jugadores, hombres y mujeres que entraron con guardias. Algunos que solo entraron en busca de placer, no matan o mueren.

Hay algunos guerreros de segunda clase con recompensas que han elegido reclamar en lugar de matar. Pero de todos los guerreros de la Primera Familia, e incluso de los guerreros independientes que entraron y le dispararon, ella es la única que veo en pie.

Diana Volkov, ganadora de los guerreros de este año en Los Juegos V, es mi premio y la reclamaré de una vez por todas. De todos los guerreros que propusieron las Primeras Familias, ella sobrevivió a todos.

Mi maldita rosa.



Sollozos. Lo primero que escucho son sollozos cuando corro hacia la puerta por la que sale. La pequeña Irina toma a Diana en un fuerte abrazo y llora por su hermana mayor. Las dos mujeres se agarran la una a la otra. Diana, siempre la hermana mayor, pasa sus dedos ensangrentados por el cabello brillante de Irina en un esfuerzo por consolarla. Vas se para detrás de Diana, su mano agarrando su hombro en apoyo.

A diferencia de su padre, Leonid, los Volkov son una fuerza impresionante. Diana representó su nombre en Los Juegos, y ella demostró su valía.

—Diana —grito, mi voz ronca. Cada esencia de mi ser vibra dentro de mis huesos para ir hacia ella.

Irina se aleja, y Diana vuelve su atención hacia mí. Ella se ve jodidamente horrible. Irreconocible. Mi chica elegante y con clase se ha transformado en un animal salvaje. Tiene sangre roja oscura en forma de costra alrededor de la nariz. Su cabello castaño oscuro está enmarañado y sucio. Está usando lo que supongo que es la chaqueta de Vas sobre la ropa que le robó a un enemigo.

Ojos azules, agudos y severos, me atraviesan como una de las cuchillas que usó tan fácilmente en Los Juegos.

—Veniamin —dice, su voz sin emoción.

Empiezo a ir hacia ella, e Irina se pone delante de ella para fulminarme con la mirada. Detrás de Diana, Vas también me fulmina con la mirada. Aun así, siguen siendo un frente unido.

—Diana, ¿podemos hablar? —pregunto, mis palabras suaves y jodidamente desesperadas—. Por favor. —Solo quiero tirarla en mis brazos, lavar los horrores y sostenerla hasta que recuerde lo buenos que podemos ser.

—Creo que ella ha pasado por suficiente. Va a necesitar tiempo —espeta Vas, sus ojos azules electrificados con furia. Él pone su brazo sobre su hombro y la aleja. Empiezo a ir tras ellos, pero Irina me detiene agarrando mi brazo.

—Déjalos —dice suavemente, con una mano frotándose el estómago.

—La amo —murmuro.

Irina me frunce el ceño.

—¿Tú qué?

Me encuentro con su mirada con una firme propia.

—Sabes que siempre lo he hecho.

Sus cejas se fruncen aún más.

—Escuché por un pajarito que tú y Diana estuvieron juntos por un tiempo. Me alegré por ustedes. Desde ese beso que vi cuando era niña... —sonríe—, te apoyaba. —Sus rasgos se endurecen—. Pero ella era diferente en ese entonces. Dulce y pura. Y luego...

Y luego Anton robó su inocencia. La obligó a convertirse en mujer.

—Todos los hombres que ella ha conocido la han traicionado, Veniamin. Nuestro padre, Anton, Vlad y... —Se calla.

Y yo.

La dejé allí con mi padre. Debería haber sabido que aceptó mi propuesta de casarse con Diana demasiado jodidamente bien. La dejé para que se la comiera el lobo feroz.

Una presencia opresiva me alerta de Vlad. Él merodea a mi alrededor y tira de su esposa contra él, con sus grandes palmas extendiéndose sobre su vientre embarazado. Ella se relaja contra su cuerpo, y su frente se levanta hacia mí como si dijera: *“No me hagas caso”*.

—No es posible que vuelva de eso y sea la misma —susurra Irina, su voz temblando de emoción—. Ella siempre ha sido tan fuerte y me preocupa que nunca vuelva a ser delicada.

Ella lo hará. Una vez que vuelva a mis brazos. Traeré a nuestra Diana de vuelta. Mi maldita Diana.



Una semana más tarde...

Miro mi reloj por enésima vez, ganándome una risita de Rus. Mis ojos se mueven en su dirección. Se ve presumido como la mierda sentado en una silla de cuero fumando un cigarro. Durante toda la semana, hemos estado ocupados recolectando nuestras ganancias de Los Juegos. Ruslan, a pesar de no haber hecho ningún trabajo, ha cobrado y parece asumir que ahora es parte del club de chicos grandes. Vika, joder, nunca pensé que sentiría lástima por ella, esta semana he tenido moretones permanentes para que todos lo vean. Pensé que tal vez su hermano o su padre se enfrentarían a mi hermano por la forma en que la maltrata, pero ellos lo ignoran.

—Pareces ansioso, brat. —*Hermano*—. ¿Estás esperando que aparezca cierto vencedor? —pregunta, con una ceja alzada.

Dejando escapar un fuerte suspiro, camino hacia el mini bar instalado en el estudio y me sirvo una copa de brandy.

—No estoy ansioso. —*Mentiras*—. Estoy ansioso por terminar con esta mierda. —*Más mentiras*.

—¿Por qué? —pregunta, genuinamente confundido—. La cena de celebración es la mejor parte de todo esto. Comer. Beber. Ser jodidamente feliz. —Sus ojos se oscurecen ante la mención de la última palabra. Coincidentemente, una de las nuevas criadas se llama Mary.

—¿Dónde está Vika?

Él frunce el ceño, y su mandíbula se aprieta.

—Preparándose.

Anoche, en la cena, Ruslan le dio una paliza. Por lo general, ella se levanta, pero esta vez, tuve que ser el bastardo afortunado que la levantó del piso y la llevó a su habitación. Uno de estos días, la

lastimará tanto que ella no volverá a levantarse. Me pregunto si Vlad y Yuri se darían cuenta entonces.

Ruslan se rasca la barba, y me abstengo de doblar mi labio con disgusto. Verlo con su vello facial creciendo como el de padre tiene irritación creciendo dentro de mí. Somos los quebrantahuesos. A veces es casi risible. Me pregunto si Diana ve a mi padre, el que la lastimó, cada vez que me mira.

Me duele el pecho.

Nunca podré deshacer lo que le hizo a ella.

Pero quiero ser yo quien recoja sus piezas y las junte. Al igual que cuando ella se lamentó por la pérdida de ese monstruo Anton. Puede que me haya dicho que no éramos nada y que solo era un peón en su juego, pero sé que no es así. Jodidamente sé que no es así. Esta noche, planeo encontrarla, abrazarla y mantenerla. La voy a mantener, maldita sea.

—Ya comencé a buscar posibles luchadores para el próximo año —me dice Ruslan—. Rodion y Zahkar me encontraron a alguien digno.

Levanto una ceja y bebo mi brandy de un trago. Golpeando el vaso, vierto más.

—Tal vez deberías competir.

Sus ojos se abren de par en par y me mira fijamente.

—¿Yo? Estoy casado. Pronto tendré una familia con Vika. Un heredero del nombre Vetrov es mejor que yo compitiendo —se queja—. Elegiré un luchador experto en mi lugar.

Marica.

—¿Cómo están nuestros primos? —pregunto, la culpa me molesta. He estado esperando que llegue la tormenta, pero han estado extrañamente silenciosos. Robé a su gatita y la llevé a la perrera para que la sacrificaran. Estoy seguro de que están enojados. Con el tiempo, sin embargo, lo superarán. Todavía tengo curiosidad por cómo me llevaron detrás de ellos de esa manera.

—Zahkar no me habla —espeta con amargura—. Pero Rodion estaba actuando como una pequeña perra en el teléfono. —Sus ojos se iluminan y su sonrisa es lobuna—. Oh, él quería que te diera un mensaje.

Frunzo el ceño mientras espero que continúe.

—Hoy, Rus. Deja de jugar.

Sus fosas nasales se ensanchan, recordándome a nuestro padre.

—Dijo, y cito, “Eso fue un movimiento idiota”.

Con un giro de mis ojos, dreño otra copa de brandy.

—Aunque sea necesario. Rodion lo superará con el tiempo. Estoy seguro de que no se quejó por el buen depósito que transferí a su cuenta. —Por mantener a Kira encarcelada todos esos meses hasta Los Juegos, ganaron una buena parte.

—Ahora que lo mencionas, dijo que él y Zahkar tenían autos nuevos —reflexiona en voz alta.

Probablemente jodidos autos a juego, porque los Locos de Moscú son *así* de extra.

Alguien se aclara la garganta desde la puerta, y me vuelvo para ver a mi padre. Su gran vientre se tensa contra los botones de su camisa de vestir. Él es todo sonrisas, y su espesa barba recientemente ha sido arreglada, dándole una apariencia distinguida y civilizada.

Lástima que sea una máscara.

Es un demonio con el dinero.

No puedes camuflar esa mierda.

Ha tomado todas las partes de mi moderación no llevar una daga a su mano, para cortar el arma que lastimó a moya roza. Me vengaré de él por ella a su debido tiempo.

Ruslan se levanta de su silla y se acerca a padre. Se dan la mano, y le doy un pequeño asentimiento. Eso es todo lo que puedo reunir. Mi ira cuando estoy cerca de él es potente, y lo único que lo enmascara es la bola de jodidos nervios en los que me he convertido preguntándome cómo irá esta noche. Todas las Primeras y Segundas Familias asistirán a la cena ofrecida por Leonid Volkov.

Leonid es un hombre orgulloso, pero es un jodido hipócrita. Todo lo que alguien ha escuchado de él la semana pasada es lo increíble que es su hija y lo orgulloso que está de ella y que siempre supo que ella era la mujer para romper el molde. Ahora, ella es lo suficientemente buena para él. No menciona cómo le rogó a mi padre que la acogiera a causa de la vergüenza que le había traído a su nombre.

—Es hora de irse, muchachos.

Después de que recoger a una Vika inusualmente tranquila, todos viajamos juntos a través de la ciudad. Se nos da acceso a estacionamiento separado en la mansión Volkov considerando nuestro rango dentro de nuestro mundo depravado. Cientos de autos se alinean en la propiedad, y el terreno cubierto de nieve está iluminado con tiendas gigantes. En el interior, serán elegantes como la mierda, sin escatimar en gastos y aptos para servir a los reyes. Los verdaderos reyes, sin embargo, cenarán en la casa principal. Sólo las Primeras Familias. Hasta la hora de la cena, se espera que nos codeemos y hablemos con las personas que están debajo de nosotros. Odio esta mierda.

Solo quiero hablar con ella.

Cuando nos detenemos en una autopista cubierta, uno de los miembros del personal de Volkov abre mi puerta. Acecho dentro de la casa y entrego mi abrigo a la recepción. Entonces, busco mi premio. Hombres y mujeres intentan detenerme en el camino para felicitar me por haber obtenido a la chica Baskin. Asiento cortésmente y dejo que mi hermano y mi padre disfruten de la gloria.

—Ven —saluda una voz profunda.

Me vuelvo, encontrando a un sonriente Vas apoyado en un pilar. Su cabello castaño oscuro ha sido inflado y peinado hacia atrás con el gel en uno de esos estilos que solo los bien parecidos pueden lograr. La última vez que lo vi, estaba preocupado y enojado. Ahora, es el bastardo presumido que conozco tan bien.

—Vas —saludo, ofreciendo mi mano.

La sacude y luego cruza los brazos sobre su pecho.

—¿Disfrutando del botín de tu recompensa? Todos consiguieron el espectáculo que querían con Kira. Puso una puta tonelada de dinero en tu bolsillo.

Gruño en respuesta, mis ojos rastreando la habitación de hombres y mujeres vestidos con su más fino atuendo de etiqueta.

—Solo otro año siendo un Vetrov. ¿Qué se siente ser un Volkov y estar apegado a la vencedora de Los Juegos?

Sus ojos brillan con maldad.

—Bastante jodidamente increíble.

—¿Y Diana? ¿Cómo está?

Aprieta la mandíbula y mira hacia otro lado.

—Ella está bien.

Quiero estrangularlo por una respuesta tan vaga.

—Sus heridas...

—Dije que está bien —espetta. Luego, tira de su corbatín y mira hacia mí—. Ah, mira. Los Vasiliev decidieron aparecer.

Volviéndome, noto primero a Vlad e Irina. Está vestido como el hijo de puta impecable que siempre es, pero Irina se ve especialmente hermosa. Su cabello rubio se ha rizado en ondas que cuelgan sobre sus senos, que son más grandes desde el embarazo. El vestido negro que usa abraza su cuerpo y muestra su creciente estómago. Vlad, que no es un hombre que muestre sus cartas con demasiada frecuencia, tiene su brazo envuelto alrededor de su cintura posesivamente. Su mirada es feroz, como si desafiara a alguien a mirarla mal o enfrentar una segunda ronda de Los Juegos V aquí mismo en la fiesta de celebración. Ella es su debilidad. Y lo entiendo, porque su hermana es la mía.

—Increíble —sisea Vas.

No me toma mucho para sorprenderme, pero cuando veo a Yuri, estoy jodidamente atónito, sin palabras. El viejo está tan elegante como siempre con un traje de tres piezas, con un aspecto poderoso. Él siempre es alguien que aparece como si dirigiera esta mierda, pero es lo que tiene en sus manos lo que me sorprende.

Una correa.

Brillante, incrustado de diamantes.

Atado al cuello de una joven desnuda. Su cabello ha sido recogido cuidadosamente en dos coletas marrones y su cara ha sido pintada con maquillaje. Lo único que usa son guantes negros y una jodida cola peluda.

—¿Eso es un tapón de trasero? —pregunto a Vas.

Cuando lo miro, su cara está enfocada como láser en Yuri. Sus puños están apretados y su cara se está poniendo morada con rabia. Él comienza a avanzar, pero agarro su brazo, deteniéndolo.

—Lo que sea que estés a punto de hacer —siseo por lo bajo—, no lo hagas. Aquí no.

Me mira fijamente, pero me hace un gesto de asentimiento.

—Voy a matar a ese hijo de puta algún día.

Lo suelto y le golpeo la espalda.

—Somos más inteligentes que ellos —le digo, refiriéndome a nuestros padres—. Recuérдалo.

Él se aleja de mí, y me quedo mirando a Yuri mientras desfila con su mascota alrededor de la cena como si esto fuera normal. Es raro como la mierda, pero nuestros padres se vuelven cada vez más audaces en su vejez. Como si supieran que van a patear el balde en cualquier momento y quisieran salir con una explosión. Cuando estallan los vítores, atraigo mi atención hacia las escaleras de la casa Volkov. Las mismas escaleras por las que seguí a Diana hasta su habitación hace muchos años.

Pero la mujer que está en lo alto de las escaleras no es una niña adolescente. No, una reina mira a su gente. Real. Fascinantemente hermosa. Poderosa. Está vestida con un atrevido vestido de lentejuelas rojo ajustado hasta el suelo. Su cuello en V se hunde en su pecho, revelando sus amplias tetas para que todos las vean. Mi polla está dura, junto con cualquier otro hombre con una polla trabajando en esta habitación. Lleva unos guantes negros sedosos que van hasta sus codos. Su cabello castaño oscuro se ha torcido en un moño, mostrando su cuello largo y elegante. Es como si alguien hubiera lavado los horrores de Los Juegos directamente de su carne. Sin sangre. Sin moretones. Perfección. Lo sé, después de todo por lo que ella pasó, todavía está sanando, pero de alguna manera ha logrado cubrirlo con maquillaje.

Ella baja el primer escalón, y su muslo color crema se asoma por la abertura de su vestido. La gente jadea y charla alegremente sobre lo maravillosa que es. Hace una semana, estaban apostando contra ella y planeando su muerte.

Ella está muy viva.

El brillante collar que lleva alrededor del cuello brilla y atrapa la luz del techo. No me pierdo el hecho de que es algo que le di cuando estábamos juntos. Ella puede odiar el terreno en el que estoy, pero

siempre ha sido sentimental en las formas que cuentan. Cuando gira la cabeza, vislumbro una horquilla de halcón peregrino llena de rubíes unida a su cabello en un lado de su cabeza.

Su corona

Si ella se abriera conmigo, me inclinaría a sus pies en este momento y la adoraría. Algo me dice que no será tan fácil. No después de todo por lo que ha pasado esta poderosa. Será como mi tiempo en Los Juegos. Todo depende de mi habilidad para ser el vencedor.

Ella baja las escaleras y comienza a trabajar en la habitación. Como solía hacerlo antes de que todo estallara con Anton y Vlad. Ella está en su elemento. Nada la detendrá. Esta mujer pondrá de rodillas a toda Rusia, y pronto. Está en el brillo agudo e implacable de sus brillantes ojos azules.

Solo quiero ser el hombre a su lado, pateando traseros a cada paso del camino a su lado.

Durante horas, la veo mezclarse y sonreír y reír. Los veo adularla y elogiarla. Los veo sin merecerlo ocupar su precioso tiempo, el tiempo que sería mejor que pasara conmigo. Cuando la noto hablando con un enano de una de las Segundas Familias, hago mi movimiento.

—Piérdete —le digo al adolescente que no puede dejar de mirar sus tetas.

Él comienza a quejarse, pero piensa sabiamente antes de hacerlo. En el momento en que se va, miro fijamente a la intensa mirada de Diana.

—Diana —saludo.

Sus regordetes labios rojos sangre se fruncen levemente.

—Veniamin.

—Felicidades por tu victoria —digo en voz baja, extendiendo mi mano.

Ella se tensa, pero decide que actuar el papel es más importante que dejarme plantado delante de todos. Su delicada mano enguantada que estaba masacrando a hombres y mujeres a diestra y siniestra hace una semana queda atrapada en mi fuerte agarre. Cubro nuestras manos unidas con la izquierda y no la dejo ir.

—Estuviste brillante. —Mis palabras son apenas un susurro.

Ella intenta apartar su mano, pero yo soy más fuerte. Sus ojos escanean la habitación y se fijan en mi padre. Hay un destello de algo en su mirada, pero no estoy seguro de si es miedo o furia. Todo lo que hace es hacer que la acerque más a mí. Su mano libre agarra mi hombro para evitar caer contra mi pecho.

—Si me disculpas, tengo que irme.

Me río, pero es oscuro.

—No hasta que hablemos.

—Estás siendo difícil —dice con los dientes apretados.

—Tú también.

Sus ojos azules brillan con furia.

—Déjame ir.

—Sólo si prometes dar un paseo conmigo.

—No puedo. —Ella mira de nuevo en dirección a mi padre, que nos mira directamente a nosotros.

—No te preocupes por él —digo con convicción—. Nunca más tendrás que preocuparte por él, Diana. —Joder, esta vez lo digo en serio. Lo mataría delante de todos si él intentara lastimarla.

—Tienes razón. No tengo que preocuparme por él. Ya no. Cinco minutos —espeta—. Vamos.

Con mis ojos en los suyos, levanto nuestras manos. Su mirada cae a mi mano izquierda en la parte superior. El fuego en su mirada se apaga cuando usa ese enfoque agudo por el que es conocida. Muy a menudo, cuando estaba en la cama, ella nunca lo vio, y pensé que era un movimiento marica señalarlo. Un día, sabía que ella lo vería y sería el momento adecuado.

—Las rosas —murmura, sus cejas se fruncen juntas. Su mano abandona mi hombro, y la yema de su dedo enguantado traza la D oculta en las rosas y enredaderas en mi pulgar. Y luego la I en mi índice. A, N y A están en los dedos restantes—. Presuntuoso, ¿no crees? —susurra, sus palabras no son tan venenosas como probablemente pretendía.

—Me tatué esto en la mano desde que tenía veinte años, Diana. El mismo día que me tatué PODER en la otra mano. Son lo mismo para mí.

Ella traga y endurece su mirada. Levantando la barbilla, dice:

—La conversación. Cinco minutos.

Beso el dorso de su mano, y luego empiezo a caminar. No suelto su agarre. Juntos, nuestras manos unidas, la guío a través de la multitud de personas, mostrándole a todos a quién pertenece. Incluso si ella no ha llegado a un acuerdo con eso todavía. Puede ser poderosa, pero necesita el dominio, el reclamo áspero y feroz de un amante. De un hombre. Ella me necesita. Debería haberme quedado en la habitación del hospital y negarme a irme. Mostrarle que no correré. Que no la abandonaré. No vacilaré cuando sea probado. Le fallé. Pero nunca más. Le daré el lado oscuro de mí que ella ansía. Oscuridad y luz, dureza y suavidad, se la daré todo.

La primera puerta a la que llegamos, la empujo y la cierro detrás de nosotros. Es un pequeño tocador. No tiene a dónde correr. Bien.

—Habla, Ven —dice con frialdad.

La rodeo, inhalando su dulce aroma floral. Ella retrocede, pero su culo golpea la pared. Realmente no hay a dónde ir, y en realidad, no quiere correr a ninguna parte. Sus ojos están ardiendo, porque no importa cuánto tiempo haya pasado desde que estuve dentro de ella, todavía puede sentirme allí, cómo era cuando éramos solo nosotros en ese momento. Suavemente, envuelvo mi mano alrededor de su garganta y presiono mi frente contra la de ella. Ella toma una respiración brusca.

—Detente.

Me alejo y miro su expresión en guerra. La mitad de ella reacciona a mi cercanía y su familiaridad, mientras que la otra mitad está a la defensiva y asustada. Pasando mi pulgar por el costado de su garganta, la acaricio.

—Te he dado tiempo —le digo—. El tiempo ha terminado.

Ella me fulmina con la mirada.

—No estamos sucediendo. No podemos.

—Sí, lo estamos.

Cuando comienza a moverse, aprieto mi agarre en su garganta y la mantengo en su lugar. Mis labios pican suaves besos en su bonita cara. Ella se estremece cuando le beso la nariz. Recuerdo la forma en que fue aplastada contra ese vidrio. Sin duda todavía duele. Suavemente, beso

lejos el dolor. Su pulso bajo mi pulgar es errático y atronador. Deslizo mi otra mano hacia su cadera.

—Enfréntalo, moya roza —murmuro—. Estamos destinados a gobernar este mundo juntos. Fue predestinado mucho antes de que nuestros padres decidieran la mierda. Tomamos esa decisión. Tal vez fue una decisión silenciosa, pero no obstante una decisión. En el momento en que me besaste en ese pasillo cuando tenías dieciséis años, hemos estado vinculados. Lo sabía, y esperé hasta que estuvieras lista.

—Nunca estaré lista —dice ahogadamente.

—Lo estarás —gruño, y pellizco su labio inferior regordete—. Y cuando crea que estás lista, estaré allí para ti.

Ella me empuja, pero presiono mis caderas contra las suyas, encerrándola contra la pared. Un suave gemido se le escapa, estimulándome. Deslizo la palma de mi mano por su garganta hasta su mandíbula e inclino su cara para poder besarla. Ella separa los labios, y no pierdo el tiempo. Beso su boca perfecta. Saboreo su jodida alma.

Su lengua se enfrenta a la mía, dos iguales tratando de establecer el dominio. Ninguno de los dos gana. Somos superados por el otro, y es malditamente hermoso. Puedo decir el momento en que ella se rinde porque su cuerpo se relaja, sus palmas se posan en mi pecho y luego me siente con avidez. La beso con promesa. Con mis labios y mi lengua, le juro que la cuidaré.

—Ven... —Mi nombre gemido en sus labios es suficiente para casi hacerme caer de rodillas. Pero entonces el hechizo se rompería.

La beso más profundamente, silenciándola.

Sus palmas revolotean por mi cuello hasta mi mandíbula. En el momento en que sus manos tocan mi barba, se pone rígida. Casi gimo en derrota, sabiendo que se acabó.

—Vetrov —sisea, su palabra pronunciada con disgusto.

Me alejo para mirar su cara furiosa.

—No soy él. —Beso su boca de nuevo, a pesar de que ella parece estar a pocos segundos de destriparme.

—Pero eres parte de él. —Ella traga, una tristeza ensombreciendo sus rasgos y drenando su furia de momentos anteriores.

—Eso no es justo —gruño, apoyando mi cabeza contra la de ella.

—Lo que me hizo... —Se estremece, su mano descansando sobre su estómago plano.

—No lo sabía, Diana. Dios, no lo sabía. Pensé que te habías caído. También perdí todo esa noche. —Pongo mi mano sobre la suya, descansando sobre su estómago, el dolor cortándome—. Me dijiste que ese bebé era mío.

Ella sacude la cabeza, empujándome hacia atrás.

—No dije esas palabras, Ven. Tú solo lo supusiste y te lo permití. Me equivoqué en eso, lo sé. —Su voz gana volumen—. Pero mira dónde estaba y las razones por las que estaba allí. —Está animada con sus manos, como si pudiera implorarme que entendiera solo con el gesto—. Fui descartada después de ser expulsada para casarme con alguien a quien no amaba. Se suponía que solo tenía que caer en línea y hacer lo que me dijeran, y cuando rompí las reglas, mi vida se volvió sucia. Todo en lo que había trabajado para convertirme, cada sueño que tuve, fue desaparecido. —Las lágrimas iluminan sus ojos mientras el fuego se enciende en sus venas—. No me trataste como ellos, como esperaban que lo hicieras. Nunca pensé que me querías después de que eso sucediera, y ahí estabas tú, curándome, aceptándome, fortaleciéndome cuando me sentía tan pequeña y sin valor. —Llora.

Quiero envolverla en la seguridad de mis brazos, pero sé que no ha terminado y que necesita sacarlo.

Ella sorbe por la nariz y limpia una lágrima perdida.

—Tuve esperanza por primera vez en mi vida, y luego descubrí que estaba embarazada. Era demasiado tarde. Yo ya estaba demasiado metida. Estabas arraigado dentro de mí, Ven. La idea de perderte después de no tener nada realmente era solo...

La atraigo a mis brazos, pero ella empuja contra mi pecho.

—Lo siento por mi engaño. —Me mira directo a los ojos—. Lo siento por el dolor que te causé. Eso era lo que quería evitar.

—Podrías haberme dicho. Yo lo habría superado. ¿Por qué me apartaste? —Ruego saber.

Las líneas desaparecen en su frente, y ella se endereza, alisando su vestido.

—Porque el bastardo de tu padre preferiría a otro hijo en la tierra que en el brazo de la vergüenza —afirma, una cuestión de hecho.

Hijo de puta.

—Él pagará por todo lo que te hizo. Marca mis palabras —juro—. Lo haremos pagar. Lo juro.

Su ira se desvanece, y levanta la barbilla. Me da un pequeño empujón, hasta que mi espalda está presionada contra la otra pared. Una sonrisa tira de sus labios, y la perversión brilla en sus ojos mientras endereza mi corbatín.

—Lo sé, Veniamin. Créeme, lo sé.

Ella comienza a alejarse, pero la agarro de ambas caderas.

—Diana... —Le frunzo el ceño—. ¿Qué quieres decir?

—Cuando vives entre los lobos —me dice, tirando suavemente de mi barba—, aprendes a jugar como uno.

Con eso, se apresura a salir del tocador, dejándome con confusión y una erección. No tengo tiempo para procesar sus palabras porque Ruslan aparece cuando salgo detrás de ella.

—La cena está empezando —dice, apretando con fuerza el brazo de Vika.

Ella se estremece, pero no se aleja. El fuego arde en sus orbes ámbar, recordándome mucho a Vlad. Había visto esa mirada en sus ojos cuando lo entrené para Los Juegos. Cómo se enojaba porque le pateara el culo una y otra vez. Entonces, él simplemente lo perdería. Se volvía jodidamente loco. Vika alberga la misma rabia. Está arañando la superficie. Ruslan se merece las garras.

Los sigo hasta el comedor preparado solo para las Primeras Familias. Como una cuestión de respeto, Leonid Volkov le ha dado la posición de cabeza de la mesa a mi padre. Yuri siempre encabeza las cenas de celebración, ya que es todo su espectáculo de mierda, pero a pesar de que un Volkov ganó, Leonid sabe que, financieramente hablando, los Vetrov los superan. Padre se sienta a la cabeza de un extremo y comienza a acosar a una de las sirvientas. Localizo a Diana y la acompaño para que se siente a mi lado. Ella se sienta, sin discutir, y me siento entre ella y mi padre. Rus y Vika se sientan frente a nosotros, con Vas a la izquierda de Vika. Irina se sienta al lado de Vas, y Vlad está entre ella y Yuri, sentado en el extremo más alejado. Frente a Irina está Leonid, Iosif e Ivan Voskoboynikov. Ambos Voskoboynikov usan expresiones sombrías por una multitud de razones. Perdieron a su

amado hijo y hermano, y están a punto de perder su lugar en esta mesa.

Yuri chasquea los dedos, y su pequeña mascota viene arrastrándose desde la esquina de la habitación para sentarse en el suelo a su lado. La feroz expresión de Vas apenas se mantiene a raya. Afortunadamente, él tiene a Irina para calmarlo. Ella le da una suave sonrisa y le articula algo. Se relaja y asiente a su hermana.

Mientras Yuri y mi padre se turnan para felicitar a todos por el éxito de Los Juegos V de este año, me inclino y le susurro a Diana.

—Quise decir lo que dije.

Ella vuelve la cabeza y me sonrío. Fría. Calculadora. Jodidamente hermosa.

—Y yo quise decir lo que dije.

Al otro lado de la mesa, Vika permanece en silencio, sus ojos malvados brillan. Ruslan la toca a tientas debajo de la mesa y le pellizca el cuello, pero ella no actúa disgustada como de costumbre. Sus ojos están en los de Diana. Si no lo supiera mejor, diría que a esta perra le gusta.

Algo está por suceder.

Puedo sentirlo.

Estas dos mujeres poderosas lo saben.

Los sirvientes comienzan a traer el primer plato de la elegante cena de esta noche.

Cuando Diana alcanza su cuchillo en la mesa, la detengo con la mano en su muslo.

—No lo hagas. No llegarás a él antes de que uno de sus guardias te corte la garganta.

Ella se ríe, y es sexy como la mierda. Malvado, pero sexy.

—Oh, Ven, no soy tan imprudente.

Me relajo en mi asiento y miro a Vas. Ha vuelto a usar su expresión normal y petulante. La cena continúa, a través de cada plato, sin que nadie sea apuñalado. Padre puede merecerlo, pero la matarán en un instante. Lo eliminaré yo mismo, pero no puede ser aquí. Tenemos que cubrirlo y hacer que parezca un accidente, o podría

simplemente cortarle la garganta aquí mismo y demandar que estoy tomando el asiento en el trono Vetrov. No puedo pensar en nada que quiera menos que dirigir su imperio. Prefiero dejar que se desmorone y construir el mía y el de Diana en las cenizas.

—¿Tienes algo que decir? —le pregunta padre a Diana. Casi escupo mi bebida ante las posibilidades de las cosas que ella le gustaría decir. Ella es feroz mientras está sentada entre todos los hombres que la lastimaron. Trataron de robarle todo, pero aquí está, obligándolos a todos a presenciar su grandeza.

Se endereza y se toma su tiempo para mirar a cada persona en la mesa antes de hablar. Cuando lo hace, es elegante y con clase.

—Gracias a todos por esta hermosa velada. No puedo imaginar ningún otro lugar en el que preferiría estar antes que aquí. Ahora mismo. Es perfecto.

Padre frunce el ceño y bebe su bebida, su mirada sobre ella.

—¿Es eso cierto? Quizás deberías contarnos cómo intentaste salvar a la chica Baskin. Un traidor de la Primera Familia. Lo que pasa en la arena, se queda en la arena, sí. Sin embargo, me encantaría saber por qué tú... —Él aprieta los dientes, su cara se pone roja. Sus dedos gordos tiran de su cuello, y se le forman gotas de sudor en la frente—. Jesús, ¿qué tipo de pimientos picantes pusiste en esta mierda? —gruñe, luego llama a un sirviente cerca de él—. Encuéntrame algo que no sepa como si el infierno lo hubiera meado.

Ella se apresura a recoger el plato y se va con él. Otro sirviente vuelve a llenar su bebida y se escabulle. Él lo traga. Su rostro va del rojo al morado. Leonid agarra a un sirviente y susurra en tonos ásperos, sin duda transmitiéndole un mensaje al chef.

—Me encantaría saber por qué pensaste que podrías rescatar esa cobarde —sisea padre a Diana—. Ella... ella... —Él tose y le lloran los ojos—. ¡Tráeme otra bebida, maldita sea!

Diana se levanta y se acerca a una estación de servicio. Ella sirve un trago, luego se acerca a mi padre. Mis nervios están de punta cuando ella coloca la bebida y él la agarra.

Lo traga, pero luego comienza a toser y escupir. Graznidos doloridos escapan de él mientras agarra su garganta, y sus ojos se abren de par en par cuando miran a Diana.

—¿Leche? —dice ahogadamente.

Su sonrisa es de victoria, quizás una broma interna.

Ruslan se levanta de un salto y comienza a golpear la espalda de padre.

—¡Creo que se está ahogando! —grita mi hermano.

Nadie se mueve.

Vika se ríe.

—¡Vika! —gruñe Ruslan.

—Oh, no —dice ella inexpresiva.

Padre fulmina con la mirada a Diana mientras jadea por aire.

—T-tú... —Otro ataque de tos. La gente corre en su ayuda. No gente de nuestra mesa, aparte de mi hermano. Todos lo miramos fijamente. Cuando parece que no puede recuperar el aliento, se desploma hacia adelante. Su cara golpea la mesa con un fuerte golpe, y se desploma a un lado. Pesado con su peso desplazado en un lado, la silla se cae, y él se estrella contra el suelo. Diana lo esquiva y regresa a donde estoy sentado, mirando el cuerpo rígido de mi padre. Yuri comienza a oler la comida en su plato, y Vlad empuja el plato del frente de Irina al centro de la mesa y se para.

Alejo la mirada de mi padre moribundo y lo lanzo a Diana. Coge su copa de vino y saluda el aire mientras Vika hace lo mismo, luego toma un sorbo de su copa.

—¡Está muerto! —grita Ruslan—. ¡Padre está muerto!

No jodas, carajo.

—¡Es veneno! ¡La comida! —ruge Yuri, apuntando un cuchillo hacia Leonid.

Leonid se levanta de un salto.

—Imposible.

—Si hay algo en esta comida... —ruge Vlad.

—¡Paren! —grito, levantándome de mi silla—. No es la comida. Padre estaba enfermo.

—¿Qué? —Se ahoga Rus, mirándome desde sus rodillas. Él está buscando un pulso, a pesar de anunciar la muerte de nuestro padre momentos antes.

—Corazón débil. Sabía que esto iba a pasar. Un ataque al corazón. —digo con los dientes apretados—. Su médico justo le estaba diciendo que si se mantenía al ritmo que iba, su corazón fallaría.

Diana pone sus ojos en los míos en cuestión.

Sí, bebé, te estoy salvando el culo.

—Bueno, eso es desafortunado —dice Vlad, sonriendo. Retoma su asiento y tira el plato de Irina de vuelta hacia ella. Su nariz se arruga y frota su redondo estómago.

Vas sonríe como ese gato que se comió el maldito canario.

—Voy a llamar a una ambulancia —dice Diana, bajando su vaso.

—Ya los hemos llamado, señora —nos informa un sirviente.

—Muy bien. —Ella sonríe y continúa su partida.

—Diana —le digo—. No hemos terminado.

Su mirada se encuentra con la mía, y ella niega con la cabeza.

—Pero nosotros sí, Ven. Ahora eres el rey Vetrov.

—Eso no es lo que quiero —le digo en voz baja, para que solo ella pueda oírme.

—No puedes ser mi salvador —sisea ella—. No necesito un ángel de la guarda, ya no.

—Joder no, no necesitas un ángel. Necesitas un demonio. Necesitas los demonios dentro de mí. Eres un ángel oscuro, y juntos, el ángel y los demonios pueden crear un nuevo mundo, un nuevo imperio.

Un destello de tristeza brilla en sus ojos, pero luego ella parpadea y endurece su mirada.

—Adiós, Veniamin. Mis condolencias por la muerte de otro quebrantahuesos. —Batea sus pestañas, y luego se va. Siento los ojos en mí de los idiotas que todavía están sentados alrededor de la mesa, como si no hubiera una persona jodidamente muerta que todos hayan conocido la mayor parte de sus vidas en el suelo. Me miran como si estuvieran esperando una dirección.

VEN

THE V GAMES #2

—¿Veniamin? —pregunta Rus, mirándome. Él es patético. Se ha dejado crecer una barba desigual, pero no le da ningún poder. Esto es lo que queda del nombre Vetrov.

—Parece que la cena ha terminado —declaro sin rodeos.

Y luego me voy. Tengo planes que poner en marcha.

CAPITULO VEINTIDOS

Diana

Gritos.
Una y otra vez.
Las súplicas.

Estoy atontada cuando me despierto de la pesadilla que se ha repetido cada noche desde Los Juegos. Está completamente oscuro en mi habitación de la infancia, y los viejos temores reemplazan a los recientes.

Él está muerto.

Anton murió hace casi un año a manos de Vlad.

Estoy a salvo.

Me doy vuelta y miro el reloj de cabecera. 3:49 a.m. Mi padre me pidió que me quedara para que pudiéramos discutir mi futuro mañana. Ciertamente no le debo esto, pero una parte de mí tiene curiosidad por ver lo que tiene que decir, para que pueda estar orgullosa de decirle que se vaya al infierno, el bastardo. Fue el primer hombre en romper mi corazón. Me llenó con la creencia de que podía ser algo más que una simple esposa, luego me lo quitó y me pasó como un premio solo para repudiarme cuando no fui tan brillante como él pensó. Vas ha prometido asistir a este desayuno conmigo. Ha sido más que un hermano. Ha sido mi amigo. Cuando me sentía sola, él era el único en el que podía confiar, y él y Vika me ayudaron en mi venganza.

Mis pensamientos se desvían a anoche en la cena de celebración. Vika y yo observamos con alegría cuando ese monstruo tomó su último aliento. Poético, de verdad. Morir en una mesa de comedor. Le gustaban los comedores, ahí es donde nos maltrataba a las dos. Cuando Vika me contó que él la había violado, me sentí aún más justificada para matarlo. Después de meses de reflexión y planificación, los tres, Vika, Vas y yo, planeamos el asesinato perfecto. Muerte metiendo drogas en su comida, enmascarada con un poco de chile. La droga envía el

corazón a acelerarse, causando un ataque cardíaco. Es la perfección, ya que los rastros desaparecen demasiado rápido para que se pueda mostrar evidencia en una autopsia, y todo lo que tomó fue distracción y seducción con uno de los sirvientes para que lo metiera en su comida.

Planifiqué la leche y la programé para que en su último aliento supiera quién era el responsable. *Fui yo, hijo de puta.* Por mucho que quisiera cortarle la garganta, fue más satisfactorio verlo morir de una manera tan poco digna. Poético verlo retorcerse de dolor en el suelo de un comedor. Me robó la vida en el suelo de un comedor. Tomó algo de Vika sobre una mesa de comedor. Fue tan apropiado. Todos lo miraron con lástima en sus ojos. Sus hábitos alimenticios y la falta de ejercicio lo llevaron a ese punto.

Pobre Yegor Vetrov.

Y ahora, por defecto, Veniamin liderará esa familia. No lo hice por ese resultado, pero me alegro de que tenga algo que reclamar por sí mismo. Él sabía que fui yo quien mató a su padre, y me encubrió. Me asusta lo mucho que todavía lo amo. Y después de todo lo que ha pasado entre nosotros, me dio la muerte de su padre. A veces, cuando pienso en él, es difícil respirar. Anoche, él y yo en el tocador, fue abrumador. Casi pierdo el enfoque. Casi dejo que el maldito quebrantahuesos me sujete y me destroce mordisco a mordisco. Me desarma y llega dentro, consumiéndome.

Ven me debilita.

Los pensamientos y sentimientos por él que nunca desaparecen me pesan.

Caer por él no era como caer en absoluto; era más como aprender a caminar otra vez y luego hacer crecer alas y tomar vuelo, ver el mundo desde una altura que no sabía que existía antes.

Pero, como siempre, tuve que pagar por los egos de los hombres, y me lo quitaron. Me forzaron a soltarlo, y él lo permitió. Se fue y fue a ser el hombre que su padre crió. Vas me dijo que él fue quien trajo a Kira a los juegos. Que estaba entrenando a Hiss, emborrachándose hasta perder el conocimiento todas las noches y llevando putas a su cama. La agonía de saber esto fue tortuosa. Sé cómo funcionan estos hombres, he vivido con ellos toda mi vida, pero cuando lo acusé de ser como ellos, demostró que tenía razón y rompió algo dentro de mí.

Pero volví a salir más fuerte. Soy una luchadora. Una sobreviviente. Una leona herida pero todavía poderosa, todavía lista para rugir. Casi me tiene en ese baño, casi me hace sucumbir ante él, pero necesito mantenerme concentrada. Un imbécil abajo, dos más por delante. Yegor, Yuri y mi padre tienen que irse. Sus hijos tienen mejor sentido común que ellos. Incluso Vlad y Vika, engendrados por el mismo demonio, muestran más valor y honor que su padre. Es hora de limpiar la casa y montar la tienda.

Me permito un momento egoísta para pensar en lo que podría haber sido si el bebé de Anton y el posterior aborto no se hubieran lanzado justo en medio de la relación en ciernes entre Ven y yo. Estoy segura de que habríamos caído más y más profundo. Le habría dado hijos o hijas. Le habría dado mi mano en matrimonio. Mi todo.

Pero como lo supe cuando tenía dieciséis años, mirando al hombre que secretamente amaba y adoraba, esa no era la mano que me habían dado. Mi mano era una baraja llena de reyes, y yo era la reina que tenía que estar en la cima. No podemos volver a ser dos jóvenes inocentes que desean más de lo que estaba destinado para ellos.

Me estoy quedando dormida cuando escucho un crujido. La conciencia me atraviesa. Recuerdos de Los Juegos me persiguen. Cómo me escondí en esa habitación con Kira y deseé que todo desapareciera. El estado constante de adrenalina en el que había estado. Mi respuesta de pelear o escapar ha aumentado desde ese fatídico día. Siempre estoy al borde. Confiando en nadie.

Mis pensamientos inquietantes sangran en recuerdos. De las ocasiones en que Anton se colaba, me arrancaba la ropa y me brutalizaba. Cómo, a pesar de lo horrible, llegué a amarlo. Lo ansiaba. Y es por eso que no soy material de esposa como Irina. No me conformo con sentarme en el asiento trasero y dejar que otra persona maneje. Tengo sed del peligro. Quiero jugar los juegos. Soy corrupta y rota, como ellos.

Creak.

Mi corazón tartamudea hasta detenerse. Escucho los sonidos y lentamente extendiendo mi mano hacia la mesita de noche donde está mi pistola. En el momento en que mis dedos rozan la mesa, mis peores temores se hacen realidad. Un hombre se aclara la garganta, y luego ataca.

Empiezo a gritar cuando él me inmoviliza y empuja un paño contra mi nariz. Mi cuerpo pierde toda energía a medida que la oscuridad me roba.

No.

Debería haber sabido que no estarían contentos con mi victoria. Vas incluso me advirtió que cuidara mi espalda.

Nunca me iban a dejar vivir a pesar de las reglas de no venganza tomadas fuera de Los Juegos. Las reglas están destinadas a romperse.



Me despierto, y mis sentidos se inundan. Sudor. Caucho. Violencia. Estoy en un lugar oscuro, aparte de una bombilla solitaria sobre mi cabeza. No puedo ver más allá del círculo de luz que brilla sobre mí. Pero puedo sentir a otra persona. Me han atado a una silla. Mis tobillos están asegurados firmemente en cada pierna y mis muñecas están atadas delante de mí. Todavía estoy en mi camisón y bragas. Pequeñas victorias.

—¿Qué quieres? —exijo, manteniendo mi voz tranquila—. ¿Quién te envió?

Al menos si voy a morir, quiero saber a quién perseguir.

Metal sobre metal tintinea detrás de mí. Como si alguien estuviera arrastrando un objeto metálico a lo largo de una cerca de alambre.

Clink. Clink. Clink. Clink.

Intento inclinar mi cuerpo para buscar a mi agresor. Un marco grande y oscuro camina a lo largo del perímetro.

Clink. Clink. Clink. Clink.

—Si intentas asustarme, no funcionará —siseo, furiosa, soy la víctima de alguien.

Clink. Clink. Clink. Clink.

—Será mejor que sea rápido —espeto cuando el gran marco sombreado entra en mi vista—. Preferiría que me cortes la garganta y acabes con eso. Te lo prometo, el coño no vale la pena. ¿Quién te envió? ¿Quién pagó por esto? ¿Los Vasiliev? ¿Los Voskoboynikov?... ¿Los Vetrov?

El hombre, alto y musculoso, vacila ante mis últimas palabras, luego entra en la luz. Lleva una máscara de esquí y sostiene el mismo cuchillo que usé para matar a Hiss. Sus guantes de cuero negro están apretados en sus grandes manos, y su camisa negra de manga larga está pegada a él. En silencio, como una pantera, me acecha. Jugando conmigo. Hijo de puta. Cuando se acerca rápidamente y agarra la parte delantera de mi camisión, dejo escapar un grito de sorpresa. Lo tira hacia adelante y corta el material con su cuchillo.

Con mis muñecas atadas, él no puede retirarlo por completo, pero ahora mis pechos están al descubierto. Él agarra uno y lo toquetea. Escupo en su rostro cubierto de máscara. Su cuerpo se sacude hacia atrás, y por un momento, me preocupa que me corte la garganta en ese momento. Me da la espalda y se quita el pasamontañas, limpiando el escupitajo que, con suerte, le dio en los ojos.

El terror se arrastra por mis venas. Un hombre con la cabeza rapada y tatuajes en la nuca limpia su rostro con la máscara. Lucho con mis ataduras. Un tobillo no está tan apretado como el otro. Me retuerzo y tiro, esperando aflojarlo. Todavía estoy concentrada en mis esfuerzos cuando él se da vuelta. Su cara está inclinada hacia un lado, y pura hambre animal brilla en sus ojos verdes. Dejo de tirar de mi tobillo para mirarlo boquiabierto.

Un ángel vengador.

Un demonio oscuro.

Aterrador y hermoso.

Afilada línea de la mandíbula. Nariz orgullosa. Garganta varonil

Lo recuerdo de mi infancia. Cuando solo tenía doce años. Lo miré fijamente desde el extremo poco profundo de la piscina y observé cómo se quitaba la camisa, revelando su torso delgado. Me enamoré en ese momento.

Con una sonrisa engreída, agarra el dobladillo de su camisa negra y se la quita. El pecho de este hombre no está desnudo como el del adolescente de mi juventud. En cambio, es una colorida obra de arte. Sus vaqueros cuelgan bajos de sus caderas, revelando la perfecta forma en V de sus músculos en la parte inferior de su torso. Se ve tan joven e impresionante sin su barba. Mi corazón tartamudea en mi pecho. A

pesar de mi situación, mi boca se hace agua. Mis pezones se endurecen, y mis bragas se humedecen.

Nunca has podido resistirte al hombre equivocado, Diana.

—¿Por qué estamos aquí? —exijo, con voz entrecortada y necesitada, traicionándome.

—Porque tenemos que estarlo. —Sus palabras son profundas y graves. No dejan lugar para la discusión. Él tiene razón. El latido de mi corazón traidor atestigua sus palabras.

—¿Has venido a matarme? —Levanto una ceja y sonrío. No debería, pero el pensamiento habla a una parte de mí. La parte depravada, arruinada. Hay una oscuridad dentro que respira y necesita oxígeno. No puedo negar quién soy. Lo que me han hecho.

Él se ríe entre dientes.

—He venido a reclamarte.

Veniamin jodido Vetrov se arrodilla frente a mí, dejando el cuchillo a mis pies. Cabeza afeitada. Sin barba. Ojos violentos y hambrientos fijos en mí. Medio desnuda y lista para follar. Jesús. ¿Por qué estoy tan excitada ahora?

Porque eres una chica mala, Diana.

Sucia y depravada. Fuerte y sexual.

—No soy tuya para reclamar —murmuro, luego me lamo los labios. Mentiras. Mentiras. Mentiras. Estoy tan sedienta.

Sus ojos verdes miran mi lengua, luego se inclina hacia delante. Dejo escapar un gemido cuando su boca cubre mi pezón. Caliente y húmedo, su lengua rodea la carne en punta. Mis manos atadas son inútiles. Y aun así, con avidez paso mis dedos por su carne desnuda mientras chupa mi pezón.

—Lo que tenemos es real. Ha estado allí desde siempre, y estoy cansado de dejar que interfieran —gruñe. Sus dientes tiran de mi pezón, haciéndome gritar—. Esto es nuestro, y lo estamos jodidamente tomando, moya roza. —Se retira lo suficiente como para quitarse los guantes, y luego su mano se desliza entre mis muslos—. Estás siendo terca, y eso está bien. Yo seré quien se lo lleve si es lo que necesitas.

—¡Oh! —grito, el placer inmediato zumbando a través de mí como una inyección de adrenalina. Mi ritmo cardíaco aumenta y mi cuerpo

vibra con necesidad. Es lo que necesito. Estoy demasiado asustada para rendirme, para admitir que estoy tropezando al recuperarme de él y de nuestro amor.

Frota mi clítoris sobre mis bragas sedosas hasta que estoy jadeando y gimiendo.

—¿Me extrañaste, dulce Diana?

Me muerdo el labio inferior y sacudo la cabeza.

—No. —Mentiras.

—¿Extrañaste mis dedos tocándote? —Él pellizca mi clítoris, y yo grito, sin sentido y necesitada.

—No —miento en un susurro sin aliento.

—¿Me extrañaste amándote? —Acribilla besos como plumas en mi muslo.

—No. —Casi lloro. Yo controlo mis emociones. Estoy abrumada. La euforia y el miedo sangran en la médula de mis huesos. Quiero esto, lo quiero a él, pero no soportaré otro golpe, no puedo soportarlo si me rompe el corazón. Él es mi peligro y mi remedio.

—Diana, no puedes luchar contra esto. Tú eres mía y yo soy tuyo. Es justo lo que es. —Su risa oscura me eleva como una droga. Lo quiero. Quiero todo lo que tiene para ofrecer, sin importar las consecuencias. Él es mi para siempre y mi fin. Si alguien va a acabar conmigo, mejor que sea él.

—Puede que sea un Vetrov de nombre, pero ya no soy lo que representan —gruñe, como si leyera mis pensamientos, sus dientes rastrillando a lo largo de mi pecho mientras masajea entre mis piernas—. Así como tú no eres como tu padre. Pero nosotros, juntos, somos un equipo. Maldito rey y reina. Y te quedarás aquí en esta silla al borde del placer hasta que lo admitas, bebé.

¿Al borde del placer?

¡Bastardo!

Me retuerzo y me muevo, persiguiendo su dedo para poder verme. Le mostraré que no es mi dueño. Pero el monstruo sabe lo que quiero. Él sabe cómo trabajar mi cuerpo. Tienta y tienta y tienta. La silla debajo de mí se ha empapado a través de mis bragas con sudor y

excitación. Estoy necesitada como el infierno y no puedo llegar al clímax.

—Ven —adviento—. He matado a hombres por delitos menores.

—No me matarás —dice con aire de suficiencia.

—Lo haré.

Él abandona mi pecho para agarrar mi garganta. Apretando, me jala hasta que mis labios se ciernen sobre los suyos.

—Vamos a follar, y te va a encantar. Voy a hacerte mía. Así es como va a ir esto, Diana. Cuanto antes lo admitas, antes podrás venirte por toda mi polla. Cuanto antes pueda follarte hasta que no puedas recordar tu apellido. Y esa es la forma en que te mantendré, hasta que mi anillo esté en tu jodido dedo y estés tan lejos de ser una Volkov, que podrías estar en otro planeta.

—No me convertiré en un Vetrov —siseo, sacudiéndome de las ataduras. Mis dedos arañas su pecho, pero él no está desconcertado.

—Jodidamente lo harás, moya roza. Se decidió en el momento en que me besaste. Ruega por esto. Suplica ser mi esposa —se burla.

Le escupo otra vez, y él gruñe. Su agarre en mi garganta se aprieta a medida que sus labios presionan los míos. Estoy mareada y confundida, pero cuando su lengua se hunde en mi boca y suelta ligeramente mi cuello, lo inhalo. Lo devoro. Beso el infierno fuera de él.

Él continúa frotando círculos en mi clítoris, hasta que estoy casi llorando por la necesidad de venirme. Su dedo nunca intenta empujar dentro de mí o mostrar signos de detenerse. Ralentizando, sí. Parando, no. Él sigue tentando y tentando.

—Te amo, Diana —murmura, sus dientes mordiendo mi labio—. Siempre lo he hecho.

Lágrimas se escapan de mis ojos, y puedo sentir mi reino cuidadosamente construido estrellándose contra el suelo. Él ha ganado. Él jodidamente ha ganado. Nunca tuve una oportunidad porque el amor siempre sería mi mayor obstáculo. Un sollozo derrotado se me escapa.

—Ven —suplico—. Por favor. —Yo también te amo.

No digo las palabras, pero él debe encontrar lo que está buscando en mi mirada. Con otro roce duro, me lleva al borde. Me vengo con un

fuerte grito, todo mi cuerpo temblando. Feos sollozos se arrancan de mí mientras cedo a su victoria.

—No te rindas tan fácilmente —murmura mientras se aleja y levanta el cuchillo. Serrucha a través de las ataduras en mis muñecas, luego libera mis tobillos—. Corre, Diana.

Mi ritmo cardíaco se acelera. ¿Es esta mi salida? ¿Es así de fácil? Me paro sobre piernas temblorosas y salgo corriendo hacia el perímetro oscuro. Un chillido sale de mí cuando me encuentro con una cerca de alambre. Empiezo a correr por el borde, buscando una puerta. Sus pesadas pisadas golpean detrás de mí. Cuando llego a la puerta de una jaula, trato de abrirla. Está cerrada con un candado.

—¿Por qué me dijiste que corriera si no podía ir a ninguna parte? —grito por encima de mi hombro.

Se abalanza sobre mí y se deshace del resto de mi camisón. Mis bragas son arrancadas dolorosamente, y luego mis pechos se estrellan contra la cerca.

—Porque me encanta atraparte, pero nunca puedes alejarte de mí. No otra vez. No puedo hacerlo, bebé. No puedo vivir sin ti. Duele mucho. Me niego —gruñe mientras trabaja en sus vaqueros para liberar su polla.

Alinea la punta de su polla hinchada contra mi carne empapada por detrás y empuja dentro de mí brutalmente.

Un reclamo.

Me están reclamando.

Un rey gobernando sobre su reina.

Me aferro a la cerca y grito mientras me folla. Estoy débil y cansada. Tan cansada de ser fuerte. Por un momento, dejo que mi bestia me destruya. A veces, está bien ser la princesa rota en una torre esperando a su príncipe. Especialmente cuando su príncipe es uno oscuro. Una entidad violenta que devora todo su ser. Entonces, ella no se siente tan rota. Ella se siente empoderada.

—Yo también te amo —admito con un sollozo.

Se retira, me tuerce para enfrentarlo y me besa con fuerza. Lo araño, necesitándolo de nuevo dentro de mí. Sus fuertes manos agarran mi culo y me levanta. Me vuelvo a hundir en su polla justo cuando él

empuja mi espalda contra la cerca. Nos besamos desesperadamente mientras me folla al olvido. Él tenía razón. No sé mi propio nombre. Todo lo que sé es él.

Otro orgasmo, de él moliéndose contra mi clítoris aún sensible, me tiene gritando y arañando su piel. Me estremezco, luego dejo escapar un suspiro cuando su calor inunda profundamente dentro de mí. Soy suya. Esta bestia, mi rey, ha conquistado a su reina. Fue a la batalla por ella y ganó.

Nosotros ganamos.

Y sé, sin lugar a dudas, que cuando dejemos esta zona de guerra dentro de esta jaula, nos iremos como un frente unificado. Las paredes pueden haberse derrumbado en el reino que creé, pero eso se debió a que se construyó algo mejor en su lugar. Algo fuerte e impenetrable.

Una rosa con espinas viciosas.

Y su pared dura e inquebrantable a la que se aferra.

Su semen sale corriendo de mí mientras su polla se ablanda, goteando por mi muslo interno. Las fantasías de niña tonta sobre el amor, los bebés y los felices para siempre se arraigan en mi mente. Un futuro con alguien en lugar de en contra de todos es algo que comienzo a esperar con ansias.

—¿Ven?

Sus rasgos son suaves cuando me mira con tanto amor, que casi me pongo a llorar de nuevo.

—¿Sí, moya roza?

—Tenemos que matarlos a todos.

No estoy segura de que los horrores de Los Juegos V desaparezcan de mi mente.

Yuri. Iosif. Mi padre. Uno menos, faltan tres.

Me acaricia la cara con ternura.

—Lo haremos. Lo haremos tan jodidamente.

CAPITULO VEINTITRES

Diana

Una semana después...

He cuestionado el significado de mi vida, pero nunca más. Él es el significado. No siempre ha sido fácil.

La oscuridad descendió a mi alrededor como lluvia ácida tratando de derretir mi inocencia. Intentó destruir mi voluntad y hacerme obedecer, pero aprendí a protegerme de la tormenta. Vencí a los enemigos por sangre. Él me permitió ser quien soy. Oscuridad y luz, suciedad y pureza, furia y paz, diablo y ángel, cielo e infierno. Él no quería cambiarme o moldearme a un ideal que fue criado para ver a las mujeres como parecen ser. Frágiles, débiles, accesorios. Me deja florecer como el fuego y el hielo.

Nos pusieron a prueba, y al final, somos nosotros los que quedamos en pie. Nuestra lucha está lejos de terminar. Todavía tengo venganza que necesita su recompensa, pero por ahora, voy a disfrutar de la belleza de nosotros. El dulce sabor de la victoria mientras bajan a Yegor a su tumba.

La mano de Ven aprieta la mía y respiro el aire libre. Vika está a mi lado derecho. Esto es tanto su victoria como la mía. Vas ha tenido que trabajar en ella, usar su amor por él para manipularla para que no haga nada estúpido como matar a Rus, pero hay moretones frescos presentes en su cuerpo y hielo en su corazón. La han dejado sufrir en sus manos durante demasiado tiempo, y no resistirá mucho más. Él es una comadreja que lo sabe, por lo que desquita su frustración y sus defectos en ella.

Ven renunció al trono Vetrov y le dijo a Ruslan que podía tenerlo todo. No quiere que yo tenga que pensar en su padre de hoy en adelante. Nuestro futuro será construido por nuestro valor, nuestras reglas, nuestros éxitos. Vika planea ir a ver a su padre y pedirle que intervenga con respecto al divorcio de Ruslan, pero ambos sabemos que

esto nunca se cumplirá. Ruslan no es sólo un miserable príncipe. No, él es el rey ahora, y eso beneficia a Yuri. Ruslan es débil y patético, una pieza fácil de maniobrar donde Yuri lo quiere. Todos son solo peones en su tablero de ajedrez.

Irina me mira desde su lugar junto a Vlad. Vlad sigue revisando su reloj como si no entendiera por qué tarda tanto el sacerdote. Casi me río, pero me muerdo el labio para reprimirlo. Desde mi victoria en Los Juegos, Vlad insistió en venir a felicitarme y me aseguró que sus intentos en mi vida terminaron con Stephan en Los Juegos. Lo dijo todo con una sonrisa, como si estuviera hablando del clima, no de mi intento de asesinato. Sin embargo, lo tomaré si eso significa que puedo estar cerca de Irina.

Cuando el funeral finalmente ha terminado, todos regresamos a la mansión Vasiliev para el velatorio y la lectura de un testamento que Ruslan encontró en las pertenencias de su padre. Parece ansioso por la idea y lleva el papeleo en la mano como si tuviera miedo de dejarlo. Odio la idea de estar de vuelta aquí, pero el dolor y la agitación de la muerte de Anton no me atormentan como antes.

Ahora, solo alivio y felicidad llenan mi corazón.

Los labios de Ven rozan mi oreja cuando entramos en la propiedad.

—Nos traeré una bebida —murmura, haciéndome temblar.

No me canso de él, su lado blando y duro, el amante tentativo mezclado con el animal. El león dentro de él me lleva a un desastre tembloroso. Pensamientos de él devorando mi cuerpo causan que un rubor se deslice sobre mi piel.

—¿En qué estás pensando? —Irina me sonríe, sus mejillas llenas y la piel resplandeciente.

—Estoy pensando en lo radiante que te ves, mi dulce hermana, y cuánto extraño pasar el tiempo contigo. —Extiendo la mano hacia adelante y coloco una mano en su gran estómago, una punzada de dolor me atraviesa, pero es fugaz. Vivir en el pasado y lamentarlo no cambiará el resultado.

Ven vuelve y me da una copa de champán. Es divertido que eligiera una bebida de celebración para mí en el velorio su padre. Lo amo por eso.

—Irina. —Él asiente a mi hermana—. Diana, Vika te está buscando. La envíe al jardín. —Él sonríe con un guiño.

Le golpeo el hombro y sacudo la cabeza.

—Eres tan malo.

—¿Se han acercado? —interviene Irina—. Vika y tú, quiero decir —aclara.

Tomo un poco de champán y disfruto de las burbujas estallando sobre mi lengua.

—Supongo que sí. —Sonrío débilmente. Vika está sola y, como yo, ha sido traicionada por todos los hombres en su vida.

Irina frunce el ceño y se pone de pie.

—Sombra —murmuro—. Ella no es un reemplazo para ti. Nadie nunca podría reemplazarte. Te extraño muchísimo.

Estirándose, ella toma mi mano.

—Vamos a pasar un rato juntas entonces.

Miro a Ven y él asiente para tranquilizarme.

—Está bien. —Sonrío y le doy mi vaso a Ven. La sigo mientras ella me tira suavemente.

Cuando ella entra en una habitación, suspiro. Los lienzos yacen sobre los soportes con vibrantes trazos de pintura creando imágenes. Él le construyó otro estudio de arte. Hay una enorme pared de cristal que es una ventana que da a un jardín de flores. Es impresionante. El sol ilumina cada rincón. Es precioso, como Irina. Mi corazón canta de alegría al pensar en su pintura aquí. Vlad ha demostrado que realmente la idolatraba, y aunque todavía me duele lo rápido que se volvió contra mí y luego me la quitó, estoy feliz de que a ella la haya amado y cuidado. Solo espero que ella pueda hacerle frente a él en lo que respecta a mí y a nosotras pasando tiempo juntas. Quiero ser parte de la vida de mi sobrina o sobrino.

—Estoy preocupada por ti, Diana. —Irina habla en la habitación, sacándome de mis reflexiones internas.

—¿Qué? ¿Por qué? —Me muevo hacia ella y tomo sus manos entre las mías. Está nerviosa, sus dientes juegan con su labio inferior—. Irina, ¿qué es? —pregunto, frunciendo el ceño. Tal vez Vlad no se ha tragado su orgullo y todavía quiere vengarse de mí.

—Necesito decirte algo que no puedes repetir. Se lo prometí a Vlad, y ya sabes cómo se trata la traición.

Me río de esto.

—Vlad nunca te haría daño, pequeña sombra.

Su rostro está arrugado, las líneas juntan sus cejas.

—Me estás preocupando ahora. Sólo escúpelo —insto.

Ella deja escapar un fuerte suspiro.

—No creo que debas confiar en Vika. No le permitas que se acerque a ti.

Ruedo mis ojos.

—Ella no va a hacerme daño. —Meto algunos mechones suelto de su cabello detrás de su oreja que se han caído de su cola de caballo. Ella agarra mi muñeca y pone sus ojos en los míos.

—Ella mató a Niko, Diana —sisea tan suavemente que casi no la oigo—. Ella es responsable tanto de Viktor como de Niko.

Doy un paso a atrás, mi trasero golpeando una bandeja colocada en el mostrador. Repiquetea al caer al suelo, haciendo un alboroto. Me inclino para recogerlo.

—Lo siento —tartamudeo, recogiendo las piezas.

—Déjalo.

Mi cabeza nada con esta información, y todo lo que puedo pensar es en Ven. Qué devastadora fue la muerte de Niko para él. Donde tolera a Ruslan, amaba a Niko. Mi mente vuelve a su funeral y cómo Vika estaba hecha pedazos, casi histeria. Ella es una buena actriz. He visto la prueba de esto antes.

—¿Quién te lo dijo? —Esto podría ser un rumor.

—Lo escuché de ella en un video que no sabía que estaba siendo grabado. Es una buena fuente. Esta es la razón por la que su hermano no interviene en la forma en que Ruslan Vetrov la trata. Él es su castigo.

Oh Dios. Recuerdo el momento en que mencionó algo sobre cómo su hermano aprendió a no traicionarla. Cuando Ruslan la violó y yo la limpié.

Maldita sea

No Niko.

—Solo quiero que tengas cuidado con ella. Me preocupa cuánto tiempo ella pasa suspirando por nuestro hermano también.

—No dejaré que ella lo lastime —prometo. No Vas. No después de todo lo que ha hecho por mí. La traigo a mi abrazo y luego regresamos con los otros invitados. Vlad marcha hacia nosotras cuando nos ve caminando por el pasillo juntas.

—He estado buscándote por todas partes —dice con frialdad—. Ven dijo que habías ido al jardín.

En cualquier otro momento, eso me haría cosquillas. Pero no ahora. Busco a Ven a través de los invitados reunidos. Mis ojos se fijan en los de él, y mi estómago se hunde. Vika está a su izquierda con Vas a su derecha. Una cosa que Ven me preguntó cuando terminó de hacerme el amor la noche en que vino a buscarme era no más secretos. Mi alma se desinfla, y rompo nuestro contacto visual. Le toma cuatro segundos alcanzarme y tomarme en sus brazos. Lo sé porque mi corazón golpeó cuatro golpes pesados.

—¿Qué pasa, moya roza?

Siento que estoy abrumada y no puedo respirar, mis pulmones están restringidos. Agarro las solapas de su chaqueta.

—¿Diana? —exige, temor estropeando sus rasgos—. ¿Qué pasa?

—Diana —susurra Irina. Vlad se pone rígido y mira entre nosotras.

Pero no puedo ocultarle esto a Ven. No más secretos. Merece saberlo. Vlad puede quemarme en la hoguera por esto, pero es demasiado grande para ocultárselo a Ven. No es justo que no lo sepa. Si fuera mi Irina, mi pequeña sombra, me gustaría saber. Necesitaría saber.

Vlad nunca le hará daño a Irina. Así que esto no la lastimará, estoy segura. Sin embargo, podría perjudicarnos a Ven y a mí. Si alguna vez se entera por su cuenta y luego descubre que yo lo sabía, eso nos arruinaría. No puedo perderlo, no otra vez, no después de todo. Él tiene que saber. Es mi deber con él.

—Vika mató a Niko —digo con dificultad con un suspiro.

Se sobresalta, su cuerpo solidificándose. Irina jadea, y Vlad maldice antes de gruñir el nombre de mi hermana.

—Ven. —Trago, acercando mis manos a su cara, pero él tropieza hacia atrás, sus ojos caen al suelo, y luego todo sucede tan rápido.



Tres semanas después...

—¿Cómo te sientes? —pregunto, sonriendo a Ven desde debajo de las sábanas.

—Duro —retumba—. Usa tu mano otra vez. —Él sonríe, y agarro su circunferencia en mi mano izquierda y acaricio hacia arriba, mostrando mi anillo mientras lo hago. Se propuso el día después del funeral de su padre. Recogimos mi anillo esta mañana y a él le gusta mirarlo más que a mí—. Dime que me amas —exige.

—Te amo. —Sonrío, pasando mi lengua sobre su punta colándose, los jugos que se filtran en mi lengua, la explosión salada cosquilleando mis papilas gustativas.

Se agacha y me toma bajo los brazos, arrastrándome por su cuerpo.

—Me estás volviendo jodidamente loco —gruñe antes de ponerme de espaldas.

La cabeza de su polla, enojada y desesperada, empuja contra mi apertura. Es lento y tortuoso mientras se sumerge dentro de mí, estirándome para asentarse todo el camino. Gemimos al unísono, nuestra carne chocando contra la carne.

—Te amo —afirma mientras retoma su ritmo y golpea sus caderas contra mí. Mis uñas se clavan en su piel, arañando, incrustando, e impulsando sus movimientos.

—Fóllame, Ven —grito—. Más duro, más. —Mi mano se sumerge entre nosotros para violar mi clitoris. Sus dientes se hunden en mi hombro, y luego mis tetas. Un animal. Mi animal. Su mano se agarra alrededor de mi garganta, apretándome y llevándome por el borde. Permanezco en el umbral de la conciencia y grito cuando me lleva a la cima del orgasmo, su polla acariciando mis paredes internas.

Sudor empapa nuestra piel cuando se derrumba y se desliza fuera de mi cuerpo.

—Necesito agua —grazno, riendo.

—Te conseguiré un poco. —Sonríe, pero estoy de pie ante él y me pongo una bata.

—Te amo, mi rey —canturreo sobre mi hombro.

—Te amo, mi reina. —Sus palabras son roncas, su sonrisa perezosa. Si sigo mirando su pecho rasgado, sudoroso y tatuado, puedo abandonar mi búsqueda de agua y ambos moriremos de sed. Al menos moriríamos felices.

Camino por los pasillos de la nueva casa que Ven adquirió para nosotros. Es perfecta. No demasiado grande, pero en ningún caso pequeña. Voy a la cocina y agarro unas botellas de agua. Me encuentro bajando las escaleras hasta el sótano y pulsando el interruptor de las celdas que Ven había creado aquí. Abriendo el pestillo, me asomo por la ranura y empujo la botella a través del hueco.

Me arrebatan la botella de las manos y oigo cómo se rompe la tapa y luego se traga. Justo antes de que cierre el pestillo, aparecen ojos ámbar en el espacio.

—¿Cuánto tiempo planea hacerme sufrir? —Muerde.

—El tiempo que le tome vengar a su hermano, Vika. Ahora, duerme un poco. Los primos vienen por ti mañana —le advierto antes de cerrar la ranura.

Ven sabe cómo guardar rencor, y sabe cómo buscar venganza. Él es un Vetrov, después de todo.

Volcánico.

Victorioso.

Valiente.

Y mío.

EPILOGO

Vas Volkov

Colgar una zanahoria para Vika es agotador. Ella quiere más de mí, pero no tengo nada para dar. Espero que Yuri le conceda su deseo de divorciarse, pero es muy poco probable.

—Vamos, Vas, simplemente vallamos a algún lugar —suplica—. Nadie se dará cuenta.

Lo último que quiero hacer es escabullirme para saciar su necesidad de polla. Mis ojos buscan en la multitud de personas en la busca de alguien en particular, y una vez que mis ojos se fijan en ella, no puedo apartarlos.

—¿Por qué nunca me prestas atención? —resopla Vika—. Siempre estás tan distraído.

Estoy jodidamente aburrido con su existencia mundana. Ni siquiera puedo fingir ahora. Mi espalda se pone rígida cuando noto que Veniamin se aleja de golpe de mi hermana Diana y atraviesa la reunión de personas como un cuchillo a través de la mantequilla. La multitud se parte como el puto Mar Rojo, todos menos ella.

Mi pequeña estrella dañada.

Empiezo a ir hacia adelante, pero no voy a llegar a ella a tiempo. Él corta directamente a través de ella, enviándola al suelo. La bandeja que sostenía se estrella encima de ella, el vidrio yendo por todas partes. El hombro de Ven me invade mientras sigue avanzando hacia su objetivo, algo detrás de mí.

—Darya —susurro, tomando una rodilla para despejar el maldito desastre sobre ella. Ella sisea y mueve su mano de su estómago. Las manchas de color carmesí cubren la camisa blanca que lleva puesta. Es la primera y única vez que la he visto con permiso para usar cualquier cosa. A Yuri le gusta desnuda y obediente.

Joder, ella está sangrando por todas partes.

Reviso su cuerpo en busca de lesiones, ignorando el rugido que se oye detrás de mí.

—Está bien, Vas —susurra Darya. No puedo evitar notar todos los moretones en sus muslos, moretones que ese hijo de puta le puso una de las muchas veces que la violó. Ella lleva su collar, pero no la correa hoy. Mi sangre hierve por el hecho de que ella se ha mantenido así. Un día, lo voy a matar por eso—. Lo juro, estoy bien —insiste. Sus ojos dorados color miel pasan a mi lado y el miedo brilla en ellos.

Sigo su mirada preocupada a Yuri de pie detrás de mí.

—¿Qué diablos, muchacho? —gruñe, y luego se gira para gritar a su hijo—. Vlad. ¿Por qué Veniamin estrangula a tu hermana? ¿Y por qué diablos está el bastardo Volkov preocupándose por mi puta mascota?

Vlad se mueve para lidiar con el alboroto detrás de mí. Me vuelvo para verlo apartando a Ven de Vika.

Mierda, ¿qué diablos está pasando?

Vika jadea en el aire.

—¿Qué demonios? —grita, su voz ronca.

—¡Todos fuera! —grita Yuri. Los pies se escabullen sobre los suelos embaldosados hacia las salidas.

¿Qué pasa con las reuniones Vasiliev?

Cuando solo están Volkov, Vasiliev y Vetrov en la habitación, Yuri enciende un cigarrillo.

Ven está rojo brillante, y Ruslan se ha unido a Vlad, luchando por mantenerlo a raya. Diana le está hablando en voz baja, y Vika me mira con Darya en mis brazos.

—Más vale que alguien comience a hablar —exige Yuri mientras sopla una nube de humo.

—¡Este animal intentó matarme y no lo detuviste! —le grita Vika a su padre.

—¿Veniamin? —pregunta Yuri.

—Ella mató a Niko. —El tono de Ven es mortal.

Vika palidece y pone su mano sobre los moretones que se forman en su garganta de Ven ahogándole la vida.

—Veniamin, es desafortunado que las ambiciones y el ego de Vika se hayan salido de control. ¿Qué me costará hacer esto bien? —pregunta Yuri, y todos en la habitación, menos Ruslan tiene las mandíbulas flojas.

—¿Papi? —Jadea Vika.

—Cierra la puta boca —espetá—. Has sido una carga para esta familia.

—Esto es lo que te iba a decir —afirma Ruslan mientras saca algunos papeles de su chaqueta y se los entrega a Ven—. Padre y Yuri hicieron un trato hace meses. Tú y Vlad son dueños de las acciones de Los Juegos V, equitativamente. Ustedes son socios. Es todo suyo.

Ven y Vlad se vuelven rígidos, y Diana se aleja tropezando, girándose para buscar la verdad en la cara de Yuri ante esas palabras.

—Yegor estaba listo para pasarte la batuta a ti, a Ven, y tenía algo sobre Leonid Volkov —dice Yuri con frialdad—. Se las arregló para obtener las acciones de Volkov, junto con la pequeña cantidad de Iosif Voskoboynikov. Te habría dado el cincuenta por ciento de las acciones. Por supuesto, no podía permitirlo. Para recuperar ese uno por ciento, acordamos que dimitiría y nuestros dos hijos se harían cargo. —Yuri apaga el cigarrillo—. Entonces, ya ves, no queremos ningún conflicto. Ustedes tienen que trabajar juntos, y esto —dice mientras mueve su mano entre Vika y Ven—, no servirá.

—Quiero vengarme por mi hermano —responde Ven.

—Te costará un uno por ciento. —Yuri sonríe. Bastardo manipulador.

Quiere que Vlad tenga acciones de control.

—Hecho —muerde Ven.

—Ven —advierdo, y toda la atención cae sobre mí.

—¿Por qué carajo estás acurrucado con la puta de mi padre, Vas? No finjas que te importo una mierda —grita Vika, confundiendo mi advertencia a Ven como preocupación por ella.

—Ella no es una puta —digo con los dientes apretados.

—Oh, Dios, no sabes cuánta razón tienes. —Ruslan ríe a carcajadas. Él marcha hacia Yuri y le empuja un documento en la mano.

—¿Qué está pasando? —pregunta Vlad.

Yuri mira asesinamente mientras lee el documento en sus manos.

—Vlad —dice Ruslan, con un destello malvado en sus ojos mientras le hace un gesto a Darya—. Conoce a tu hermanita.

El fin por ahora...

**Lee la siguiente historia emocionante en el libro 3 de la serie
The V Games**

VAS

Vocal.

Voraz.

Vengativo.

Volkov.



LISTA DE REPRODUCCION

“Disillusioned” by A Perfect Circle
“Paper Planes” by M.I.A
“Heads Will Roll” by Yeah Yeah Yeahs
“I Put A Spell On You” by Annie Lennox
“Fade Into You” by Mazzy Star
“Everybody Wants To Rule The World” by Lorde
“Uprising” by Muse
“The Red” by Chevelle
“Madness” by Muse
“Dig Down” by Muse
“Dirty Diana” by Shaman’s Harvest
“Game of Survival” by Ruelle
“Sail” by AWOLNATION
“Alive” by Sia
“Afraid” by The Neighbourhood
“Killing In The Name” by Rage Against The Machine
“Cupid Carries A Gun” by Marilyn Manson
“Devil Side” by Foxes
“Psycho” by Muse
“Way Down We Go” by Kaleo
“How’s It Going To Be” by Third Eye Blind
“Behind Blue Eyes” by The Who



“We’re In This Together” by Nine Inch Nails

“Vermilion Pt. 2” by Slipknot

“All I Need” by Radiohead

“Foolish Games” by Jewel

“Glycerine” by Bush

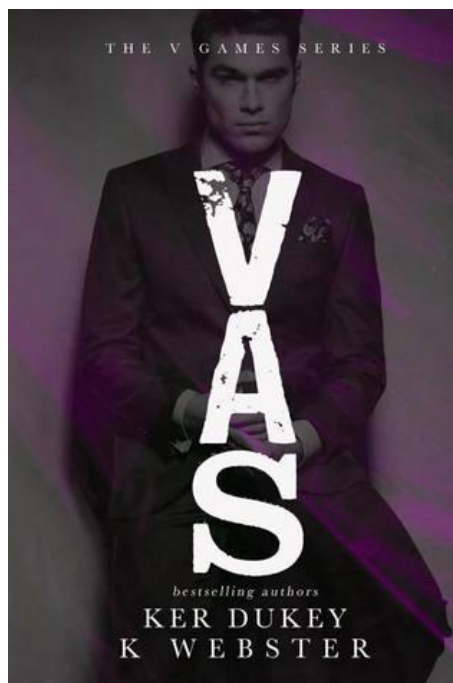
“Him & I” by G-Eazy, Halsey

“Love On The Brain” by Cold War Kids, Bishop Briggs

“Love Is a Bitch” by Two Feet

PROXIMO LIBRO

Vas

(The V Games #3)

El nombre Volkov es uno que anhelaba.
Su hogar es uno en el que crecí, pero no como un
igual, sino como el hijo de una criada.

Esto no impidió que me convirtiera en un hombre a
tener en cuenta.

Pero incluso con mi nombre legítimo finalmente dado a mí, todavía
me siento a la deriva.

Hasta ella.

Todo lo que hice fue por aceptación.

Todo lo que perdí me trajo a mi familia.

A esta vida.

A ella.

Luché por mi estatus.

Luché por mis hermanas.

Y lucharé hasta la muerte por mi ángel.

Ella me ha mostrado que hay luz en nuestro mundo totalmente negro.

Que las estrellas no pueden brillar sin la oscuridad de la noche.

Ella es las estrellas, y yo soy el cielo en el que ella brilla.

Hay maldad acechando en las sombras que creamos.

La corrupción y las depravaciones de las Primeras Familias se han vuelto tóxicas y nos están infectando a todos desde adentro.

Los juegos se han jugado, y ahora, deben terminar.

Soy Vas

Vocal. Voraz. Vengativo. Volkov.

Un demonio enamorado de un ángel, y juntos, vamos a gobernar el Infierno en la Tierra.

**** Este es el libro tres en la serie The V Games. Vlad y Ven deben leerse primero para comprender esta historia. ****

SOBRE LAS AUTORAS

Ker Dukey



Todos mis libros tienden a ser romance oscuro, al borde de su asiento, la angustia llena al lector.

Mi consejo para mis lectores al iniciar uno de mis títulos... es prepararse para lo inesperado.

Siempre he tenido pasión por la narración, ya sea a través de las letras o cuentos para dormir con mis hermanas adolescentes.

También solíamos hacer representaciones para interpretar historias.

Quise convertirme en actriz desde temprana edad para poder vivir muchos papeles, pero por desgracia aprendí desde el principio que mi mente era demasiado activa... (Yo terminaría queriendo cambiar el guión).

Veía películas o programas de televisión y pensaba en maneras en que podían haber mejorado la historia si tomaran otra dirección, así que pensé que era mejor que yo contara la mía.

Mi mamá siempre tenía un libro en su mano cuando yo era joven y me transmitió su amor por la lectura, inspirándome a aventurarme a escribir el mío.

Tiendo a tener un borde muy oscuro en mi escritura.

No todas las historias de amor son hechas de luz; algunas se crean en la oscuridad, pero son tan poderosas y dignas de ser contadas.

Cuando no estoy perdida en el mundo de los personajes me encanta pasar tiempo con mi familia.

Soy una mamá y eso está en primer lugar en mi vida, pero cuando tengo tiempo libre me encanta asistir a conciertos de música o sesiones de lectura con mi hermana menor.

K. Webster

Es la autora de docenas de libros románticos en muchos géneros diferentes, incluyendo romance contemporáneo, romance histórico, romance paranormal y romance erótico. Cuando no está pasando tiempo con su esposo con el que lleva casada doce años y sus dos adorables hijos, participa activamente en las redes sociales y se conecta con sus lectores.

Sus otras pasiones además de escribir incluyen la lectura y el diseño gráfico. A K siempre se la puede encontrar frente a su computadora persiguiendo su próxima idea y tomando cartas en el asunto. Espera el día en que vea uno de sus títulos en la pantalla grande.

¡Puedes encontrar fácilmente K Webster en Facebook, Twitter, Instagram, Pinterest y Goodreads!

VEN

THE V GAMES #2

Simply Books te invita a apoyar
la lectura y comprar los
libros de tus autores favoritos

